
LAS CAUSAS DE LA DERROTA DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Stoyán Minev (Stepánov)

Edición:

Lengua: Castellano.

Digitalización: Koba.

Distribución: <http://bolchetvo.blogspot.com/>



Prólogo	1
Capítulo I. Breve descripción de la situación política en España en vísperas del levantamiento fascista (a modo de introducción).....	2
Capítulo II. Primer periodo: del 18 de julio al 4 de septiembre de 1936 (gobierno republicano de izquierdas de Giral).....	2
Capítulo III. Segundo periodo: del 4 de septiembre de 1936 al 16 de mayo de 1937 (primer gobierno del Frente Popular. Periodo de orientación caballerista-anarcosindicalista de la política gubernamental).....	5
1. El gobierno de Caballero.....	5
2. La política militar de Caballero.....	5
3. La política económica del gobierno de Caballero	7
4. La política anarco-caballerista en el área de Asuntos Interiores, Orden Público y Justicia.....	7
5. Principales momentos de la actividad del Partido Comunista durante el periodo del gobierno de Caballero	8
Capítulo IV. Tercer periodo: del 18 de mayo de 1937 al 6 de abril de 1938 (segundo gobierno del Frente Popular. El periodo de la política del prietismo)	10
Capítulo V. Cuarto periodo: del 6 de abril de 1938 al 1 de enero de 1939 (el gobierno de Unidad Nacional. Periodo de la política de "resistencia").....	16
Capítulo VI. Quinto periodo: del 23 de diciembre de 1938 al 1 de abril de 1939 (periodo de la derrota político-militar de la República)	25
1. Situación y curso de los acontecimientos en Cataluña.....	26
2. Ofensiva del enemigo sobre Cataluña y curso de los combates.....	28
3. Operación de Extremadura.....	31
Capítulo VII. La situación y el curso de los acontecimientos en la zona centro-sur	32
Posibilidades y perspectivas de resistir al enemigo en la zona centro-sur tras la pérdida de Cataluña.....	40
Capítulo VIII. El "intermezzo" de la junta traidora.....	52
Capítulo IX. Resumen global	55
1. La invasión militar por parte de la Alemania fascista y de la Italia fascista.....	55
2. La intervención anglo-francesa contra la República bajo la bandera de la "no intervención" en la guerra de España.....	56
3. Papel y responsabilidad de la Segunda Internacional y de la Internacional de Ámsterdam.....	56
4. La solidaridad internacional. La ayuda internacional al pueblo español.....	57
Capítulo X. Causas principales o factores de orden interno que condicionaron la derrota de la república.....	58
1. La falta de una política de conducción de la guerra verdadera, consecuente y decidida	58
2. Falta de una actitud seria hacia la cuestión del mando, sobre el aparato militar en general, y sobre la composición y el aparato del alto mando en particular.....	60
3. La falta de trabajo en la retaguardia del enemigo y permitir al enemigo organizar su trabajo en nuestra retaguardia.....	61
4. Declaración del estado de guerra.....	62
5. La política errónea sobre la cuestión nacional y las consecuencias nefastas del nacional-separatismo de los vascos y los catalanes.....	63
6. La división de la clase obrera y de sus organizaciones sindicales.....	63
7. Falta de ejecución de una política de democracia.....	65
8. Papel de la quinta columna (y de los trotskistas).....	65
9. Papel y responsabilidad de los anarquistas.....	66
10. Papel y responsabilidad de los dos partidos republicanos.....	68
11. Papel y responsabilidad de los francmasones.....	69
12. Papel y responsabilidad del partido socialista.....	71
13. Descripción de Negrín.....	72
Capítulo XI. Papel y responsabilidad del Partido Comunista.....	74
1. El partido se permitió aislarse de otros sectores del frente popular.....	76
2. Falta de trabajo serio del partido en la retaguardia del enemigo.....	77
3. Consentimiento del Partido Comunista a la declaración del estado de guerra sin haber logrado garantías previas.....	77
4. El partido dio prueba de una credulidad excesiva para con Negrín.....	77
5. Relación acrítica del partido con el Estado Mayor general y con el aparato militar.....	78

6. Actitud impulsiva del partido hacia la francmasonería.....	78
7. El partido se interesó poco por los problemas económicos y por la industria de guerra.....	79
8. El partido se interesó poco por los problemas específicamente económicos y de los trabajadores.....	79
9. Falta de trabajo del Partido Comunista en los sindicatos y con relación a los trabajadores socialistas.....	79
10. Insuficiente atención por parte de la dirección del partido al trabajo de partido en la zona centro-sur.	80
11. La cuestión de la partida repentina de la dirección del partido.....	81

LAS CAUSAS DE LA DERROTA DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Prólogo

Durante 985 jornadas, el pueblo español defendió con las armas en la mano su independencia nacional, su patria, sus derechos democráticos y libertades de la invasión militar de la Alemania fascista y de la Italia fascista. Y, a pesar de su heroica resistencia, el pueblo español sufrió la derrota. ¿Qué causas condujeron a tal fin de la guerra?

El pueblo español peleó contra un enemigo diez veces mejor armado y peleó con entusiasmo, soportando pacientemente los sufrimientos, las privaciones y el hambre. Peleó con fe en la justicia de su causa y con el convencimiento firme de que ganaba la guerra. Pero perdió la guerra. Varias veces hubo una situación real en la cual se podría haber asestado un golpe demoledor al enemigo y triunfar. ¿Por qué no se logró esto? ¿Qué lo impidió? Hubo varias veces momentos muy críticos cuando se encontraron ante la amenaza directa de perder la guerra, y, a pesar de todo, se logró salvar la situación. La República podría haber obtenido la victoria en 1936, 1937 y también en 1938. ¿Por qué no se consiguió? La República podría haber sido derrotada, y por poco no lo fue, ya en marzo-abril de 1938. Y, a pesar de todo, pudo mantenerse aún todo un año. Incluso en los últimos meses de la guerra pudo haberlo hecho, en el primer trimestre de 1939, cuando la situación se hacía cada día más y más catastrófica; incluso entonces aun no se habían agotado todas las posibilidades reales, fuerzas y medios de oponer resistencia, de mantenerse y de evitar la catástrofe. ¿Por qué no se logró?

Se podría afirmar valientemente, y esto es preciso demostrarlo de forma documental, que el pueblo español perdió la guerra, no solamente y no tanto por motivos de orden militar, como por otros que no disminuyen la responsabilidad de los militares, sino especialmente por causas de orden político. El último territorio de la República, la zona Centro-Sur cayó en manos del enemigo sin que se disparase un solo tiro, cayó destruido por una *catástrofe política interna*.

El desastre militar en Cataluña es también, si se comprenden las cosas sensatamente, la consecuencia normal y el reflejo militar de la política del Gobierno, no sólo de los últimos días, sino de todo el periodo de

la guerra; y el resultado de la actividad criminal de unos partidos o de la pasividad de otros partidos, organizaciones, grupos o «jefes», también durante todo el periodo de la guerra. Desde luego, con esta afirmación no se obvia en absoluto la cuestión de las causas directas o de la responsabilidad concreta y directa de la catástrofe de Cataluña o de la zona Centro-Sur. Para comprender en todas estas cuestiones las causas que condujeron a la derrota sería necesario observar paso a paso todo el curso de la guerra desde el mismo comienzo y todas sus peripecias. Sería necesario seguir durante todo el periodo de la guerra la política de los diferentes gobiernos de la República y la actividad y posiciones de los partidos políticos, sindicatos obreros y otras organizaciones. Sería necesario analizar y someter toda la historia de la guerra a un examen crítico detallado. Yo no hago tal examen y tal análisis, y, desde luego, no podría hacerlo. Es evidente que tal trabajo lo tiene que realizar el Comité Central del Partido Comunista de España bajo la dirección directa del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Aquí, en este informe, se da solamente el sumario de los momentos, de las circunstancias, y de los problemas más importantes, y una breve exposición de los acontecimientos más relevantes y característicos de cada uno de los periodos aislados de la guerra.

La historia de la guerra se puede dividir en los siguientes periodos:

Primer periodo: Del 18 de julio de 1936 al 4 de septiembre de 1936. Periodo del Gobierno republicano de izquierdas de Giral.

Segundo periodo: Del 4 de septiembre de 1936 al 16 de mayo de 1937. Primer Gobierno del Frente Popular. Periodo del caballerismo y del anarcosindicalismo.

Tercer periodo: Del 17 de mayo de 1937 al 6 de abril de 1938. Segundo Gobierno del Frente Popular. Periodo de la política del prietismo.

Cuarto periodo: Del 6 de abril de 1938 al 1 de enero de 1939. Gobierno de Unión Nacional. Periodo de la política de resistencia.

Quinto periodo: Desde el 23 de diciembre de 1938 al 1 de abril de 1939. Periodo de la derrota político-

militar de la República.

Sexto periodo: Después de la derrota.

Esta periodificación no ha sido hecha arbitrariamente y no solamente para la comodidad del análisis y de la exposición de las cuestiones. En mi opinión, refleja realmente los zigzag y virajes en el curso de la guerra y en toda la vida política de la República.

Capítulo I. Breve descripción de la situación política en España en vísperas del levantamiento fascista (a modo de introducción)

E 14 de abril de 1931 el pueblo español, dirigido por la clase obrera, derroca la dictadura militar fascista y proclama la República democrática. Pero la República no tuvo la valentía de liquidar, sino que mantuvo casi en su totalidad, la base material de las fuerzas reaccionarias anteriormente dominantes y gobernantes. La República no se atrevió a realizar grandes transformaciones en el aparato del Estado. La oficialidad reaccionaria, la policía monárquica y el funcionariado parasitario más alto obtuvieron la posibilidad de permanecer en sus puestos y comenzaron a «servir» a la República y «sirvieron» solamente con la intención de ahogarla. Al mismo tiempo, la República fue al encuentro de las reivindicaciones de las masas trabajadoras muy de mala gana, parca y lentamente.

Esta política de concesiones sistemáticas a las fuerzas reaccionarias y la lentitud en la satisfacción de las necesidades vitales de las masas trabajadoras condujo a la intensificación del peso político y al estímulo de la actividad política de la reacción. La reacción amplía y refuerza sus posiciones en el aparato de Estado de la República. La reacción actúa organizada y aunadamente. Y las fuerzas democráticas y la clase obrera estaban divididas. Como consecuencia de esto, la coalición de fuerzas reaccionarias logra en noviembre de 1933 una gran victoria parlamentaria. Inmediatamente después, la reacción forma un gobierno de sus gentes y comienza a atentar contra las más importantes conquistas económicas y democráticas del pueblo, a atentar contra los intereses nacionales y las libertades de catalanes, vascos y gallegos.

En octubre de 1934 el proletariado se lanza a una lucha abierta en la calle contra la reacción. La lucha termina con la derrota del proletariado. Pero esta lucha agitó ampliamente a todo el país. La reacción no pudo reforzar su situación. Relativamente de modo muy rápido el proletariado se recupera de la derrota y, a pesar de la cruel represión, se lanza a la arena de la lucha política abierta.

Desde el principio de 1935, comienza un profundo viraje dentro de la clase obrera y de las fuerzas democráticas hacia el aunamiento para dar una respuesta a la represión y pasar a la ofensiva contra la reacción. A mediados de 1935, el Partido

Comunista de España lanza la consigna de creación del Bloque Popular Antifascista. A principios de enero de 1936, todos los partidos republicanos y obreros y las organizaciones obreras firman el pacto del Frente Popular. El 16 de febrero de 1936, el Frente Popular logra una gran victoria parlamentaria. Tres días después, el 19 de febrero, se forma un nuevo Gobierno, el Gobierno de Azaña. El 12 de mayo, el Gobierno de Casares Quiroga viene a sustituir a este Gobierno (el 10 de mayo Azaña es elegido Presidente de la República).

Desde el momento de la victoria de febrero del Frente Popular hasta el 18 de julio, el Partido Comunista presta apoyo sistemático al Gobierno y no cesa sus insistentes reivindicaciones de urgente realización del programa del Frente Popular, de liquidación de la base material de la reacción, de desarme y disolución de las organizaciones fascistas y de represión de la actividad subversiva y conspiradora de la oficialidad y los fascistas. Las peticiones y advertencias del Partido Comunista no se tienen en cuenta. La reacción, habiendo sufrido la derrota en las elecciones de febrero, comenzó a reagrupar sus fuerzas, organizar sabotajes en la producción, y organizar la salida de capitales, la devaluación de la peseta, refriegas de provocación, un sistema de actos terroristas y a preparar febrilmente el golpe armado.

En marzo de 1936 los futuros cabecillas de la sublevación concretan un acuerdo con Hitler y Mussolini. Es elaborado el plan de la sublevación. El Gobierno republicano de Casares Quiroga, apoyándose en las fuerzas del Frente Popular, podría haber desbaratado totalmente los planes de la reacción, podría haber desarmado y liquidado sus organizaciones, reprimir a sus cabecillas políticos y militares y, consecuentemente, podría haber conjurado la sublevación. Pero no se atrevió a hacer esto. El 13 de julio, el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista publica un manifiesto que desenmascara los preparativos de los conjurados y que exige medidas drásticas inmediatas. El 14 de julio, el grupo parlamentario del Partido Comunista exige medidas drásticas contra los conjurados y la disolución de las organizaciones fascistas. El 15 de julio, José Díaz interviene en el parlamento con una insistente petición de tomar medidas inmediatas contra los conjurados. Sin embargo, no se toman medidas por parte del Gobierno. La situación se hace tensa.

El 18 de julio estalla la sublevación.

Capítulo II. Primer periodo: del 18 de julio al 4 de septiembre de 1936 (gobierno republicano de izquierdas de Giral)

La sublevación del 18 de julio estalla y se desarrolla en base a un plan previamente elaborado. Marruecos es la principal base de operaciones de los

sublevados. Las fuerzas activas y los puntos de apoyo de los sublevados son las guarniciones militares y la Guardia Civil. Las fuerzas auxiliares son las mesnadas falangistas fascistas de Primo de Rivera (hijo). En su aplastante mayoría la oficialidad se puso inmediatamente de parte de los sublevados. La sublevación condujo enseguida a la bancarrota del aparato de Estado de la República. Hubo completa confusión y pánico en los círculos gubernamentales. El desasistido y asustado Gobierno de Casares Quiroga, habiendo hecho declaraciones a todas luces falsas, presenta la dimisión. Azaña vacila ante el problema: resistir a los sublevados o ceder y rendirse. Y Azaña amenaza: si no se forma Gobierno inmediatamente, dice, me veré obligado a invitar a Franco y encomendarle la formación del Gobierno. En tal atmósfera se forma el Gobierno de Martínez Barrio, que existió solamente un par de horas. Le sustituye el Gobierno de Giral, compuesto exclusivamente por republicanos de izquierda. Aún se carecía de la idea y de la valentía de formar un gobierno genuino del Frente Popular. Pero el Gobierno de Giral no estaba en condiciones de cumplir las tareas gigantes que tenía ante sí. Desde el primer momento de su existencia este Gobierno tropieza con dificultades indeterminadas. No tiene a su disposición ni el aparato de Estado, no hay una fuerza militar seria y de confianza. Salvan la situación la clase obrera y las masas populares. Advertidos los trabajadores ya antes de la sublevación, no se dejaron sorprender y no fueron presa del pánico. El 19 de julio la Pasionaria, por la radio, llama al pueblo «¡A las armas!» y lanza la célebre consigna «No pasarán». Las masas responden con entusiasmo. Los trabajadores se arman cada uno como pudo. Los trabajadores, la juventud y las mujeres de Madrid toman por asalto todos los cuarteles y los depósitos de armas (20 de julio). En otras ciudades acontece lo mismo. Hacia el 21 de julio se ha aplastado la sublevación en Madrid, Barcelona, Málaga, Alicante, Bilbao, Badajoz y en otras ciudades. Hacia el 25 de julio ha sido aplastada la sublevación en Toledo, Guadalajara, Albacete y Valencia. Los sublevados se mantienen solamente en Sevilla, Valladolid, Salamanca, Burgos, Ávila, Segovia y Zaragoza. En el Norte los antifascistas se apoderan de San Sebastián el 26 de julio. Y ya el 23 de julio, han sido enviados en dirección a la Sierra destacamentos de milicianos al mando de Mangada, Sánchez, Galán, Gallo, Líster, El Campesino, Modesto y otros. Desde Barcelona se envían destacamentos de milicianos en dirección a Zaragoza. Queda claro que el pueblo consigue dominar a los sublevados y logra aislar sus focos y derrotar a sus fuerzas.

Sin embargo, los sublevados, habiendo encontrado una enconada resistencia por parte de las masas populares, ponen en combate a sus refuerzos.

Comienza el desplazamiento a España de los robots marroquíes y de unidades de la Legión Extranjera, e, inmediatamente después, de destacamentos de soldados italianos y alemanes. Ya son puestas en marcha por los sublevados las armas llegadas de Alemania e Italia: ametralladoras, cañones, tanques y aviones. Comienza la intervención militar por parte de Alemania e Italia. Comienza una verdadera guerra, según todas las reglas del arte militar, contra la República Española. Comienza, desde el 25 de julio, la primera operación militar ofensiva de los sublevados contra Madrid en los frentes de Somosierra y Guadarrama. El Gobierno tiene que actuar decidida, rápida y organizadamente y poner en el camino de la fidelidad la poderosa energía combativa de las masas populares. El Frente Popular debería haber actuado en este periodo como un solo hombre en todas las provincias y ciudades del país y asestar un golpe definitivo a los sublevados e intervencionistas. Lamentablemente, el Gobierno de Giral «resultó ser extraordinariamente débil. No estaba ligado a las masas populares, no tenía clara la situación del país y no vio sus perspectivas; no se apoyó en el entusiasmo y en el espíritu combativo de las masas y por eso no pudo resolver rápidamente los problemas de la guerra y la revolución popular antifascista; fue incapaz de dirigir al pueblo». (José Díaz). El Gobierno actúa lenta y rutinariamente, con vacilaciones y con precauciones, experimentando al mismo tiempo gran miedo ante la grandiosidad de la envergadura de la iniciativa popular y de las acciones populares.

No hubo Frente Popular como tal. Faltó la unidad del proletariado. Faltó un centro general de coordinación de las fuerzas, partidos y organizaciones antifascistas. No se tuvo una valoración única y general de la importancia de lo que sucedía y, en consecuencia, no hubo unidad de acción. Cada partido y organización actúa por su cuenta y por su propia iniciativa. Por lo demás, habría sido extraordinariamente difícil e impensable crear un centro dirigente común en las condiciones de entonces. Y no solamente a causa de las profundas diferencias, sino también por la amplísima envergadura del movimiento popular, que sobrepasó en 24 horas los marcos de todos los partidos y organizaciones existentes entonces. No hubo un poder oficial capaz de coordinar, centralizar y dirigir el movimiento popular y, no obstante, la disparidad del proletariado, la multitud de partidos y grupúsculos y la relativa debilidad del Partido Comunista impidieron al pueblo y al proletariado crear para sí una situación adecuada de órganos generales de masas de dirección en la lucha.

Entre las cuestiones y problemas de actualidad más importantes y característicos de aquel periodo se pueden mencionar los siguientes:

- a) La cuestión del carácter de la guerra;
- b) La cuestión de la organización de las Fuerzas Armadas de la República;
- c) El problema económico;
- d) El problema del orden público.

Las posiciones de los partidos y de las organizaciones sobre estas cuestiones se reducían a lo siguiente:

Los *republicanos* (no todos, sino solamente algunos jefes republicanos) se daban cuenta de que el país se encuentra ante el hecho de una intervención militar de Italia y de Alemania y de que la sublevación de los generales es solamente la etapa preparatoria de esta intervención. Azaña declaró en una de sus intervenciones que el país se encuentra ante una nueva Guerra de la Independencia y, además, agregó que esta guerra promete ser el primer acto de una guerra general europea. Pero los republicanos, teniendo en sus manos todo el Gobierno no supieron y no se atrevieron a tomar medidas rápidas y drásticas para aplastar a tiempo a los sublevados y expulsar del país a los intervencionistas.

El *Partido Socialista* y los *anarcosindicalistas*, a su vez, no entendieron incluso lo que habían entendido los republicanos. No prestaron al Gobierno el apoyo necesario ni cooperación, sino que descaminaron la iniciativa obrera y las acciones populares del camino correcto, las incitaban en la línea de «hacer la revolución», en la línea de «liquidación del capitalismo» de los pequeños comerciantes y de los pequeños campesinos, en la línea de destrucción de los últimos restos indemnes del aparato de Estado. No entendieron la necesidad de crear urgentemente un verdadero ejército regular popular para oponerse y aplastar al ejército enemigo. Los socialistas y anarcosindicalistas simplemente tenían miedo a la creación de un ejército regular, considerando tal ejército peligroso por la restauración del «militarismo», del «cuartel» y de la «disciplina militar», etc. Durante muchos meses defienden el punto de vista de que el pueblo español, en contra de todas las reglas y leyes de la guerra moderna, podrá vencer a los ejércitos de los sublevados e intervencionistas, con su particular modo propio "no militarista" de hacer la guerra.

El *Partido Comunista*, ya desde los primeros días de la sublevación, comprendió la importancia de los acontecimientos que acaecían y dio una valoración correcta del carácter de la guerra. En su *Llamamiento del 18 de agosto de 1936*, el Comité Central del Partido Comunista dice:

«La guerra, que en el primer momento pudo tener el carácter de lucha entre la camarilla militarista y las castas reaccionarias de nuestro país, por una parte, y aquellos que desean ver a España democrática y progresista, por otra, rebasó rápidamente este marco y se convirtió en una guerra

de la independencia. Todo el pueblo debe levantarse y no permitir que nuestra patria se halle bajo la bota sangrienta de los explotadores extranjeros».

El Partido Comunista inicia a su tiempo una campaña *por la creación de un ejército popular fuerte y regular*. El Partido comprendió muy bien que a los bien armados y formados ejércitos del enemigo, que hacen la guerra según todas las reglas y leyes de la guerra moderna, es insuficiente oponer solamente unas milicias de voluntarios mal armadas, que saben manejar mal las armas, indisciplinadas y mal mandadas, aunque también ardientes de entusiasmo. Entendió que es imposible aplastar al ejército del enemigo con milicias que deciden por su cuenta cuándo ir al combate y en que sector del frente, o que se van del frente cuando quieren y adonde quieren. Pero el Gobierno y los otros partidos y organizaciones republicanas no lo entendían o no lo querían entender. Entonces, el Partido, por iniciativa propia, *se pone a organizar el 5º Regimiento* (24 de julio). El 29 de julio, a la reunión del Buró de Organización del 5º Regimiento, asisten Dolores y otros miembros del Comité Central. Díaz da la directriz de que el regimiento fuese organizado *no como unidad comunista del ejército, sino como unidad militar del ejército del Frente Popular*. Así se hizo: el 5º Regimiento fue organizado según los principios del Frente y proporcionó a la República 75.000 combatientes bien instruidos y disciplinados de toda clase de armas (infantes, artilleros, tanquistas, antitanquistas y pilotos), y se convirtió en una escuela modelo ejemplar y en fundamento del ejército popular regular.

De los acontecimientos militares y políticos de este periodo, además de los mencionados, es posible recordar los siguientes:

En la mayoría de los barcos de guerra los pilotos arrestan a los oficiales fascistas y toman en sus manos el mando de los barcos (1 de agosto).

La toma de Ibiza y Formentera (en las islas Baleares) por los republicanos (9 de agosto).

La toma de Pozoblanco por los republicanos.

La toma de las tipografías de los periódicos reaccionarios por los partidos y los sindicatos (25 de julio).

La fusión de 4 partidos proletarios de Cataluña y la fundación del Partido Socialista Unificado de Cataluña, que se adhirió a la Internacional Comunista (26 de julio).

Formación del primer gobierno en base a los principios del Frente Popular en Cataluña con participación de representantes del Partido Socialista Unificado de Cataluña (1 de agosto). Sin embargo, al cabo de un par de días, sometido a un ultimátum de los anarquistas, Companys aparta del Gobierno a los representantes del "Partido Socialista Unificado de Cataluña".

Formación en Bilbao de la Junta de Defensa de Vizcaya con participación de todos los partidos y organizaciones antifascistas (17 de agosto).

Capítulo III. Segundo periodo: del 4 de septiembre de 1936 al 16 de mayo de 1937 (primer gobierno del Frente Popular. Periodo de orientación caballerista-anarcosindicalista de la política gubernamental)

1. El gobierno de Caballero

Se forma el 4 de septiembre con representantes del Partido Socialista, de los dos partidos republicanos y del Partido Comunista. Los anarcosindicalistas, encontrándose aún en la fase de negación tradicional de todo poder, no entran en el Gobierno. En un primer momento, el Partido Comunista tampoco consideró oportuna su participación en el Gobierno. No obstante, encontrándose ante el hecho de los preparativos de Caballero, junto con las Juventudes Socialistas, para llevar a cabo un golpe y el derrocamiento violento del Gobierno de Giral, el Partido Comunista decide, para prevenir tal golpe, entrar en el Gobierno, delegando en él a dos representantes suyos: Uribe y Hernández. Dos meses después, el 4 de noviembre, tiene lugar la reorganización y ampliación del Gobierno en una composición de 18 ministros de representantes de todos los sectores del Frente Popular: 6 del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores; 4 de la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica; 2 del Partido Comunista; 3 del partido de los republicanos de izquierda; 1 de Unión Republicana; 1 de la Izquierda de Cataluña y 1 de los nacionalistas vascos.

Por su composición este es el primer y más amplio Gobierno del Frente Popular, además, con gran preponderancia (213) de representación de los partidos y organizaciones obreros. Sin embargo, lo que a primera vista podría haberse mostrado como la parte fuerte del Gobierno, fue de hecho su fatídica debilidad. Y, en realidad, los caballeristas y anarcosindicalistas marcaron la orientación de la política gubernamental. En todas las cuestiones vitales más importantes (carácter de la guerra, política de guerra, formación del ejército, organización de la economía, orden público, papel y tareas de los sindicatos, actitud hacia el campesinado, problemas de política exterior, etc.) los puntos de vista y la actividad práctica de los caballeristas y de los anarcosindicalistas coincidían casi en su totalidad. Dentro del Frente Popular y del Gobierno los caballeristas y anarcosindicalistas componían una coalición especial que, como se mostrará concretamente, no interrumpió su existencia a lo largo de toda la guerra. Al principio esta coalición constituía una gran fuerza, pues se apoyaba en las dos centrales de los sindicatos españoles. Como

contrapeso de la coalición caballerista-anarquista actúan, dentro del Gobierno y dentro del Frente Popular, los comunistas y los republicanos, acercándose aún más gracias al paralelismo de sus posiciones con relación a las principales tareas del día. Entre estas dos principales orientaciones maniobran y se mantienen semipasivos Prieto, Vayo, Negrín y sus partidarios, acercándose paulatinamente a los comunistas y republicanos. Esta diferenciación dentro del Gobierno y dentro del Frente Popular, que ya se había insinuado desde los primeros días de la formación del Gobierno de Caballero, se acrecienta progresivamente, adopta la forma de lucha interna y de polémica y conduce, en mayo de 1937, a la caída del Gobierno de Caballero.

2. La política militar de Caballero

Se caracteriza ante todo *por la falta de una determinada política de guerra en general* y por la falta de un plan general para hacer la guerra cualquiera que fuese. Bajo la presión del Partido Comunista se adoptan la disposición de incluir a las milicias de voluntarios en las filas de las unidades regulares del ejército (10-21 de octubre) y la disposición de creación del Comisariado Político General del ejército. Pero el Gobierno, especialmente los caballeristas y anarcosindicalistas, oponen una resistencia sistemática y encarnizada a la petición del Partido Comunista de creación del ejército popular regular en base a la movilización general y al servicio militar obligatorio. Mantienen una actitud criminal e irreflexiva con relación a la cuestión de creación de *reservas numerosas y formadas*.

Por la falta de reservas se podría haber sufrido la derrota en los combates del Jarama (10.2-mitad de marzo), y también perder la operación de Guadalajara (10-20 de marzo). No solamente gracias a las brigadas comunistas y a las brigadas internacionales, sino también gracias a las medidas rápidas y decisivas de organización directa del transporte de los refuerzos y del armamento, adoptadas por el Partido Comunista, estas operaciones terminaron con éxito. De no haberse tomado estas medidas urgentes, el enemigo hubiese roto indudablemente los frentes del Jarama y de Guadalajara y hubiese tomado Madrid. La misma actitud criminal y despreocupada muestran Caballero y los anarcosindicalistas con relación a la industria de guerra, al envío de armamento y pertrechos y a la distribución de este armamento. Aquí reina el caos, el latrocinio y el sabotaje. Las industrias de guerra no producen lo que es necesario al ejército, sino lo que consideran oportuno los sindicatos. Las comisiones de compras en el extranjero gastan cientos de millones en cualquier baratija. El armamento y los pertrechos desaparecen no solamente de los depósitos, sino también del frente y se ocultan en la retaguardia con el objeto de empleados en la

«profundización» de la revolución. Cientos de fábricas bien equipadas, que pueden fabricar armas y pertrechos, están ocupadas en la producción de camas, juguetes, etc. Todo el transporte en general, y en particular el transporte militar, está en manos de los sindicatos. El transporte de personas, de armas y de pertrechos se encuentra en total dependencia del capricho de los funcionarios sindicales. De esos mismos funcionarios sindicales depende también el equipo de los soldados.

Otro rasgo característico de la política de guerra del periodo caballerista es la falta completa de mando único. Había una Subsecretaría de Guerra y un Estado Mayor en el Ministerio de la Guerra al mando de los generales Asensio y Cabrera con dos decenas de colaboradores de la oficialidad alta. La mayoría de estos oficiales eran agentes directos de Franco. El resto eran simplemente sabotadores e incapaces. Además, había un Consejo Militar Autónomo del Gobierno de Cataluña con su Estado Mayor y con su "propia" política de guerra. Existió un Ministerio de la Guerra del Gobierno vasco con su Estado Mayor y con su "propia" política de guerra. Existieron el Consejo Militar de Santander y el Consejo Militar de Asturias, cada uno con sus propias autoridades militares y sus plenos poderes. El Consejo de Aragón también se atribuyó funciones militares. Merece la pena recordar las columnas de voluntarios de los anarquistas, la Columna Durruti, las claramente columnas de bandidos de De Rosal, la "de Hierro" y otras, que vagaban de frente a frente y que, ante todo, organizaron incursiones no contra la retaguardia del enemigo, sino contra la retaguardia de la República; columnas que recibían puntualmente su paga del Ministerio de la Guerra, pero que no reconocían a ninguna autoridad militar y que, además, mediante ultimátums amenazadores obligaron a Caballero a tomar una serie de medidas nefastas. No hubo planes ni dirección de las operaciones militares serias. En vísperas y durante la caída de Málaga en el Ministerio de la Guerra y en el Estado Mayor no hubo ningún oficial responsable durante 8 días. Después, Caballero mantuvo una actitud enemistosa hacia los comandantes de las milicias populares y manifestó un gran respeto y plena confianza hacia los oficiales profesionales. Hablando con propiedad, estos oficiales se la daban con queso.

El Consejo Militar Supremo no funcionaba de hecho. Y cuando intentaron activado estallaron conflictos bruscos entre los representantes del Partido Comunista y Caballero. En un aspecto Caballero manifestó coherencia y decisión en la esfera militar: en la persecución de los comisarios y comandantes comunistas. Despidió a todos los comunistas colaboradores del Estado Mayor. En las escuelas militares se aceptó solamente a los candidatos enviados por los sindicatos. En la flota despidieron o arrestaron a los comisarios comunistas. Para la

aviación nombraron comisarios socialistas. Se nombran 8 inspectores supremos del ejército, entre los cuales 6 eran socialistas y 2 trotskistas. Aprobando a principios de marzo el muy original decreto de militarización del transporte por medio de batallones de transportes, son nombrados en estos batallones 111 comisarios políticos, todos socialistas. Caballero se resistió sistemática y tenazmente a todo tipo de purga de agentes franquistas, sospechosos, sabotadores e incapaces del ejército y de todo el aparato militar. El Gobierno de Caballero no quería o no veía la importancia del Frente del Norte. No adoptó a tiempo medidas para convertir Asturias y Vizcaya en base militar, naval y de industria militar de las acciones ofensivas serias. Y después, habiendo dejado escapar esto, el Gobierno no toma medidas serias para ayudar al Norte a romper la ofensiva fascista.

¿De qué se caracterizaba en general la política de guerra de Caballero y por qué y por quién era definida? Por lo siguiente:

a) por el punto de vista extremista-trotskista-anarquista sobre el carácter de la guerra y de la revolución española;

b) por la absoluta incompreensión de la situación internacional y por la subestimación del interés del fascismo alemán e italiano y de la fuerza de su intervención militar;

c) por la influencia de los líderes reaccionarios de la II Internacional y, en especial del futuro "muniqués" Paul Faures;

d) por la influencia directa de la diplomacia inglesa y de los dirigentes de las trade-union;

e) por el ambiente militar directo de Caballero: Asensios, Cabrera y otros altos oficiales profesionales, muchos de los cuales eran agentes de Franco;

f) sus dos principales compañeros de lucha y consejeros, Araquistáin (trotskista) y Baráibar, ambos eran agentes de la Gestapo;

g) la "ideología" trotskista de Caballero que le inoculó durante años Araquistáin. Las relaciones amistosas con los poumistas y la cooperación estrecha con los anarquistas y el papel decisivo que entre ellos jugaron los provocadores profesionales, los agentes de Franco, los agentes de la Gestapo, la Ovra, la "securité" francesa y el Intelligence Service inglés;

h) la enfermiza presunción y el despotismo de Caballero, cacique profundamente convencido de que en su personalidad se condensa el más grande genio estratégico de la actualidad;

i) el miedo y el odio al Partido Comunista y a la Unión Soviética.

Como resultado de todo esto, a pesar de todo, se formó una línea muy determinada: mejor la victoria de Franco que la victoria sobre Franco por medio de la aplicación de la política apuntada por los

comunistas, pues, tras tal victoria sobre Franco, el papel y el peso específico de los comunistas serán predominantes.

3. La política económica del gobierno de Caballero

Consiste en que a los sindicatos se les ha otorgado plena libertad de dirigir las empresas industriales y comerciales.

Esta política del caballerismo y del anarcosindicalismo se traduce en la práctica por lo siguiente:

a) Por la sindicalización y «socialización»:

- de las factorías, fábricas, talleres, ferrocarriles, telégrafo, correos, centrales telefónicas, emisoras de radio, tranvías, taxis, autobuses, camiones, flota mercante, barcas de pesca e industria pesquera,

- estaciones de electricidad, gas, abastecimiento de agua, metro, peluqueros, limpiabotas, barrenderos, hospitales, farmacias,

- parcialmente de los bancos, viviendas, del comercio interior (tiendas, almacenes, restaurantes, teatros, cines, cafés y hoteles), etc.

b) Por la colectivización forzosa y violenta del campesinado.

c) Por la casi completa supresión y prohibición del pequeño comercio.

d) Por la desorganización del mercado interior.

e) Por el dominio de los comités de control obrero y de los comités de dirección en las empresas, comités no elegidos por los trabajadores, sino nombrados por los sindicatos.

f) Por la anarquía de la producción: cada fábrica, factoría, taller y empresa (de las que funcionan) funcionan para sí, independientemente, trabaja sin plan y sin contabilidad, se auto abastece de materia prima, produce no lo que es necesario, sino lo que es fácil, vende donde y como puede y vende a precios especulativos.

Un caso significativo de la provincia de Valencia: varias aldeas adoptan, cada una por separado, una disposición sobre el envío de delegados plenipotenciarios a Francia e Inglaterra para concertar acuerdos comerciales con los gobiernos francés e inglés.

Tras el agotamiento de las reservas que tenían y del uso de los créditos anteriores, la dirección de las fábricas pide al gobierno dotaciones. Y si no se reciben comienzan los gritos sobre "la bancarrota de los partidos políticos".

g) Solamente en la esfera agraria, gracias al ministro comunista Oribe, se promovió una política económica concreta y correcta. Pero, en cambio, tropezó con la resistencia sistemática y el sabotaje por parte de los anarcosindicalistas y por parte de la "Federación de Trabajadores de la Tierra", dirigida por los caballeristas.

De este modo, el periodo de hegemonía del

caballerismo y del anarcosindicalismo fue en la esfera de la economía un periodo de predominio de los experimentos pseudorrevolucionarios, que condujeron a la desorganización de la producción, a la malversación de las reservas, a la desorganización del mercado, a la irritación de los campesinos y de la pequeña burguesía urbana, al incumplimiento de las necesidades vitales y de las exigencias de la clase obrera, a la creación de una importante capa parasitaria de "nuevos ricos" del medio de la numerosa burocracia sindical, que se había convertido en el verdadero dueño y señor de la economía, y la depravación de parte de los trabajadores y a su transformación en lumpenproletariado.

4. La política anarco-caballerista en el área de Asuntos Interiores, Orden Público y Justicia

Se manifiesta en la práctica en lo siguiente:

a) Multiplicidad de poderes: gobierno central, gobiernos nacionales autónomos (Cataluña y Vizcaya), Consejo Autónomo de Asturias, Consejo de Santander, Consejo Autónomo de Aragón, Junta de Defensa de Madrid y toda una serie de gobiernos aún más pequeños y minúsculos;

b) "Poderes locales", pero no elegidos, ni designados. Los gobiernos municipales son nombrados desde arriba por el Ministro del Interior de entre los representantes de los partidos y de los sindicatos. Junto a los órganos policiales funcionan en muchos lugares la policía anarquista y las "patrullas de control" anarquistas. En algunas ciudades, especialmente en Cataluña, Aragón y parte de Levante, las "patrullas" y "comités" anarquistas son los únicos órganos de garantía del "orden público";

c) amplia difusión de la salvaje arbitrariedad de los anarquistas en las ciudades pequeñas y aldeas. El sistema de asesinatos y saqueos de los pequeños campesinos se presenta como preámbulo del "comunismo libertario". El poder gubernamental no se atreve a reaccionar;

d) La completa libertad de acción ha sido otorgada a diferentes organizaciones de la 5ª columna y, especialmente, a los poumistas. Los poumistas disponen de ingentes medios financieros, de una gran cantidad de diarios y de tipografías; disponen de una emisora de radio propia, convocan reuniones y mítines, organizan conferencias y congresos, mantienen correspondencia con Caballero y son recibidos por Caballero. Se lleva a cabo con cinismo un trabajo de zapa, de sabotaje, diversionista, de espionaje, provocador y conspirador. El Ministro del Interior, Galarza, caballerista, reconoce en conversaciones privadas y, oficialmente, en las reuniones del Consejo de Ministros, que posee datos y pruebas documentales de que los poumistas se relacionan con la Gestapo, la

Ovra y Franco, de quienes reciben instrucciones y dinero, y que no se toman ningún tipo de medidas contra ellos. Los poumistas y parte de los anarquistas organizan el putsch de mayo en Barcelona y no se toman medidas contra ellos. Incluso los caballeristas se regocijan y utilizan a los poumistas para luchar contra el Partido Comunista.

En el periodo del gobierno de Caballero, con Galarza en calidad de Ministro del Interior, y García Oliver, en calidad de Ministro de Justicia (por cierto que ambos fueron cómplices en el robo de una gran partida de valores estatales), los órganos de la policía y de la justicia competían solamente en una cosa: patrocinar a los elementos de la 5ª columna y perseguir y fusilar a los comunistas (llegando incluso a organizar asaltos a las sedes del Partido Comunista). En los momentos más críticos, por ejemplo, durante las operaciones del Jarama y de Guadalajara, la policía otorga libertad de acción a los grupos anarquistas que habían organizado una serie de levantamientos en la provincia de Levante, llegando incluso a levantarse en las inmediaciones de Valencia, ante las propias narices del gobierno.

En el periodo caballerista una serie de líderes de la II Internacional jugó un papel extraordinariamente activo. La dirección de la II Internacional envió a España delegados plenipotenciarios con el cometido especial de ayudar a Caballero a luchar contra la influencia comunista. En este periodo tuvo lugar la conferencia de Londres de la II Internacional y de la Internacional de Ámsterdam, a la cual no permitieron entrar a los representantes comunistas y sabotearon con una maniobra especial la participación del delegado de los sindicatos soviéticos. El principal problema que airearon fue el siguiente: cómo se explica el crecimiento de la influencia del Partido Comunista de España. La decisión principal adoptada fue la siguiente: detener de cualquier modo el crecimiento de la influencia del Partido Comunista de España.

Durante el periodo del gobierno de Caballero el embajador en Francia era Araquistáin, agente de la Gestapo, y su mano derecha, en calidad de consejero y empresario, fue Katz. En tiempos de Caballero tuvo lugar la coronación del rey de Inglaterra. Como representante de la República Española fue enviado Besteiro, que había recibido, además, la encomienda especial de Caballero de hablar con personalidades inglesas sobre la mediación de éstas para concluir un compromiso con Franco. Todo ello con el motivo de salvar a España del peligro comunista.

5. Principales momentos de la actividad del Partido Comunista durante el periodo del gobierno de Caballero

En septiembre y octubre la mayoría de los miembros del partido, incluyendo José Díaz y Dolores, se encuentran en los frentes. Cuanto más

cerca de Madrid avanzan los ejércitos del enemigo, mayor es el número de comunistas que se encuentran en primera línea. Además, tiene lugar la movilización militar de mujeres miembros del partido. El 14 de octubre Pasionaria lanza la consigna "Más vale ser viuda de héroe que mujer de miserable", la consigna juega un papel tan grande que movilizó a las mujeres para retener a los milicianos fugitivos que se habían asustado. El 14 de octubre se escriben el telegrama del CC del PC de España al camarada Stalin y la respuesta del camarada Stalin, respuesta que conocen al dedillo todos los españoles, del menor al mayor. 15 días antes de la ruptura del frente del Tajo el Partido Comunista exige, persuade y convence de la necesidad de construir fortificaciones y trincheras para asegurar la defensa de Madrid. No escuchan al Partido. Atacan al Partido por "pesimismo" y por "sembrar el pánico". El enemigo está a las puertas de Madrid. En tres días, 4, 5 y 6 de noviembre, el partido lleva a cabo insólitamente una intensa campaña de movilización de la población madrileña para defender Madrid. Adopta la disposición de enviar a los comunistas al frente en 24 horas. De 23.000 militantes del partido son enviados al frente 21.000. Los comunistas entusiasmaron a amplias masas con su movilización. Cuando el general fascista Mola dijo la verdad acerca de que, además de las 4 columnas de ejército que avanzaban sobre Madrid, había aún una 5ª columna, que se encontraba en el propio Madrid, la cual propinaría el golpe decisivo a la ciudad, el Partido Comunista comprendió inmediatamente la importancia de ella, sacó sus conclusiones y llevó a cabo en un par de días todas las operaciones necesarias para limpiar Madrid de quintacolumnistas. Esta operación de "limpieza" contribuyó a la salvación de Madrid no en menor medida que los combates a las puertas de la ciudad. El primero de diciembre en las Cortes José Díaz pronuncia un discurso, aclarando una vez más el carácter y los objetivos de la guerra, e insiste especialmente en que el gobierno es auténticamente el gobierno nacional del Frente Popular, y en que el pueblo español, defendiéndose de los agresores fascistas, defiende los intereses del mundo europeo. Exige insistentemente del gobierno y de todos los partidos el respeto de los intereses de los campesinos, de los pequeños industriales y de los comerciantes. El 18 de diciembre se promulga el célebre manifiesto del CC del Partido Comunista, que expone las principales 8 condiciones para garantizar la victoria. Entre ellas (brevemente expuestas) las siguientes: Ejército regular basado en el servicio militar obligatorio; mando único para todos los ejércitos; aparato militar formado por jefes y oficiales fieles; disciplina férrea; nacionalización y reorganización de las empresas industriales y, en primer lugar, de las empresas de industria de guerra; Consejo Económico Superior; control obrero; respeto a la producción y a

la propiedad de los campesinos; un poder único -el gubernamental- para todo el país. En este manifiesto se recuerda una vez más que debe existir una línea dirigente para todos: "Supeditar todo a un objetivo: ganar la guerra". El 27 de enero de 1937 la dirección del partido asiste a la reunión solemne dedicada a la disolución del 5º Regimiento. La disolución fue decidida por el partido con el fin de facilitar la formación de un ejército popular regular, único y homogéneo. En esta reunión solemne Díaz clarificó la cuestión de cuál debía ser nuestro ejército popular, de realizar una crítica dura a los "elementos descontrolados" y a los "comités incontrolados"; desenmascarando la fórmula impopular y contrarrevolucionaria de "gobierno sindical" y de "liquidación de los partidos políticos" (fórmula lanzada por los anarquistas y apoyada por los funcionarios sindicales caballeristas). El 29 de enero en un grandioso mitin popular en Barcelona, Dolores y Díaz clarifican la idea principal: "Necesitamos ganar la guerra y por eso: un ejército popular regular, los hombres en los frentes, las mujeres en los tornos, disciplina y organización de la retaguardia". El 2 de febrero en un gran mitin de masas, Díaz clarifica las cuestiones siguientes: ¿Qué hacer para ganar la guerra? El carácter original de nuestra lucha: no es una guerra civil, sino una guerra nacional, dirigida por un gobierno nacional. ¡Lo importante hoy es ganar la guerra! Y mañana, ganar la guerra, el propio pueblo resolverá la cuestión del régimen político. ¡Por la independencia de España! ¡Por la unidad de todos los españoles contra el enemigo común! ¡Respeto al campesino! ¡Respeto al pequeño comerciante! No perseguimos a nadie por sus ideas religiosas ¡No mezclamos las creencias y la religión con la política de la Iglesia! ¡Normalización y control de las grandes industrias! ¡Aprende a manejar las armas! ¡Hacia un potente ejército del pueblo!

El 9 de febrero Díaz clarifica las siguientes cuestiones: Ganar la guerra juntos para después disfrutar juntos de la victoria. El gobierno es el poder supremo y único en el país. Un poder ejecutivo, el gobierno. Centralización de la industria de guerra. ¡No jugar a la guerra! Todos nosotros debemos ayudar al campesino. Es hora de acabar con los gobiernos "pequeños" e "insignificantes". Bajar los humos a los nuevos propietarios de casas (se entiende por ellos al Comité Anarquista de Madrid, que se había apoderado de más de 1.500 casas y que recauda el alquiler de los inquilinos). Todo el transporte para las necesidades de la guerra (pero el transporte se encuentra en manos de dos sindicatos de trabajadores del transporte, el anarquista y el socialista). Todas las armas para el combatiente (contra el robo y la ocultación de armas por parte de los anarquistas y de los poumistas). Servicio militar obligatorio para todos. Respeto al pequeño comerciante e industrial. Reforzar el Frente Popular y defender la unidad del

pueblo.

9 de febrero: Manifiesto-declaración del Comité Ejecutivo relativo a la caída de Málaga. Se exige la entrega a los tribunales de los culpables. Se formula una serie de reivindicaciones, cuyo cumplimiento garantizará la victoria. El 14 de febrero tiene lugar en Valencia una grandiosa manifestación popular, organizada por el Frente Popular (a propuesta del Partido Comunista), la cual exige: ¡Todo el poder al Gobierno! Un poder en todo el país. Mando único para todo el país. Purga del aparato militar, etc.

5-8 de marzo: -primer pleno militar del CC del Partido Comunista. Informe de José Díaz (me parece que existe una traducción al ruso)- Definición de la guerra: no una guerra civil entre democracia y fascismo, sino una guerra santa nacional, una guerra de liberación nacional que exige la unificación de todos los españoles, quienes en unión fraternal con catalanes y vascos deben expulsar fuera del país a los intervencionistas. Contra la formación de un gobierno de "tipo sindical", contra la formación de un gobierno de un solo partido, solamente el Frente Popular y el gobierno del Frente Popular. Por una república democrática y parlamentaria con profundas reformas sociales. Aplicación efectiva del sufragio universal. Crítica de las posiciones de los socialistas, que consideran a la república democrática como una etapa ya superada y que enarbolan la consigna de "república socialista". Crítica de los montajes y consignas anarquistas: "implantación del comunismo libertario", "CNT-todos y todas", "Alianza revolucionaria entre la CNT y AIT", "gobierno sólo con representantes de los sindicatos", etc. Desenmascaramiento y crítica de los experimentos perjudiciales, "sindicalización", "colectivización" y "socialización". Declaración de que NO HAY MÁS PROGRAMA REVOLUCIONARIO QUE GANAR LA GUERRA.

Principales reivindicaciones de carácter político más general:

Defensa de la República Democrática.

Reforzamiento del Frente Popular.

Reconocimiento exclusivo de los poderes legalmente constituidos.

Que el Parlamento funcione "de facto".

Activar los consejos provinciales y municipales.

Disolución de todos los comités "incontrolados".

Reconocimiento y cumplimiento del orden y de la legalidad republicanos.

Ejército popular y servicio militar obligatorio para todos.

Mando único de todo el ejército.

Purga del ejército.

Promoción de jefes de la milicia popular.

Creación de una industria de guerra verdadera.

Respeto a la propiedad y productos del pequeño campesinado, etc.

El informe es mucho más concreto en las

exigencias de orden militar, señalando el escándalo y la vergüenza de que en el 8º mes de la guerra aún no se hayan puesto en marcha las cosas básicas más elementales, como un ejército regular basado en el servicio militar obligatorio, múltiples reservas, una poderosa industria de guerra, mando único, un plan general de las operaciones militares, purga del ejército, etc. Además, a estas peticiones se añaden más:

Ejército político y no "apolítico".

Política de preparación de cuadros militares.

Responsabilidad de los jefes por incumplimiento de las órdenes y por incumplimiento de los deberes.

El ejército debe estar siempre activo.

Fortalecimiento de las costas.

Reorganización y activación de la flota.

Mayor actividad de desorganización en la retaguardia del enemigo y mayor espíritu militar en nuestra retaguardia.

Mayor atención a la aldea.

José Díaz, exponiendo todo esto e indicando lo pernicioso de la lentitud en la puesta en práctica de tales peticiones elementales, plantea con gran aspereza una cuestión: Si el Gobierno y su aparato se consideran débiles e incapaces de cumplir estas tareas, que nos las encomienden al Partido Comunista, y nos comprometemos a llevar a cabo estas medidas en el plazo de un mes.

El Gobierno no hace nada en serio para llevar a la práctica estas medidas. La situación se agudiza. Tiene lugar el "putsch" de los poumistas en Barcelona. El Gobierno permanece inactivo. Por el contrario, bajo la dirección directa de Caballero se lleva a cabo una campaña frenética contra el Partido Comunista en la prensa socialista y anarcosindicalista y ataques calumniosos a la Unión Soviética, y se profieren amenazas provocadoras, etc. Entonces, el Partido Comunista, habiendo encontrado apoyo total por parte de los republicanos, e, incluso, por parte del Presidente de la República, Azaña, e, incluso, por parte del "ex-centro" del Partido Socialista (prietistas y partidarios de Negrín), y por parte de los sindicatos, y, apoyándose en su extraordinaria creciente influencia dentro del ejército, decide iniciar una campaña con el fin inmediato de apartar a Caballero del Gobierno, o, al menos, del puesto de Ministro de la Guerra. El 9 de mayo el partido organiza un mitin en el cual la intervención de Díaz persigue precisamente este cometido: el apartamiento de Caballero del Gobierno. Una semana después cae el gobierno de Caballero.

La actividad del Partido Comunista dista lejos de estar limitada a lo que aquí se ha mencionado. Es significativamente más amplia, multilateral e intensiva. Las preocupaciones dominantes, principales y centrales del partido son el ejército, el frente y las actividades de reforzamiento del ejército. Los militantes del partido, que se encuentran en el

ejército en calidad de jefes o de comisarios, o simplemente, de soldados; los militantes del partido en el aparato del Estado; los militantes del partido en la Junta de Defensa de Madrid; los ministros del partido; los comités provinciales y el Comité Central -todos ellos y en todas partes en que se encontrasen, tenían una directiva de guía: todos los esfuerzos para ganar la guerra. Una circunstancia salta bruscamente a la vista: en este 10º periodo mensual, a pesar de la profunda actitud enemistosa por parte de Caballero y de los anarcosindicalistas, el Partido Comunista, y, en particular, los dirigentes del partido, desplegaron una agitación y propaganda colosal, abierta y masiva; realizaron campañas masivas; dijo a la cara la verdad a las amplias masas; criticó al propio Gobierno y respondieron a su vez públicamente, en la prensa o en los mítines, a las campañas de los anarquistas, poumistas y caballeristas. Decenas y decenas de intervenciones de Díaz, Dolores, Hernández, Uribe y otros dirigentes, intervenciones interesantes, concretas, sobre temas de actualidad, agitaron a las masas, despertaron el entusiasmo, aclararon la situación, fortalecieron la confianza y paralizaron a los adversarios. El Gobierno era en su mayoría caballerista-anarcosindicalista, pero el Frente Popular en la base y en las masas se encontraba cada vez más y más bajo la influencia del Partido Comunista, prestaba oído a la voz del partido y contaba con la opinión del partido. Gracias a esto fracasaron todas las tentativas del bloque anarcocaballerista de aislar al Partido Comunista. Se consiguió, por el contrario, aislar, aunque no por mucho tiempo y relativamente, a Caballero y derrocarlo. El Partido Comunista consiguió en este periodo acercarse al Partido Socialista, fue fundado el Comité Nacional de Enlace entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. Se inició y se llevó a cabo intensiva y ampliamente una campaña por la fusión de ambos partidos, por la realización de la unidad política de la clase obrera y por la fundación de un Partido Obrero Único. Y, al mismo tiempo, se reforzó la campaña por la realización de la unidad sindical de la clase obrera. Pero a medida que la campaña por la fusión de ambos partidos encontraba cada vez más amplia repercusión entre los trabajadores socialistas, se intensificó la resistencia a la unidad por parte de los caballeristas y se intensificó su labor escisionista dentro de las Juventudes Socialistas Unificadas, dentro de los sindicatos de la Unión General de Trabajadores y dentro del propio Partido Socialista.

Capítulo IV. Tercer periodo: del 18 de mayo de 1937 al 6 de abril de 1938 (segundo gobierno del Frente Popular. El periodo de la política del prietismo)

En sustitución del gobierno de Caballero llega un nuevo gobierno del Frente Popular presidido por

Negrín. La base social de este gobierno es notablemente exigua. En él no participan más los representantes de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica. Por su parte, la representación de la UGT es más formal que de orden fáctico.

La composición del gobierno es la siguiente:

Negrín- Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Hacienda, Industria y Comercio.

Prieto- Defensa Nacional: infantería, fuerza aérea, flota, industria de guerra. Comisariado.

Zugazagoitia (prietista)- Interior.

Giral (rep. de izq.)- Asuntos Exteriores.

Giner de los Ríos (Unión Rep.)- Comunicaciones: ferrocarriles, teléfonos, telégrafos.

Uribe (com.)- Agricultura.

Hernández- Instrucción Pública, Sanidad y Seguridad Social.

Irujo (nac. vas.)- Justicia.

Ayguadé (izq. catal.)- Trabajo.

En esencia, el nuevo gobierno es un gabinete dirigido y orientado por Prieto. En primer lugar, porque en manos de Prieto se han concentrado de hecho, no uno, sino cuatro ministerios y el Comisariado General del Ejército. En segundo lugar, porque el siguiente ministerio en importancia, el del Interior, más carabineros y Guardia Móvil, está también de hecho en manos de Prieto. En tercer lugar, porque en el área de política exterior la línea de Prieto coincide completamente con la línea de Azaña, y Giral es solamente un ejecutivo técnico de la política de Azaña. En cuarto lugar, Prieto es uno de los 3 jefes del Partido Socialista, con un nombre y autoridad políticos grandes, y es el más hábil y experimentado maniobrero político-parlamentario, mientras que Negrín continúa siendo de momento un miembro de base del Partido Socialista, y poco conocido incluso entre los socialistas. Ya desde los primeros días de existencia de este gobierno se aprecia claramente la formación de un bloque entre prietista y republicanos (completa coincidencia en los puntos de vista relativos a la política de guerra y a las perspectivas de ésta, con relación al carácter del ejército popular, a la política exterior, etc., etc.). Junto a este bloque actúan también Irujo y Ayguadé. De este modo, se perfiló la siguiente correlación de fuerzas: por una parte, el bloque de prietistas, republicanos, vascos y catalanes; y, por otra parte, los ministros comunistas. El papel de Negrín fue exclusivamente secundario: mantener una neutralidad aparente y suavizar los enfrentamientos.

2. La política de guerra de Prieto se caracteriza, ante todo, por su valoración general con relación a las perspectivas de la guerra. En su base se encuentran el escepticismo, la desconfianza en la posibilidad de una victoria militar sobre Franco, la desconfianza en las fuerzas del ejército popular y la desconfianza en la capacidad militar de los jefes

procedentes de las milicias populares. Prieto es un convencido partidario del ejército "apolítico", mantiene una actitud negativa hacia el papel de los comisarios. No comprende la necesidad de crear y formar múltiples reservas y manifiesta abiertamente su temor ante la perspectiva de la creación de un ejército de millones de hombres con su correspondiente cuerpo de jefes y comisarios. Confía en la injerencia externa. Se orienta hacia la mediación por parte de Francia e Inglaterra, o incluso hacia su injerencia directa. Estos puntos de vista de Prieto también los comparten los republicanos (parte de su dirección) y personalmente Azaña. En consecuencia, la línea de mediación se conviene en una línea de compromiso y de capitulación. Salta claramente a la vista que estas orientaciones comienzan a difundirse abierta y claramente por Prieto y parte de los republicanos desde febrero de 1938; y en marzo, Prieto, Azaña y otros intentan realizarlas en la práctica también ya bajo la forma de capitulación clara.

La política de guerra práctica en el periodo del prietismo se caracteriza por una serie de actividades de valor positivo y por una gran serie de actividades de valor negativo.

Como resultados y actividades positivos hay que considerar los siguientes:

Creación de un ejército regular. Reorganización del ejército en base a unidades regulares: de los ejércitos, cuerpos, divisiones, brigadas, batallones, compañías y secciones.

Reclutamiento bajo la forma de unos cuantos llamamientos.

Creación de un mando único.

Creación de un ejército de maniobra.

Cierto progreso en la construcción de fortificaciones en algunos frentes.

Anulación del decreto reaccionario de Caballero que prohibía la creación de rangos por encima del comandante en jefe de las milicias populares (solamente a comienzos de enero de 1938).

Intentos de reorganización de la industria de guerra.

Actividades que tuvieron consecuencias negativas:

Ningún tipo de medidas para crear reservas numerosas y formadas. Habría sido necesario elevar los efectivos del ejército hasta un millón y medio con el correspondiente número de jefes y comisarios. Para esto era necesario movilizar al 50 % restante de los hombres en edad militar y desmovilizados.

Ningún tipo de medidas serias de comprobación y purga del aparato militar de traidores, espías, provocadores, sabotadores y desertores. La creada sección especial de Policía Militar (SIM) se convirtió muy pronto en instrumento de persecución a los comunistas.

Prohibición a los jefes de tomar parte e intervenir

en las reuniones abiertas, conferencias o mítines del partido.

Lucha sistemática e insistente por la "apoliticidad" del ejército, que conduce a la desmoralización del ejército.

Lucha contra el trabajo organizativo y político del Partido Comunista en el ejército. Intentos de prohibir esta labor. Tendencia de desplazar al Partido Comunista.

Destitución de los comisarios comunistas de sus puestos: 140 comisarios de batallón, 21 de brigada, 16 comisarios de divisiones, 2 de cuerpo de ejército y 1 de soldados. No confirmación de un par de centenas de comisarios comunistas. Introducción de la representación comisarial proporcional. Lucha encarnizada del Comisario General (el prietista-trotskista Crescenciano Bilbao) contra los comunistas y su actitud sospechoso-protectora para con los poumistas.

Entrega del departamento especial de propaganda del Comisariado en manos del Estado Mayor.

Entrega de la dirección de trabajo de los comisarios en la aviación en manos de Belarmino Tomás, prietista e inveterado anticomunista, que tuvo tiempo en un breve plazo de meter cizaña y organizar escándalos y desmoralización en el seno de la aviación.

Dejar al caballerista Bruno Alonso como comisario de la flota.

Rechazo a tomar medidas radicales y decisivas para poner la industria de guerra a la altura de la situación.

Amenazas sistemáticas y chantaje de "presentar la dimisión" si el Partido Comunista va a insistir en sus propuestas e incluso si el Buró Político va a continuar dando directivas concretas a sus ministros sobre cuestiones que se tratan en el Consejo de Ministros o en el Consejo Superior Militar.

Persecución de gran número de jefes y miembros del Partido Comunista.

Trabajo desmoralizador de Prieto entre la oficialidad y los jefes y siembra sistemática del escepticismo y la desconfianza.

3. En el periodo prietista tienen lugar las siguientes operaciones militares:

Operación militar de Brunete (5-20 de julio de 1937).

Operación de Belchite (25-31 de agosto de 1937).

Ofensiva de los fascistas sobre el Norte-pérdida de Bilbao, Santander, Gijón y de todo el Norte (abril-23 de octubre de 1937).

Operación de Teruel -toma de Teruel y su posterior pérdida (21.XII.37-22.II.38).

Ofensiva de los fascistas contra el frente de Aragón. Ruptura del frente en unos cuantos lugares. Avance del ejército fascista hasta las costas del mar Mediterráneo (9.III-15.IV.38).

¿Qué mostraron estas operaciones?

a) *Operación de Brunete*: Habría que haberla preparado mejor. Se podía y se tenía que haberla extendido inmediatamente, incluyendo Navalagamella, y llevarla a cabo decididamente, tomar Talavera, provocar automáticamente la caída de todo el frente de Madrid del enemigo e interrumpir las líneas de comunicación del enemigo. De este modo se habría conseguido no solamente librar a Madrid y a todos sus caminos del fuego enemigo, sino también descargar el Norte del ataque fascista, permitir respirar al Norte y reorganizar la operación a todas las fuerzas existentes. Si el enemigo hubiese tenido suficientes fuerzas *in situ*, podría haber pasado a la contraofensiva y no hubiésemos tenido nada con qué detenerlo.

Por los errores de Lister. Un batallón de Lister llegó a Sevilla la Nueva -a las mismas puertas de Navalcarnero- sin encontrar resistencia. Y Lister regresó de vuelta y se atascó en Brunete.

Por los errores del Campesino: se detuvo dos días para tomar Quijorna y puso en peligro a todo el 5º Cuerpo.

Por los errores y la indecisión del 18º Cuerpo y de su jefe (Jurado). Actuando decididamente y no deteniéndose para atacar frontalmente Villanueva de la Cañada: se podría haber obligado automáticamente a los fascistas a hundir el frente de la Casa de Campo y de la Ciudad Universitaria.

Por el fracaso de la operación de sabotaje en las inmediaciones de Villaverde (el jefe era Bueno).

El general alemán Xilander y otro general alemán (consejero del general fascista Saliquet, jefe de las fuerzas fascistas del frente de Madrid), cada uno por separado, analizando la operación de Brunete, llegan a la conclusión de que solamente la suerte salvó de la catástrofe a los fascistas en los alrededores de Madrid. Y esta suerte consistió en que a los "rojos", que en 72 horas podrían haber conquistado todo lo que hubiesen querido, incluso Talavera, les faltó valentía, decisión e iniciativa.

b) *Operación de Belchite (frente de Aragón)*: se podría haber desarrollado como operación ofensiva seria. Se podría haber tomado Zaragoza, etc. Sin embargo, por la incapacidad de Trueba (jefe de la 27 División), la toma de Suer y la huida de Suer (todos los mandos estaban borrachos y cayeron presa del pánico por una falsa alarma), por los errores de Lister y Modesto, Kleber y Walter, y otros defectos y debilidades -no se pudo lograr este objetivo. La causa principal y decisiva fue, sin embargo, *la falta de reservas*.

c) *Actividades ofensivas del enemigo en el Norte*. Principales causas de la pérdida del Norte (abril-23 de octubre de 1937):

Se podría haber tomado Oviedo de modo relativamente rápido.

Se podría haber mantenido el Norte y hacer fracasar las operaciones ofensivas del enemigo en

Bilbao, Santander, Asturias, Trubia, Oviedo y Gijón.

Se podría haber transformado el Norte en una base militar, naval y de industria de guerra para realizar acciones ofensivas serias contra el enemigo.

¿Por qué no se logró esto?

La nefasta política general y militar de Caballero. Los puntos de vista de Caballero: sobre el carácter y fines de la guerra; sobre el ejército, mando, comisarios políticos, estrategia, táctica, reservas, preparación militar, purga del aparato militar, armamento, compras y producción de armamento y proyectiles, mando directo de las operaciones militares, *mando único*, etc. Su actitud hacia los vascos y el Norte. Las cuestiones de los cuadros militares y políticos para el Norte.

La pasividad traidora y el sabotaje por parte de la flota republicana (resp. Prieto). La negativa sistemática a purgar la flota, la negativa a encargar torpederos y submarinos, etc.

Ausencia de mando único y de coordinación de operaciones de maniobra en otros frentes.

La política reaccionario-separatista del Gobierno Vasco, que intenta lograr una paz y un compromiso por separado.

El autonomismo (militar-político-administrativo) de Santander y Asturias.

La política de los socialistas y anarquista en el Norte -el anticomunismo.

Las insuficiencias en la línea y en el trabajo del PC de Vizcaya, Santander y Asturias. La capitulación del partido ante los nacionalistas.

La ausencia de mejoras de la situación del proletariado y del campesinado de Vizcaya, Santander y Asturias.

La falta de trabajo político en el ejército. En vez de comisarios, ¡curas!

El acoso a los comunistas por parte de Caballero, Prieto, los socialistas y los anarquistas.

El mantenimiento de un ejército de menos de un millón de hombres con todas sus deficiencias.

La falta de mando único en el Norte. Aguirre es también un "gran estratega".

Intrigas intensivas, promesas y mentiras por parte de Inglaterra y de Francia.

El hambre a causa de la ayuda no prestada por parte del Gobierno Central (alimentación).

El suministro a destiempo de armamento, artillería, proyectiles, aviación, etc.

La planificación y ubicación perjudicial de las construcciones de fortificación.

Completa pasividad de Cataluña (a causa de los poumistas, anarquistas, republicanos de izquierda catalanes y caballeristas).

Tolerancia criminal con relación a la "quinta columna".

Falta de trabajo político de masas intensivo entre los milicianos y entre la población civil en el Norte.

La interrupción de la operación de Brunete.

d) *Operación de Teruel*. Una de las operaciones más difíciles y serias. Si se orienta uno en ella en lo esencial y sobriamente, se puede sacar la conclusión de que jugó un papel decisivo y fatal en el desarrollo posterior de la guerra. Se puede decir incluso que condujo en gran medida (desde el punto de vista puramente militar) a la pérdida de la guerra. Y podría haber sido un factor decisivo para lograr una victoria completa. En esta operación se derrochó todo nuestro ejército de maniobra, recién formado con las mejores y más selectas unidades. La operación fue concebida, planificada y preparada con relación a la concentración por parte del enemigo de grandes fuerzas para atacar Cataluña. Esta ofensiva se esperaba. Estaba claro que, habiendo ocupado el Norte, el enemigo disponía de grandes fuerzas libres. ¿Por qué la operación no pudo convertirse en una gran operación? Por muchas causas. Las más importantes de ellas: los errores garrafales en la planificación de la operación; la falta de preparación y la inexperiencia del mando de las unidades; la descoordinación de actuaciones de determinadas unidades; el sabotaje de los proyectiles de artillería y la conducta errónea o traidora del Alto Estado Mayor y, en particular, de Rojo. En concreto, la principal insuficiencia de esto fue la carencia de reservas. Una semana después de la toma de Teruel, el enemigo se encontró de nuevo a sus puertas. El 31 de enero durante 8 horas no hubo soldados nuestros y, solamente por ignorar esto, el enemigo no se atrevió a tomarla. Dos meses después, el 22 de febrero, el enemigo ocupó de nuevo Teruel. El Estado Mayor, Rojo, el propio Ministro de Defensa Nacional, Prieto, y otros se muestran convencidos de que se ha asestado el golpe definitivo al enemigo, de que se han desbaratado sus planes de llevar a cabo una ofensiva y de que sus reservas se han agotado y extenuado. Resultó ser todo lo contrario: nosotros derrochamos nuestro ejército de maniobra y no teníamos ningún tipo de reservas. Y cuando el 9 de marzo el enemigo se lanzó contra nosotros con fuerzas frescas y bien pertrechadas, nuestro frente se heló en muchos lugares y, por así decirlo, se desmoronó. En absoluto hubo frente. En este sentido una gran responsabilidad recae en el Alto Estado Mayor y, personalmente, en Rojo. Después de la toma de Teruel por los nuestros anunció que terminaría suicidándose, ya que la toma de Teruel podría conducir al fusilamiento del hijo de Rojo, que estaba arrestado en territorio fascista. Cuando a principios de marzo los militares expertos y los consejeros militares aluden a la preparación de una ofensiva del enemigo en el frente de Aragón y proponen una serie de actividades, incluyendo el envío de refuerzos (con gentes y armas) desde el Frente del Centro y desde otros frentes, Rojo continúa empeñándose en que el enemigo llevará a cabo la ofensiva desde Madrid. Peor que eso: la

ofensiva del enemigo comienza el 9 de marzo, y Rojo continúa todavía el 9, 10, 11 y 12 de marzo mandando directivas al frente del Centro con relación a la ofensiva del enemigo sobre Madrid. A causa de esto, en primer lugar, se despistaron los jefes de las unidades que se encontraban en el frente de Aragón, y, en segundo lugar, se retrasó el envío de refuerzos desde el frente del Centro. Es preciso decir que inmediatamente después de la toma de Teruel se creó un ambiente despreocupado y optimista entre los militares y entre muchas personalidades políticas. Comenzaron ya las tiranteces y las discusiones por el reparto del botín de la victoria. Rojo envió a Líster y a su unidad a descansar a Madrid y, solamente debido a que, no recuerdo por qué casualidad, Líster se detuvo una jornada, sufrió un serio y repentino golpe del enemigo. A la jefatura y a los comisarios se les metió en la cabeza la idea (la cual no logró refutar toda una campaña del Partido Comunista contra el optimismo sin fundamento, la calma y la despreocupación) de que el peligro de una ofensiva de los fascistas ya había sido conjurado. Y cuando sobrevino la ofensiva de los fascistas una gran parte del ejército, la mayoría aplastante de oficiales y jefes, se vio sorprendida, se desconcertó, cayó presa del pánico, perdió la cabeza y se dio a una impetuosa fuga hacia atrás. Si antes de la ofensiva fascista se subestimaron y no se valoraron las fuerzas enemigas de forma insistente hasta llegar a la fantasía, inmediatamente después cierta mano invisible difundió por todo el frente una fantástica exageración de las fuerzas del contrario. Crearon una verdadera psicosis de pánico de masas con los relatos sobre los horrores de los bombardeos aéreos o de las "columnas motorizadas", además cayeron presa del pánico tales "testigos", que (se confirmó esto en una comprobación) de hecho no habían estado allí donde hubo combates, y no habían visto nada.

e) *La ruptura del frente* se produjo tan rápidamente que las unidades que se retiraban no pudieron detenerse ni aprovechar una serie de buenas fortificaciones cimentadas. Las unidades perdieron la comunicación entre sí. Temían estar rodeadas. En estos momentos trágicos y terribles el Ministro de Defensa Nacional, Prieto, no encontró nada mejor que dedicarse a la redacción de boletines de las operaciones para la prensa, exagerando conscientemente, además, nuestras derrotas, dando a menudo como ya perdidos nuestros puntos y posiciones 2 ó 3 días antes de que en realidad hubiesen sido perdidos. Prieto convoca también una reunión del Alto Estado Mayor y le encomienda la tarea, no de tomar medidas para frenar la ofensiva del enemigo, sino de calcular cuánto tiempo puede mantenerse la República en el caso de que los fascistas alcancen el mar Mediterráneo y aislen a Cataluña del resto de la República Española.

4. La situación política interna no cesa de ponerse

difícil. Crecen las dificultades alimentarias. Una gran parte de la población de las ciudades, especialmente los trabajadores, se encuentra en una situación semihambrienta. Comienza a revelarse el cansancio del campesinado y aún más el de la pequeña burguesía urbana. Comienzan, ya antes de la operación de Brunete, pero especialmente después, los diálogos, las insinuaciones y simplemente los artículos en la prensa acerca de la mediación y del compromiso. Los caballeristas refuerzan su campaña antigubernamental y anticomunista. Producen la división en la Unión General de Trabajadores. Intentan dividir las Juventudes Socialistas Unificadas. Fundan su organización de Juventudes Socialistas. Los provocadores Adame y Bullejos, que se habían convertido en guardaespaldas de Caballero, llevan a cabo una vil campaña en la prensa contra el Partido Comunista. Los anarquistas, después de sus continuas, pero inútiles tentativas de obligar al gobierno a aceptarles como miembros (por cierto que suplicaban, amenazaban con la huelga general, preparaban levantamientos, etc.), inician una campaña contra el Gobierno. En un principio publicaron un "programa mínimo" de gobierno. Trataron de conseguir que este programa fuese estudiado y aceptado por el Frente Popular. No tuvieron éxito. Entonces iniciaron una campaña todavía más frenética contra éste comunicando que el Frente Popular había caído en quiebra hace tiempo y que se había convertido en un instrumento de la contrarrevolución y amenazaba todas las conquistas de la clase obrera. En vez del Frente Popular y en oposición a él lanzan la consigna "Frente Antifascista" y "Frente Proletario Antifascista", y los anarquistas madrileños reprodujeron la consigna poumista "Alianzas Proletarias Revolucionarias". Los caballeristas apoyan esta campaña. A pesar de ella y de las amenazas de los anarquistas a los republicanos, muy poco después se produce un giro: la prensa republicana comienza ya a alzar la voz contra los comunistas (por ello recibió alabanzas entusiastas de los anarquistas). Al mismo tiempo la prensa anarcosindicalista comienza a cantar una canción de alabanza a Prieto. Durante la operación de Brunete, tras ella y durante la operación de Belchite, los anarcosindicalistas llevan a cabo una verdadera campaña de provocación contra el Gobierno y contra el Partido Comunista; además, tienen en calidad de consejeros militares a Guarner y Asensio. Entre los caballeristas y los anarcosindicalistas se ha concluido evidentemente un acuerdo de actuaciones conjuntas. Defienden a los poumistas, llevan a cabo una campaña a favor suyo en la prensa y envían un memorándum especial a favor de los poumistas a los miembros del Gobierno y a las direcciones de todos los partidos y, también a todas las redacciones de los periódicos. Se multiplican los escándalos del poder judicial. Bajo la dirección inmediata del Ministro de

Justicia, Irujo, el poder judicial pone en libertad a miles de fascistas que estaban en las cárceles. Y, por el contrario, arrestan a una serie de comunistas (vbg. en Murcia), provocan la persecución judicial contra muchos comunistas (incluso también contra Carrillo, Secretario General de las Juventudes Socialistas Unificadas) por la represión arbitraria de fascistas en otoño de 1936. Estos escándalos fueron presentados como "normalización del orden público". No menos escándalos tuvieron lugar en la línea del Ministerio del Interior. Los órganos policiales sabotearon directamente las actividades de arresto de los dirigentes poumistas, desenmascarados documentalmente por espionaje y labor fraccionaria. (Sobre los poumistas y el proceso contra los poumistas véase el apartado especial). A causa de los escándalos de la justicia y de la policía, el Partido Comunista se vio obligado a iniciar una campaña pública pidiendo el cese y la sustitución del Ministro del Interior, Zugazagoitia, y de Irujo.

La campaña por la mediación y el compromiso se lleva a cabo particular e insistentemente en el extranjero. Hay gran presión de parte de los masones franceses: Chautemps, Delbos, Dormoy, Blum y otros. Presión por parte de Sitrin y Chevenels. El viaje especial a España de De Brucker con una misión a favor del compromiso. Dentro del país apoyan la mediación: Azaña y gran parte de los republicanos de izquierda, Martínez Barrio y parte de sus partidarios, Prieto, Besteiro, Caballero y sus partidarios, una parte importante de la oficialidad masónica, el partido de Izquierda de Cataluña (Companys, Tarradellas, Casanova y otros), y los nacionalistas vascos.

Esta campaña comienza a encontrar el rechazo de los trabajadores (semihambrientos), del campesinado, de la pequeña burguesía urbana y en parte del ejército (en los frentes pasivos).

El Partido Comunista fue el único partido que reaccionó enérgicamente contra la campaña por el "compromiso". El fuego del pleno de noviembre del CC del Partido Comunista (1937) fue concentrado precisamente contra el "compromiso". El Partido Comunista consiguió con el tiempo frustrar los planes de los partidarios de la mediación y del compromiso.

Pero después de la operación de Teruel la campaña por el compromiso estalla más fuertemente. Se convierte ya en una campaña por la capitulación.

5. Unos cuantos datos de la actividad del Partido Comunista.

La campaña de mítines con el fin de aclarar las causas del cese de Caballero y con el objetivo de movilizar a los comunistas, trabajadores y a toda la población para realizar los máximos esfuerzos a favor de la formación y reforzamiento del ejército popular (mayo de 1937).

El segundo pleno del CC del Partido Comunista

(16-20 de junio de 1937). La informante es Dolores. La cuestión principal es la siguiente: La unidad política de la clase obrera, la necesidad de la fusión de ambos partidos obreros y la fundación del Partido Único de la Clase Obrera. El proyecto de plataforma elaborado en forma de programa previo de acción, en base al cual se propone realizar la unificación.

Pleno del Comité Nacional del Partido Socialista (20 de julio) en el cual se examina la propuesta del Partido Comunista.

Aceptación del Programa de Actividades por ambos partidos (17 de agosto).

En la sesión de las Cortes en Valencia (1 de octubre) la Pasionaria defiende en nombre del Partido Comunista y del Partido Socialista Unificado de Cataluña la necesidad de hacer participar en el Gobierno a una representación de la Confederación Nacional del Trabajo.

Se elige una nueva Comisión Ejecutiva de la UGT en la cual entran por primera vez algunos comunistas.

Tercer pleno del CC del Partido Comunista (13-15 de noviembre). El informante es José Díaz. (Se tiene el informe traducido al ruso).

A finales de noviembre el Comité Central y su aparato se trasladan a Barcelona, adonde se trasladaron el Gobierno y los comités centrales de todos los partidos y las dos centrales sindicales.

En una sesión de las Cortes (1.II.1938) la Pasionaria, en nombre del Partido Comunista y del Partido Socialista Unificado de Cataluña, critica las deficiencias del gobierno y formula las tareas ineludibles del momento.

Febrero-marzo de 1938: febril actividad del Partido Comunista y del Partido Socialista Unificado de Cataluña contra el capitulacionismo. Campaña de reclutamiento urgente de 100.000 voluntarios para ayudar al frente de Aragón. (Es preciso reconocer que esta campaña no dio resultados importantes). (28.III).

Gran manifestación callejera en Barcelona contra la política de capitulación (16.III).

Discurso de Negrín contra los capitulacionistas y los derrotistas (28.III).

Carta de José Díaz (a "Mundo Obrero") donde critica las desviaciones de izquierda de "Mundo Obrero" y de la organización de Madrid.

El Partido Comunista logra atraerse a la Confederación Nacional del Trabajo contra el capitulacionismo.

El Partido Comunista logra obtener un juicio formal de la línea de capitulación por parte del Comité Nacional del Frente Popular.

Una observación especial:

Con el tercer pleno de noviembre del CC (1937) termina un periodo intensivo de agitación política, propaganda y campañas masivas del Partido Comunista. Desde este momento la actividad política

de masas del Partido Comunista es menos amplia. En primer lugar, por la ausencia de José Díaz, a consecuencia de una grave enfermedad. En segundo lugar, por el traslado del CC y de su aparato a Barcelona. En cuarto lugar, por el creciente cansancio físico de los cuadros dirigentes. En quinto lugar, por el miedo a provocar una crisis de gobierno, por el miedo al enconamiento de las relaciones con el Partido Socialista y, por tanto, por el miedo al aislamiento del Partido Comunista.

Capítulo V. Cuarto periodo: del 6 de abril de 1938 al 1 de enero de 1939 (el gobierno de Unidad Nacional. Periodo de la política de "resistencia")

Los momentos más característicos de este periodo son los siguientes:

En una situación de caída del frente Oriental, de pánico, de despiste, de desconfianza y de tentativas oficiales prácticas para acabar la guerra por la vía de capitulación de la República, se constituye el Gobierno de Unidad Nacional, dirigido por Negrín, el cual había decidido mantener la política de resistencia contra los germano-italo-franquistas, una política de aunamiento de todos los españoles contra la invasión fascista extranjera. La base política y la fuerza motriz de esta política estaban representadas principalmente por el bloque del Partido Comunista y por un pequeño grupo de partidarios personales de Negrín, a pesar de la composición formal del Gobierno, la cual incluía a representantes de todos los sectores del Frente Popular. En este periodo relativamente corto se restablece el frente Oriental, se reorganiza el ejército, se lleva a cabo la célebre operación del Ebro y se contiene la ofensiva del enemigo sobre Valencia. Se publica el programa del Gobierno, el de los "13 puntos", relativo a los objetivos de la guerra.

Los principales objetivos en la política militar son los de oponer resistencia decidida, fortalecer el ejército, crear múltiples reservas para, en combinación con la creación de un amplio movimiento de liberación nacional antigermano-italiano de oposición en la retaguardia de los franquistas, iniciar grandes operaciones militares ofensivas para lograr el triunfo de la República.

Hay una tendencia a mantener relaciones consecuentes y amistosas con la Unión Soviética y una cooperación activa con el Partido Comunista de España. A medida que transcurren los acontecimientos, y que se toman una serie de medidas para realizar esta política y se agravan las dificultades, tiene lugar el reagrupamiento de fuerzas políticas dentro del Frente Popular y se forma, paulatinamente y a mayor escala que antes, una coalición antigubernamental, o mejor dicho, antinegrinista y anticomunista, con tendencias capitulacionistas, que paraliza aún más la realización de la política anteriormente mencionada. Como

resultado de la presión de esta coalición y como resultado de la creciente presión por parte de la orientación munitivesa de Inglaterra, Francia y de los líderes de la II Internacional, Negrín comienza a maniobrar entre los partidos, realiza concesiones tras concesiones, se entusiasma con tentativas empíricas, cae bajo la influencia del Estado Mayor Central, teme o tarda extraordinariamente en tomar las medidas enérgicas necesarias, retrocede ante la resistencia y dificultades encontradas, pierde el equilibrio, las perspectivas y la voluntad y, finalmente, bajando las manos, se convierte en un espectador desasistido del curso de los acontecimientos militares y políticos.

1. *La coyuntura de formación del Gobierno:* La rotura del frente de Aragón y su caída aumentan el despiste y el pánico dentro del ejército. Toda la retaguardia está presa del pánico. El bombardeo de Barcelona durante tres días por la aviación italiana acrecienta este pánico. Una serie de personalidades políticas y de especialistas militares difunden sus comunicados "competentes" acerca de que todo está perdido, incluso la guerra, y de que la resistencia ulterior es imposible y absurda. El Gobierno y el Alto Estado Mayor, totalmente paralizados por el despiste general y por las maniobras de los capitulacionistas, se comportan de modo pasivo y no toman las medidas enérgicas y urgentes necesarias para frenar la ofensiva del enemigo y para contener la desintegración del ejército republicano. La quinta columna y, en primer lugar, su destacamento trotskista, preparan acciones contra la República. Las masas trabajadoras están nerviosas. El Partido Comunista organiza una manifestación callejera masiva. El Partido Comunista y la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo exigen insistentemente medidas decisivas y desenmascaran a los capitulacionistas, cobardes, pusilánimes, pesimistas, vacilantes e indiferentes. El propio Presidente del Consejo de Ministros, Negrín, pronuncia un discurso, arremetiendo con dureza contra los capitulacionistas. Sin embargo, el Gobierno, como tal, está parado. En una sesión del Consejo de Ministros, Prieto plantea la cuestión de la imposibilidad de permanecer como Ministro de Defensa Nacional con Hernández a causa de la crítica con la que éste denunció el escepticismo y la pasividad de Prieto. En tal coyuntura tiene lugar la formación del nuevo gobierno el 6 de abril de 1938.

La composición del nuevo Gobierno es la siguiente:

Negrín (soc.)- Presidente del Consejo y Ministro de Defensa;

Méndez Aspe (rep. izq.)- Hacienda, Industria y Comercio;

González Peña (soc.)- Justicia;

Paulino Gómez (soc.)- Interior;

A. del Vayo (soc.)- Asuntos Exteriores;

Blanco (anarq.)- Educación y Sanidad;

Uribe (com.)- Agricultura;

Velao (rep.)- Vías de Comunicación, Telégrafos, etc.;

Giral (rep.)- sin cartera;

Ayguadé (catal.)- Trabajo;

Irujo (vasc.)- sin cartera;

La correlación de fuerzas en el seno del Gobierno es la siguiente: socialistas- 4; republicanos- 3; comunistas- 1; anarcosindicalistas- 1; catalanes- 1; vascos- 1. Este Gobierno tiene una base más amplia que el anterior. Le llamaron Gobierno de Unidad Nacional. El Partido Comunista, habiendo estado de acuerdo en obtener solamente un puesto de ministro, obtuvo, además, el puesto de Subsecretario de Guerra en el Ministerio de Defensa (Cordón). El empeño del Partido Comunista en obtener el puesto de Comisario General para uno de los suyos (se pensó para Hernández) no se vio coronado por el éxito. Este puesto fue dado a los republicanos de izquierdas (Ossorio Tafal). A Hernández le dieron el puesto de Comisario General de todo el ejército de la zona Centro-Sur. El Partido Socialista consiguió (habiendo exigido esto como condición para apoyar al Gobierno) una serie de puestos, los cuales, por así decirlo, pusieron bajo control del propio Negrín. A Zugazagoitia, prietista y ex-Ministro del Interior, se le nombra Secretario General del Ministerio de Defensa. En calidad de ayudante suyo se nombra a Cruz Salido, inveterado anticomunista y prietista. Al besteirista Trifón Gómez se le nombra Jefe de Alimentación y, posteriormente, Intendente General. Al prietista Alvar se le nombra (también como consecuencia del ultimátum de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista) Jefe de Coordinación entre las flotas aérea y naval. Al cabo de cierto tiempo, en el transcurso de la reorganización del aparato del Ministerio de Defensa se produjeron una serie de cambios, en el sentido de empeoramiento. Así, fue cesado García del Val (comunista) del puesto de Jefe de Transporte y en su lugar fue nombrado el general Bernal (posteriormente fue nombrado jefe militar de la base de Cartagena y jugó el papel dirigente en la organización del levantamiento fascista).

La línea que guía al gobierno es la de "resistir". Las tareas inmediatas son las siguientes: restablecer el frente, reorganizar el ejército, sanear la retaguardia y oponer resistencia a la ofensiva del enemigo. Después, comenzar a preparar intensivamente las fuerza, preparar grandes reservas con la perspectiva de iniciar dentro de 6-8 meses grandes operaciones ofensivas. Utilizar este periodo de "defensa y resistencia" para el máximo aunamiento del pueblo español contra la invasión germano-italiana y para la máxima descomposición política de la retaguardia del enemigo. Lograr una mejora de la situación internacional de la República. El 30 de abril el programa gubernamental de los objetivos de la

guerra, los así llamados "13 puntos". Este programa de los "13 puntos" fue aprobado unánimemente por todos los miembros del Gobierno, despertó un gran eco entre toda la población de la República y produjo también una honda impresión en la retaguardia del enemigo y también en el extranjero. Los anarcosindicalistas manifestaron ciertas reservas, pero, con todo ello, estuvieron de acuerdo en aprobado. En las filas del Partido Comunista en el primer momento hubo comentarios de desacuerdo con ciertos puntos entre algunos camaradas. El Buró Político del Partido Comunista manifestó su conformidad con los "13 puntos" solamente después de que lo habían hecho todos los sectores restantes del Frente Popular. Este retraso se hizo con premeditación, ya que el "programa de los 13 puntos" había sido elaborado por el Secretariado del CC del Partido Comunista y propuesto a Negrín, el cual lo aceptó en su totalidad, introduciendo solamente algunos cambios de redacción insignificantes.

A medida en que se desarrollan los acontecimientos militares el Gobierno de Unión Nacional y, en parte, Negrín, adquieren gran autoridad. El 15 de abril los fascistas llegan a las costas del mar Mediterráneo y aíslan a Cataluña del territorio republicano restante. El 16 de abril se firma el pacto anglo-italiano, pero ya en el mes de mayo se logra restablecer el frente e impedir al enemigo avanzar en su ofensiva sobre Cataluña. Ya en el mes de mayo el ejército republicano lleva a cabo una operación ofensiva en el frente oriental (es verdad que hubo que suspender esta operación tras el octavo día de su desarrollo a causa de las insuficiencias reveladas por los nuevos jefes y de las unidades del frente oriental rápidamente constituidas. Se descubrió que nuestro ejército no estaba aún suficientemente preparado y suficientemente instruido para llevar a cabo combates ofensivos). El enemigo continuó su ofensiva en el frente levantino. Nuestras unidades en el frente turolense-levantino, teniendo en sus manos un magnífico relieve montañoso y con posibilidades reales, mediante acciones valientes, bien pensadas y coordinadas, de poner en peligro a las unidades enemigas que se encontraban en la costa (y, de este modo, obligar al enemigo a retroceder y desalojar la costa), no se arriesgaron a ello. El 16 de junio el enemigo ocupa Castellón. El ejército de Levante combate encarnizadamente y con gran heroísmo. La población de Valencia (de la ciudad y de la provincia), movilizada por el Frente Popular y, en primer lugar, por el Partido Comunista, presta ayuda intensa al frente construyendo trincheras, zonas y líneas fortificadas (y en este tiempo Sánchez Requena, Secretario del "Partido Sindicalista", el mismo que en marzo de 1939 se convertirá en secretario de la junta traidora, organiza con el cónsul francés y otros cónsules una campaña a favor de la capitulación).

El 25 de julio el ejército republicano, mandado por el c. Modesto, pasa el Ebro y a lo largo de 48 horas ocupa un territorio de 800 km². La operación del Ebro, con una duración de 114 días, contuvo totalmente la ofensiva del enemigo sobre Levante y, a su vez, dio al ejército de Levante la posibilidad de pasar a la ofensiva.

Estos actos de orden militar, una serie de hechos de carácter político y todo un conjunto de medidas del Gobierno elevaron extraordinariamente la autoridad de Negrín. Negrín se gana la confianza del ejército, de los trabajadores y de las amplias capas populares. En marzo parecía que todo estaba perdido y que no se conseguiría aguantar ni siquiera un mes. Y cuatro meses después el ejército republicano pasa a la ofensiva.

A pesar de los resultados palpables obtenidos por la política de "resistencia" y de la creciente autoridad y popularidad de Negrín, la *situación política interna* continúa manteniéndose tensa y sigue empeorándose sistemáticamente. Se acrecientan las desavenencias dentro del Frente Popular. Se agudizan los desacuerdos dentro del Partido Socialista, dentro del partido de los republicanos de izquierdas, dentro de la Confederación Nacional del Trabajo y dentro del Partido Socialista Unificado de Cataluña. Estas desavenencias se basan en la cuestión de la línea política del Gobierno, en la cuestión de la política militar e internacional del Gobierno, en la cuestión de las perspectivas del fin de la guerra, y, a fin de cuentas, la cuestión de la composición del propio Gobierno. Todas las diferentes tendencias de capitulacionismo, mediación, compromiso, etc., comienzan a plantearse de nuevo y de modo más fuerte que antes, a agruparse y unificarse contra la política del Gobierno y contra Negrín. Resurge, aún a mayor escala que antes, la coalición antigubernamental. La mayoría de los dirigentes de los republicanos de izquierda, dirigidos por Azaña, defienden el punto de vista de la necesidad de formar un gobierno exclusivamente de republicanos, o un gobierno en el cual los republicanos tuviesen el peso específico decisivo, pues los republicanos deben ocupar la mayor parte de los puestos responsables en el aparato de Estado y en el aparato militar, dado que ellos consideran que Francia e Inglaterra estarían de acuerdo en intervenir a favor de la República solamente en tales condiciones. Francia e Inglaterra ponen como condición para intervenir que se les facilite la posibilidad de controlar el ejército republicano y el aparato de Estado republicano.

Inglaterra y Francia, en opinión de los republicanos de izquierda, nunca estarán de acuerdo en reconocer al Frente Popular, y, por eso, es necesario lograr la formación de otro gobierno. Por su parte, los partidos catalanes, incluyendo también a la dirección del Partido Socialista Unificado, redoblan su lucha opositora contra Negrín,

considerándole el enemigo número uno, desde el punto de vista de los intereses nacionales de Cataluña.

La Federación Anarquista Ibérica actúa contra el Gobierno y muy duramente contra el Partido Comunista. Envía a todos los sectores del Frente Popular una resolución en forma de carta que exige el establecimiento del control político sobre el Gobierno. Después envía un memorándum kilométrico sobre la política de guerra, elaborado en toda su parte militar por Guarnieri (fascista y miembro del Alto Estado Mayor) en colaboración con los caballeristas. El documento, dañino y provocativo, ataca y calumnia al Partido Comunista, a las Juventudes Socialistas Unificadas, a los consejeros soviéticos, a la Unión Soviética y a la Komintern. El documento está basado en la afirmación de que todas las derrotas, retiradas, errores, debilidades e insuficiencias militares y políticas de la República después del 18 de julio de 1936 son consecuencia de la labor de los comunistas; y, todos los éxitos o momentos positivos son consecuencia de la labor de los anarquistas o de otros sectores. Si existiese el orden estatal más elemental habría que arrestar inmediatamente al autor de este documento, pero sucedió otra cosa: Rojo, habiendo recibido a una delegación de anarquistas que le había traído este documento, no sólo no arresta a esta delegación, sino que le da la promesa de examinado. Peor aún, agradece por escrito a la FAI. el envío del memorándum y le promete examinar las cuestiones expuestas en él. Los nacionalistas vascos actúan contra Negrín. Los prietistas no cesan sus maniobras e intrigas, y los caballeristas llevan a cabo una verdadera campaña sistemática. Besteiro sale a escena. En la escena de las intervenciones políticas abiertas aparecen a menudo figuras militares, Asensio y otros. La oficialidad, en general, y la oficialidad masónica, en particular, da pruebas de gran actividad política. Dentro del propio Gobierno no hay unidad. Por otra parte, estaba claro desde el primer día de su formación que el Gobierno en su conjunto no es partidario único y convencido de la política de "resistencia". Dentro del Gobierno representaban la política de "resistencia" Negrín, Uribe, Méndez Aspe (quien simplemente hace siempre lo que le diga Negrín) y, hasta cierto nivel, Del Vayo. Todos los ministros restantes no creían en la política de "resistencia" y de hecho no la apoyaron. Dentro del Gobierno la base política de la política de resistencia era el bloque de Negrín y del Partido Comunista. Los otros dos ministros socialistas, González Peña y Paulino Gómez, no cesan sus intrigas contra Negrín y contra el Partido Comunista. Paulino Gómez patrocina directamente la coalición antinegrinista que se está formando. La dirección del Partido Socialista, sin dar directrices a las organizaciones y a los miembros del Partido

Socialista, estaba absorbida exclusivamente en cuestiones de puestos y del aparato de Estado. Todo el Partido Socialista estaba paralizado por las desavenencias y la lucha en el seno del partido. La dirección intenta resolver estas divergencias exclusivamente por medio de trucos de equilibrista. Por el contrario, los caballeristas llevan a cabo una gran labor planificada, particularmente en la zona Centro-Sur. Hablando en general, la situación interna en la zona Centro-Sur es extraordinariamente mala. El empeoramiento comenzó inmediatamente después del traslado a Barcelona de las instituciones gubernamentales y de las direcciones centrales de los partidos y de los sindicatos. Este empeoramiento comienza y se intensifica duramente después de la interrupción de las comunicaciones entre Cataluña y la zona republicana restante. En su aplastante mayoría los activistas del caballerismo se quedaron en la zona Centro-Sur. La organización madrileña del Partido Socialista, encontrándose en su conjunto en manos de los caballeristas, se convirtió en soporte y centro de los caballeristas, núcleo organizador de la coalición antigubernamental y anticomunista. Por ellos es preparada y dirigida la conocida campaña de Piñuela, que se había convertido en una verdadera revuelta contra el Gobierno. El entonces comisario político del ejército del centro, Piñuela, al cual, a su vez, había nombrado Prieto, en sustitución de Antón, fue sorprendido manteniendo correspondencia cifrada ilegal con uno de los subcomisarios socialistas con el fin de llevar a cabo una lucha fraccional contra el comisariado. Habiendo recibido la orden de entregar la clave y el material y de dar explicaciones, Piñuela renunció categóricamente a hacerlo. El comisario general destituye a Piñuela. Entonces se inicia una campaña de "solidaridad" y de "presentación colectiva de dimisiones" por parte de casi todos los comisarios no comunistas del ejército del Centro. Enseguida este "movimiento" se extiende también a otros frentes de la zona Centro-Sur. Además, el "movimiento" tiene un carácter fuertemente anticomunista. A Piñuela le destituyó un republicano (Ossorio Tafal), pero toda la campaña "pro-Piñuela" está orientada contra el Partido Comunista y contra Hernández, considerando culpable a Hernández de la destitución de Piñuela, aunque aquí Hernández no tenía nada que ver. En el "movimiento" participan la organización caballerista madrileña del Partido Socialista, la organización madrileña de los anarquistas (FAI) y CNT (organización madrileña de los sindicatos anarcosindicalistas), Casado y todo su aparato, casi todos los comisarios no comunistas del Centro y parcialmente de otros frentes y algunos miembros de la dirección del Partido Socialista. Por poco este asunto no llegó hasta la ruptura entre el Partido Socialista y el Partido Comunista. El "movimiento" de Piñuela era, ahora está completamente claro, una

especie de primer ensayo del futuro golpe de Estado traidor por parte de la coalición caballeristo-casadisto-anarco-besteirista. La intervención enérgica de Negrín paró el "movimiento" de Piñuela. Al menos les obligó a esfumarse por un tiempo. Negrín envió la orden de arrestar y entregar al tribunal militar a todos los comisarios y militares que presentasen la dimisión.

En la *zona Centro-Sur* tiene lugar otro ataque inesperado político y diversionista cuando se empieza a decir demasiado a menudo y abiertamente que caerá el Gobierno de Negrín y que vendrá a sustituirle un gobierno de Besteiro: de repente el mismo Besteiro perturba su modo de vida "idílico", se monta en un avión y va a Barcelona. En Madrid, Albacete, Alicante y en otros lugares se difunde insistentemente el rumor de que se formará un gobierno de Besteiro y de que los comunistas organizan una insurrección. En Madrid, Casado toma medidas de orden militar para no dejarse coger de improviso por la "insurrección" comunista. En Guadalajara el comandante militar toma medidas "preventivas". En Alicante también se tomaron medidas "preventivas" y sólo por casualidad no se inició una verdadera lucha armada. Incluso Miaja consideró "deber" suyo advertir a Hernández de que éste y el Partido Comunista se comportasen respetuosamente con Besteiro, pues dentro de un par de semanas sería el Jefe del Gobierno. La zona Centro-Sur estaba en general abandonada a sí misma. Solamente iban allí raramente, casi como si fuesen turistas, algún que otro ministro por un periodo muy corto. De hecho allí existían unos cuantos poderes: el poder de Miaja con su Estado Mayor, los poderes de los jefes de los cuatro frentes, el poder autónomo del comandante de la base militar de Cartagena, el poder de los gobernadores civiles, el poder de los delegados de diferentes ministerios, etc. Los caballeristas, anarquistas y poumistas organizaron frecuentemente asesinatos de miembros del Partido Comunista en las ciudades y en los frentes y los poderes dejaron esto sin consecuencias. Tal situación, ante la existencia de crecientes dificultades alimenticias, semihambre, etc., representaba un peligro grandísimo.

En agosto de 1938 la situación política interna se hace extraordinariamente tensa. El 16 de agosto tiene lugar una crisis de Gobierno. De causa directa sirvieron los decretos de militarización de la industria de guerra y de los puertos y el proyecto de decreto de "militarización" de los tribunales. Contra éste último se rebelaron Azaña, los republicanos de izquierda, los catalanes, etc. Dos ministros, el catalán Ayguadé y el nacionalista vasco Irujo, presentan la dimisión. Su motivo principal es que no desean responsabilizarse de la política del Gobierno que amenaza los intereses nacionales de Cataluña. La cuenta de la dimisión de ambos ministros fue la siguiente: dimiten ambos ministros, también les

apoyan los republicanos, entonces cae el Gobierno y se forma un nuevo gobierno exclusivamente de republicanos o, al menos, un gobierno con hegemonía de los republicanos. Esto no ocurrió. Simplemente Negrín sustituyó a Ayguadé con otro catalán, Moix, y sustituyó a Irujo con otro vasco, Bilbao. Es preciso recordar una circunstancia importante: una parte importante de la responsabilidad de la crisis de agosto la tiene el Partido Socialista Unificado de Cataluña y, personalmente, Comorera. La dirección del Partido Socialista Unificado de Cataluña y Comorera se encontraban en calidad de inspiradores secretos e impulsores del bloque antigubernamental de los catalanes. Entre la dirección del Partido Comunista se tuvo la impresión de que existía un acuerdo y entendimiento directos entre Comorera, Companys y el Secretario de Izquierda Republicana de Cataluña, Tarradellas, para luchar contra Negrín.

La reorganización del gobierno de agosto reduce notablemente su base. Los nacionalistas vascos y catalanes se convierten en oposición abierta al Gobierno. En oposición abierta al Gobierno actúan los anarquistas catalanes y la organización regional catalana de la Confederación Nacional del Trabajo. En oposición abierta al Gobierno se encuentran, naturalmente, los caballeristas. En oposición al Gobierno actúa un grupo especial de militares y políticos, unificados en torno a la nueva revista "España en armas", cuyo comité de redacción lo forman Araquistáin, Baráibar, el general Asensio, Guarnier, una serie de militares anarquistas, una serie de militares masones, etc. En oposición al Gobierno actúa la mayoría del Comité Nacional de los Republicanos de Izquierda. En oposición al Gobierno actúan ya unos cuantos prietistas. Poco tiempo después, en noviembre, sale a escena Besteiro. Además, su nombre es lanzado con todos los trucos y particularidades de la publicidad de los artistas de cine y teatro. La aparición de Besteiro en la escena coincide justamente con el fin de las operaciones en el Ebro, y con los primeros datos exactos de los preparativos del enemigo de grandes operaciones ofensivas contra Cataluña.

2. *De la actividad del Partido Comunista* en este periodo es preciso mencionar los siguientes momentos de la guerra:

- Amplia campo de masas contra el capitulacionismo en marzo y abril, por la movilización de todas las fuerzas y medios para la guerra, por una política consecuente de organización de la resistencia, por el reforzamiento del Frente Popular y de la unidad nacional, por medidas decisivas de reorganización del ejército, de fortalecimiento de los frentes y de centralización e intensificación de la industria de guerra, etc.

- Mayor participación activa en la construcción de líneas de fortificación en el frente levantino.

- Elaboración del programa de los "13 puntos" y amplia campaña de explicación.

- Movilización de todos los activistas del partido durante la operación de 8 días de mayo en el frente Oriental. Reunión ampliada del CC con los jefes y comisarios responsables del partido que habían tomado parte en la operación de mayo con el objeto de analizarla y autocriticarse.

- Pleno del CC en Madrid (23-25 de mayo). El informe principal de Dolores (impreso en un folleto aparte en ruso) "En la unión del pueblo está la garantía de la victoria" da una interpretación de la declaración gubernamental de los "13 puntos" como programa mínimo de la revolución democrática (la traducción rusa es horrible, traducen "cooperativas" por lo que Dolores definió como "comunidades colectivas agrarias", o Dolores habla de un profundo renacimiento democrático de la vida política y social de España y en la traducción se dice socialista en vez de social). El punto central del informe de Dolores y de estudio del pleno es la tarea de fortalecer el poderío militar del ejército.

Se hace una crítica dura y completa de las insuficiencias del ejército, se apuntan los medios para su corrección, se subraya la necesidad de llevar a cabo una labor político-educativa en el seno del ejército. Se insiste en la necesidad de levantar la industria de guerra a la altura debida, en la necesidad de reparar los camiones, de establecer un régimen de economía de máxima centralización. También se muestra el problema alimenticio, que exige la atención más grande por parte del Gobierno y de todos. Se exige la liquidación definitiva del sistema del igualitarismo en el sueldo y productos alimenticios especiales elevados para los obreros de las fábricas militares. Por la incorporación real de las mujeres a la producción. Por la fuerte unidad de todos los españoles, por la unidad fraternal entre españoles, catalanes y vascos. Crítica de los trotskistas, enemigos de nuestro pueblo (existe una resolución del pleno con 8 puntos en lengua rusa). En el pleno se examina especialmente la situación en la zona Centro-Sur y la situación en Madrid, se hace una crítica a las deficiencias de organización del partido de Madrid y de otras provincias y se elaboran directrices concretas.

- Participación más activa en la operación del Ebro.

- Actividad amplia en relación con la crisis de gobierno de agosto.

- Actividad en vísperas y durante el proceso contra los poumistas.

- Reunión ampliada del CC con jefes y comisarios del ejército, aviación, flota y con otros trabajadores responsables de diferentes instituciones militares y ministerios el 29 de septiembre. Reunión en la cual se efectúa una crítica seria a las deficiencias de todas las áreas de la política militar y de la práctica militar

y se indican las vías y medios para su superación.

- Trabajo en el Comité Nacional de Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista y trabajo en el Comité Nacional del Frente Popular.

- Colaboración activa con el Partido Socialista Unificado de Cataluña en todas las áreas, incluyendo también el trabajo de activación de los miembros del PSUC y la elevación de su nivel ideológico-político y de resolución de numerosos problemas prácticos.

- Insistencias sistemáticas y constantes ante Negrín y ante el Partido Socialista y ante el Estado Mayor Central sobre la necesidad de llevar a cabo la movilización general de todos los hombres hasta los 45 años de edad. La cuestión de la creación de numerosas y bien formadas reservas continúa siendo la preocupación central del Partido Comunista: frecuentes intentos por la vía honrada del Partido de convencer a los órganos políticos y militares responsables de mostrar gran actividad en la zona Centro-Sur.

- Frecuentes y constantes insistencias con relación a la urgente y vital necesidad de comprobar, purgar y reorganizar la flota y a la destitución de Bruno Alonso, comisario de la flota.

- Frecuentes propuestas de enviar a una delegación gubernamental plenipotenciaria a la zona Centro-Sur para trabajar permanentemente.

- Esfuerzos insistentes y sistemáticos de mejorar las relaciones mutuas con el Partido Socialista, de activar la Unión General de Trabajadores, de lograr la convocatoria de congresos de las federaciones más importantes de esta UGT y de mejorar las relaciones mutuas con la Confederación Nacional del Trabajo. La preocupación permanente es la de oponerse a la formación de una coalición antigubernamental y anticomunista.

- Amplia campaña contra la política "muniquesa" y contra la aparición en España de imitadores de Benes.

- Intentos malogrados de enviar un llamamiento colectivo a la III Internacional conjuntamente con el Partido Socialista y la UGT.

La situación en la zona Centro-Sur y en especial la situación en Madrid y en el frente central no dejó de inquietar a la dirección del partido. Se hizo evidente que el partido pierde posiciones, que la influencia del partido disminuye sistemáticamente, que al partido le amenaza el aislamiento y que se ha parado el crecimiento interno del partido. A la dirección del partido le tocó frecuentemente examinar esta situación e insinuar medidas. Basándose en todas estas medidas se propuso con carácter urgente reforzar la dirección del partido en la zona Centro-Sur, enviando a trabajar allá a una gran parte de los miembros del CC y de activistas del partido que no cumplan tareas militares en Cataluña. También se propuso enviar allá a trabajar permanentemente a la mayoría del Buró Político,

dejando solamente una cantidad mínima en Barcelona. Estas medidas, que defendió Díaz con especial insistencia, no fueron llevadas a la práctica en su totalidad. Es verdad que se envió una delegación plenipotenciaria del CC a la zona Centro-Sur, y esta delegación realizó un gran trabajo allí, pero, con todo ello, el partido no logró desplazar a los caballeristas y no consiguió salir, especialmente en Madrid, de la situación de aislamiento en el seno del Frente Popular. A lo largo de más de un año se mantienen correspondencia y conversaciones entre los comités regionales de nuestra organización madrileña del partido y la dirección de la organización madrileña de los socialistas sobre el tema de la unidad de acción. Sin embargo, toda la discusión tiene un carácter cerrado e "interno" (no llega a conocimiento de las masas) y gira alrededor de la petición de los caballeristas de que Díaz, Pasionaria, Hernández, Uribe, Diéguez, etc., reconociesen públicamente lo erróneo de su definición de Caballero, etc. A causa de nuestra incapacidad de plantear correctamente ante las propias masas las cuestiones de las relaciones mutuas con otros partidos, las cuestiones del Frente Popular, etc., nuestro partido no pudo frenar el crecimiento de la nefasta influencia y de la nefasta labor de los caballeristas.

3. *Los poumistas y el proceso contra los poumistas.*

El gobierno Prieto-Negrín se formó, como se sabe, el 17 de mayo de 1937. Durante las primeras semanas de este gobierno, siendo Zugazagoitia Ministro del Interior, el Director del Departamento de Seguridad fue Ortega, miembro del Partido Comunista. Bajo el mando de Ortega se inició una purga seria de elementos de la quinta columna de Cataluña, Aragón y de las provincias de Valencia y Madrid. Sin embargo, en seguida Prieto consiguió el cese de Ortega y su sustitución por el socialista Gabriel Morón, e inmediatamente después de Morón el republicano Juan fue nombrado Director del Departamento de Seguridad. En junio fue descubierta en Madrid una gran organización fascista de oficiales, la cual recibe directrices del Estado Mayor de Franco. Por los documentos encontrados y por las declaraciones de los dirigentes de esta organización quedaba clara la existencia de relaciones directas entre esta organización y la dirección del POUM. También quedaba claro que la dirección del POUM mantiene relaciones directas con el Estado Mayor de Franco. De este modo, se confirmó una vez más que se había demostrado bastante de lo contenido en los materiales documentales acumulados en el Ministerio del Interior (ya en tiempos del caballerista Galarza). La necesidad de arrestar a la dirección del POUM era tan elemental que solamente los cómplices podrían estar interesados en su posterior puesta en libertad. Y con todo ello se prolongó el arresto. Incluso Giral,

Ministro del Interior, esta indignado por esta lentitud y una vez en el Consejo de Ministros criticó a Zugazagoitia por ello. No se podía prolongar más. La dirección del POUM fue arrestada. Pero ya por aquí comienzan también los escándalos. Durante el arresto y después del arresto se hace todo lo posible para atenuar a los poumistas y destruir u ocultar una gran cantidad de documentos. Pasado cierto tiempo del expediente judicial desaparecen simplemente algunos documentos importantes. El proceso se aplaza sistemáticamente. En este tiempo ponen en libertad a unos cuantos poumistas. Otros logran escapar. Se permite a los arrestados hablar entre sí, escribirse, recibir visitantes del país y del extranjero, preparar memorándums y escribir protestas y proclamas calumniosas en la prensa. Los cuadros del POUM, encontrándose en libertad y aprovechando la situación, eligen inmediatamente un nuevo método de trabajo. Simplemente se instalan en los locales de la Confederación Nacional del Trabajo, en las redacciones de la prensa anarcosindicalista y caballerista y en las cooperativas (especialmente en Cataluña). La 29 división (poumista) fue disuelta por abandonar el frente y participar en el putsch de mayo de los poumistas en Barcelona. Sin embargo, los jefes y comisarios de esta división fueron simplemente incorporados a otras unidades del ejército por disposición de Prieto y del entonces Comisario General, Crescenciano Bilbao. El proceso se pospone y se pospone como si fuese a causa del estudio de los materiales. Y en este tiempo se organiza dentro del país y en el extranjero una campaña a favor de los poumistas. Dentro del país llevan a cabo esta campaña una serie de dirigentes del anarcosindicalismo, los caballeristas y determinados republicanos. Companys y otros no cesan de interceder por los poumistas. Llegan representantes del Partido Independiente de Inglaterra, de los trotskistas franceses, etc. Desde el extranjero se envían telegramas petitorios a nombre del Gobierno. Y dentro del país los poumistas y sus amigos de los grupos extremistas de provocadores anarquistas preparan acciones terroristas. El abogado de los poumistas, un abogado conocido ya antes como provocador, también "se fuga" al extranjero. El Ministro del Interior, Zugazagoitia, y el Ministro de Justicia, Irujo, conceden a los periodistas extranjeros una entrevista de contenido muy ambiguo. Por la presión del Partido Comunista y de la opinión pública en general, se adopta una disposición gubernamental que prohíbe los ataques calumniosos a la Unión Soviética. Pero los poumistas continúan sus campañas por medio de panfletos legales, diarios y publicaciones. Al parecer, tienen a su disposición importantes medios financieros. Básicamente toda la campaña pro-poumista intentaba presentar "el caso POUM", el arresto de los poumistas y el futuro proceso de los poumistas "como asunto exclusivo del

Partido Comunista". Querían presentar la cuestión como algo en lo cual solamente estaba interesado el Partido Comunista. Esto no lo consiguieron.

Y no se podía conseguir. En primer lugar, porque los comisarios policiales que descubrieron a la organización fascista madrileña y se apoderaron de los documentos eran socialistas y republicanos. En segundo lugar, los agentes de la policía que arrestaron a los poumistas también eran socialistas y republicanos. En tercer lugar, ya se tenían las declaraciones anteriores del Ministro del Interior caballerista, Galarza, y las declaraciones y los testimonios de otros republicanos y socialistas. Además, se tenía material verdadero, documentos, correspondencia, material impreso, diarios, panfletos, resoluciones y protocolos de las reuniones. Entonces los "círculos" interesados recurren a otra táctica: demorar y aplazar el proceso. De este modo, transcurren 16 meses desde el día del arresto de la dirección poumista hasta el día de comienzo del proceso. En este periodo se fijó frecuentemente el día del proceso y después se aplazó por un plazo indeterminado. Comenzó a darse la impresión de que definitivamente no habría proceso. Y no sólo la impresión. Esto se insinuó frecuentemente en la prensa. Más que eso, en la prensa anarcosindicalista no se interrumpió la campaña por la interrupción del proceso y la puesta en libertad de los poumistas.

Y después, de repente, unas dos o tres semanas antes del 11 de octubre se fijó la fecha del proceso. Y esta fecha fue fijada en principio para el 1 de octubre, después la aplazaron al 3 y después al 11. En efecto, tantas veces la fijaron y la aplazaron. Además, no se informaba nada de estas fechas en la prensa. En el CC recibieron la notificación por conducto interno, por medio de un camarada que trabajaba en el Ministerio de Justicia. Además, la recibieron mucho después de que lo supiésemos nosotros por la prensa extranjera. Es preciso recordar que en el Gobierno de Unión Nacional, formado el 6 de abril de 1938, llegó a ser Ministro del Interior Paulino Gómez, prietista y comecomunistas, y que González Peña era Ministro de Justicia. Ya en el verano de 1938, antes del inicio de la operación del Ebro, Paulino Gómez prohibió los mítines del partido. Y la censura, que estaba en sus manos, permitió a los anarcosindicalistas y a los caballeristas publicar artículos propoumistas, elaborados de antemano evidentemente por los propios poumistas, artículos que calumniaban al Partido Comunista, etc. En exclusivos y raros casos se conseguía insertar en nuestra prensa la respuesta a algunos de estos artículos. La censura tachaba implacablemente todos los artículos dirigidos contra el POUM. Especialmente la censura de Madrid. Frecuentemente el partido protestó contra tales medidas de Paulino Gómez y contra semejante conducta de la censura. Protestaban con relación a cada caso concreto. Uribe protestó frecuentemente

por mandato del CC. La mayoría de las veces Negrín reconoció la justicia y la argumentación de las protestas del partido, e hizo promesas de que intentaría lograr de Paulino Gómez que cambiara su "línea", y, a veces, Negrín dijo directamente que había que echar a Paulino Gómez del Gobierno, que lo haría seguramente, pero que resultaba muy difícil, ya que Paulino Gómez gozaba del apoyo de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista. Otra vez Negrín hizo la promesa, y de forma categórica, de que quitaría la censura de las manos del Ministerio del Interior y la transferiría al Secretariado de Presidencia. Todo esto se quedó en promesas vanas. La cosa no estaba mejor en la línea del Ministerio de Justicia, ya que en lo civil dependía de González Peña, y en lo militar del propio Negrín. Al CC del Partido Comunista le interesaban extraordinariamente muchas cuestiones: quién sería el Fiscal del Estado y cuál la composición del tribunal. Tras la fuga del fiscal, fue nombrado Fiscal del Estado Gomis, miembro del partido (hay que decir que, tras la evacuación de Cataluña, Gomis, habiéndose encontrado en Francia, fue arrestado por las autoridades francesas y hasta ahora está en una cárcel francesa). El Comité Central ayudó a Gomis todo lo posible en el estudio de los materiales y en la redacción del acta de acusación. Tuvo que volverla a redactar unas cuantas veces (en la medida en que fue posible y conveniente). La composición inicial del tribunal estuvo compuesta por personas que no inspiraban ninguna confianza ni ninguna garantía. El CC planteó esta cuestión ante Negrín y consiguió algunos cambios y también la promesa de Negrín de que personalmente estaría al tanto del asunto y no permitiría ningún tipo de sorpresas. Ese mismo día, cuando supieron en el CC por la prensa extranjera que el proceso estaba prevista las primeras fechas de octubre, la cuestión fue planteada en el Secretariado. Y ese mismo día se organizó una reunión con la sección de agitación y propaganda del CC, con el jefe del Departamento de Propaganda de la Presidencia del Consejo de Ministros (camarada del partido) y con la sección del CC que se dedicaba a las cuestiones policiales, etc., y por la noche se organizó una reunión con Gomis (Fiscal del Estado), Balbontín (miembro del Tribunal Supremo) y otros. Se trazó un plan de artículos para la prensa no partidaria, para el órgano del Gobierno "Vanguardia", para la prensa del partido y para la prensa extranjera (a través de los corresponsales que se encontraban en España). Se trazó un plan de organización de la información telegráfica. Se configuró un plan de organización de envío desde el ejército de telegramas y resoluciones que exigían medidas implacables contra los espías pumistas. Se trazó un plan de organización de reuniones en las grandes ciudades, etc. Paulino Gómez continúa ensañándose con más rabia aún. Envía a todos los

gobernadores la directriz especial de no autorizar mítines, y a los jefes de la censura, la de no permitir artículos "ni a favor, ni en contra". Él se justificaba con que no lo permitiría porque se podría presionar al tribunal, ya que el tribunal debía resolver el asunto en conciencia y basándose en las leyes. Pero, la censura, admitiendo artículos "a favor", no autoriza artículos "en contra". El CC envía de nuevo una delegación especial a ver a Paulino Gómez, si recuerdo bien eran Checa y Mije o Checa y Giorla.

La conversación se mantiene en un tono extraordinariamente brusco. Paulino Gómez termina la entrevista con la amenaza de que, mientras sea Ministro del Interior, no permitirá que se enciendan la polémica y las pasiones, y amenazó con la dimisión. Después de esta conversación el Secretariado encomienda a Uribe plantear la cuestión del modo más enérgico ante el propio Negrín, no sólo oralmente, sino también por escrito. Negrín responde por escrito a Uribe, estando de acuerdo con sus argumentos, y también envía a Uribe una copia de la carta suya que envió a Paulino Gómez (y adicionalmente de la conversación telefónica). En esta carta Negrín menciona la inadmisibilidad de aplicar medidas censoras severas en igual medida con relación a aquellos que defienden la República y contra aquellos que, en alianza con el enemigo, guerrear contra la República y luchan contra la República con todos los medios. Al día siguiente se produce una verdadera pelea en el seno de la dirección socialista. Vayo, Peña, Vega, Secretario General de UGT, y otros, se inquietan y preguntan qué ha pasado y qué ha ocurrido. Hablan de la pelea, de la crisis de gobierno, etc., etc.

En el CC se dieron cuenta de la dificultad de la situación. La operación del Ebro se prolongaba, nuestro ejército se encontraba a la defensiva y soportaba el horrible ataque del enemigo. Se prepararon medidas de repliegue a la orilla izquierda del Ebro. De nuevo se llevó a cabo la campaña de capitulación por todas partes. Además, actúan contra el Gobierno, y en especial contra Negrín, no sólo los anarcosindicalistas, los caballeristas, parte de los republicanos y los prietistas, sino también los nacionalistas vascos y, especialmente los catalanes: Izquierda Republicana de Cataluña (Companys y Tarradellas) y Acción Catalana (Nicolau d'Olwer y otros). Más aún, parte de la dirección del Partido Socialista Unificado de Cataluña, encabezada por el c. Comorera, también lleva a cabo una campaña contra Negrín. Teniendo en cuenta todo esto, la dirección del Partido Comunista consideró que sería un gran error político si en vísperas del proceso contra los pumistas y en relación con este proceso tenía lugar una crisis de gobierno. En primer lugar, porque los pumistas y sus amigos en el extranjero presentarían el caso como si estuviesen de su parte todos los partidos, a excepción del comunista; en

segundo lugar, los capitulacionistas y los vacilantes podrían enmascarar sus verdaderos motivos y su capitulacionismo; en tercer lugar, en caso de crisis de gobierno, se formaría un gobierno de la coalición anticomunista, que, evidentemente, pondría en libertad a los poumistas, desencadenaría la represión contra el Partido Comunista y capitularía.

El Secretariado también tomó medidas acerca de los testigos. Igualmente se tomaron medidas a propósito del público. Habiendo sabido que en la sala sólo podían ser admitidas, al parecer, 48 personas en calidad de público y que la entrada tendría lugar en base a una cola, se movilizó una cantidad específica de trabajadores, a los cuales les tocó ponerse en la fila de espera aun de noche. Durante el proceso se decidió, a pesar de todo, difundir por vía ilegal panfletos e informaciones con la correspondiente explicación política. Además, ninguno de los cientos de telegramas enviados desde el ejército con la exigencia de medidas implacables no apareció en la prensa. Tampoco apareció en la prensa republicana ninguno de los telegramas y de las resoluciones de los trabajadores franceses. Los principales acusados fueron condenados a 15 años de prisión. Otros, a menos. Tres meses después Paulino Gómez y el Gobierno, abandonando Barcelona, dejan en manos de los fascistas 20.000 soldados enfermos y heridos que se encontraban hospitalizados; pero a los poumistas condenados a 15 años de prisión, junto a otros que se encuentran en las cárceles de los fascistas, y a los espías, los evacúan hasta la frontera y los ponen en libertad.

Exponiendo muy parcial y de modo incompleto el trabajo del aparato del CC en vísperas y durante el proceso contra los poumistas, debo decir con la conciencia completamente limpia que los miembros de la dirección del partido que se encontraban entonces en Barcelona, los trabajadores del aparato del CC y los activistas del partido no trabajaron mal. Tal debe ser también la opinión sobre Checa (sus artículos, los cuales discutimos y elaboramos juntos, también los prohibió la censura) y de Uribe. Trabajaron en la comisión del proceso Giorla, Delicado, Valdés, Benigno, Esteban Vega, Balbontín, el propio Fiscal del Estado, Gomis, Bautista y otros. Faltaron Dolores, José Díaz, Alfredo y, en los primeros momentos, Uribe. A la zona Centro-Sur se enviaron directrices, material de información, etc.; lamentablemente, por la irregularidad de los vuelos de los aviones, este material fue recibido en la zona Centro-Sur con gran retraso, pero, con todo, antes del proceso. En los primeros momentos encontraron grandes dificultades por la ausencia de Uribe y M., pues a través de ellos podíamos contactar directamente con Negrín, es decir, podíamos localizar a Negrín en cualquier momento. Además, he olvidado un episodio: tras el encontronazo con Paulino Gómez, Negrín desapareció durante 8 días

(se fue a los Pirineos). ¿Hubo deficiencias? Indudablemente. Especialmente hubo deficiencias en el trabajo de aquellos camaradas que trabajaban en las instituciones correspondientes del Ministerio del Interior y del Ministerio de Justicia. Las principales deficiencias son dos: que ni a tiempo, ni siempre de modo exacto, informaban al CC.

En relación con el proceso contra los poumistas debo decir unas cuantas palabras de mí. Como es sabido, desde el ... de agosto hasta el ... de septiembre faltaron Ercoli y Uribe. Desde el ... de agosto hasta el ... de septiembre faltó Díaz. Y desde el ... de septiembre hasta el ... de septiembre faltó Dolores. Una semana después de la partida de Ercoli propuse (y esto se aceptó) la formación de un secretariado de 3 miembros del Buró Político que trabajase realmente, con el fin de que en la casa del CC existiese un organismo dirigente con autoridad que pudiese, diariamente y de guardia por las noches, dirigir la actividad del Partido, seguir los acontecimientos, resolver las cuestiones del momento sin demora y vigilar el cumplimiento de las resoluciones adoptadas. También cada tarde, de 15 a 40 minutos antes de la puesta de sol, se daba cuenta de cómo se habían cumplido las tareas encomendadas para el día y qué resultados se habían obtenido. Supimos, me parece, en la segunda mitad de septiembre que el proceso contra los poumistas había sido fijado para el 1 de octubre (posteriormente fue aplazado al 11 de octubre). Personalmente yo lo supe por el c. Bautista, que me trajo los recortes de la prensa francesa e inglesa. Inmediatamente propuse a los vecinos averiguar cómo iba el asunto. Ellos me lo confirmaron. Ese mismo día yo planteé la cuestión en el Secretariado. Y no sólo yo, sino también en la libreta de Delicado estaba anotado plantear esta cuestión. Por la tarde, como ya dije, se convocó una reunión, se nombró una comisión, etc. Ese mismo día, por la noche, sin esperar la siguiente reunión del Secretariado sobre el POUM llamé a Valdés, Secretario de Organización del Partido Socialista Unificado de Cataluña, y le insinué una serie de actividades. También planteé la cuestión en la siguiente reunión del Secretariado. En la comisión (única) formada incluyeron a Valdés, y a mí personalmente me tocó ponerme de acuerdo especialmente con los redactores de "Frente Rojo", "Treball" y "Noticias", y también con Vega (vicejefe de la Sección de Agitación y Propaganda del CC), Benigno y otros. Estaba permanentemente interesado en los trabajos de la comisión. Asistí personalmente a una cuantas reuniones (no intervine cuando asistían el propio fiscal y algunos de sus colaboradores por no dar motivo para comprometer al fiscal en caso de charlatanería o de una provocación). Yo no diría que, en este sentido, todos mostrasen la suficiente precaución. Por ejemplo, yo consideré un error la casa del CC del partido.

El aparato, el CC del Partido Comunista y, en general, los activistas del Partido Comunista que se encuentran en los frentes de Cataluña y los activistas del Partido Socialista Unificado de Cataluña fueron movilizados para intensificar la campaña contra los poumistas. No puede haber ninguna duda sobre esto y, si alguien afirmase lo contrario, simplemente mentiría. Desde luego con este hecho no se consiguió desplegar una amplia campaña de masas. Desde luego que no se puede considerar suficiente toda la campaña del Partido Comunista durante año y medio, y de estas deficiencias yo también respondo junto con el CC. Además, en el periodo en que supimos de la fijación de la fecha del proceso, la intensificación de la campaña antipoumista fue notablemente acentuada. Me permito añadir una cosa más: durante todo el tiempo de mi estancia de trabajo en España, más que a todos (españoles o no españoles) y más a menudo que a todos, llamé la atención de la dirección del partido acerca de la necesidad de luchar con la mayor decisión contra el trotskismo y su destacamentos español, los poumistas. Decenas y decenas de veces planteé la cuestión de la comprobación y de la purga del aparato del partido, de todo el partido y de todo el aparato de Estado, de elementos trotskistas. Señalé muchos casos concretos y más de una vez organicé escándalos. También colaboré en la redacción del libro de Max Riguer, e indiqué personalmente la oportunidad de obtener un prólogo de Bergamín. Tuve que desechar en su totalidad el texto original, compuesto solamente de razonamientos generales, sin material real. Con ello no quiero decir que el texto del libro que salió impreso no careciera de defectos.

En general, en el periodo de ausencia de Ercoli yo estaba profundamente convencido de que no trabajé mal y cumplí tareas muy difíciles, serias y complicadas. Se logró celebrar con éxito dos plenos del CC del Partido Socialista Unificado de Cataluña, superando la oposición de Comorera y de sus correligionarios. En aquella situación que se atravesaba entonces este asunto no fue fácil.

4. *Operación del Ebro.* Esta operación fue concebida como diversión estratégica para frenar la ofensiva del enemigo sobre Valencia y facilitar la reorganización del ejército de Levante. Se aceptó la decisión de que la operación no continuase más de un mes. La operación cumplió ya su tarea estratégica en las primeras dos semanas. En 48 horas se tomaron 800 km² al otro lado del Ebro. Se frustró el plan del enemigo de tomar Sagunto y Valencia. Se concedió un respiro al ejército de Levante. Se dio la posibilidad de construir una serie de líneas de fortificaciones, preparar y transportar las reservas al frente. La operación contribuyó a elevar los estados de ánimo y el espíritu militar de todo el ejército de la República y de toda la población. En la arena internacional, la operación contribuyó a la

intensificación de la simpatía de las masas populares en todos los países. Incluso se insinuó un cierto giro en el estado de ánimo de los círculos gubernamentales de Francia e Inglaterra. Esta operación podría haber sido desplegada en una gran operación ofensiva y se habría convertido en punto de partida para propinar al enemigo el golpe definitivo. Esto no se consiguió. Aún más, la operación se prolongó demasiado: 114 días en vez de un máximo de 30 días. El ejército del Ebro tuvo que soportar 7 horribles contraataques del enemigo, así como un incesante fuego por parte de su artillería y su aviación. El enemigo gastó gran cantidad de material de guerra. El enemigo sufrió muchas bajas, pero nosotros también las sufrimos. Nuestro mejor ejército, el ejército del Ebro, tuvo alrededor de 75.000 heridos y muertos, entre ellos más de 900 comisarios y muchos miles de buenos comunistas. El ejército del Ebro peleó heroicamente. Y el frente de Levante, el frente del Centro y el frente de Andalucía se mantuvieron en pasividad, y el de Extremadura, incluso, a la defensiva. El ejército del Ebro peleó heroicamente y produjo regocijo entre toda la población republicana, sin embargo, los politicastros continuaron intrigado contra el ejército del Ebro. Incluso hasta que en el frente oriental una serie de jefes de cuerpos y de divisiones (miembros del PC o del Partido Socialista Unificado de Cataluña) intrigaron, chismorrearon y calumniaron junto con Perea al ejército del Ebro. Todo el país lo supo y consideró que el ejército del Ebro era un ejército comunista. Intentaron aislar a este ejército por todos los medios. Envenenar a sus jefes. Incluso Azaña, Presidente de la República, no se olvidó de manifestar su miedo ante el ejército del Ebro.

Con relación a esto surge la sospecha completamente legal de que el Alto Estado Mayor prolongó la operación calculándola para extenuar las fuerzas del ejército del Ebro, debilitado e incapacitado por tiempo prolongado. El Alto Estado Mayor no podía ignorar que el enemigo concentraba grandes fuerzas sin ponerlas a combatir y que, en consecuencia, el enemigo preparaba una gran ofensiva. También parece completamente sospechoso el hecho de la pasividad de los frentes de Levante y del Centro. Todavía en julio, en vísperas de la operación del Ebro y, después, en agosto, el partido planteó frecuentemente la cuestión de que era necesario abastecer los frentes catalanes y también los frentes de la zona Centro-Sur con grandes y formadas reservas. Con este fin se propuso decretar la movilización general de los hombres, incluyendo hasta los de 45 años de edad. Esto no se hizo. Esta movilización la decretaron solamente en enero de 1939.

Capítulo VI. Quinto periodo: del 23 de diciembre de 1938 al 1 de abril de 1939 (periodo

de la derrota político-militar de la República)

Este periodo se caracteriza por los acontecimientos que se desarrollaron en Cataluña desde el día del comienzo de la ofensiva fascista (23 de diciembre de 1938) al 11 de febrero de 1939 (día de la pérdida total de Cataluña) y por los acontecimientos que se desarrollaron en la zona Centro-Sur de la República en ese mismo periodo hasta el 1 de abril de 1939.

- Los momentos más importantes de este periodo son los siguientes:

a) Del 23 de diciembre de 1938 al 10 de enero de 1939, resistencia militar desesperada organizada y dirigida por el Alto Estado Mayor del ejército republicano contra el poderoso ataque ofensivo de numerosas fuerzas enemigas sobre todos los frentes de Cataluña; b) etapa de retirada, más o menos organizada, pero muy rápida, de nuestros ejércitos, que había comenzado tras la pérdida de Borjas Blancas y Cervera (es decir, después de la pérdida de nuestra segunda línea de fortificaciones); c) hundimiento del aparato de Estado y retirada desordenada, que se había iniciado en vísperas de la caída de Barcelona con evacuación caótica; entrega de Barcelona sin combatir y sin el más mínimo intento de resistencia; peripecias de retiradas posteriores; pérdida total de Cataluña; d) empeoramiento permanente de la situación política en la zona Centro-Sur hasta el momento de la llegada del Gobierno (11 de febrero); e) situación desde el momento de la llegada del Gobierno hasta su partida (6.III); f) etapa de la junta traidora.

A excepción del primer momento que ofrece un cuadro de resistencia tensa y desesperada, para cuya realización fue preciso lanzar al combate todas las existencias de fuerzas y reservas, todos los restantes son una completa cadena de peripecias, de retiradas, de derrotas y de desgracias y catástrofes políticas y militares.

Este periodo se caracteriza después porque los gobiernos de Inglaterra y Francia pasan de una posición de ayuda indirecta a los franquistas, bajo el amparo del así llamado "comité de no-intervención", a una posición de injerencia abierta y directa a favor de Franco y en contra de la República. Desde el otoño de 1938 los gobiernos de Inglaterra y de Francia intentan con extraordinaria persistencia e insistencia imponer a la República Española la línea munitiva de capitulación sin ningún tipo de condiciones. Para ello no desdennan aplicar con relación a la República cualesquiera métodos, vías y medios, incluso hasta la ocupación de Mahón y su entrega a los fascistas, al estilo de la conjuración de la junta traidora. De este modo, en este periodo el pueblo español y la República Española tienen que luchar no solamente contra los agresores germano-italianos, sino también recibir golpes en la espalda por parte de Inglaterra y Francia.

1. Situación y curso de los acontecimientos en Cataluña.

(Del 23 de diciembre de 1938 al 11 de febrero de 1939)

LA situación política en vísperas de las acciones ofensivas de enemigo contra Cataluña se caracteriza por los siguientes acontecimientos:

- Fuerte intensificación de la actividad separatista-opositora de las personalidades políticas catalanas: Companys, Tarradellas, Acció Catalana y otros. Declaración "de orden munitiva" de Casanovas, exPresidente del Parlamento de Cataluña. Discurso de Nicolau d'Oliver y de otros dirigentes de "Acció Catalana". Amenazas de Izquierda Republicana de Cataluña al Partido Socialista Unificado de Cataluña. Izquierda Republicana de Cataluña, Acció Catalana y Estat Català [se unen] en un bloque con los anarquistas contra el Partido Socialista Unificado de Cataluña, el Partido Comunista de España y contra el gobierno de Negrín. Se produce una fuerte agudización de las relaciones entre el gobierno catalán (Generalitat) y el gobierno republicano especialmente a causa de los problemas económicos y financieros y de las actividades militares prácticas. Salida de la Unió de Rabassaires del Partido Socialista Unificado de Cataluña y su paso a Izquierda Republicana de Cataluña. Agudización de las vacilaciones en el seno de la dirección del Partido Socialista Unificado de Cataluña.

- Fuerte intensificación de las dificultades alimenticias: en muchas ciudades y provincias hay verdadera hambre.

Viaje de Besteiro a Barcelona (noviembre de 1938). Campañas e intrigas a favor de la formación de un nuevo gobierno, principalmente de destacados capitulacionistas y vacilantes, pero excluyendo a los partidarios de la política de resistencia definitiva. En relación con el viaje de Besteiro hay preparativos provocadores y salidas en Madrid, Guadalajara, Albacete, Alicante y en otras ciudades de la zona Centro-Sur, como si fuese con el objetivo de advertir e impedir "la insurrección de los comunistas que se prepara", habiendo decidido no someterse a un nuevo gobierno que debería encabezar Besteiro.

- Conferencia de los militares masones más destacados en el despacho del general Riquelme.

- Salida de la revista "España en armas". La composición de la redacción y de los colaboradores apunta a la existencia de un grupo especial de militares caballeristas y anarquistas.

De los acontecimientos internacionales que ejercen influencia directa en el curso de la guerra y en la situación de la República es necesario mencionar los siguientes:

- Conversaciones en Munich. Desmembración de Checoslovaquia y política munitiva de Inglaterra y Francia con relación a la República Española.

- Presión creciente por parte de la II Internacional y de los círculos masones ingleses y franceses sobre los socialistas y republicanos españoles con el objetivo de acelerar la capitulación.

- Huelga general en Francia que no logró conducir a cambios en la composición del Gobierno, ni, en general, en la política exterior de Francia, ni, en particular, en la política española de Francia.

- Encuentro de Chamberlain, Halifax, Daladier y Bonnet en París, en el cual se debería estudiar la cuestión del otorgamiento a Franco "del derecho de parte beligerante".

De la actividad del Partido Comunista y del Partido Socialista Unificado de Cataluña en este periodo es necesario mencionar los momentos siguientes:

- Reunión del CC del Partido Comunista con todos los militantes del partido que se encuentran en Cataluña y que ocupan puestos de responsabilidad en el ejército (jefes y comisarios de los ejércitos, cuerpos y divisiones), en los aparatos del Ministerio de Defensa y del Estado Mayor Central, de la aviación, de la flota y de la industria de guerra, y en el aparato de diferentes ministerios. En esta reunión, celebrada el 29 de septiembre, se hizo una crítica seria a todas las deficiencias, debilidades, lagunas y escándalos descubiertos en diferentes departamentos y organismos gubernamentales y, particularmente, en el trabajo del Ministerio de Defensa y del Estado Mayor. También se hizo una crítica a la actividad de los sindicatos. Se aclaró el significado de la política de Munich y sus posibles consecuencias para la República Española. Se elaboró una serie de propuestas concretas con relación a la reorganización de la flota, aviación, industria de guerra, etc. Ese mismo día se reunió el pleno del CC del Partido Socialista Unificado de Cataluña, que precisó una vez más la línea del partido e insinuó una serie de tareas prácticas.

- Campaña de ambos partidos en relación con el proceso contra los poumistas.

- Campaña contra los capitulacionistas, contra los disgregadores del Frente Popular, contra los partidarios de la política de Munich y contra las maniobras intrigantes del besteirismo. Se organizaron mítines. Nuevos esfuerzos de mejorar y reforzar las relaciones con el Partido Socialista, y de mejorar las relaciones mutuas con la Confederación Nacional del Trabajo.

- Intensos intentos sistemáticos de convencer a Negrín de la necesidad de mejorar radicalmente las relaciones mutuas con los catalanes y, especialmente, con Companys.

- Frecuentes propuestas al Frente Popular de actuar colectivamente con un documento: declaración a los elementos democráticos de todo el país. Propuestas del Partido Comunista, del Partido Socialista y de la UGT de enviar colectivamente un

llamamiento a las tres Internacionales para luchar contra la "munichada", por la paz y para conceder ayuda a la República.

- Campaña del Partido Comunista de preparación de las conferencias regionales y para la conferencia nacional general del partido, en la cual, además de resolver las cuestiones de actualidad político-militares, debería ser elegido un nuevo CC.

- Conferencia de José Díaz sobre el tema "Qué enseña España a Europa y América", con la tarea de valorar el momento actual, mostrar cuál es la línea y la orientación del Partido en tal situación, revelar el verdadero significado de las tentativas de aislar al Partido Comunista, contribuir al fortalecimiento del Frente Popular, a la máxima cohesión de las fuerzas populares y al máximo fortalecimiento y multiplicación de nuestras fuerzas armadas.

- Reunión de todos los comisarios (Manresa, 10.XII.38) en relación con el trabajo que es preciso realizar en el seno del ejército, teniendo en cuenta la inminente ofensiva de los fascistas.

- Contacto permanente del CC del Partido Comunista y del CC del PSUC con todos los cuerpos de ejército durante el combate. Movilización de un número importante de activistas del Partido Comunista y del PSUC y su envío a los frentes en ayuda de los secretarios de las organizaciones del Partido, jefes y comisarios, y también en ayuda de los comités locales del partido de las zonas cercanas al frente. Salvo raras excepciones, estos activistas del partido y las delegaciones realizaron un gran trabajo y se comportaron audazmente.

- Movilización de todos los activistas y de todos los miembros del PC y del PSUC que se encuentran en la retaguardia y en todo el territorio de Cataluña para que, a través de los sindicatos, o directamente en las fábricas, factorías e industrias contribuyesen al máximo a cumplir el decreto de movilización general y también a la movilización de la población civil en la construcción de obras de fortificaciones.

- Durante todas las peripecias de los combates nuestras unidades mantuvieron contacto permanente con el CC y en numerosos casos los organismos militares correspondientes y el propio Ministerio de Defensa se pudieron informar en el CC del curso de los combates y de la distribución y estado de las unidades.

- Durante los últimos diez días antes de la evacuación de Barcelona todo el conjunto existente de activistas del CC del Partido Comunista, en estrecho contacto con los activistas del PSUC, trabajaron del modo más intensivo para dar un viraje al estado de ánimo de las masas, de toda la población y de las fuerzas armadas de orden público, etc., y prestar la máxima ayuda al ejército. Lamentablemente, esto no se logró llevar a cabo. Una vez, de noche, se adoptó la resolución, para el día siguiente a las ocho de la mañana, de concentrar

8.000 personas en determinados puntos para enviarles a construir fortificaciones alrededor de Barcelona. ¡Se presentaron menos de 100 personas! La dirección del Partido Comunista permaneció en Barcelona hasta el último día. Algunos miembros del BP, algunos activistas, y también Carrillo, abandonaron Barcelona después de que el ejército fascista ya hubiese ocupado una serie de barrios de la ciudad. En adelante la dirección del partido continúa trabajando en Gerona y, después en Figueras, manteniendo relación con las unidades del ejército, el Gobierno y el Estado Mayor, y hace esfuerzos sobrehumanos para ayudar al ejército, contribuir al establecimiento del orden elemental en la retaguardia y, después, ayudar a hacer organizadamente la evacuación a Francia.

2. Ofensiva del enemigo sobre Cataluña y curso de los combates.

Ya a principios de noviembre supimos que el enemigo preparaba una gran operación ofensiva sobre Cataluña. A mediados de noviembre ya quedó claro que el enemigo se preparaba para atacar en dos direcciones principales: Monblanch- Tarragona y Artesa-Pons. Se fijó el comienzo de la operación para el 9 de noviembre (el enemigo cambió después la fecha de comienzo a causa de las lluvias o por otros motivos). Se supo que el enemigo había concentrado hasta 27 divisiones, con gran cantidad de artillería, unidades acorazadas y de aviación.

Durante el examen del aspecto militar de la situación con nuestros especialistas y consejeros llegamos a la conclusión de que el enemigo presentaba una notable superioridad cuantitativa y cualitativa en todas las clases de armas. Sin embargo, los consejeros militares nos convencieron de que, ya que nos encontrábamos a la defensiva, la superioridad del enemigo no nos debía asustar especialmente, puesto que, basándose en la experiencia de todas las guerras y basándose en la ciencia militar, está demostrado que en una correlación de fuerzas de 1 a 3 el ejército fortificado que se defiende puede contener valientemente al enemigo atacante. Nuestros consejeros militares se equivocaron: las fuerzas del enemigo eran notablemente mayores de lo que ellos nos habían dicho. Y, al mismo tiempo, nuestras fuerzas eran notablemente menores de lo que se afirmó. No se tuvo en cuenta una circunstancia importante: el que nosotros teníamos cuerpos de ejército con una cantidad de soldados inferior a la norma de una división completa. Y otra cosa aún más importante: que el enemigo inició la ofensiva con tropas frescas y con unidades bien organizadas y aprovisionadas y disponía de grandes reservas dispuestas para el combate. Ya en los primeros días, nosotros tuvimos que lanzar al combate a todas nuestras fuerzas y reservas existentes. Peor que eso. Desde los primeros

días de la ofensiva fascista hasta el 1 de febrero de 1939 los principales golpes de la ofensiva del enemigo los recibió el ejército del Ebro, es decir, un ejército que, sin descanso y sin posibilidad de reorganizarse después de 114 días de combates, cansado y sin suficiente cantidad de armamento, entra en las primeras posiciones de combate. Cada 3-4 días el enemigo relevaba una división tras otra, cambiándolas por divisiones descansadas y aprovisionadas. Y nosotros no teníamos ni la posibilidad de dejar descansar a nuestras unidades, ni con qué abastecerlas, ni con qué armadas.

Para llevar a cabo su ofensiva sobre Cataluña el enemigo concentró grandes fuerzas, quitando de todos los otros frentes la máxima cantidad de unidades y de armamento y concentrándolas contra Cataluña. En otros frentes el enemigo sólo dejó una pequeña capa de soldados para el servicio de vigilancia. Nosotros no supimos aprovechar esta circunstancia, ni en el sentido de un traslado a tiempo de importantes refuerzos desde la zona Centro-Sur, ni en el sentido de llevar a cabo operaciones ofensivas a tiempo y decisivas en los frentes de la zona Centro-Sur. Los refuerzos transportados a Cataluña llegaron tarde en cantidad insuficiente, casi sin armamento y mal escogido. Y la operación de Extremadura, fijada para el 8.XII se pospuso al 18.XII y comenzó el 5 de enero, y, habiendo comenzado, no se desarrolló como se debería haber hecho y como se podría haber desarrollado. Nuestro frente de Levante permaneció pasivo. Se mantuvieron pasivos el frente del Centro, el frente de Guadalajara y el frente del Sur. La orden de la operación en el frente de Madrid fue sabotada por Casado. La flota, no sólo se mantuvo pasiva, sino que se negó directamente a cumplir las órdenes del Estado Mayor Central y del Ministro de Defensa.

Nuestras fortificaciones en el frente de Cataluña eran insuficientes. Había solamente dos líneas de fortificaciones. Además, únicamente la primera estaba comparativamente bien y en buen estado de terminación, pero no había con qué ocupar la segunda línea, pues no había suficientes tropas. Más allá de estas líneas de fortificaciones, hacia el interior del país, no existía ninguna clase de fortificaciones, ni siquiera simples trincheras. El partido planteó muchísimas veces la cuestión de las fortificaciones al Ministro de Defensa y al Estado Mayor, y no solamente en plan de campañas generales, sino también con propuestas concretas. También planteó la cuestión de la fortificación de Barcelona y de otros puntos. Alfredo y también yo planteamos esta cuestión a nuestros consejeros. Particularmente nosotros ya planteamos la cuestión desde el verano de 1938 y después en noviembre y diciembre de 1938. Y solamente cuando el enemigo ocupó Tarragona caímos en la cuenta de que alrededor de Barcelona no sólo no había ninguna "línea Maginot", como se imaginaban muchos de nuestros militares,

sino que ni siquiera existía ni un kilómetro de pésimas trincheras. El jefe de los trabajos de fortificación, solamente cuando nuestros camaradas del CC le fueron a ver a su oficina y le pusieron entre la espada y la pared, se acordó y buscó en sus cajones un plano de fortificaciones, trazado ya en julio de 1938, y se puso a estudiarlo. En Cataluña hay un relieve montañoso extraordinariamente complicado que podía ser convertido en fortalezas inexpugnables. En Cataluña se producía buen cemento a gran escala. En Cataluña había un gran número de gente, hombres y mujeres, que estaban sentados sin nada que hacer, u ocupados en asuntos banales desde el punto de vista militar. Y también parados. Todo esto se podría haber utilizado en la construcción de fortificaciones. Pero no se hizo.

La opinión del propio Estado Mayor y de Rojo sobre los trabajos de fortificación fue todo el tiempo negativa. Rojo dijo simplemente que, ya desde la infancia, no creía en la importancia de las fortificaciones.

La ofensiva del enemigo comenzó el 23 de diciembre de 1938. Su principal ataque lo produjo contra el XII cuerpo (comisario Vega). El enemigo consiguió romper inmediatamente el frente en el sector del XII cuerpo. Al menos durante los primeros 11 días el enemigo tropezó con la resistencia encarnizada del ejército republicano. Hubo incluso un momento en que una serie de militares, entre los cuales se encontraba el Subsecretario de Guerra, Cordón (miembro del partido), comenzaron a difundir valoraciones muy optimistas diciendo que ya se había roto la ofensiva del enemigo, que se habían agotado sus reservas y que no podía avanzar más adelante. Pero después se inició justamente lo contrario: cada día nuestro ejército retrocedía, entregando, bien una, o bien otra posición al enemigo. Yo no me voy a extender aquí acerca de si fue correcta en general la táctica de "defender cada kilómetro" y de pelear por cada kilómetro. Pero pelear en lugar abierto, incluso sin trincheras, con unidades separadas entre sí, contra las unidades del enemigo, que atacan de modo compacto y organizado, y que aplica todas las formas de movimientos de maniobras, no era especialmente útil. Se podría haber hecho inmediatamente en todo el frente una retirada organizada hacia las posiciones que hubiese sido necesario preparar con anticipación bien y realmente. Nuestros consejeros militares se mantuvieron animados y confiados. Lo principal que recalcan como ayuda por parte del partido era mantener el espíritu de los jefes y de los comisarios e inculcarles confianza y firmeza. A pesar de todo, hasta la caída de Borjas Blancas y de Cervera existió y se sintió una dirección militar y política. Con la caída de Monblán y el avance del enemigo en dirección a Tarragona y en dirección a Igualada, al Estado Mayor se le empieza a escapar rápidamente

de las manos la dirección de las unidades nuestras que se retiran, y al Gobierno se le escapa de las manos la jefatura del aparato de Estado. Desde luego, en este periodo se publicó una serie de decretos, órdenes y disposiciones del Gobierno, Ministerio de Defensa y autoridades militares. Se dispuso organizar con voluntarios 23 batallones de ametralladoras. Se decretó la movilización de todos los hombres en edad militar hasta los 45 años inclusive. Se decretó la movilización de toda la población en edad militar para construir fortificaciones, o bien para ocupar (en todas las instituciones) aquellos puestos que se convocan temporalmente. Se dispuso la utilización masiva de mujeres para trabajar en las fábricas, factorías e instituciones. Estos decretos, órdenes y disposiciones llegaron muy tarde. Pero aún llegando tarde, no obtuvieron la correspondiente respuesta de las masas. Y encontraron resistencia entre los partidos políticos y organizaciones, a excepción del Partido Comunista y del PSUC. En vez de 20 batallones de ametralladoras se organizó solamente uno y lo organizó el Partido Comunista. El Partido Socialista Unificado de Cataluña, las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña y la UGT catalana no pudieron siquiera entre los tres organizar un solo batallón. Los anarquistas, anarcosindicalistas y el partido Izquierda [Republicana] de Cataluña simplemente iniciaron una campaña contra los batallones de voluntarios. Además, también el propio Partido Comunista no pudo constituir los batallones en el plazo fijado y en la cantidad prevista.

El asunto de los batallones de voluntarios fracasó. Al fin, se consiguió formar 7 batallones (en lugar de 20), uno de los cuales fue organizado por el Partido Comunista, los restantes se compusieron de los trasladados de dos brigadas de la zona Centro-Sur, de nuevos llamamientos y de recuperados. Estos batallones se desmoronaron en los primeros combates y las ametralladoras cayeron en manos del enemigo. Solamente los que fueron a parar con Líster y Tagüeña fueron disueltos como batallones y trasladados a otras unidades y pudieron jugar cierto papel.

Después, cuando el enemigo se encontraba a las puertas de Tarragona, se declaró el "estado de guerra". Fue establecido en calidad de medida extraordinaria para acelerar los ritmos de movilización de los recursos humanos y materiales del país, para aplastar el sabotaje y el burocratismo, para reprimir rápida e implacablemente a la quinta columna y para poner fin inmediatamente a la labor de zapa y desmoralizadora de los intrigantes, capitulacionistas, etc. Pero el "estado de guerra" se transformó inmediatamente en arma de lucha contra la República, contra el ejército, contra el Gobierno y contra la política de resistencia decisiva. La introducción del estado de guerra entregó todo el poder de las poblaciones en manos de oficiales

reaccionarios, traidores o capitulacionistas. En Cataluña el "estado de guerra" no fue llevado a la práctica. Los jefes militares fueron los primeros que huyeron. Tres días antes de la caída de Barcelona no existían ni aparato de Estado, ni aparato de la Generalidad. Y aún antes había desaparecido el consejo municipal de Barcelona. El aparato de Estado se desplomó verticalmente y se desmembró. Con la caída de Barcelona esta bancarrota del aparato de Estado llegó a su último término. Desde Barcelona hasta la frontera francesa avanzaban miles y miles de coches, camiones, carros y carretas cargados de objetos, maletas, baúles, artículos de oficina, gente y niños. A pesar de todo, funcionaba el aparato del Estado Mayor, manteniendo contacto con el ejército, pero sin capacidad de mando. Nuestros cuerpos y divisiones perdieron el contacto entre sí. La retirada de una unidad militar provocaba inmediatamente la retirada de todo un cuerpo. 5 líneas nuevas previstas existían solamente en el papel. No hubo ninguna clase de línea más.

El veintiséis de enero por la noche, buscando un aeródromo para volar a Madrid, nosotros (Checa y yo) llegamos hasta el castillo de Figueras; permanecemos una hora a las puertas mientras informaban a los ministros que llegaban: si hubiésemos querido podríamos haber participado directamente en esta sesión, e incluso nadie se interesó en preguntar qué clase de gente éramos nosotros. Las únicas fuerzas donde aún se percibía organización, disciplina y dirección eran el ejército y el Partido Comunista. Los organismos de interior y de orden público -policía, carabineros y guardia móvil- se hicieron polvo. Tal vez estos organismos produjeron más desórdenes que cualquier otro y llevaron a cabo incautaciones de automóviles, camiones, etc. para sus fines personales.

Si se recuerdan, uno tras otro, todos estos momentos, hechos, episodios, actividades, y la situación de este periodo, surgen las siguientes interrogantes:

- ¿Por qué no fueron preparadas las reservas ya desde julio de 1938 como se propuso? ¿Por qué no se produjo a su tiempo la movilización general? El único argumento que Negrín opuso contra estas propuestas fue que habrían encontrado la resistencia de todos los partidos, a excepción del Partido Comunista y que, consecuentemente, la situación política interna resultaba inoportuna. Después, el otro argumento es que no había armamento: Francia sabotaba el paso de armamento predestinado para la República.

- ¿Por qué no se organizó la defensa de Barcelona?

- ¿Por qué se suspendió dos veces la operación de Extremadura, y habiéndola iniciado con retraso de un mes no se desarrolló como era necesario?

- ¿Por qué la operación del frente de Madrid fue

conscientemente sabotada por parte de Casado y, a pesar de ello, mantuvieron a Casado como jefe del ejército del frente del Centro?

- ¿Por qué no tuvo éxito la operación ofensiva en el frente de Levante?

- ¿Por qué no fueron trasladados, ya a fines de noviembre, o a lo largo de diciembre, los refuerzos desde la zona Centro-Sur? Y, ¿por qué cuando ya en la segunda mitad de enero de 1939 trajeron los refuerzos desde la zona Centro-Sur resultó que habían sido escogidos de entre las peores unidades?

- ¿Por qué se comportó de modo pasivo y sabotador la flota republicana y no cumplió directamente las órdenes del mando supremo?

- ¿Por qué no se realizó el plan de julio de construcción de una serie de líneas de fortificación, y en especial, el anillo fortificado alrededor de Barcelona?

- ¿Por qué se aplicó de modo tan perverso, mecánico y criminal la táctica de "combate por cada kilómetro", táctica que no permitió ni el más mínimo respiro, ni la reorganización del ejército?

- ¿Por qué, habiendo decidido entregar Barcelona sin combate, no se tomaron medidas para volar los puentes, estaciones eléctricas, fábricas militares, pertrechos, emisoras de radio, aeródromos, etc.?

- ¿Por qué los fascistas y diferentes elementos de la quinta columna arrestados, incluidos los poumistas, no fueron fusilados, aunque hubiese sido en respuesta a las atrocidades cometidas por los italianos en Santa Coloma?

- ¿Por qué "evacuando" Barcelona abandonaron de 14 a 20.000 soldados del ejército del Ebro heridos?

- ¿Por qué si el mando supremo consideraba que con la pérdida de Cataluña se había perdido toda la guerra, no intentaron, a pesar de ello, incluso arriesgándose, realizar operaciones serias en los frentes de Levante, Madrid, Toledo y Extremadura para prolongar la lucha en Cataluña y garantizar el rearme con el armamento recibido, del cual ya se sabía que llegaba?

- ¿Con qué y cómo se explica ese impresionante hecho de que durante los últimos 8 meses del año 1938 la población de Cataluña y el ejército en diferentes frentes catalanes sufrieron una terrible necesidad de zapatos, ropa de abrigo, productos alimenticios, medios de transporte, etc. (todo lo cual no se podía conseguir y se tuvo que importar en parte), mientras que cuando comenzó la retirada aparecieron, como salidos de la tierra, miles de camiones nuevos, autobuses y automóviles con el escudo de la Generalidad; se encontraron almacenes y tiendas abarrotados de tejido de lana, tela, y pieles; se encontraron almacenes con productos alimenticios y sótanos con millones de botellas de vino, etc., etc. Los almacenes de la FSC, Rabassaires, Partido Socialista Unificado de Cataluña, Confederación

Nacional del Trabajo, Izquierda Republicana de Cataluña, cooperativas, tiendas socializadas, etc., estaban repletos de gran cantidad de mercancías y habían sido escondidas a causa de fines especulativos y como forma de lucha contra el Gobierno?

- ¿Con qué se explica el hecho de que el ayuntamiento barcelonés, un tercio del cual lo componían representantes del Partido Socialista Unificado de Cataluña, no movió un dedo durante meses, y aún menos durante las últimas semanas, para movilizar a una población de 1 millón y medio en defensa de la ciudad?

- ¿Por qué la dirección de la FAI y la dirección del Comité Regional de Cataluña y del Comité Local de Barcelona de la Confederación Nacional del Trabajo sabotearon todas las actividades de movilización de fuerzas y medios para contener la ofensiva de los fascistas? ¿Por qué huyeron diez días antes de la caída de Barcelona?

- ¿Por qué el Gobierno de Negrín rechazaba sistemáticamente todas las propuestas del Partido Comunista y del Partido Socialista Unificado de Cataluña sobre la necesidad de hacer ciertas concesiones a la Generalidad y a los catalanes, de satisfacer una serie de peticiones suyas justas y legales y de atraerles a una auténtica cooperación activa?

- ¿Por qué el Gobierno permitió que los carabineros y la guardia móvil se comportaron en Cataluña como si estuviesen en un país conquistado e irritaron con ello a la población catalana?

- ¿Por qué no fueron abolidos a su tiempo los decretos de colectivización y de sindicación obligatoria de los campesinos?

Todas estas cuestiones, incluyendo todas las cuestiones de orden puramente militar, tienen su intrínquis político. Hay que buscar la respuesta a estas cuestiones en el análisis de la actividad política de los partidos, sindicatos y diferentes organizaciones, en el análisis de la actividad del Gobierno de la República y del Gobierno de Cataluña y en sus relaciones mutuas, y en el análisis de la actividad de los gobiernos de Francia e Inglaterra y de la II Internacional, que ejercieron una presión sistemática sobre la España republicana con la intención de obligada a capitular.

3. Operación de Extremadura.

Esta operación, en cuya realización se concentraron 3 cuerpos de ejército, doscientos cañones, una notable cantidad de carros blindados, tanques, pertrechos y aviación, se podía haber desarrollado impetuosamente, cumplir la tarea fijada (tomar Llerena), cortar las vías de comunicación más importantes de Sevilla con el Norte e ir mucho más adelante. Y más al sur se podría haber tomado Córdoba. Se hubiese podido si no hacer fracasar en su totalidad la ofensiva del enemigo sobre Cataluña,

con todo aminorar la fuerza de su ataque, aliviar la situación del ejército catalán, darle la posibilidad de mantenerse más tiempo en las primeras posiciones y ganar tiempo, es decir, abastecerse de armamento a tiempo. Sin embargo, todo no ocurrió así como se había decidido, ni así como se esperaba. La operación fue fijada para el 8 de diciembre. Pero después fue aplazada al 18 de diciembre a causa de la negativa de Miaja y Ubieta (jefe de la flota) a realizar una operación de diversión sobre Motril. Después se reciben dos informaciones y cartas a todas luces falsas de parte de Miaja, en base a las cuales se suspende la operación de Extremadura y se planea en lugar de ella una operación en dirección a Granada, para lo cual se envía allá al XXII cuerpo. El jefe del Estado Mayor de todos los ejércitos de la zona Centro-Sur, general Matallana, parte urgentemente a Barcelona, se reúne con Rojo y regresa de vuelta. Se desconoce cuáles son las directrices que recibió de Rojo. Se sabe solamente que el 1 de enero Rojo envía a Matallana la orden de iniciar una operación en la zona Centro-Sur en el sector donde ellos mismos decidan. El mando de los ejércitos de la zona Centro-Sur vuelve de nuevo al proyecto de operar en el frente de Extremadura.

La operación se inicia el 5 de enero (casi un mes más tarde de la fecha fijada en principio, además, después de que a lo largo de este mes se trasladan bien a uno, bien a otro lado, divisiones enteras, transportes con pertrechos, víveres, etc.) Habiendo iniciado la operación, la llevaron a cabo de modo criminal. La columna motorizada avanzaba lentamente y sencillamente se atascó. En un punto concreto un batallón enemigo estuvo durante dos días a toda una división. En Cabeza de Buey se concentraron nuestras fuerzas de 80.000 hombres y se estancaron. En una serie de otros puntos algunas unidades de caballería nuestras penetraron dentro del territorio enemigo, dieron con dos baterías del enemigo y, en vez de coger prisioneros o matar a sus artilleros, les preguntan "¿dónde se quedaron los rojos?" y, habiendo obtenido la información, volvieron atrás a buscar a "cualquiera de sus rojos". Sucesos análogos ocurrieron en muchos otros lugares. Durante los primeros días el enemigo se vio sorprendido, tenía fuerzas insignificantes y cayó presa del pánico. En un gran territorio este pánico tomó un carácter más serio, y grandes grupos huyeron a salvarse a Sevilla. Pero el mando nuestro de esta operación, el mando de los cuerpos y de las divisiones, no dio pruebas de iniciativa, valentía y arrojo. En lugar de un avance decidido, los jefes de las unidades se dilataban, todo el tiempo observaban a la izquierda y a la derecha o se detenían en puntos de importancia secundaria. Además, en la operación participó solamente la tercera parte de las fuerzas concentradas. También es incomprensible por qué en lugar de avanzar, se desviaron a un lado y

comenzaron a intentar tomar Peñarroya, punto fortificado, en lo cual perdieron un tiempo valioso y sufrieron muchas bajas de modo completamente inútil. Después se inició la retirada. Como resultado de lo cual comenzó a producirse una gran desmoralización en todo el ejército de Extremadura. Con esta operación guardan relación tantas anomalías que sin ningún tipo de exageración se puede confirmar valientemente la existencia de una mano traidora que orientó todo el asunto a favor del enemigo. Es preciso indicar también una serie de momentos característicos de esta operación, y que esquemáticamente son los siguientes:

- Sabotaje directo con relación al cuerpo de guerrilleros por parte del mando de los ejércitos de la zona Centro-Sur.

- Trabajo saboteador y desmoralizador por parte de anarquistas y caballeristas.

- Actitud tolerante hacia la labor derrotista en el seno del ejército por parte de los poumistas. En vez de ser fusilados, estos bandidos tuvieron la posibilidad de organizar una red de grupos en las unidades alejadas y de mantener correspondencia entre sí.

- Escasez de trabajo del Partido Comunista.

- Trabajo débil o casi escaso en la retaguardia del enemigo, a pesar de que en el territorio extremeño había condiciones muy favorables para tal trabajo.

- Peculiaridades del frente de Extremadura:

Nuestro ejército estuvo inactivo durante meses. A lo largo de cientos de kilómetros no había delimitación del frente. No se veía la línea del enemigo y se desconocía dónde se encontraba. Un caso característico: en una grandísima fábrica-yacimiento en Almadén se recibía la energía eléctrica desde Peñarroya (punto fortificado que se hallaba en manos del enemigo). Y esto se hacía desde el mismo comienzo de la guerra. Cuando preguntaron al director "¿qué hará Vd. si tiene lugar una avería o se interrumpe el suministro de energía eléctrica?", él respondió muy tranquilo: "Muy sencillo, llamamos por teléfono a Peñarroya, aquí nunca se ha interrumpido el contacto telefónico con Peñarroya, y desde allí envían técnicos para reparar la avería". Este caso no es una excepción. En otro lugar que se encontraba en la franja de la línea republicana y abastecía de electricidad a comarcas completas que se hallaban en manos de los fascistas, además, la dirección de la estación eléctrica enviaba periódicamente a sus agentes al otro lado del frente para cobrar el pago por el uso de la energía eléctrica. En otros sectores del frente tenían lugar pasos sistemáticos de población civil en una u otra dirección, se realizaban normalmente transacciones y compraventa, e incluso, se advertían unos a otros: "¡Eh, vosotros, allí, marchaos lo más rápidamente posible, pues van los fascistas!" o "¡Eh, vosotros, allí, marchaos lo más rápidamente posible, pues van los

rojos!". (Con relación a estas peculiaridades es preciso agregar que en el frente de Andalucía se tuvo que hacer avanzar el frente en una profundidad de 15 a 30 kilómetros a lo largo de cientos de kilómetros de longitud, sin encontrar al enemigo).

Paralelamente a la operación de Extremadura se propuso y decidió una operación de diversión en el frente de Madrid, en el sector de Brunete. La orden de llevar a cabo esta operación fue enviada por el Alto Estado Mayor y por el Ministerio de Defensa. Esta operación debía ayudar en parte a la de Extremadura, impidiendo al enemigo retirar fuerzas de su frente madrileño y en parte ayudar a Cataluña, obligando al enemigo a retirar algunas unidades de su frente catalán.

¿Pero qué sucede entonces? Casado, al cual se envía la orden de iniciar esta operación, se niega y se demora, diciendo total y abiertamente lo siguiente: "Es una verdadera locura atacar Brunete. ¿Acaso se puede atacar Brunete con 7.000 soldados, cuando hace más de un año atacamos con una fuerza de 80.000 soldados?". Después, a pesar de todo, está de acuerdo en dirigir esta operación. Pero, ¿en qué condiciones? 4 días antes del inicio de la operación, por encargo de Casado, Edmundo Domínguez, comisario del frente de Madrid, convoca una reunión del Comité de Madrid del Frente Popular y en esta reunión se mantiene una discusión con relación a la inoportunidad de esta operación. Todo Madrid ya tenía conocimiento de su inminente puesta en práctica. Desde luego que el enemigo también lo conocía. El enemigo sabía exactamente en qué sector, cuándo, con qué fuerzas y con qué armamento se iba a llevar a cabo la operación. Así, cuando se inició, se frustró inmediatamente y continuó solamente un día, y como resultado perdimos más de mil hombres entre los cuales una aplastante mayoría y, es posible que el 100%, lo compusiesen los comunistas.

He aquí como estaba el asunto con los intentos de ayudar a Cataluña por parte de los ejércitos de la zona Centro-Sur.

El once de febrero los últimos soldados de la República abandonan el territorio catalán y los fascistas ocupan en su totalidad toda Cataluña.

Capítulo VII. La situación y el curso de los acontecimientos en la zona centro-sur

Si la situación en la zona Centro-Sur no dejó de empeorarse durante el verano y el otoño de 1938 (véase el capítulo V), en vísperas de la ofensiva de los fascistas sobre Cataluña y, especialmente, a medida en que se desarrollan los acontecimientos en Cataluña, de día en día se hace aún más tensa, difícil, peligrosa y anormal. Se podía describir la situación hasta la llegada del Gobierno con una simple enumeración de los hechos más importantes y, especialmente, de los siguientes:

- Padecía hambre la mayoría de la población civil y, en primer lugar, la mayoría de la clase obrera en Madrid, Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Guadalajara, Jaén, Albacete, etc. Las raciones en el ejército son de hambre, especialmente en el ejército del frente del Centro.

- Brutal reducción de las factorías, fábricas y talleres que funcionan a causa de la insuficiencia de materia prima y combustibles, por la desorganización y el sabotaje, por la inanición y el hambre de los trabajadores, y, también, por la organización irracional y mecánica de la movilización general.

- Aumento del descontento, desmoralización y escepticismo por la desafortunada operación de Extremadura.

- Estado de ánimo de pesimismo extremo, de desesperación y de falta de perspectivas como consecuencia de la catástrofe de Cataluña. La falta de contacto con el Gobierno durante semanas y la falta de comunicados y discursos oficiales producen una impresión deprimente.

- Cansancio extremo de la población y del ejército, especialmente del ejército del Centro, que se encuentra en contacto diario permanente con la población civil de Madrid. Más y más ampliamente se difunde este punto de vista: "cualquier final es mejor que la prolongación de esta situación".

- Falta de vida política de masas intensiva: los mítines y las reuniones públicas están prohibidos. Vacío extremo, falta de riqueza de contenido, mezquindad y despiste de la prensa, a excepción de la prensa del Partido Comunista.

- Composición traidor-saboteadora de las comisiones de control de los nuevos reclutas (en base al decreto de movilización general). El trabajo de estas comisiones es un verdadero sistema de sabotaje y provocaciones. Es una campaña abierta y amplia, dirigida por Casado, contra la "sin razón" de la movilización general.

- Labor antipopular y filofascista del aparato de justicia militar y civil, del aparato del SIM (Departamento de policía político-militar en el ejército) y de muchos organismos de la policía. Cientos y cientos de fascistas jurados, que se encuentran en las cárceles desde el comienzo de la guerra, son puestos en libertad. Los funcionarios de justicia se comportan servicialmente con los fascistas. Los trotskistas de Valencia reciben armamento y, dirigidos por Zalacaín, se convierten en "guardianes del orden" contra los "levantamientos de los comunistas". Los agentes trotskistas, que se encuentran en diferentes unidades en diferentes frentes, obtienen la posibilidad de establecer contacto regular entre sí, gracias al concurso de los oficiales. Persecuciones contra los comunistas en el ejército, en el Centro, Jaén, etc.

- Aplicación antipopular del "estado de guerra". Los que mandan los frentes, los jefes militares de las

ciudades, etc. - todos ellos de la oficialidad profesional - se convierten en autoridades únicas. El "estado de guerra" da pruebas de tolerancia, benevolencia y protección con relación a los capitulacionistas, derrotistas, espías, trotskistas, traidores, fascistas, provocadores, saboteadores, cobardes, desertores, especuladores y alarmistas. Los comunistas y todos los partidarios de la política de "resistencia al enemigo" son perseguidos. En el Centro, el jefe del Departamento de Censura del Estado Mayor de Casado es trotskista. Están prohibidas las campañas a favor de la "resistencia al enemigo". El "estado de guerra", habiendo ahogado la vida política pública, se convierte en protector, inspirador y organizador de todo tipo de "entrevistas", "informaciones", etc., con un espíritu claramente antigubernamental y con un espíritu de exaltación de oficiales locales y de personalidades políticas de archivo. Son arrestados cientos de comunistas con la amenaza de procedimiento sumarial de un tribunal militar (y basándose también en el "estado de guerra").

- Campaña derrotista sistemática y páfida, dirigida por el propio Casado, el Estado Mayor de Miaja (Garijo y Muedra) y por otros altos oficiales. Y día a día, a veces tres veces al día, mediante un "boletín interno", se difunden entre los jefes y comisarios la información "exacta", con indicación de fechas y puntos y las concentraciones de numerosos cuerpos de ejército, tanques, artillería y aviación enemigos, se dan cifras fantásticas y también partes, compuestos de las informaciones de diferentes emisoras de radio extranjeras, que emiten todas las noticias favorables a Franco y todas las noticias desfavorables a la República. Con esta campaña y con estos "partes" mataron la última gota de ánimo de los jefes.

- "Desde el punto de vista puramente militar" esta fórmula de derrotismo penetró en el cerebro de la oficialidad y de los jefes. Bajo la máscara de "análisis militar a sangre fría", esta fórmula fundamentó y anteriormente justificó la inevitabilidad de la derrota, fundamentó la necesidad de dejar de lado toda idea de resistencia, y la necesidad de la capitulación. La alta oficialidad de todos los frentes y de la flota estaba enteramente absorta en la politiquería y en las intrigas, y absolutamente dejó de interesarse por el ejército, frentes, fortificaciones y arte militar, ya que "todo estaba perdido desde el punto de vista puramente militar".

- Actividad conspiradora y complotadora de Besteiro, Casado, Aranguren, Miaja, Garijo, Muedra, etc. Actividades de colocación de unidades "fieles" en los puntos estratégicos decisivos, actividades que consiguen la desorganización, desplazamiento, desmembración y liquidación de las unidades comunistas, etc.

- Caída a plomo de la disciplina en el seno de la

oficialidad, jefes, etc.

- Campaña obstinada e intentos de excluir al Partido Comunista del Frente Popular. Declaraciones del "Frente Popular" sobre su incompatibilidad con el Partido Comunista.

- Difusión sistemática de rumores acerca de que el Gobierno ha huido a Francia y de que no regresará a la zona Centro-Sur, y de que los comunistas organizan un complot.

- Campaña alarmista, sembradora del terror, con relación al cierre de la "frontera" y con relación a la desesperación por salvarse huyendo.

- Campaña filofascista, en particular por parte de los departamentos de justicia civil y militar, de que, al parecer, Franco no sólo está dispuesto a manifestar magnanimidad y humanitarismo, sino que, al parecer, incluso ha prometido "preservar los rangos y sueldos, etc. de los oficiales y comisarios del ejército republicano".

- Conversaciones entre los trotskistas y anarquistas de Valencia con relación a la propuesta de los trotskistas de organizar un golpe de Estado, derrocar al gobierno de Negrín y exterminar físicamente a los cuadros dirigentes del Partido Comunista, etc., etc.

- En tal situación se lleva a cabo una campaña pública contra el Gobierno, en particular contra Negrín y en especial contra el Partido Comunista. La principal consigna de esta campaña es "Negrín se ha vendido a Moscú. Negrín es un prisionero y un peón en manos de los comunistas". La organización madrileña del Partido Socialista (en manos de los caballeristas) plantea la cuestión de que es necesario formar un nuevo gobierno (teniendo en cuenta que, decían ellos, tras la pérdida de Cataluña, el gobierno de Negrín se había trasladado a Francia y que permanecería allí). Posteriormente esta organización socialista se pone de acuerdo con Casado y con el SIM (Departamento de policía político-militar) sobre el tema de enviar a sus agentes a todos los frentes para preparar la formación de un nuevo gobierno y también para poder someter a vigilancia a los activistas, militares y comisarios del Partido Comunista y arrestar directamente a cualquiera de ellos. Aún entonces, antes de la llegada del Gobierno, la organización madrileña del Partido Socialista, Casado y el SIM adoptan medidas para llevar a cabo el golpe de Estado. Al mismo tiempo, la Federación Anarquista [Ibérica], la Confederación Nacional del Trabajo, la organización anarquista de juventudes, junto a los jefes y comisarios anarcosindicalistas, celebran una reunión y adoptan la siguiente decisión: oponer resistencia a las medidas de movilización general (pero sin decirlo en público) y adoptar medidas prácticas para preparar el golpe de Estado, y precisamente las siguientes: constituir un comité de defensa, organizar grupos armados en Madrid, organizar la vigilancia de las casas y pisos del

Partido Comunista y la vigilancia de los edificios de las instituciones estatales: telégrafo, teléfono, correos y otros edificios que tienen importancia estratégica. La prensa de los republicanos también plantea la cuestión de la formación de un nuevo gobierno, pero según el tipo de Francia, sin marxistas.

Se recibe una orden del Gobierno de movilización general. Los obreros y trabajadores acogen esta orden con entusiasmo, pero las comisiones de control militares la sabotean. En la mayoría de los puntos de comparecencia, tras retener a los que se presentan durante 3 ó 4 días (además, sin darles comida), les decían: "venid dentro de 10 ó 15 días". Después los hacían irse de nuevo. En otros puntos de comparecencia a todos los anarcosindicalistas que se presentaban les consideraban "inútiles para cualquier servicio militar". En otros puntos se produce un caso análogo con los socialistas. Después se inicia una campaña por parte de los anarquistas y socialistas sobre los así llamados "imprescindibles", es decir, aquellos a los cuales no afecta el decreto de movilización general. El asunto llegó hasta el punto de que, por ejemplo, en Valencia los socialistas declararon "imprescindibles" a los trabajadores de los cementerios (enterradores). En otra ciudad se extendieron las declaraciones de imprescindibles a los carteros, peluqueros, etc. Casado libró de la movilización a 500 funcionarios judiciales, el 99% de los cuales eran fascistas jurados. Y cuando el partido protestó y exigió de Miaja que parase este escándalo con los "imprescindibles", Miaja resolvió el asunto de modo aún más monstruoso: envió una circular que aclaraba que todos aquellos que se consideraran "imprescindibles" debían hacer una petición por escrito sobre ello y hasta que su caso no fuera solucionado, se podían considerar con derecho librados de la movilización.

En los primeros días de febrero se recibió en Madrid una resolución del Buró Político del Partido Comunista (de 2 de febrero). Decidieron insertarla en Mundo Obrero. Casado lo prohibió. El partido publicó 500.000 ejemplares de esta resolución en forma de octavilla. E inmediatamente, él, Casado, convocó a una reunión al Comité de Madrid del Frente Popular. En la reunión declaró que tenía en sus manos un documento "de un partido concreto", que en ese documento se afirmaban cosas escandalosas (da lectura a un pasaje con Caballero) y que, en general, se consideraba obligado a reaccionar. Y el Comité del Frente Popular, que se reunía en el Estado Mayor de Casado, estudió, en presencia y bajo la influencia directa de Casado y su Estado Mayor, la cuestión de su incompatibilidad con el Partido Comunista. Al día siguiente, una nueva reunión del Frente Popular, convocada por iniciativa de los socialistas, adoptó una disposición sobre la incompatibilidad con el Partido Comunista o con sus métodos. Por su parte, los anarcosindicalistas

intensificaron su campaña sobre la entrega de la totalidad del poder "a los comités regionales del Frente Popular" en vez del Gobierno. En Jaén los socialistas abandonaron el Frente Popular a causa de la incompatibilidad con el Partido Comunista. Aprovechando el hecho de encontrarse cerca del IX cuerpo, cuyo jefe y comisario son socialistas, los socialistas realizaron un centenar de arrestos de comunistas.

En Valencia el general Aranguren prohíbe la publicación y difusión de la mencionada resolución del Buró Político cuando el Partido exige a Miaja que dé la disposición de que cesen las prohibiciones y arrestos, y él hizo lo contrario, prohibió no sólo la publicación y difusión de esta resolución, sino, cualesquiera documentos políticos en general.

En Ciudad Real las autoridades policiales arrestan al Secretario Regional del Partido Comunista y a muchos otros miembros del Partido Comunista les quitan sus carnets del partido y luego les dicen: podéis ir después a buscar vuestros carnets del partido a la casa de las Juventudes Socialistas (dirección fascisto-caballerista). El jefe militar de Murcia envía una circular a todos los jefes militares de la zona Centro-Sur con la indicación de arrestar a todos los que difunden la resolución del BP del Partido Comunista.

Se podrían citar miles y miles de hechos. Las conversaciones con Miaja, Casado, Matallana, los anarquistas y los republicanos. La conversación telefónica de Dolores con Casado y, después, la visita de Dolores al Estado Mayor de Casado. La visita a Casado por parte de Diéguez, Arturo, Mendezona, Montiel y Ormanzóbal. Las conversaciones de Delicado y Hernández en Valencia con Matallana, Miaja y Menéndez. La conversación de Delicado y Uribe con los anarcosindicalistas de Valencia, Juan Loyes y con el republicano Just. La entrevista de Checa con jefes y pilotos de aviación en Albacete; la entrevista de Checa en Cartagena con una serie de personas; la información enviada por Monzón desde Cuenca; la información desde otras ciudades y desde los frentes; la información diaria desde el frente de Madrid, etc. El cuadro resultó ser muy sombrío.

He aquí que en tal situación, durante la ausencia de una serie de miembros de la dirección (Díaz, Antón, Giorla, y también Alfredo) comenzaron a preparar y celebrar las conferencias regionales del partido y, en particular, *la conferencia regional del partido de la organización madrileña*. En tal situación, hasta la llegada del Gobierno y de los camaradas ausentes, defendimos la posición que se puede definir del modo siguiente:

Para salir de la situación existente, difícil, peligrosa, anormal y que se agudiza cada vez más; para llevar a cabo urgentemente todas las medidas decisivas necesarias en las áreas política y administrativa y, especialmente, en la militar; para

movilizar y preparar en orden perentorio todas las fuerzas y medios para resistir y para preparar y dirigir como es debido la resistencia a la ofensiva del enemigo que se prepara, es una necesidad vital conseguir muy rápidamente lo siguiente:

- la máxima unidad de las masas populares;
- la máxima unidad del ejército;
- la máxima disciplina en el ejército, en la producción y en la vida social;
- la máxima atención de esfuerzos, recursos, voluntad de lucha y preparación para el espíritu de sacrificio;
- el máximo uso ahorrativo y racional de los medios de transporte;
- la movilización general y efectiva de toda la población, incluyendo a las mujeres;
- medidas extraordinarias urgentes, sin tejemanejes burocráticos, para exterminar implacablemente a los trotskistas y otros agentes públicos o encubiertos del enemigo; medidas represivas urgentes para reprimir inmediatamente todo tipo de campañas de derrotismo, capitulacionismo, y alarmismo, y toda clase de intrigas, conjuras, sabotaje, etc.
- la derogación al cien por cien del "estado de guerra", es decir, dejar el instrumento del "estado de guerra" solamente en manos de gente absolutamente fiel y entregada;
- el cambio al cien por cien de la composición de las comisiones de control del reclutamiento, cambiando a sus jefes por gente absolutamente fiel y probada;
- la reorganización radical del aparato del mando militar: relevo de todos los actuales jefes del ejército de los puestos que ocupan, purgar sus Estados Mayores y sustituidos por jefes fieles y de confianza; relevo de todos los jefes militares de las ciudades por militares absolutamente fieles, aunque no tengan el grado correspondiente; purga radical del aparato del Estado Mayor de Miaja y Matallana, de los Estados Mayores de determinados ejércitos y cuerpos; relevo de una serie de jefes de divisiones;
- la revisión radical de la composición del personal del Departamento de Policía Político-militar (SIM), su purga de fascistas, caballeristas, trotskistas y de otros elementos enemigos y el relevo de toda su dirección por gente absolutamente fiel;
- el fusilamiento público de un par de cientos de oficiales, traidores, conspiradores, intrigantes, desorganizadores, saboteadores, provocadores, etc.;
- la promulgación de un decreto (y su aplicación inmediata) acerca de que se castigará con el fusilamiento a cada oficial que infrinja la disciplina militar, incumpla las órdenes o sea cogido realizando propaganda antigubernamental, etc.
- Y lo más principal y decisivo: activar al máximo todos los sectores del Frente Popular para desplegar una amplísima y extensísima campaña de masas en el

seno del ejército, en las ciudades y aldeas, en las fábricas y factorías, y, al mismo tiempo, campaña, al frente de la cual debe estar el propio Negrín, con el objetivo de aclarar la situación y no ocultar las dificultades, sino dar directrices al pueblo y al ejército, indicar la salida de la situación, aclarar las tareas que debemos acometer todos y cada uno.

Para cumplir todas las medidas expuestas considerábamos que el gobierno de Negrín en su totalidad no era el idóneo. Confiábamos en que, a pesar de ello, no acudirían todos los ministros, ya que sabíamos bien que la mayor parte se sentían desmoralizados y con un estado de ánimo capitulacionista. En casa de que se reuniese todo el Gobierno pensábamos que se lograría convencer a Negrín de la necesidad de llevar a cabo las medidas expuestas. Se suponía que era posible resolver las dificultades formales del modo siguiente: al Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Defensa, Negrín, se le daba la posibilidad de formar un consejo de defensa, trabajo y seguridad general, con un par de ministros y 2 ó 3 personalidades políticas no ministros y un par de militares (fieles y enérgicos). Este consejo tomaría en sus manos el "estado de guerra", la censura, prensa, las comisiones de control de la movilización y del reclutamiento, el transporte, etc. Considerábamos que solamente por tal vía, por la vía de aplicación de los métodos de la dictadura democrático-revolucionaria en las condiciones de tal guerra popular contra los agresores extranjeros, apoyándose en el ejército popular, en la clase obrera y en todas las masas populares, y saturando el aparato militar y de Estado de personas fieles, principalmente de comunistas, atrayendo, además, a todos los sectores restantes del Frente Popular, paralizando previamente a sus dirigentes capitulacionistas e intrigantes, se podría salvar la situación. También estudiamos la cuestión de lo que tenía que hacer el partido si Negrín se negaba a ir por esta vía. Y llegamos a la conclusión de que en tal caso perderíamos y de que a nosotros, al Partido Comunista, no nos quedaría otra elección que obligar al enemigo a sufrir el mayor número de víctimas y conseguir que la pérdida de la guerra por nuestra parte le saliese tan cara al enemigo que no pudiese reponerse durante largo tiempo. Llegamos a la conclusión de que en tal caso al partido le tocaría, atrayendo a su lado aunque sólo fuera a determinadas personas de los sectores restantes del Frente Popular, tomar en sus manos todas las palancas del poder e intentar con esfuerzos desesperados y, claramente, con grandes bajas, dirigir la resistencia y retirarse organizadamente, si nos veíamos en la necesidad de retroceder, para que no sólo el final de la guerra permaneciese en la memoria de todos como una epopeya heroica, sino también para que el adversario atacante y vencedor tuviese la necesidad de desaliñar y gastar todas sus fuerzas organizadas. Además,

tuvimos en cuenta que nuestra desesperada resistencia podría jugar el papel de poderoso factor de desmoralización en el seno del ejército fascista que suponía una victoria rápida y fácil. Contábamos especialmente con que la resistencia prolongada de la República podía conducir también al cambio de la situación internacional de la República en un sentido favorable hacia ella. Desde luego, en tal situación lo principal de que deberíamos recelar era sobre la verosimilitud del descubrimiento de cualquier sector traidor en uno u otro frente.

Tal era la posición del partido, tal era nuestro plan hasta la llegada del Gobierno y hasta la llegada de Alfredo y de otros camaradas. En tal ánimo no dejé de insistir a Checa, Dolores, Delicado y Hernández, quienes además, ya estaban convencidos precisamente de tal opinión. En tal dirección preparamos y celebramos la conferencia regional madrileña del partido. En tal ánimo pensamos celebrar las conferencias regionales en otras ciudades. Incluso se elaboró un plan concreto de calendario con el reparto entre los camaradas dirigentes de la responsabilidad personal de cada conferencia regional del partido. En tal ánimo se celebró una reunión con militares y comisarios del partido, se dieron directrices a la Comisión Político/Militar del CC y se celebró una reunión con los secretarios de los comités regionales del partido. El partido intentaba crear la correspondiente atmósfera oportuna teniendo en cuenta que desde el primer día de su llegada Negrín podría comenzar a actuar. El partido hizo todo (y no lo consiguió) para importunar a los traidores-conspiradores interesados en aprovechar la ausencia del Gobierno y dar un golpe de Estado traidor.

El once de febrero, día de la clausura de la conferencia regional madrileña del Partido, llegó el Gobierno. Y a partir de este momento comienzan nuestros verdaderos males y desgracias. Desde que recibimos información exacta de Uribe sobre los últimos acontecimientos y sobre los estados de ánimo en el seno del Gobierno y de los estados de ánimo del propio Negrín, el cuadro de la situación se presentaba de lo más negro. Además, considerábamos que había que cumplir el plan sugerido de celebración de una serie de conferencias regionales del partido. Sin embargo, Uribe insistió en que era necesario esperar la llegada de Alfredo y de otros camaradas desde Francia, ya que, antes que nada, era necesario resolver la cuestión política principal: la cuestión del gobierno. Nos pusimos a esperar y esto quería decir que el plan sugerido se desbarataba. Desde luego, Uribe tenía un argumento serio: antes de resolver la cuestión principal, los camaradas dirigentes no debían irse a provincias. La dirección del partido intentó en vano encontrarse con Negrín. Al principio Negrín se quedó unos cuantos días en Albacete. En Albacete organizó estrictamente una reunión secreta

con el alto mando: Miaja, Matallana, Casado, Ubiza (jefe de la flota), Menéndez, Moriones, y Escobar. No invitaron a Hernández, comisario general de la zona Centro-Sur, ni tampoco fue invitado el camarada Sh. (consejero). ¿Qué cuestiones de las conocidas como "de haber jurado no decir nada a nadie" se debatieron en esta reunión? En la medida en que se pudo saber, allí, en esta reunión, tuvo lugar lo siguiente: Al principio Negrín informó de la situación. Comunicó que Francia no permitía transportar a la zona Centro-Sur ni las armas, ni al ejército. Que, en general, era poco probable confiar en recibir armas desde el exterior. Consecuentemente, la situación se presentaba muy difícil, pero que no había otra vía distinta a la de resistir. En la medida en que se opusiera resistencia era posible que cambiaran muchas cosas en sentido favorable. Subrayó que todo lo que se recibía hasta ahora, tanto el material, como la ayuda real, se recibía solamente de la Unión Soviética. Después dijo que, en todo caso, habían sido tomadas por el Gobierno todas las medidas para garantizar la salida de los oficiales en caso de necesidad. Sin embargo, agregó que todos los oficiales profesionales no debían tener miedo de quedarse, pues nada les amenazaba. Dijo que continuaban manteniendo conversaciones con Francia e Inglaterra con relación a la paz y a las garantías. Finalmente, pidió que todos los oficiales presentes informasen de la situación en los frentes. Habiendo intervenido Casado, nada dijo del frente, sino que sólo se quejó del Partido Comunista, y de que el Partido Comunista menguaba y denigraba su autoridad y la de las autoridades militares. Ubiza (flota) planteó la cuestión de la paz, diciendo que la flota estaba cansada y que, si no había paz pronto, él se eximía de la responsabilidad por la conducta de la flota. Sobre esta reunión Negrín (en la sesión de la Comisión Permanente de las Cortes. París, 31 de marzo de 1939) dijo lo siguiente:

"Cuando el avión aterrizó en el aeródromo de Alicante, me dirigí al edificio del gobernador civil y desde allí, por teléfono, entré inmediatamente en contacto con las autoridades militares, con el general Miaja, con el general Matallana, con los jefes de diferentes ejércitos y con el jefe de la flota. Ya por el tono de las conversaciones telefónicas me di cuenta de que la llegada del Gobierno produce gran confusión, e, incluso, gran descontento, como si la llegada del Gobierno significase un impedimento a algo ya acordado. Repito, presté atención a que el tono de mis interlocutores en las conversaciones telefónicas fue seco y frío... Les convoqué a una reunión en Albacete. En esta reunión los jefes hablaron de todo lo que les pareció, a excepción solamente del estado del ejército. La política envenenó todo. La situación de la retaguardia, decían ellos, es mala. Sobre la situación en que se encuentra la retaguardia, les respondí yo, me enteraré en los

organismos correspondientes. Lo que quiero saber es esto, que me digan en qué situación se encuentran los frentes y los soldados. Respuesta: entre los soldados el asunto está bien, pero en la retaguardia los asuntos van mal.

Estos señores se permitieron en forma de exigencia insistente plantear ante el Gobierno la cuestión principal de la necesidad de terminar rápidamente la guerra. Y yo les dije: amigos míos, para esto yo me encuentro en este puesto hará pronto dos años, para buscar cómo terminar la guerra. Y las notas que hago consisten precisamente en buscar de qué modo acabar la guerra. Y yo les expliqué cuáles son todas las notas posibles, diplomáticas y no diplomáticas, que se hacen con el fin de hallar la solución del problema de la paz. Ellos preguntaron: "¿Pero, por qué no se envía una petición de paz?" "Porque pedir la paz significa provocar una catástrofe", les respondí yo.

Terminó la reunión en Albacete. Negrín llega a Madrid. Le advierten inmediatamente por dos vías diferentes de que la dirección del partido quiere encontrarse con él. Pasan unos cuantos días y esto no se consigue. Durante este tiempo Negrín celebra reuniones con los republicanos, con los militares, con los socialistas, etc., pero evita del modo que sea los encuentros con la dirección del Partido Comunista.

Vino de Francia un gran grupo de destacados militares y comisarios nuestros (Modesto, Líster, Galán, Tagüeña, Castro y otros). Este grupo consiguió encontrarse inmediatamente con Negrín. En la conversación con este grupo, describiendo la dificultad de la situación, habló de una carta de Rojo pidiendo a los camaradas mantener esto como secreto militar. Basándose en lo transmitido por Modesto, en primer lugar, Rojo se quejaba de la difícil situación en que se encuentra el ejército republicano en los campos de concentración, denuncia a los partidos políticos, atribuyéndoles toda la responsabilidad de la catástrofe de Cataluña (parece que había un lapsus linguae -a excepción de un partido- hay que consultarlo con Modesto), rechaza el nuevo grado (capitán-general), se niega a venir a la zona Centro-Sur, formula unas cuantas peticiones en forma de ultimátum, diciendo que si en 24 horas (o 48 horas) estas peticiones no son satisfechas, entonces, él, Rojo, entrará en conversaciones con Franco sobre el tema de la entrega a él de todo el ejército republicano que se encuentra en Francia. Tras comunicar a los camaradas el contenido de esta carta, Negrín dijo allí mismo que por ella resultaba evidente que Rojo era un traidor y que había que atraerlo a la zona Centro-Sur y juzgarle por traición. Ese mismo correo que había traído la carta de Rojo, trajo también en un paquete especial una copia de esta carta dirigida a Matallana y otra carta adicional de Rojo, y también, según reconoció este correo (miembro del partido, pero que había puesto por encima su amistad con

Rojo) recibió instrucciones verbales para transmitírselas a Matallana. No se consiguió saber en qué consistían estas instrucciones. Habiendo retenido unos cuantos días bajo arresto a este correo, le pusieron después en libertad y pudo verse y hablar libremente con Matallana.

Al día siguiente de este encuentro, la dirección del partido consiguió encontrarse con Negrín.

Nuestros camaradas (Dolores, Checa, Delicado y Diéguez) informaron a Negrín del comportamiento de la alta oficialidad, de la situación en los frentes, de los escándalos del SIM, de los escándalos de las comisiones de control del reclutamiento, de la tergiversación reaccionaria del "estado de guerra", de la labor reaccionaria filofascista de una serie de jefes militares, de los artificios y maquinaciones conspiradoras de Casado, exigiendo su relevo inmediato del frente del Centro y también el de Mera. Pero Negrín respondió a esto que Casado, con todo, era un oficial leal a la República y que Casado lo había jurado lealmente, etc. Con relación a Mera, Negrín respondió que antes él (Negrín) había albergado ciertas dudas, pero que, habiendo estado con el IV cuerpo y habiendo conversado con Mera, éste le había causado una impresión buenísima. Más que nada, en ese momento a Negrín le preocupaba el problema Azaña, la necesidad de conseguir que Azaña viniese a la zona Centro-Sur. De este encuentro nuestros camaradas tuvieron la impresión de que Negrín no veía ninguna salida, que esperaba la catástrofe que se avecinaba y que casi deseaba que el desenlace transcurriera lo más rápidamente posible. Es muy característico el que durante este encuentro Negrín no comunicase nada de la carta de Rojo al partido. Negrín pidió a nuestros camaradas que le enviasen por escrito todos los datos y toda la información sobre la situación, una definición de los militares y propuestas concretas. Rechazó la propuesta del partido de retirar del Gobierno al Ministro del Interior, Paulino Gómez. En resumen este encuentro no aportó nada concreto, nada positivo y nada práctico. Tampoco lograron nada concreto ni positivo con relación al empleo de nuestros militares responsables y comisarios del partido que habían venido de Francia.

El Gobierno estaba totalmente parado. Negrín estaba parado, pero no estaban parados determinados ministros. Paulino Gómez era el que se mantenía más activo de todos. Él mientras lleva a cabo con procedimiento apresurado la purga de comunistas de la policía, de la seguridad y de la guardia móvil. Coloca en todas partes a su gente del Partido Socialista en los puestos de responsabilidad. Cesa al Jefe del Departamento de Seguridad (amigo personal de Negrín) y le reemplaza con una persona fiel a él. Después se adopta una disposición sobre la confección de pasaportes. Se habló de la decisión de confeccionar casi 200.000 pasaportes. El derecho a

expedir pasaportes se otorgaba en un principio solamente a determinados gobernadores, que "casualmente" resultaron ser socialistas. (Después otorgaron tal derecho también a los restantes gobernadores). La historia de la confección y expedición de pasaportes jugó, en mi opinión, un papel decisivo en el sentido de desmoralización y desorganización de la población civil, del ejército, de los partidos políticos y organizaciones sindicales, y del aparato de Estado. En primer lugar proveyeron de pasaportes a los socialistas en Madrid, Valencia, Alicante, Albacete y otras ciudades, y a los cuadros socialistas, de la guardia móvil, policía, etc. Tras ellos, o al mismo tiempo que ellos, hicieron acopio de pasaportes los anarcosindicalistas y los republicanos. Muchos pasaportes se expiden por dinero, divisas y joyas. Tiene lugar el más vergonzoso comercio y especulación de pasaportes. En algunas instituciones a los que han obtenido los pasaportes se les entrega una suma concreta en divisa extranjera.

Comienza la agitación en el seno de los trabajadores y entre los soldados contra esta historia de la expedición de pasaportes. Por su parte, el Partido Comunista también protesta. Entonces, para neutralizar la protesta del partido, difunden la calumnia de que, al parecer, los comunistas hace mucho tiempo han acopiado pasaportes de modo secreto. Enumerar todos los actos de Paulino Gómez estará de sobra. Solamente hay que recordar que, aún en vísperas de la llegada del Gobierno, Miaja nombró en calidad de inspector general de orden público al coronel Burillo (activo francmasón), expulsado del Partido Comunista a causa de haber permitido la rotura del frente de Extremadura (en la primavera de 1938) y haberse convertido en notable enemigo del Partido Comunista. Este Burillo, tras obtener el nombramiento y habiéndose rodeado de elementos anticomunistas, comienza a organizar un sistema de persecución de comunistas. Cuando nuestros camaradas protestaron ante Paulino Gómez con relación a la actividad de Burillo y exigieron su cese, Paulino se desentendió con el argumento de que no era él, sino Miaja, quien le había nombrado y que por ello no le puede cesar.

Los ministros recorren las ciudades y los pueblos, mantienen conversaciones derrotistas, arreglan sus asuntos particulares y organizan a sus amigos para partir. Todos tenían claro que los ministros venían no con la intención de organizar y dirigir la resistencia, sino con la intención de liquidar los últimos restos de la política de resistencia. Los ministros republicanos estuvieron ocupados durante semanas en reuniones secretas con sus correligionarios. Exceptuando al Ministro del Interior (que dirigía el aparato de gobernadores, policía, seguridad y guardia móvil), todos los ministros restantes, recién llegados a la zona Centro-Sur, estaban en las nubes, se

encontraban como turistas que han ido a parar a un país ajeno. Apenas habían tenido tiempo de conseguirse un piso en Madrid, cuando tuvieron que abandonar la ciudad y trashumar. El Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Defensa, Negrín, se encontró en la situación peor posible. Todos los demás ministros tenían su propio partido. Negrín carecía de él (su partido, el Socialista, mantenía hacia él una actitud de animadversión declarada). Cabría suponer que el Ministro de Defensa (y Jefe del Gobierno) en tiempo de guerra debía tener a sus órdenes a todos los militares y a todo el aparato militar, pero, de hecho, Negrín se encontraba entre los militares como si estuviese en campo semienemigo. Y, en vez de mandar en los militares, sucedió lo contrario: los militares le pusieron desde el primer día bajo vigilancia, le investigaban, se comportaban con él insolentemente, provocadores y amenazadores, y le tendían trampas. Negrín no tenía ni el más mínimo aparato. Incluso la comunicación telegráfica cifrada con el extranjero pasaba a través del Estado Mayor de Casado.

Los socialistas, incluyendo a los ministros socialistas, llevaban a cabo una campaña contra Negrín. En una cena de ministros el asunto llegó hasta una pelea con sillas, tras lo cual, Negrín partió como loco en un automóvil y fue al frente, a primera línea, diciendo a su ayudante (un camarada nuestro) que con suerte cualquier bala enemiga le acertaba y resolvía así las cuestiones de Estado complicadas. En otra cena, de noche, me parece que a las 12 de la noche, (3 ó 4 días después de su llegada a Madrid) Negrín llamó a Uribe y le preguntó que si era cierto que el Buró Político había adoptado una disposición acerca de que la línea del Gobierno debía ser aprobada o reprobada por parte del Buró Político del Partido Comunista y que, si esto era cierto, esa misma noche Negrín arrestaría al Buró Político y al día siguiente le haría comparecer ante el Tribunal Supremo. A nosotros no nos gustó esta historia. Inmediatamente convocamos a los miembros del Comité de Madrid para interrogarles sobre si habían tenido alguna reunión (pues ese día no hubo ninguna reunión del Buró Político) de la cual podría haber sido informado Negrín de forma provocadora y tergiversada. No hubo tal reunión. De este incidente, el propio Negrín, en una sesión de la Comisión Permanente de las Cortes, dijo lo siguiente: "Tres o cuatro días después de llegar a Madrid, unos cuantos ministros fueron a verme y me informaron de que, en una de sus sesiones, el Comité de Madrid del Frente Popular había hecho declaraciones sobre su incompatibilidad con el Gobierno. Yo les respondí que en condiciones de estado de guerra no estaba dispuesto a aguantar semejantes tonterías, pues no se podía permitir tal comportamiento por parte de los comités locales o regionales. Los partidos podían defender las posiciones que consideran justas y el

Gobierno sacar de ello sus conclusiones políticas, pero si cualesquiera organismos, que no representan a todo el Estado, actuaban en contra del Gobierno con cualquier ultimátum, los metería en la cárcel. Entonces el Sr. Blanco (anarquista y ministro) me dijo: "Amigo, Negrín, Vd. no es justo; no debe proceder de este modo, porque el Partido Comunista ha adoptado la disposición de que la posición del Gobierno deberá ser estudiada y aprobada o reprobada por parte del Buró Político".

Entonces, Negrín montó en cólera y comenzó a telefonear a Uribe y amenazó con arrestar al Buró Político, a lo cual Uribe le respondió como es debido, y después todo se aclaró y el incidente fue liquidado. Cuenta también Negrín que en una conversación con representantes de la dirección del Partido Comunista obtuvo de parte del Partido Comunista la aseveración de que no pondría ningún tipo de impedimentos si Negrín consideraba necesario, por los intereses del país y de la nación, encontrar otra solución política de salida a la situación que había creado.

Aporto una serie más de otros episodios y de los rasgos característicos de los estados de ánimo y de las opiniones de algunos militares y personalidades políticas.

En Valencia Delicado y Palau se encontraron (22.II) con el ex-ministro republicano Julio Just. De dos horas de conversación con él, lo más característico es que Just dijo que su valoración de la situación era positiva. Consideraba que el Gobierno no existía, que era necesario formar un nuevo gobierno que mantuviese una línea de resistencia decisiva. Preguntó por qué la Unión Soviética no declaraba la guerra a Alemania. Después aclaró que si la Unión Soviética exigía de nosotros que combatiéramos, combatiríamos y pelearíamos; incluso si la Unión Soviética exigía la formación de un gobierno exclusivamente de comunistas, ingresaríamos todos en el Partido Comunista, "y yo ingresaré y conseguiré que ingresen en él todos los republicanos, acepto todo esto con tal de que marche el asunto". A esto hay que agregar que el Comité de Valencia de las Juventudes Republicanas manifestó su agitación contra el comportamiento capitulacionista de algunos líderes republicanos, prometieron iniciar una campaña para desenmascararles y dijeron que los republicanos debían reconocer con vergüenza que los comunistas eran los únicos, consecuentes, fieles y auténticos demócratas y defensores de la República y de la democracia.

Conversación de Delicado y Hernández con Matallana (20.II):

Desde sus primeras palabras Matallana manifiesta que esperó con impaciencia la posibilidad de hablar con representantes de la dirección del Partido Comunista; que todo lo que él representa, incluyendo su grado, se lo debe al Partido Comunista; que el

Partido Comunista es el único partido que luchó bien, que trabajó y que trabaja decididamente para salvar a España, etc. Después de que Delicado y Hernández expusiesen la línea del partido en relación a la situación, perspectivas y tareas, Matallana continúa: - Yo no desearía que el Partido Comunista, a causa de una información insuficiente e inexacta con relación al estado de nuestro ejército, se entusiasmase con una lucha desesperada y después se le considerase responsable de la tragedia inminente. Estoy dispuesto a pelear, luchar y morir, pues soy un militar leal. Si debemos combatir, combatiré, pero no hay salida por la vía militar. El fracaso es inevitable. El enemigo tiene una colosal superioridad sobre nosotros con relación al número de soldados, armamento, estado moral, estado de ánimo, etc. Tenemos 250.000 carabinas y 800 piezas de artillería, las cuales, tras un tiroteo de dos horas quedarán inservibles. Con relación a la aviación tenemos unas cuantas escuadrillas de Natashas, Katiushas, Moscas y Chatos. El estado de la industria de guerra es muy lamentable. No tenemos pertrechos y no podemos producirlos (proyectiles para la artillería antiaérea). Después Matallana rompe a llorar: le debe mucho al partido y quiere advertirle, repitiendo de nuevo su ruego de no plantear una amarga experiencia de resistencia desesperada, pues ello conduciría a la catástrofe; que sería mejor, mientras hay tiempo, que el partido tomara inmediatamente todas las medidas necesarias para constituir sus células ilegales o grupos de resistencia en todas las ciudades, pueblos, aldeas, en las grandes fábricas y factorías, etc., para, tras la llegada de los franquistas, tener bien ordenado su aparato ilegal de cara al trabajo ulterior (es preciso agregar que Matallana también desarrolló frecuentemente esta idea ante el c. Sh. (consejero), aclarándole que había que conocer bien al pueblo español, que el pueblo español no soportará más de un año al régimen de Franco, que el pueblo español hará saltar a Franco desde dentro y no le permitirá gobernar el país durante largo tiempo. Y que por eso era necesario preparar al partido a su tiempo para el trabajo ilegal); además, se lanzó a dar las más detalladas explicaciones sobre cómo debía ser organizada la red de células ilegales. Hernández y Delicado le plantearon la cuestión de la oportunidad de reorganizar y unificar paralelamente todos los organismos militares existentes y constituir un mando único dirigido por Matallana. Rechazo categórico. Explicando: -No tengo capacidad para ello. Además, no puedo asumir tal responsabilidad ahora, cuando no hay armamento, ni artillería, ni aviación. Por otra parte, siempre estuve en contra del modo de dirigir la guerra que se ha aplicado hasta ahora. Rechazaron y no aceptaron mis planes y consejos. Que venga Rojo ahora y que continúe dirigiendo la guerra. Mi política de guerra era muy diferente de la que se ha llevado a cabo. Que le den

el alto mando a Menéndez. Que me dejen mandar un ejército, un cuerpo o una división y cumpliré mi deber como oficial disciplinado. En la segunda cuestión, relativa a la formación de un ejército de maniobras, Matallana respondió también negativamente, considerando que un ejército de maniobras sería necesario si tuviésemos en perspectiva llevar a cabo operaciones ofensivas, pero, ya que nos encontrábamos en posición defensiva, había que distribuir todas las reservas entre los frentes más amenazados. Además, un ejército de maniobras especial exigiría la creación de su transporte, su intendencia, su armamento, su aparato de comunicaciones, etc., y nosotros no teníamos ninguna posibilidad de ello.

Posibilidades y perspectivas de resistir al enemigo en la zona centro-sur tras la pérdida de Cataluña.

Nuestras fuerzas efectivas: alrededor de 600.000 soldados. Nuevos llamamientos en base a la movilización general y también de soldados, a los cuales fue posible reclutar a cuenta de la reducción de los servicios de retaguardia, del aparato de la aviación, etc., podrían haber aportado 150.000. De este modo se podría haber aumentado la cantidad total del ejército hasta 800.000 hombres. Se tenían alrededor de 250.000 fusiles. Tomando los fusiles que tienen las unidades de retaguardia, los de los aparatos, etc., se podría haber reunido alrededor de 150.000 más, en total 450.000. Se tenían 5.125 ametralladoras pesadas; 4.800 ametralladoras ligeras; 800 piezas de artillería de diferente calibre; 860 mil granadas de mano; 45 tanques T-26; 12 tanques VT; 11 Renault; 193 autos blindados; cartuchos en cantidad suficiente (además, la producción satisfacía la demanda); proyectiles de artillería -munición para 6 meses; artillería antiaérea- 20.000 proyectiles (para 10 ó 15 días). Aviación (aunque también poca, a pesar de todo, se tenía algo). Con una organización racional y con cierto riesgo, a pesar de todo, se podría haber obtenido armamento y pertrechos del extranjero. El estado de las fortificaciones de los frentes no era malo. Estaban bien fortificados el frente de Levante, el de Guadalajara y el de Madrid (tras la derrota los especialistas militares fascistas reconocieron que las construcciones de fortificación de los "rojos" habían sido hechas sorprendentemente bien y sólidamente y que pasar a través de ellas hubiese requerido meses). Se podría haber organizado de modo relativamente rápido un numeroso ejército de reserva. Las líneas segundas, terceras, cuartas y quintas no estaban mal dispuestas.

Será interesante citar aquí la opinión de los propios militares con relación a la posibilidad de resistir:

En la reunión de militares en Anuliana (Cataluña) de 29 de enero, presidida por Negrín, se estudió la

cuestión de la posibilidad de resistir de la zona Centro-Sur tras la pérdida de Cataluña. Exceptuando a Modesto y Castro, todos los presentes se pronunciaron en sentido negativo:

- Rojo inamovible en su postura de que no sólo en el aspecto militar (250.000 fusiles, pocos pertrechos, poca artillería y completamente desgastada, etc.) sino también en el aspecto alimentario, la zona Centro-Sur no estará en condiciones de mantenerse ni tan siquiera veinte días, y que todo dependerá de Franco, quien cuando quiera tomará también la zona Centro-Sur.

- Hidalgo de Cisneros -está de acuerdo con las conclusiones de Rojo, exponiendo el extraordinariamente mal estado de la aviación.

- Fuente (jefe de la artillería) -está de acuerdo exponiendo el ruinoso estado de la aviación.

- Cordon -de la misma opinión.

- T. S. (consejero) -de la misma opinión. Sólo un par de días después tuvo un lapsus linguae, declarando que había posibilidades de resistir con dos condiciones: si se conseguía transportar el ejército y el armamento que se encontraba en Francia y si se constituía un gobierno fuerte, que inmediata y decididamente tomara todas las medidas necesarias.

En la zona Centro-Sur, tras la llegada del Gobierno:

- Matallana: (a mediados de febrero): podremos resistir cuatro meses, pero después ¿qué? No hay perspectivas. Después da lo mismo, sufriremos la derrota.

- Menéndez: podremos y debemos resistir 3, 4, ó 5 meses. Y después veremos. Desea que el enemigo inicie la ofensiva sobre el frente de Levante y se rompa los dientes, ya que este frente (el frente de Menéndez) está bien fortificado y el estado moral del ejército es magnífico.

- Casado: la resistencia es posible solamente en Cartagena y en la zona de Cartagena, por ello es necesario preparar alimentos allí. Madrid no aguantará más de una semana. Por eso preparar alimentos para una semana es..., ya que desde el primer día Madrid estará rodeada. Otros frentes tampoco resistirán la ofensiva del enemigo.

- Negrín: (a finales de febrero): Si el enemigo nos da 3 ó 4 semanas más de respiro, entonces podremos resistir 7 u 8 meses, plazo suficiente para que la retaguardia y el ejército del enemigo se desmoralicen hasta tal nivel que, teniendo también en cuenta los cambios en la situación internacional, podamos contar con una salida favorable para la República. Para esto es necesario elevar el estado de ánimo de los militares y de la retaguardia, pero no gritar especialmente mucho sobre la resistencia, para ganar un respiro más largo.

- El c. Sh. (consejero): Desde el punto de vista militar, la resistencia es imaginable y posible a lo largo de 5 ó 6 meses. Sin embargo, son necesarios

una dirección política fuerte y única, un mando leal y decidido y medidas implacables contra los agentes del enemigo en el aparato militar.

En los últimos días de febrero tienen lugar en Madrid una serie de reuniones del Frente Popular. En una de estas reuniones los representantes del Partido Comunista plantean la cuestión de que es necesario escribir un documento en el cual, en relación con el reconocimiento de Franco por parte de Inglaterra y Francia, se diga que el pueblo español luchará hasta la última gota de su sangre para defender la República y para salvar la independencia de España. Nuestros camaradas consideraban que tal documento tendría gran importancia, no sólo para el extranjero, sino también para nuestro país, ya que la noticia del reconocimiento de Franco podía causar cierta desmoralización. Entonces, un delegado de la Federación Anarquista [Ibérica] de Madrid (un extranjero; al parecer, un portugués, provocador profesional) plantea la cuestión de que antes que tratar cualquier tema, es necesario estudiar la reorganización del Frente Popular sobre unos nuevos principios. Exceptuando a la FAI, los representantes de todos los sectores restantes se pronunciaron a favor del mantenimiento de la estructura actual del Frente Popular y por el aplazamiento del estudio de la cuestión planteada por la FAI a la reunión siguiente. Se continúa estudiando la cuestión del documento. Entonces, la FAI y la CNT anuncian que ellas no firmarán tal documento, que el Gobierno ha quebrado y que es necesario pensar y actuar, y por eso proponen tratar la cuestión de la constitución de una junta, la cual debe tomar todo el poder en sus manos. Sin embargo, en esta reunión se decidió solamente la cuestión del documento. Al día siguiente, los anarcosindicalistas solicitaron un encuentro con la dirección del partido. Se celebró una reunión general en la casa del partido. Los anarcosindicalistas plantearon de nuevo la cuestión de la constitución de una junta, pero con una composición notablemente limitada. Propusieron la constitución de una junta exclusivamente con miembros de la FAI-CNT y del Partido Comunista. En su opinión, esta junta debía tomar el poder en sus manos y toda la gobernación del Estado. Antes de dar su opinión, nuestros camaradas pidieron un plazo para reflexionar, considerando que la cuestión era muy seria. Para nuestros camaradas estaba claro que la propuesta de una junta, hecha por los anarquistas, salía de Casado. Además, ese mismo día, el propio Casado transmite, a través de Virgilio Llanos, su ruego de que necesita conversar con el partido con motivo de cierta propuesta seria planteada por parte de Inglaterra.

Pero cuando los representantes del partido se presentaron a él, les habló del segundo documento del partido y se quejó de que allí había cosas que, aunque justas, podían causar un perjuicio a España

en el extranjero. De nuevo repitió sus viejas quejas contra el partido; que el partido le daba disgustos permanentemente y que en el informe de Diéguez había pasajes que podían ser perseguidos por la ley, etc. Ni una palabra sobre Inglaterra, ni sobre la junta. Es evidente que conocía ya la opinión del partido.

La flota ya se encontraba a las órdenes directas del Gobierno desde el otoño de 1938. Frecuente e insistentemente, con todos los gobiernos, y, especialmente con Negrín, el partido exigió la purga y reorganización de la flota. Concretamente, en los últimos tiempos el partido exigió insistentemente que se relevase al jefe de la flota y al jefe de la base naval militar de Cartagena. Negrín no consiguió llevar a cabo esta reorganización. Sin embargo, todo el mundo sabía que en la flota sucedían cosas demasiado anormales.

En general, sobre la flota naval-militar de la República, sobre su composición de jefes y comisarios, sobre su comportamiento a lo largo de toda la guerra, sobre la actitud de los diferentes gobiernos hacia la flota, sobre el comportamiento de la flota en los últimos meses y, en especial, en los días de la insurrección fascista de Cartagena, sobre su último acto –la zarpa de su base y la rendición a los franceses en Bizerta-, sobre todo esto merecería la pena preparar un informe especial. Aquí quiero mencionar solamente el que los oficiales y técnicos que se habían quedado en los barcos, tras la llegada de la flota a Bizerta, hablaron ante la comisión galo-franquista en calidad de demostración de los servicios que la flota había prestado a Franco durante todo el tiempo de la guerra (aporto estos datos en base a lo que me comunicó Galán):

- La flota republicana era notablemente más fuerte que la franquista, y, habiendo querido, podría haber obstaculizado el desplazamiento de soldados y cargamentos desde África a España. Pero no lo hizo.

- Cuando transcurrieron los combates en Vizcaya, etc., podría haber paralizado en el Norte las acciones del enemigo en el mar y paralizadas notablemente en tierra. La flota no hizo nada de esto.

- El acorazado "España" no fue volado ni por la flota ni por la aviación republicanas, sino por una propia mina franquista.

- La flota podría haber hundido los barcos que transportaban cargamentos militares para Franco, no solamente en el mar Mediterráneo, sino también en el Océano Atlántico. Pero no hizo nada de esto.

- La flota podría haber importunado al enemigo y no permitirle hundir ni un solo barco que trajese armas, pertrechos, otros materiales y alimentos para la España republicana. Sin embargo no hizo nada de esto.

- La flota republicana pudo dar protección a su tiempo a la motonave soviética "Komsomol", pero se negó a hacerlo.

- El hundimiento del "Balears" no ocurrió por

culpa directa del jefe de la flota republicana, sino que fue el resultado de la imprudencia y la insolencia del propio comandante del "Balears". El "Balears" pasó 2 veces a una distancia de 1.800 m. de los barcos republicanos. La primera vez hicimos todo lo posible para no causarle daños, pero cuando, por segunda vez, apareció así de cerca, entonces, los marineros, sin esperar las órdenes, lo hundieron, ya que el mando no podía decir a los marineros "¡no le toquéis!".

- La flota podría haber impedido a los franquistas, en marzo-abril de 1938, llegar hasta Tortosa y desgajar Cataluña de la zona republicana restante. La flota no hizo nada de esto.

- La flota republicana podría haber tomado Mallorca a su tiempo y, en general, limpiar las islas Baleares. Pero no hizo nada de esto.

- La flota podría haber impedido la toma de Málaga. Y no hizo nada de esto.

- La flota podría haber prestado gran ayuda al gobierno republicano durante los últimos días, pero no hizo nada de esto, sino que se fue al mar y con ello alivió extraordinariamente la situación a los franquistas.

- El mando de la flota procuró conscientemente no prestar ningún tipo de ayuda al destructor "José Luis Díez".

- Por indicación del mando fue hundido el barco "Jaime I" con el fin de librarse de esta unidad que se encontraba en manos de los comunistas.

- Finalmente, gracias a las medidas tomadas por parte del mando y de los técnicos, en los barcos rendidos a Franco todo estaba en buen estado; protegidos hasta de los más mínimos daños, los barcos se rinden en estado de total disposición para el combate.

Se tuvieron datos de una amplia organización fascista en la cual participaban todos los altos oficiales de la flota y muchos de los medios, los oficiales de la base naval de Cartagena, los oficiales de Alicante, Valencia y, en particular, de Murcia (el propio jefe militar y los oficiales de la aviación). Negrín envió a 4 ministros a Cartagena (Uribe se negó a ir considerando que era necesario tomar medidas, relevar, meter en la cárcel o fusilar a unos oficiales y poner a otros en su lugar, y no hacer visitas turísticas, aun que fueran de ministros). Uno de estos ministros, Bilbao, a su regreso, entregó a Uribe un informe detallado de los hechos e hizo una serie de propuestas prácticas, pero, según una afirmación de Uribe, Negrín ni siquiera leyó este informe. Con relación a los oficiales arrestados (alrededor de 200) -de Cartagena, Alicante, Valencia y Murcia- por su actividad fascisto-conspiradora, Negrín dijo que serían puestos a disposición de los tribunales, y condenados y fusilados en 48 horas. A ninguno de ellos se le tocó ni un pelo. No juzgaron ni fusilaron a ninguno de ellos.

¿A qué se dedicaba el Gobierno como tal? Según el testimonio de Uribe, en total se celebraron 5 reuniones del Consejo de Ministros, y en todas esas 5 reuniones se planteó la cuestión de la capitulación. En un consejo, Blanco (anarcosindicalista) defiende una propuesta: había que regular dos cuestiones, en primer lugar, la defensa del orden público tenían que transmitirla en manos de Paulino, y, en segundo lugar, había que preparar los barcos y la flota para irse de aquí. En otra sesión, González Peña se interesa solamente por una cosa: saber cómo van las conversaciones con Oriol, Francia e Inglaterra con relación a la capitulación y apresurarse con la salida. En otra reunión, cuando se planteó la cuestión de Casado (en forma de sondeo de la opinión de los ministros), Blanco intervino enérgicamente, diciendo que corrían rumores acerca de que querían relevar a Casado del frente del Centro, que esto no se podía permitir y que si relevaban a Casado, sucedería el diablo sabe qué. (Y se sabía que Blanco, Paulino y alguno más de los ministros habían mantenido una larga conversación con Casado). El hecho es el siguiente: Negrín no consiguió relevar a Casado. La mayoría de los ministros se puso en contra de su relevo. En otra sesión se trata la cuestión de Azaña, etc. Y en la última sesión del Consejo de Ministros, el 5 de marzo, se plantea la cuestión de la línea y del contenido del discurso que al día siguiente debía pronunciar Negrín. Durante los 23 días de su estancia en la zona Centro-Sur, el Jefe del Gobierno no consigue pronunciar ni siquiera un discurso. Durante 20 días dos decenas de nuestros mejores militares y comisarios del partido, que habían llegado desde Francia, no son nombrados. Y no se conseguía relevar a declarados agentes del fascismo que ocupaban los puestos más responsables en el aparato del ejército: ¡la mayoría de los miembros del Gobierno intercedía en su defensa!

¿Supo acaso Negrín que Casado y compañía preparaban un golpe de Estado traidor y conspirador? Lo sabía indudablemente, no podía ignorarlo. El día de su llegada Hernández le informó verbalmente y le entregó dos memorándums. Después, en Madrid, el partido le informó frecuentemente con indicación precisa de los hechos y de los datos. Le advirtieron de las conversaciones de Casado con el cónsul inglés y con los corresponsales ingleses (agentes del Intelligence Service) que vinieron directamente a Madrid desde Burgos, pasando libremente a través del frente; le advirtió frecuentemente el c. Sh. (consejero); tenía todos los datos (los reconocimientos y el material documental) de los oficiales conspiradores arrestados; le advirtió Mariones; tenía conocimiento de las maquinaciones de Besteiro y sabía muy bien quién era Besteiro; conocía las propuestas de la FAI y las medidas tomadas por parte de la FAI y por parte de Mera; sabía magníficamente y mejor que nadie lo

que hacían los caballeristas y los trotskistas y lo que hacían Paulino Gómez, González Peña y Blanco; sabía que Garijo y Muedra eran enemigos, tenía conocimiento de las reuniones de Miaja, Bernal, Matallana y otros; sabía que, durante los 8 días anteriores a la actuación de la Junta, todos los altos oficiales (Miaja, Matallana, Casado, Ubisa, Menéndez y otros) se comportaban en un tono abierto que llamaba a la insumisión frente al Ministro de Defensa; conocía la situación de la flota y la conjura de Cartagena. Negrín conocía a fondo todo esto y mucho más. Además, en la sesión de la Comisión Permanente de las Cortes (31.III.1939 París) reconoció lo siguiente:

"Cuando llegué a Madrid el general Casado intentó convencerme de que, al parecer, tenía lugar un complot, que estaba dispuesto a reprimir tales maquinaciones y que ya había metido en la cárcel a aquellos que publicaron los manifiestos prohibidos por la censura. Yo le dije lo siguiente: no quiero lesionar su autoridad y por eso no derogo las medidas tomadas por Vd., sin embargo, es necesario mostrar mayor tacto hacia todos los partidos políticos. Debemos intentar convencerlos en vez de aplicar la violencia contra ellos. Pero cuál fue mi asombro cuando supe que de los dos manifiestos que pasaron la censura de Casado, uno era el texto del discurso mío que había pronunciado en Figueras el 2 de febrero, un discurso al cual Casado encontró no apropiado para la situación y que podía ser elemento de perturbación. De este modo, Casado se permitió censurar un acta oficial del Gobierno. Por otra parte, en la prensa madrileña, aun días antes de mi llegada, se veía, cómo bajo la dirección de Casado, que se preocupaba muy poco del frente, se preparaba la coyuntura para un nuevo levantamiento por parte de nuevos elementos fascisizantes en contacto con los fascistas y con ciertos elementos eternamente descontentos. Por una serie de indicios comprendí lo que aquí se preparaba. En primer lugar, el deseo insistente de Casado de que me alojase en la casa que me había dispuesto en el "Paseo de la Ronda", porque afirmaba que la casa estaba muy acomodada. En segundo lugar, hubo un intento de ponerme una guardia especial, escogida por el propio Casado. En tercer lugar, Casado me seguía paso a paso, no en el centro, donde era su obligación, sino en todas partes a donde yo fuese. Me surgió la sospecha de que me quisieran tender una trampa, y gracias a esta sospecha conseguí, junto a todo el Gobierno, escaparme de las manos de Casado. Cuando estuve en Madrid, el señor Casado intentaba venir a verme para contarme todo lo que le parecía (pero no hablaba nada del frente) y, en particular, para decirme que yo era el salvador de España, que España nunca había tenido tal hombre como yo, y que la labor que hacía era extraordinariamente grande, etc. Pero, por otra parte, Casado iba a

quejarse a mis colaboradores de que no le tenía confianza y que sabía que iba a relevarle, cosa que yo nunca pensé, que Madrid le quería mucho y que su traslado podría conducir a desórdenes. Cierta ministro vino a contarme que sabía que no tenía confianza en Casado. Yo no le tenía confianza, pero no dije nada a nadie de esto. El asunto estaba claro, esta persona se preparaba el terreno. Se encontraba en complicidad directa con otro jefe del Estado Mayor de los facciosos y con otros dos con relación a los cuales siempre tuvimos la sospecha de que eran agentes de los facciosos. Con relación a estos dos últimos se tenían solamente indicios serios; con relación al primero, completo convencimiento. Por medio de estos agentes se persuadía a Casado de que él podía lograr la paz mediante conversaciones directas entre militares de una parte y de otra. Después, yo me convencí de que esta persona intentaba quebrantar la moral del ejército y de la retaguardia. También, y con relación a mí personalmente, intentaba generar la pusilanimidad y la confusión por medio de informaciones falsas. Felizmente, algunos de sus telegramas informativos estaban tan inocentemente redactados que yo pedí inmediatamente información a través de otras fuentes. En uno de los telegramas (casadistas) se informaba de que se habían enviado 180 trenes desde Ávila. Para nuestro centro de la red de ferrocarriles no existe tal posibilidad -180 trenes-. Exigí la corrección del informe y recibí la respuesta: realmente eran 180 trenes. Otro caso: "Cinco aparatos Heinkel han arrojado 300 bombas en cierto punto". O: "en el aeródromo abulense se encuentran 200 cazas «Fiat»". En otros informes se me comunicaba que en un aeródromo muy cercano a Madrid había 150 bombarderos "Junker". Estos y otros informes análogos relativos al transporte y la concentración de fuerzas perseguían el fin de desmoralizarnos hasta el punto de obligarnos, ante la amenaza inevitable, a ponernos de acuerdo y buscar una solución de paz «en veinticuatro horas».

Y un poco más adelante de su discurso, Negrín dijo lo siguiente: "Debo decir, guardando todo el respeto con relación a las personas ausentes y con relación a aquellos que estuvieron al frente de la jerarquía estatal, que, en mi opinión, y de conformidad con la opinión de todos mis compañeros del Gobierno, la decisión del Presidente de la República de no ir a la zona Centro-Sur ejerció una influencia decisiva (y también pienso que a ello contribuyó también el reconocimiento de Franco por parte de Inglaterra y Francia) en la aceleración de este proceso de descomposición militar y de levantamiento militar, preparado por parte de los militares que se encontraban en la zona central, en complicidad con ciertos descontentos que vivían al margen de las tareas de la guerra y con otros que fueron unos traidores desde el propio comienzo de la

guerra".

Negrín sabía todo esto, pero no actuó, estaba paralizado. Solamente en el último minuto, me parece que el 2 ó 3 de marzo, y eso bajo la influencia de sus 7 u 8 camaradas responsables nuestros, él adoptó una serie de disposiciones que habría sido necesario adoptar ya en los primeros días de su llegada (11-12-13 de febrero). El dos o el tres de marzo se hicieron los siguientes nombramientos: 1) Galán, jefe de la base naval-militar de Cartagena; 2) Etelvino Vega, jefe militar de Alicante; 3) Mendiola, jefe militar de Murcia; 4) Lister, jefe del ejército del frente andaluz; 5) Delage, comisario del ejército de maniobras; 6) Cristóbal, inspector general de las comisiones militares de control del reclutamiento; 7) Cordón, secretario general del Ministerio de Defensa; 8) Cazorla, jefe de la guardia de costas; 9) Monzón, secretario del secretario general del Ministerio de Defensa; 10) Bueno, jefe del ejército del Centro; 11) Antona (de la Confederación Nacional del Trabajo), comisario general de trabajos de fortificación; 12) Núñez Mazas, subsecretario de aviación; 13) Ferrer (miembro del partido, secretario de la unión sindical de Valencia), subsecretario de industria de guerra; 14) Relevo de Casado del ejército central; 15) relevo de Burillo; 16) y 17) pidió a los partidos candidatos para ocupar los puestos de jefes militares en Valencia y Almería. Estos nombramientos aparecieron en el diario oficial del Gobierno. Pero este diario no llegó ni tan siquiera a las ciudades correspondientes. Modesto, ascendido a general y nombrado jefe del ejército de maniobras (el cual se tenía que formar) no tenía mientras tanto a su disposición ni un soldado y ni siquiera tenía un revólver (tuve personalmente que regalarle mi propio revólver). En los planes de Negrín el ejército de maniobras fue concebido como una fuerza armada especial de apoyo al Gobierno, como instrumento de confianza para garantizar la realización de todas las actividades. El nuevo jefe de la base naval-militar de Cartagena, Galán, tuvo que dirigirse a Cartagena, donde ya se fraguaba la insurrección casadista-monárquico-fascista. Etelvino Vega habiéndose presentado en Alicante para ocupar su puesto, recibe la advertencia y la amenaza por parte de Burillo de que si ocupa el puesto de jefe, lo arrestarán (así lo hicieron tres días después). Mendiola, nombrado jefe militar de Murcia, tras acobardarse probablemente ante las amenazas de los casadistas, y puede ser que hasta él mismo estuviese mezclado en sus conspiraciones, renuncia a ocupar el mencionado puesto. Cordón, ascendido a general y nombrado secretario general del Ministerio de Defensa, comienza a cumplir sus obligaciones y da muestras de buenas intenciones para crear el pequeñísimo y bastante buen aparato del Ministerio de Defensa. Pero mientras se encuentra en la sucia aldea de Elda, todo su temible y poderoso aparato está constituido por el escritor Alberti, la escritora

María Teresa León y el piloto Navarro. Formalmente relevado, Casado continúa permaneciendo en su puesto de jefe del frente del Centro, y el recién nombrado jefe de este frente, Bueno, continúa siendo subordinado de Casado. Burillo, formalmente relevado del puesto de inspector general de la seguridad pública, no solamente continúa permaneciendo en su puesto, sino que también amenaza con arrestar a todos los nuevos jefes militares. Paralelamente a estos nombramientos se hizo otro inquietante: el c. Ortega fue relevado de su cargo de comisario del ejército de Levante, y en su lugar fue puesto el republicano Mantecón, amigo personal de Ossorio y del general Menéndez. He aquí cómo estaba el asunto. Todos estos nombramientos llegaron extraordinariamente tarde, tan tarde y en tal situación que no se excluía la probabilidad de que hubiesen sido realizados con el interés de provocar el aceleramiento del final.

Los acontecimientos del 5 y 6 de marzo. El 5 de marzo, en domingo, se celebra la sesión del Consejo de Ministros para enjuiciar la línea del discurso de Negrín.

Sobre esta sesión del Consejo de Ministros, Uribe nos dio la siguiente información: Se abre la sesión. Se discute la cuestión de Martínez Barrio. En París en una sesión de la Comisión Permanente de las Cortes (en ausencia de los representantes del Partido Comunista) Martínez Barrio dijo que estaba dispuesto a ocupar el puesto de Presidente de la República y que la Comisión Permanente informó de su disposición a apoyarle con la condición de que se garantizara inmediatamente una paz honrosa. La respuesta presentada por Negrín fue la siguiente: que él y todos los partidos y organizaciones del Frente Popular estaban de acuerdo con esto. El texto del telegrama-respuesta es aprobado por todos. Ante todo, era importante que Martínez Barrio llegase al país.

Después comienza la deliberación de la cuestión del discurso de Negrín.

Negrín no presenta ningún texto de su discurso. Toma la palabra Blanco y después Peña. Y ambos dicen lo siguiente: el discurso de Negrín debe constar de un punto: que la paz será concertada inmediatamente y que se deben conseguir las menores represiones. Toma la palabra Uribe e intenta convencer a los restantes de que Negrín en su discurso, en nombre del Gobierno, debe exponer la posición del Gobierno con relación al reconocimiento de Franco por parte de Inglaterra y de Francia; con relación a la dimisión de Azaña, repetir y explicar una vez más los 3 puntos de la declaración gubernamental de Figueras; decir al pueblo la verdad de las dificultades y concluir con la indicación de las posibilidades reales de resistir que se tienen: resistencia como vía única hacia la paz.

Descanso de la sesión para ir a cenar. Es preciso

decir que Matallana e Hidalgo de Cisneros asistieron a la sesión del Consejo. Miaja, Casado y Menéndez, que habían sido invitados, no aparecieron. Casado se negó en rotundo, a pesar de que Negrín le llamó personalmente varias veces y le enviaron un avión especial. Durante la cena llega corriendo Soler (miembro del Partido Comunista), ayudante de Negrín e informa de que las emisoras de radio de Madrid y Valencia transmiten ciertos discursos con tales ataques frenéticos al Gobierno que al principio pensó que hablaba la emisora fascista de Burgos. Ya habló contra el Gobierno el anarquista Mera (jefe del 4º cuerpo de ejército). Inmediatamente coge el teléfono Matallana y pide que le pongan con Madrid, habla con Casado. Y después comunica que Casado se ha sublevado. Luego otros hablan por teléfono con Casado. Blanco (anarcosindicalista, ministro) habla muy amistosamente con Casado, aconsejándole no hacer tonterías, no alterar el orden y evitar el derramamiento de sangre. Paulino Gómez habla con Casado en el mismo tono amistoso. Después Paulino Gómez habla con el gobernador civil de Madrid. El gobernador le dice que se ha formado una junta con tales y tales personas, que el sector comunista se ha quedado fuera de la junta y que él, el gobernador, no sabe qué hacer, a lo cual Paulino no le dijo nada. Uribe interrumpe a Paulino y le dice: pregunta a cuántos comunistas han arrestado y matado. Paulino: ¿qué dices, qué dices?, allí todo ha transcurrido pacífica y tranquilamente. Negrín coge el auricular y pregunta qué pasa con ustedes en Madrid. Respuesta: me he sublevado. Pregunta: ¿contra quién? Respuesta: contra Vd. Negrín: en tal caso, ¡le destituyo del puesto que ocupa! Casado no respondió, sino que simplemente colgó el auricular. Continúa la sesión del Consejo. Hay comentarios. Ninguno de los ministros restantes pronuncia ni siquiera una palabra de condena de lo que ha sucedido en Cartagena y de la junta rebelde de Casado. El comportamiento de Blanco, Peña y Paulino es tal, que produce una impresión como si fuesen cómplices de la junta. He aquí que, de repente, Negrín se pone en pie y comienza a leernos las cartas de Rojo. Esta lectura dura una hora. Uribe le interrumpe y pregunta lo siguiente: antes que nada, diga, ¿ha nombrado Vd. al nuevo jefe del ejército del Centro y ha tomado Vd. medidas de orden militar? La respuesta de Negrín es la siguiente: intento comunicarme con algunos de los jefes de los cuerpos del ejército del Centro, pero el teléfono no funciona. Nadie propone ninguna clase de medidas y no se adopta ningún tipo de resolución. En este momento llama Hernández desde Valencia, e informando de una serie de cosas sospechosamente anormales, dice que van a tomar medidas. La respuesta de Negrín a Hernández es la siguiente: Mientras que los militares y las instancias militares no se subleven, todas las actividades deben pasar por ellos, pues ellos

responden del ejército. Descanso de la sesión del Consejo de Ministros. Negrín llama a Hidalgo de Cisneros (probablemente esto es para la historia) y le pregunta lo siguiente: ¿Cuántos aviones tenemos? Hidalgo: Tantos. Negrín: Que mañana estén completamente listos para el combate (con esto Negrín pensaba más en impresionar a quienes le rodeaban que en estar dispuesto a bombardear a Casado). Los ministros estaban convencidos de la debilidad de Negrín.

Por la mañana se recibe un telegrama de Martínez Barrio en el que dice que ha presentado su dimisión como Presidente de la República. Por la mañana interceptaron y retuvieron el envío de un telegrama al extranjero en el cual se decía que el gobierno de Negrín había presentado la dimisión. El Gobierno estaba dispuesto a volar el día 6 por la mañana temprano, pero los "Douglas" no aparecieron en el aeródromo. Entonces, Negrín y Del Vayo fueron a la casa del Partido Comunista. Además, Negrín, aún de noche, preguntaba dónde se encuentra la dirección del partido y dónde se encuentra Pasionaria, y dijo que antes de huir consideraba obligación suya y una cuestión de honor verse con la dirección del partido.

En la casa del partido se consiguió sin ninguna clase de dificultades convencer a Negrín de la oportunidad de ganar tiempo, de preparar las medidas correspondientes y de entrar en conversaciones con la junta sobre el tema de evitar la guerra civil entre los republicanos, etc. En ese mismo momento Negrín se sienta y redacta la declaración correspondiente. No se obtuvo respuesta. En vez de una respuesta fue enviada por parte de la junta la disposición de arrestar a los miembros del Gobierno, a una serie de dirigentes del Partido Comunista y a una serie de militares miembros del Partido Comunista. Tres o cuatro horas después, todo el Gobierno, a excepción de Uribe, voló en dirección a Francia.

Así, infamemente, el gobierno de Negrín concluyó su misión. Cuando la junta traidora informó por radio de su constitución con una obscena blasfemia fascista, dirigida al Gobierno y personalmente a Negrín, cuando comenzaron los arrestos de los colaboradores de este gobierno, cuando fue dada por la junta la disposición de arrestar a los miembros del Gobierno, no se encontró ni un alma viva que se levantase en defensa del Gobierno. Los soldados en los frentes y todos los jefes y comisarios leales, habiendo sabido de la formación de la junta, cayeron presos de un grandísimo despiste y la intranquilidad por el destino de la República se apoderó de ellos. Las organizaciones del partido y las unidades militares formadas predominantemente por comunistas adoptaron las correspondientes medidas para autodefenderse. Pero nadie pensó en la defensa del Gobierno. Durante la estancia de 23 días en la zona Centro-Sur, el Gobierno no hizo nada que hubiese

permitido sentir al pueblo, a la clase obrera y al ejército que el Gobierno gobernaba el país. Gozando de gran autoridad entre las masas y el ejército, Negrín no supo, inmediatamente después de su llegada, entrar en contacto directo con el pueblo y con el ejército y no supo aprovecharse de su autoridad. Aislado dentro del Gobierno y aislado con relación a las pandillas de politicastros intrigantes, Negrín no supo romper su aislamiento y no supo poner firmes a los militares intrigantes y conspiradores empleando la única fuerza decisiva: las masas populares, la clase obrera, el ejército y el Partido Comunista. Habiéndose encontrado solo, Negrín no hizo nada. Y por eso tal fue el final.

Sobre la posición del Partido Comunista. Aún antes de la conferencia de Madrid, se recibió el discurso de Negrín, pronunciado por él en Figueras el 2 de febrero. Este discurso produjo gran impresión. El partido lo difundió ampliamente por todo el territorio, a pesar de los intentos de Casado y de otros militares de sabotear su publicación y su difusión. Se organizó la lectura de este discurso en los teatros, en el cine, en las fábricas y en los frentes. El partido se aferró a este discurso, como documento oficial, para desarrollar la más amplia agitación política en el sentido de desenmascarar a los provocadores, saboteadores, capitulacionistas y conspiradores. Con este discurso en la mano el partido consiguió dar un cambio en el estado de ánimo de las masas y de los soldados. Aún más, se consiguió por un tiempo cerrar la boca a los intrigantes del Frente Popular. Por un tiempo a los capitulacionistas se les hizo más difícil intervenir. Incluso se esbozó cierto, aunque insignificante, giro en el lenguaje de la prensa.

Después se recibió el manifiesto del Buró Político, publicado en Figueras el 2 de febrero. Este manifiesto planteó correctamente los problemas y las tareas. Sin embargo, la formulación de unos fenómenos correctamente valorados no resultó ser suficientemente sagaz. Los camaradas que redactaron este manifiesto no conocían en ese momento la situación política en la zona Centro-Sur. El manifiesto se convirtió en blanco y en pretexto formal de la más amplia coalición anticomunista. Casado y compañía se alzaron en armas en Madrid y en toda la zona Centro-Sur y obligaron a los comités del Frente Popular en diferentes ciudades a declarar su incompatibilidad con el Partido Comunista. Personalmente yo tuve miedo de las consecuencias de tal manifiesto y aconsejé retener su difusión, aunque fuese durante 24 horas. Así lo hicieron. Pero después, habiéndolo pensado, decidieron difundirlo a pesar de todo, y lo difundieron en gran cantidad de ejemplares. A la luz de la reacción de los diferentes sectores del Frente Popular a este manifiesto del Buró Político era totalmente evidente que nuestro partido estaba aislado y que nuestro partido se quedó solo en la petición de una ulterior conducción de la

política de resistencia decidida. Este estado de aislamiento del Partido Comunista se agravó aún más con que el aparato militar, el aparato de la policía y de la seguridad general, el aparato de los sindicatos y toda la prensa tomaron una posición anticomunista aún más violenta. En tal situación era necesario reaccionar y maniobrar rápidamente y de tal forma para romper esta coalición anticomunista que había sido formada por parte de todos los restantes partidos y organizaciones del Frente Popular. Con relación a esto es necesario aclarar una cuestión. Aquí, en Moscú, en presencia del c. Manuïlski, el c. Ercoli dijo que el error político más colosal cometido por el partido y por mí personalmente consistió en que en la conferencia de Madrid no se planteó el problema de la paz como cuestión central.

En realidad en la conferencia de Madrid se habló poco de la paz, y si se habló, solamente fue en el sentido de que no se podía conseguir ninguna paz si no se llevaban a cabo la resistencia y la lucha. Puede ser que en esta conferencia se tuviera que haber hablado más de paz y de otro modo. Pero considero completamente correctas la línea de la conferencia de Madrid y la línea de la intervención de Dolores.

En la situación de entonces, de despiste, de intrigas, de desmoralización y de campaña derrotista y capitulacionista, de maquinaciones conspiradoras, además, todo al amparo y apoyo del "estado de guerra", en una situación de hambre, de cansancio general y de las primeras informaciones perplejas de la catástrofe y de la pérdida de Cataluña, durante la ausencia del Gobierno y durante la falta de comunicaciones gubernamentales oficiales, la conferencia de Madrid fue el más grandioso acto político de aquel tiempo. Por los informes y en particular por los debates, en los cuales participó hasta un centenar de delegados, por los debates de trabajo, se vio que los militantes del partido de Madrid se daban cuenta claramente de la seriedad de la situación, entendían que habían comenzado los días de prueba, comprendieron el papel del partido y su responsabilidad en tal momento y se enardecieron de entusiasmo y de la decisión de luchar ocurriera lo que ocurriese. Si Negrín hubiese estado presente en esta conferencia, habría visto y sentido qué gran fuerza organizada tenía el país y qué poderosa palanca podría haber sido puesta en movimiento para realizar las necesarias actividades decisivas. Esta conferencia puso al partido en el buen camino militar y, siendo más libre la dirección del partido en sus decisiones y actuaciones políticas, siendo más insistente tras la llegada del Gobierno con relación a Negrín, y con una iniciativa más valiente, entonces el curso de los acontecimientos en la zona Centro-Sur hubiese sido otro. Pero la desgracia fue que nuestro partido y en particular, su dirección, tenían miedo de demostrar mayor independencia en general y mayor independencia y gran iniciativa con relación a

Negrín. Tenían miedo de dar motivos a los contrarios, capitulacionistas, derrotistas y conspiradores. Aunque no creían en que Negrín manifestase capacidad de decisión, de hecho todos esperaban algo de Negrín, confiaban en él, todos confiaban en hacer algo por medio del Gobierno. La conferencia de Madrid fue justamente el paso más decisivo en la dirección de superar el aislamiento del partido.

Por eso, explicar el aislamiento del partido como consecuencia directa de la conferencia de Madrid del partido sería absolutamente incorrecto. Es más, yo sigo estando convencido de que nosotros, siguiendo consecuente y decididamente el plan del partido y la situación que se habían perfilado antes de la llegada del Gobierno, al menos hubiésemos evitado una gran desgracia: el despiste, la desorientación y la falta de comunicación hubiesen sido notablemente menores, ya que la conferencia de Madrid movilizó al partido como nunca. El mitin que precedió a la conferencia de Madrid, en el cual intervino Dolores, reunió más gente que ninguna vez. Si después de la conferencia de Madrid hubiésemos celebrado conferencias en Valencia, Albacete, Alicante y en otras ciudades con intervenciones de Dolores y de otros dirigentes del partido, si en el mismo Madrid hubiésemos organizados nuevos mítines, las masas habrían estado del lado del Partido Comunista y la coalición elitista de Casado con los politicastos caballeristas, anarquistas y republicanos se hubiese quedado en el aire. Pero nosotros no hicimos esto. Me parece que el 14 de febrero llegaron Ercoli y otros camaradas desde Francia. Un par de días después se celebró una reunión ampliada del Buró Político con la participación de Modesto, Delage, Moix, Claudín, Arturo y Palau. En esta reunión se adoptaron tres disposiciones principales:

a) Hacer visitas a todos los ministros, al alcalde (el caballerista Henche), al caballerista Carrillo, al general Cabrera, jefe militar de Madrid, a ciertos dirigentes de la UGT, a la dirección de la CNT, a una serie de personalidades políticas republicanas y a una serie de militares y políticos en otras ciudades. Todo ello con el fin de aliviar la tensión de las relaciones mutuas y mitigar el aislamiento del Partido Comunista. Sin embargo, en la medida en que lo recuerdo, nadie planteó la cuestión de que el partido debía dirigirse a las masas, y esto significaba organizar una serie de mítines en el propio Madrid. Se podría haber obtenido permiso oficial de las autoridades, incluyendo a Casado, para estos mítines (yo subrayo que tal clase de propuestas no fueron hechas por nadie, y consecuentemente tampoco fueron formuladas por mi parte).

b) elaborar un documento que formulase claramente la posición del partido.

c) La segunda disposición consistió en que se ordenaba apresuradamente al c. Moreno ir a "casa"

para dar información detallada y para recibir directrices para toda una serie de agudos problemas tácticos de actualidad.

Los problemas que debió plantear Moreno en Moscú, formulados verbalmente por Ercoli y anotados por mí, son los siguientes:

Si el Gobierno, de acuerdo con los militares, con los partidos y con los sindicatos (a excepción del Partido Comunista) adoptaba la decisión de negarse a luchar y capitular, en tal caso, ¿cuál debía ser la posición del partido?, ¿debería el partido luchar solo? Hasta ahora y para el futuro inmediato nuestra línea era y sigue siendo la unidad con todos para luchar y mantener el Frente Popular. Sin embargo, si se daba la situación en la cual queda solo un Partido Comunista como partidario de la continuidad de la guerra, ¿cuál debía ser entonces nuestra línea? Hipótesis posibles: a) ruptura del frente, en uno o en muchos lugares; ruptura durante el combate por nuestra debilidad y después de resistir o ruptura por traición; b) capitulación oficial, "dirigida" y organizada. Cosa muy probable, ya que había conversaciones acerca de la salvación de las 20.000 personas más comprometidas ante el fascismo y se mantenían conversaciones con Inglaterra y Francia a través del socialista francés Benson Oriol. Es probable que todos los partidos se hubieran puesto de acuerdo en ello.

Ahora, dicho con propiedad, sólo tuvo un intercambio de pareceres con Antón y Luis en Francia con relación a la situación en la zona Centro-Sur. Todos llegaron a la conclusión de que en caso de complicación del orden anteriormente mencionado, no se nos permitiría incorporarnos a la lucha solos: basándose en estos argumentos. El partido no está en condiciones de tomar el poder. El partido no está en condiciones de poner orden ni siquiera en sus propias filas. Los planes del c. Checa de relevar a unos cuantos jefes militares, a algunos mandos, a algunos directivos del SIM y a algunos gobernadores y sustituidos por su gente fiel y llevar a cabo ciertas reorganizaciones, etc., son muy buenos, pero irrealizables. Incluso los métodos de trabajo de todo el partido y, en particular, los métodos de trabajo del CC no eran los que necesariamente habría que haber tenido para la toma del poder. El partido no tenía una fuerte organización para cumplir tal tarea. ¿Podemos arriesgarnos a pesar de todo? Si se logra vencer, entonces todo irá bien. Pero si sufrimos una derrota, y esto es lo más probable, entonces perderemos al 100% a todos nuestros cuadros, todos nuestros cuadros del partido serán aniquilados. Además, todos intentan presentar al Partido Comunista como decidido a sacrificar no solamente a todos sus cuadros, sino también al pueblo. Aquí los camaradas están muy desorientados. En todo caso debemos evitar presentar a nuestro partido como partido de la guerra. Ya en agosto del año pasado el c. Dimitrov

dijo que se evitase presentar a nuestro partido como partido de la guerra.

Qué aliados podríamos tener: Merece la pena solamente situarse en la evolución de los estados de ánimo de la población y de los partidos para entender cuán difícil y laboriosa es la situación. Desde luego se ha notado un importante giro en el estado de ánimo alcanzado gracias a la actividad de nuestro partido, pero ¿continuará y por cuánto tiempo? No lo sabemos. El problema que subyace en nuestro partido y que no se puede solucionar es el problema de si nuestros aliados irán con nosotros y si van, ¿cuánto tiempo y cuán lejos? Apenas si se puede contar seriamente con Ossorio y con Martínez Barrio. Otro problema es el problema del cambio de gobierno. Solamente una cosa está clara, en caso de crisis de gobierno y sustitución del actual gobierno por uno nuevo, este nuevo gobierno será peor y será un gobierno de capitulación. ¿Cómo reaccionarán y se mantendrán las masas, los militares, el funcionariado y los partidos? Evidentemente se pondrán del lado de los capitulacionistas, el partido estará aislado y el gobierno capitulacionista golpeará al Partido Comunista. ¿Puede ser que valga la pena debatir otra variante de formación de gobierno con una composición reducida, presidido por Miaja y con la participación de Negrín, Ossorio, Uribe y de un representante de la Confederación Nacional del Trabajo, por ejemplo, Antón? En general la situación se complica con la ausencia de Azaña. Y la crisis de gobierno en ausencia del Presidente de la República complicará aún más la situación. Ni siquiera el gobierno actual goza de gran confianza. Muchos republicanos lo consideran y lo califican de junta revolucionaria. Línea de resistencia. Es posible resistir si hay un gobierno fuerte. Con un gobierno fuerte se tienen posibilidades reales de continuar la resistencia. Con un gobierno fuerte se puede superar rápidamente el marasmo (estancamiento) político. Ahora el Partido Comunista está ocupado justamente en este asunto: superar el estancamiento político. Sin embargo, el problema principal que debe ser resuelto en "casa" inmediatamente es el problema de si deberá el partido tomar el poder y dirigir solo la resistencia contra los ejércitos fascistas en caso de que el capitulacionismo se contagie a todos los sectores restantes del Frente Popular, a los militares, e incluso al propio gobierno actual.

La mencionada reunión del Buró Político dispuso, como ya se dijo antes elaborar un documento oficial que fijara la posición del Partido Comunista. Este documento, la resolución-manifiesto de 23 de febrero se tuvo que acordar con Negrín, antes de publicarlo, para asegurarse la garantía de que la censura no lo va a recortar. Considero inútil analizar aquí el documento o expresar ahora observaciones críticas. Se posee el documento en lengua rusa (fue impreso en "KI"). Se puede, desde luego, criticar este

documento y, evidentemente, hay algo que criticar en él. Pero debe tenerse en cuenta que en la situación de entonces este documento jugó un papel útil.

La reunión de Valencia. Dos días después de esta reunión, Modesto, Delage, Delicado y yo nos dirigimos a Valencia, donde ya se encontraba una parte de nuestros militares y comisarios que habían venido desde Francia para participar en la reunión de la Comisión Político-Militar del CC (en la persecución me debían haber enviado desde Madrid un pasaporte con visado francés). En esta reunión se hicieron informes coyunturales sobre la situación concreta del ejército en diferentes frentes, sobre los estados de ánimo de los soldados, jefes y comisarios, y sobre el estado de las fortificaciones. Se trataron cuestiones sobre el trabajo del Partido Comunista en el ejército y sobre los instructores del partido. También se discutió la cuestión de las posibilidades militares cercanas, de la línea del partido y de las tareas de los jefes del partido en caso de rupturas en este u otro sector de aquel o de otro frente. Especialmente fue debatida la cuestión de cómo debían actuar los jefes y comisarios del partido en caso de recibir órdenes de carácter sospechoso por parte del mando supremo. Y muy detalladamente se debatió la cuestión del cambio radical del carácter de nuestra comisión político-militar. Se decidió que en adelante esta comisión se interesase mucho en las cuestiones cercanas a todos los militares, especialmente a los operativos, y vigilase permanentemente cada paso y cada orden del mando supremo, teniendo en cuenta el comportamiento sospechoso de este mando. Se decidió también que la Comisión Político-Militar, en caso de necesidad y de dificultades imprevistas en el aparato militar, estuviese dispuesta a funcionar como órgano paralelo al mando supremo. En mi intervención en esta reunión puse especialmente en primer plano como tarea urgente iniciar inmediatamente una campaña mediante conferencias sistemáticas y conversaciones entre los militares (jefes de cuerpos de ejército, divisiones y brigadas en los frentes) hasta el momento principales con el fin de aclararles la situación; darles una perspectiva; explicarles a dónde lleva la capitulación y a dónde conduce la resistencia; explicarles que la resistencia exitosa es realmente posible y absolutamente necesaria; en especial explicarles la falsedad y el sentido derrotista de la fórmula "desde el punto de vista puramente militar", pues el pueblo español no mantiene "una guerra pura", sino una guerra nacional contra la invasión extranjera, una guerra popular, y en tal guerra, nacional, popular y democrático-revolucionaria, "no se puede operar solamente con «factores puramente militares»", sino tener en cuenta los factores políticos, etc., etc. En tal espíritu, en los últimos días Hernández instruyó a otros camaradas. Hernández celebró conferencias en todos los cuerpos del ejército

de Levante y también entre los trabajadores militares del Estado Mayor de Miaja y Matallana. Estas conferencias aportaron muchísimo. En el ejército de Levante, se puede decir valientemente, se logró dar un verdadero giro al estado de ánimo de los militares y de los comisarios y enardecerles de entusiasmo y de fe en la posibilidad de resistir con éxito.

En la última semana de febrero los acontecimientos se desarrollaron muy rápido. Los conspiradores casadistas deliberaban ya de modo completamente libre y libremente manifestaban su insubordinación al Ministro de Defensa, libremente concentraban y colocaban a sus unidades leales en los puntos estratégicos importantes, libremente planteaban la cuestión de la organización de la junta, libremente hablaban de una revancha cercana sobre los comunistas y pusieron bajo vigilancia las casas del partido y los pisos de los cuadros del partido, de los dirigentes del partido y de los jefes y comisarios del partido. En tal situación, la dirección del partido adoptó una serie de decisiones en el sentido de organizar la autodefensa. En primer lugar, los miembros del Buró Político y del aparato del CC se trasladaron a Murcia (cerca del Gobierno). En segundo lugar, también se llevaron el archivo del partido a Murcia. En tercer lugar, adoptaron medidas de carácter práctico-militar. Fueron advertidos los jefes militares del partido de no dejarse arrestar por parte de los agentes del SIM y de tener dispuestas a sus unidades para impedir a los anarquistas realizar sus planes. Se formó algo parecido a un Estado Mayor del partido para dirigir la autodefensa (Pertegas-Girón). Se celebró una reunión con los jefes de los cuerpos de ejército, Bueno, Ortega y Barceló, y con los de las divisiones, Belche, Manuel Hernández y otros. Todos manifestaron estar de acuerdo con el partido y su voluntad de encontrarse a disposición total del partido. En el barrio de la Castellana se ubicó un batallón más de gente fiel. Se adelantó un grupo de unidades de tanques y de destacamentos fieles de la "guardia móvil". Se tomaron medidas para organizar un servicio de vigilancia. Se previeron medidas para traer unidades desde fuera. Después se dispuso reforzar el aparato de Pertegas con la utilización de camaradas del grupo procedente de Francia, Modesto y otros. Y ya con tareas más amplias, y no solamente con la limitada tarea inicial de autodefensa. Ya se planteó la cuestión desde la perspectiva de garantizar la defensa de todo el frente del Centro y de garantizar la defensa de Madrid. A Modesto y a otros se les encomendó estudiar todos los puntos estratégicos y garantizar las comunicaciones. Se inició la instalación de aparatos de radio y la preparación de un código cifrado para mantener la comunicación y el contacto con todos los jefes. El partido se preparó para la autodefensa. Ya se veía claramente y se sabía que Casado preparaba una traición. Al mismo tiempo, todas nuestras unidades

en el frente fueron advertidas de estar dispuestas si se abría el frente donde fuera para acudir inmediatamente a retener al enemigo, y justamente en este momento, Negrín exigió a Modesto, Lister, Galán y otros acudir a la residencia del Gobierno. Nadie sabía dónde se encontraba esta residencia.

¿Y qué pasó pues? Pasó lo que después jugó un papel muy negativo y por poco no aniquiló a toda la dirección del partido, y fue precisamente lo siguiente: desde Madrid los camaradas dirigentes se trasladaron a Murcia uno tras otro y se instalaron cada uno como pudo en diferentes aldeas. Desde Valencia otros camaradas dirigentes se fueron a través de Alicante en dirección a Elda para entrar en contacto con los restantes, informarse y también contactar con los organismos gubernamentales. Hasta el último momento, la comunicación telefónica entre Madrid y Valencia, entre Valencia y Elda pasaba a través del aparato de Miaja y Matallana. Además, la comunicación telefónica entre Valencia y Madrid pasaba en Madrid por el control del Estado Mayor de Casado. La organización madrileña del partido se quedó aislada del CC. Pero el CC (o lo que quedó de la dirección), encontrándose en Elda, fue aislado de todo el país y de todas las organizaciones del partido, a excepción de la débil organización del partido de Murcia.

De este modo, la dirección del partido se encontró física y materialmente desgajada de las organizaciones del partido, de los trabajadores, de las masas y del ejército. Era necesario mantener contacto con el Gobierno. Pero, de este modo, la dirección del partido se encontró en unas localidades desde donde la dirección del partido no podía dirigir de ningún modo y consecuentemente no podía dirigir ni la más mínima intervención de las organizaciones del partido y no digamos ya nada de las masas populares. Además, exceptuando a la dirección del partido, en Elda se concentró una notable cantidad de los mejores cuadros militares y de comisarios del partido. Toda la provincia de Alicante es ese punto de la España republicana donde mejor estaba organizada la quinta columna, donde la quinta columna desarrolló libremente su actividad durante todo el periodo de la guerra. La dirección del partido se encontró, de este modo, no solamente desgajada del frente, sino también del partido; no solamente paralizada en su trabajo, sino también, por así decirlo, caída en una trampa, caída en un medio completamente enemigo.

En tal situación se inicia la sublevación fascisto-casadista en Cartagena. En tal situación comienza a reunirse el Consejo de Ministros en domingo (5 de marzo), de lo cual ya se habló.

El seis de marzo, por la mañana temprano, me vino a ver Modesto y me trajo dos noticias: en primer lugar, que Casado se había sublevado y que había formado una junta; en segundo lugar, que el

Gobierno había dimitido. La primera noticia era mala, pero la segunda, aún peor, porque, justamente entonces, cuando había que actuar inmediata y decididamente, arrestar a la junta y fusilar a sus principales organizadores, el Gobierno, en vez de ello, presenta la dimisión. Tan apresurada dimisión nos pareció sospechosa. Se tuvo la impresión de que, con su dimisión, el Gobierno intentaba facilitar la libertad de acción de la junta. Se fueron a Elda. Allí, en el piso de Uribe, transformado en casa del partido, se encontraron Uribe, Dolores, Cordon, Núñez Mazas, Monzón, Hidalgo de Cisneros, Delicado, Lister y otros militares y comisarios de los nuestros. Esperaron la llegada de Checa y Alfredo, de los cuales se dijo que ya habían partido. Cuando se reunieron todos celebraron una corta reunión. En esta reunión la primera cuestión que se resolvió en un par de minutos fue la disposición de que Dolores debía partir inmediatamente. En lo referente a los restantes, se decidió que se quedaran y se repartieran el trabajo entre ellos. En caso de necesidad, el Secretariado decidirá quién y cuándo debe partir... La segunda cuestión que se debatió fue el análisis de la situación: considerar la sublevación de Casado y la junta casadista un acto de traición, coorganizado bajo la dirección de los fascistas. Consecuentemente, no alimentar ninguna ilusión de que la junta logre una paz justa o resista. Proponer al Gobierno entrar en conversaciones con la junta, con el fin de ganar tiempo y luchar mejor para liquidar a los sublevados, y decir públicamente que, a pesar de que la junta es rebelde, al menos para evitar una guerra fratricida entre los republicanos, el Gobierno está dispuesto a buscar vías de solución pacífica (esta propuesta del partido fue aceptada por Negrín y en ese mismo instante se sentó a la mesa y comenzó a redactar una declaración con ese espíritu). La tercera cuestión sobre la cual se adoptó una disposición fue la de preparar un llamamiento en el cual el partido daría una valoración de la situación y sugeriría las tareas del partido. También advertir a las organizaciones del partido de tomar las medidas correspondientes para proteger a los cuadros del partido y urgentemente tomar las medidas prácticas necesarias de orden militar. En ese mismo momento Checa llamó a Modesto, Lister y otros y les pidió que en un plazo de horas elaborasen y propusiesen un plan concreto relativo a cuáles son las fuerzas militares fieles de que el partido puede disponer inmediatamente, a dónde y cómo es preciso transportadas y qué ciudades había que convertir en puntos de apoyo para las actividades operativas contra la sublevación casadista. Después Checa se puso a enviar trabajadores de comunicaciones por todo el país con directrices e instrucciones para las organizaciones del partido (el teléfono no funcionaba más). Por las informaciones recibidas se supo que Valencia iba con Casado. Ninguna clase de noticias de Extremadura y

Jaén. Incluso para instalarse en Murcia era necesario apoyarse en aquellas fuerzas que, además de ser completamente insuficientes, se encontraban en Cartagena, unas fuerzas ante las cuales estaba la tarea no sólo de liquidar definitivamente la sublevación de Cartagena, sino también la de oponerse a todas las tentativas del frente enemigo de efectuar un desembarco. Además, el movimiento rebelde casadista se extendió por todo el territorio. En relación con esta situación se elabora un plan de trabajo para organizar la autodefensa desde el punto de vista político y militar. Se decide crear nuestra base desde Alicante (Etelvino Vega era en aquel tiempo jefe militar de la ciudad de Alicante), la cual, junto con Cartagena, podrían garantizar la evacuación de nuestros cuadros. La situación en Murcia era inestable. Se adoptó la decisión de llamar a Murcia a una división fiel del XXII cuerpo de ejército. Checa, ocupado con la dirección de los instructores militares y del partido, estableció contacto con todas las organizaciones de nuestro partido. A Delicado se le encomendó establecer contacto con los comités del Frente Popular. Comienza la realización de las decisiones.

A Uribe le enviaron inmediatamente a Valencia, habiéndole dado las mismas directrices que unos días antes se habían cursado a los camaradas de Madrid con relación a mantener preparadas nuestras unidades militares ya colocarlas en los correspondientes puntos estratégicos. Eligiendo la base de Alicante, nombraron jefes de dos batallones a dos camaradas fieles que habían, llegado a las inmediaciones de Alicante dos días antes y dejaron estas fuerzas a disposición de Vega. Enviaron, en calidad de ayudantes de Vega, a Marín, Merino y Sovil. También enviaron a Tagüeña a Alicante, a ayudar a Vega, y, además, a tomar medidas para garantizar puntos de apoyo en la ciudad, tomar el puerto, apoderarse de los medios de transporte, poner una persona de confianza en calidad de jefe del puerto, ocupar posiciones estratégicas en las aldeas vecinas, poner bajo guardia los depósitos de gasolina de la sociedad "Camps", coorganizar la vigilancia y el control de las comunicaciones, y también, prestar ayuda al comité local del partido (dos días antes de esto se había celebrado la conferencia regional del partido).

Después, habiendo sofocado la sublevación en Cartagena, utilizar las dos brigadas que se encuentran allí, avanzar hacia Murcia, reforzar la situación y formar la base político-militar única Cartagena-Murcia.

Luego, teniendo en cuenta que el comandante militar de Almería (miembro de nuestro partido) mantenía una posición muy débil, enviarle allá en ayuda a militares inquebrantables para consolidar más fuertemente nuestras posiciones.

Después, zona Levante-Valencia. Enviaron allá a

Fusimaña y a un camarada catalán más (a los cuales será más fácil entenderse con los valencianos) para comunicarse con Hernández, Uribe, Palau, Ortega, Diuren y otros, formar un único órgano político-militar dirigente, comunicarse con unidades militares y tomar otras medidas militares.

De igual modo se adoptaron medidas urgentes e instrucciones (para comunicarse y tomar las disposiciones oportunas) para Extremadura, Ciudad Real, Jaén, Albacete y Cuenca:

Poco tiempo después de que todos los camaradas que habían recibido órdenes se fueron por las mencionadas direcciones para realizar el plan sugerido, comenzaron a llegar pésimas noticias. Habiendo regresado de Alicante, Tagüeña informa que los casadistas han ocupado la comandancia militar y han arrestado a Vega, que se han apoderado de la casa del partido, que la ciudad de Alicante que debe ser nuestra base y apoyo principal se encuentra en manos de los casadistas, y que Novelda, la ciudadela más cercana a Elda, se encuentra en manos de los casadistas gracias a un levantamiento de la "guardia móvil". Después llega desde Albacete la noticia de que la aviación republicana se ha pasado al bando de Casado.

A lo largo de un tiempo muy corto, una hora u hora y media, la dirección del partido no tiene ningún contacto más con el mundo que se encuentra fuera de los confines de la aldea de Elda ni con ninguna ciudad fuese la que fuese.

Después de esto, Dolores, Kadas (diputado comunista francés), Monzón se fueron al aeródromo y salieron volando en dirección a Orán.

De lo que acaeció posteriormente aportó los datos que se comunicaron en la reunión del Buró Político en París, el 12 de marzo de 1939, y son precisamente los siguientes:

La dirección se sintió encerrada en el ambiente enemistoso y airado de Elda, no disponiendo en el lugar de otra fuerza armada que 85 guerrilleros, muchachos maravillosos y valientes dispuestos a demostrar el heroísmo más grande. Llegó Larrañaga de Valencia, habiendo pasado entre las patrullas de control casadistas de Alicante. Trajo la noticia de que Hernández se encontraba entre los combatientes del XIV cuerpo (cuerpo de guerrilleros) y de que los sublevados se habían apoderado de la casa del CC en Valencia y de la casa del comité regional. De Madrid se recibió la noticia de que la 70 Brigada, anarquista, del 15 cuerpo, había sido llamada a Madrid por los casadistas y que nuestro camarada Ortega (diputado comunista, no confundirle con Ortega, jefe del III cuerpo) se negó a entregar los camiones para transportar a la mencionada brigada, pero que la brigada va a pie en la dirección de Madrid. Y toda una serie de noticias análogas. No existía gobierno, pues, a excepción de Uribe, todos habían volado a Francia. Las dificultades se hicieron

inimaginablemente grandes. Celebraron una reunión en el aeródromo. Teníamos dos "Douglas" a nuestra disposición. El aeródromo estaba protegido por guerrilleros al mando de Líster. Al principio, la opinión mayoritaria era la de esperar con la partida hasta el día siguiente para obtener más y mejores datos sobre los sucesos que se estaban produciendo. En la reunión participaron, excepto los miembros del Buró Político, los camaradas Modesto, Líster, Castro, Melchor, Claudín y otros.

Se pusieron a debatir tres cuestiones: 1) análisis de la situación y posición del partido; 2) cuál de los camaradas debía marcharse inmediatamente del país; 3) por quién debía estar compuesta la dirección del partido que permanecería en el país. Sobre el primer punto, la valoración de la situación y la definición de la junta de Casado, se tuvo la opinión unánime de que la línea de esta junta es "lucha contra los comunistas, lucha contra la resistencia al enemigo, por la rendición del ejército y de la República a los franquistas". Se planteó una cuestión, ¿pero será acaso oportunamente político reconocer a la junta, permaneciendo fuera de ella? Respuesta unánime: No reconocer a la junta. Entonces se debatió otra cuestión: ¿acaso deberá el partido tomar el poder en sus manos? Respuesta unánime: No podemos tomar el poder en nuestras manos, puesto que parte de nuestros militares han traicionado al partido, y también, porque para asegurar el intento del partido de tomar el poder habría que atraer a la lucha a unidades que se encuentran en las primeras líneas del frente y, consecuentemente, abrir el frente. Ercoli planteó a continuación a Modesto y Líster la cuestión siguiente: "¿Acaso consideran ellos que, desde el punto de vista militar, podemos en el momento actual dar un golpe violento (contra la junta)?" Respuesta de ambos: No. Porque no tenemos ninguna clase de noticias de la situación en el país y ningún contacto con el país. Después se debaten otras cuestiones, por ejemplo la siguiente: ¿Debe acaso el partido pasar a una situación ilegal? Se dispone que no inmediatamente. Será necesario luchar por una existencia legal. En consecuencia, hay que ordenar a delegaciones de camaradas no especialmente conocidos mantener conversaciones con la junta sobre el tema del reconocimiento de la existencia legal del partido. Después se adopta una disposición sobre la preparación de un documento que exprese la posición del partido con relación a la junta y a toda la situación. La línea directriz del documento deberá ser la siguiente: la junta de la traición. Con la junta no será posible garantizar la resistencia ni siquiera por unos cuantos días.

Disposición siguiente: Constituir una dirección del partido de camaradas desconocidos, pero políticamente inquebrantables. Prever otro período, un período de trabajo ilegal bajo el régimen fascista. Después se adoptó una disposición acerca de quién

debía quedarse. Se decide lo siguiente: deberá quedarse Checa, teniendo en cuenta que era el mejor de todos los camaradas restantes y conocía a los cuadros militares y no militares del partido. También se quedaría Ercoli para ayudar a Checa, a pesar de las negativas por parte de Delicado, Uribe y Modesto. Todos tenían la impresión de que la liquidación de la República tendría lugar a lo largo de los días más próximos y, encontrándose en el aeródromo, sabían que cada minuto podría significar la última posibilidad técnica de partir, por lo que dispusimos no esperar al día siguiente, sino partir inmediatamente. Así lo hicimos. Unos cuantos minutos después de alzar el vuelo, los que se habían quedado, Checa, Ercoli y Claudín, dirigiéndose desde el aeródromo hacia el camino principal que lleva a Murcia, fueron arrestados por agentes de un departamento especial, encerrados en el ayuntamiento de Monóvar y, a la mañana siguiente, enviados a la cárcel de Alicante, donde durante 24 horas se encontraron ante la alternativa siguiente: bien les retenían durante largo tiempo, o bien serían fusilados (la noche anterior fueron fusilados muchos camaradas), o bien les ponían en libertad. Felizmente consiguieron convencer al agente del departamento especial que les había arrestado, un socialista, de que les pusiese en libertad y de que les acompañase hasta Albacete (este socialista conocía a Claudín como socialista, de Checa no sabía absolutamente nada y no quiso meterse con Ercoli, el cual tenía documentos de periodista francés). Después de una serie de aventuras peligrosas, consiguieron al fin ir a parar a Valencia en medio de los camaradas allí dirigentes. Por ellos fue publicado un documento en nombre del Buró Político con fecha de 9 de marzo que tenía el siguiente titular: "La verdad sobre los últimos días". El siguiente documento, que tenía la firma del Comité Central, fue publicado el 18 de marzo.

Capítulo VIII. El "intermezzo" de la junta traidora

Después de los preparativos continuados y llevados a cabo abiertamente, los conjurados dieron un golpe militar y se autoproclamaron en Madrid el 5 de marzo "Consejo Nacional de Defensa", que tomó en sus manos, como ellos formularon, "la dirección militar, política y administrativa de la España leal". La composición de este "Consejo" fue la siguiente:

Miaja- Presidente del "Consejo";

Besteiro- Asuntos Exteriores (socialista);

W. Carrillo- Interior (caballerista);

Casado- Guerra (miembro de la Confederación Nacional del Trabajo);

San Andrés- Justicia y Propaganda (republicano de izquierdas);

Val- Comunicaciones (Confederación Nacional del Trabajo);

González Marín- Finanzas (anarquista);

Giner de los Ríos- Instrucción Pública (Unión Republicana);

Sánchez Requena- Sec. General (Secretario del Partido Sindicalista);

Melchor Rodríguez- Alcalde de Madrid (anarquista);

Cipriano Mera- Jefe del ejército del Centro (anarquista).

Merece la pena dar una descripción particular de cada uno de estos sujetos. Pero ante todo hay un rasgo común: todos ellos, a excepción, puede ser, del general Miaja, eran francmasones. Se sabe que a lo largo de 1938 los masones trataron de influir persistentemente en el general Miaja (él mismo hablaba de ello con frecuencia) y es posible que finalmente se dejase reclutar.

General Miaja. Viejo tonto. Se puso de parte del antifranquismo por causas de orden geográfico, no pudo largarse a tiempo y vino a parar en el ambiente del agitado pueblo de Madrid. Es un politicastro de amor propio malsano. En la ola del impetuoso levantamiento de la población madrileña en los memorables días de noviembre fue nombrado presidente de la Junta de Defensa de Madrid de entonces. Se necesitaban una figura de oficial y un nombre de oficial. El Gobierno y los partidos propusieron entonces a Miaja. Se necesitaba una autoridad militar. La prensa y los partidos le hicieron un nombre, publicidad y una autoridad. No habiendo perdido aún la capacidad de orientarse, el viejo Miaja olfateó dónde estaba la fuerza y comienza a coquetear con el Partido Comunista. Se consigue el carnet de miembro del Partido Comunista y después se provee del carnet de las Juventudes Socialistas Unificadas y, por si acaso, se provee también del carnet de la Confederación Nacional del Trabajo. En la medida en que no impide trabajar, el Partido Comunista le presta toda clase de apoyo. El Partido Comunista le hace una gran publicidad. Otros partidos, aprovechándose de su amor propio malsano, también, y de modo más impetuoso, le hacen publicidad. Esto era necesario para el interior del país y para el extranjero. Además, durante el primer año se comporta relativamente bien. Al parecer, los fascistas fusilan a un hijo suyo. A otro hijo suyo le encierran en la cárcel. En la primavera de 1937 se agudizan las relaciones de Miaja con Caballero y con el Estado Mayor General de Caballero. El viejo Miaja entiende a su modo la campaña del Partido Comunista contra la política de Caballero. Se le deslizan los deseos de ser generalísimo. En caso extremo intenta aislarse en el centro al estilo de un sátrapa independiente. Después comienzan sus conflictos con Prieto. Se va enfriando paulatinamente su relación con el Partido Comunista. Mientras que estaba a su lado Antón, comisario del Centro, en calidad de niñera política, el viejo Miaja no hizo

grandes tonterías. Pero Prieto consigue relevar a Antón (lo que no consiguió Caballero, lo logra Prieto). Miaja interpreta esto a su modo: se dice a sí mismo que el Partido Comunista no es más una fuerza y decide que no cuenten más con él. Deja de interesarse por los asuntos y cuestiones militares. En vez de Antón, le adscriben del Centro al socialista Piñuela. El ambiente de Miaja se hace paulatinamente más vil. Comienza a pensar solamente en mostrarse como una bailarina en los teatros, en los cines y en las calles; cuanto menos se preocupa de los asuntos militares tanto más se entusiasma con pequeñas intrigas. Comienza a emborracharse impenitentemente.

Durante la operación republicana en Belchite y después, durante la ruptura del frente de Aragón (marzo-abril de 1938), Miaja opone resistencia sistemática al envío de refuerzos desde el frente del Centro. El frente del Centro está estabilizado, en él se ha concentrado un ejército de 250.000 personas con armamento y con fortificaciones aceptables, para qué arrancar fuerzas de allí e intranquilizar. ¡En el frente del Centro ya se puede descansar! Pero después tiene lugar el desgajamiento de Cataluña de la zona republicana restante. A Miaja le nombran jefe de todos los ejércitos de la zona Centro-Sur. El viejo revive. Y reviven todos sus vicios de amor propio. Felizmente se consiguió nombrar una nueva niñera política de Miaja en la persona de Hernández en calidad de Comisario General de todos los ejércitos de la zona Centro-Sur. Es preciso decir de paso que si Hernández no cumplió con su obligación de Comisario General como tenía que ser, uno de los motivos fue la necesidad de encontrarse permanentemente en presencia de Miaja para advertirle de no hacer tonterías incorregibles.

Pero de modo manifiestamente rápido Miaja comienza a liberarse de la influencia y del control de Hernández y del partido. Se le descubren muy ostensiblemente tendencias a transformarse en el gobernador unipersonal y separado de la zona Centro-Sur. Durante la operación del Ebro hizo todo lo posible para no lanzar a operaciones activas los frentes del Centro y de Levante. Se arrastra cada vez más y más a menudo al pantano de los politicastros intrigantes, los francmasones republicanos y los caballeristas. En noviembre, en vísperas del viaje de Besteiro a Barcelona, Miaja advierte "discretamente" a Hernández de que se comporte racionalmente, ya que Besteiro pronto será Jefe del Gobierno.

La operación de Extremadura, fijada para el 8 de diciembre, se tuvo que trasladar al 18 de diciembre y después se debió anular del todo, principalmente a causa de las informaciones a todas luces falsas de Miaja. Luego, a medida que se hacía mayor nuestra catástrofe en Cataluña, Miaja se convierte más y más claramente en un instrumento en manos de Casado y de otros. Además, en su Estado Mayor los agentes

fascistas Muedra y Garijo fueron siempre los favoritos de Miaja y siempre les defendió y no permitió su relevo. Miaja sancionó las medidas, tomadas por parte de Casado contra el Partido Comunista. Sustituyó a su escolta anterior y a sus conductores por caballeristas y trotskistas. Cuando el partido protesta de que por allí y por allá han sido puestos en libertad oficiales, inveterados agentes fascistas, Miaja responde lo siguiente: Puesto que estamos por la unión nacional de todos los españoles, yo no quiero ser un segundo López Ochoa (verdugo de los trabajadores asturianos en octubre de 1934). Cuando después, ya en calidad de presidente de la junta traidora, recibe a nuestro camarada Montoliú, y le pregunta: ¿Dónde se encuentra el Buró Político del Partido Comunista? Montoliú responde: No se lo puedo decir ya que Vd. es un sublevado. Entonces Miaja grita: No, no, no me mezcle Vd. con la junta, yo no tengo nada que ver con esto, Inglaterra ha exigido que hay que acabar y entrar en conversaciones con Franco. Y basta que lo pida Inglaterra para que hubiese que hacerlo así.

En vísperas de la llegada del Gobierno y después de la llegada del Gobierno, la residencia de Miaja, en las afueras de Valencia, se convierte en un lugar de encuentros y de comentarios antigubernamentales. Especialmente, le atacan sistemáticamente en el punto flaco de su amor propio senil diciéndole: Vd. ha sido nombrado jefe supremo de las fuerzas de infantería, aéreas y navales de la República, pero al mismo tiempo no tiene nada ni en la tierra, ni en la mar ni en el aire. Vd. quedó en la situación de "reina madre" cuando formalmente tenía todo el poder, pero de hecho le quitaron de las manos todos los resortes del poder. Hay que decir que Miaja envió en diferentes ocasiones una gran cantidad de cuadros valiosos y de joyas a su villa de Marsella; que a finales de febrero intentó obtener 1 millón de pesetas franquistas del Banco Nacional en Madrid, cosa que no logró; finalmente, hay que decir que solamente tras la constitución de la junta traidora fue canjeado el hijo de Miaja, que se encontraba entre los franquistas, por, no recuerdo, cierto fascista que estaba en una cárcel republicana.

Todos los datos informan de que Miaja no jugó ningún papel dirigente y de que le utilizaron como instrumento. Pero su nombre y su popularidad sirvieron de cobertura para la sublevación traidora.

Julián Besteiro: profesor, ex-Presidente de la Asamblea Constituyente de Abril de la República, dirigente del ala ultraderecha del Partido Socialista. La burguesía española reaccionaria siempre le trató con gran respeto y confianza. Intentó revisar el marxismo en dirección a la "ideología" fascista. En 1934 y durante la represión se puso abiertamente de parte de la reacción. Durante la coronación del rey de Inglaterra fue enviado por el gobierno de Caballero a representar a España, y también recibió de Caballero

instrucciones de conversar con círculos ingleses sobre el compromiso con Franco. Es conocido en el país y en el extranjero como agente del Intelligence Service. Durante el encuentro con un senador anglo-australiano que había viajado por la España Republicana hizo unas declaraciones de marcado carácter derrotista, por las cuales se le tendría que haber fusilado inmediatamente. También hizo declaraciones en el sentido de que si Madrid se mantenía y no había sido destruido, era solamente por una muestra de la bondad y de la magnanimidad de Franco y que, en general, los franquistas no eran tan horribles como los pintaban.

Wenceslao Carrillo, mano derecha de Caballero; durante el gobierno de Caballero fue director del departamento de seguridad. Organizador del sabotaje sistemático de la industria de guerra en Madrid, donde (durante el gobierno de Negrín) ocupaba el puesto de plenipotenciario gubernamental de la industria de guerra. Enemigo vehemente y airado del Partido Comunista y de Negrín.

Segismundo Casado, ex-teniente coronel de caballería y jefe de cierta academia militar. Su hermano, fascista y falangista, fue arrestado y le amenazaba el fusilamiento. Los dirigentes de los anarquistas y de la Confederación Nacional del Trabajo pusieron en libertad a su hermano. En señal de agradecimiento, Casado ingresa en la Confederación Nacional del Trabajo. Él mismo contaba muchas veces que aún antes de la sublevación en julio de 1936 los anarquistas le adoraban ya que les había prestado, no recuerdo cuáles, grandes servicios. Sus relaciones con los anarquistas intranquilizaron a su vez a Prieto, y por eso Casado, por su propia iniciativa, aclaró por escrito a Prieto que no estaba relacionado con los anarquistas. Durante año y medio ocupó el puesto de jefe del frente del Centro. Le molestaron poco en la organización de su aparato. Recibió la visita del embajador inglés y después se mantuvo en contacto amistoso permanente con el cónsul inglés y con el agregado militar inglés. A través del Estado Mayor de Casado pasaba toda la correspondencia cifrada del Gobierno con Pascua (París), con Azcárate (Londres) y con Azaña. En la prensa fascista de Burgos y de Salamanca aparecieron unas cuantas veces notas según las cuales en todo el ejército de los "rojos" el único oficial que valía la pena era Casado. Aunque también era masón, aplicó brillantemente los procedimientos y métodos del jesuitismo. Dio la directriz de arrestar a Cazorla, gobernador de Guadalajara (pues impedía la realización de las maquinaciones incontroladas de Casado y Mera), tras organizarle una provocación, pero después, cuando colocaron a Casado contra la pared, le juró amistad a Cazorla y expuso su firme intención de buscar y castigar a los autores de las maquinaciones contra Cazorla. El propio Miaja le puso a Casado el mote de

"cuatrocaras", aclarando que "persona de dos caras" es poco y no le cuadra.

San Andrés, republicano. Hasta febrero de 1939 ocupó el puesto de plenipotenciario gubernamental de propaganda en Madrid. Se distinguió en este puesto porque quiso prohibir las películas cinematográficas soviéticas. Le sustituyó Montiel, miembro del CC del Partido Comunista. Durante el traspaso de poderes intentó evitar que se descubriesen sus trampas. En su aparato se encontraba una serie de agentes de la Sección Especial (SIM), amigos suyos, en calidad de colaboradores ficticios.

González Marín, anarquista, Ministro de Hacienda en la junta. Este es el fenómeno más magnífico. Incluso si no hubiese habido otros exponentes, sólo esta circunstancia hubiese sido motivo suficiente para considerar a la junta una caterva de bandidos.

Sánchez Requena, secretario general de la junta (Secretario del Partido Sindicalista), provocador. Se distinguió en abril de 1938 porque junto con el cónsul francés y otros cónsules, cuando las masas populares de Valencia habían sido movilizadas para construir fortificaciones en el frente de Levante, organizó una petición que solicitaba el armisticio y la capitulación.

Melchor Rodríguez, anarquista. Ex-director de las Prisiones Republicanas. De este sujeto que se pasea libremente por las calles de Madrid con los fascistas, el diario fascista "Ya" de 21 de abril de 1939, insertando una foto suya, hace la siguiente observación: "Melchor Rodríguez, que desde su puesto de Director de Prisiones de la región del Centro, defendió valientemente a miles de nacionalistas encerrados en las cárceles rojas". Y después se inserta la siguiente entrevista:

"¿Por qué Vd., siendo anarquista, salvo la vida a tantos nacionalistas en el periodo rojo?"

"Simplemente era mi deber. Siempre me vi reflejado en cada preso. Cuando me encontraba en la cárcel, pedí protección a los monárquicos, a los derechistas, a los republicanos... a aquellos que se encontraban en el poder; entonces me consideré obligado a realizar todo lo que había defendido cuando yo mismo estuve encerrado en las cárceles, es decir, salvar la vida de estas personas".

"¿Le fue fácil hacerla?"

"Ahora puedo decir con satisfacción legal que a menudo me arriesgué a perder mi propia vida a cambio de las salvadas. Muchas veces en mi propio despacho me apuntaron en el pecho con el cañón de un revólver. Salía del lío gracias a mi valentía. Cuando regresé a Madrid después de haber salvado de la muerte a 1.532 presos en Alcalá, tuve que escuchar fuertes insultos y amenazas de importantes jefes que hasta llegaron a acusarme de ser fascista".

"Tuve frecuentemente la posibilidad de huir de la

zona republicana, pero no la aproveché, pues ¿quién se hubiese preocupado de los 12.000 presos en las cinco cárceles de Madrid, de 1.500 en la de Alcalá, de las 28 personas escondidas en mi casa y de muchas, muchas otras? Yo solamente podía hacer esto. Ahora debo decir que estaba solo en este asunto. Ninguno de ellos, de los rojos, me prestó ayuda..."

He aquí que Inglaterra, Francia y Franco escogieron esta banda canallesca para clavar un cuchillo en la espalda de la República, desarmar al ejército republicano y entregado con las manos atadas a los verdugos gestapo-franquistas.

El "Daily Telegraph" del 7 de marzo escribió lo siguiente:

"Los sucesos transcurridos en las últimas cuarenta y ocho horas en Madrid y Cartagena revelan ante todo el mundo la existencia de una situación de la cual estaban muy bien informados, al menos hace toda una semana, los gobiernos inglés y francés... Ya entonces se sabía en Londres que el coronel Casado y Besteiro preparaban un golpe de Estado. Se dijo que habían mantenido encuentros con agentes de Franco y que después de que tomaran el poder, concertarían inmediatamente el armisticio".

En un estudio detallado merece la pena exponer aquí los hechos más importantes de la actividad de la junta casadista (el ataque al Partido Comunista y a las unidades comunistas en Madrid, Valencia y otras ciudades), la reacción de los soldados, del Partido Comunista y de la población civil en Madrid, Valencia, Albacete, Cuenca, Murcia, Alicante, Jaén y Ciudad Real. El comportamiento de los socialistas, anarquistas y republicanos, de sus jefes, organizaciones locales y prensa. Aquí también sería conveniente exponer el comportamiento de las organizaciones del partido en diferentes ciudades. Utilizar en particular los materiales e informes siguientes: Montiel, Miguel, Arturo, Diéguez, Hernández, Galán, Ortega y otros.

Capítulo IX. Resumen global

De todo lo expuesto hasta ahora se pueden obtener conclusiones con relación a las principales causas que condicionaron la derrota de la República Española. Sus dos grandes grupos son los siguientes: causas de orden internacional y causas de orden interno.

De los factores internacionales que jugaron un papel decisivo en el curso del desarrollo de la guerra de España es preciso apuntar los siguientes:

I. La invasión militar por parte de la Alemania fascista y de la Italia fascista.

Esta invasión comienza desde finales de julio de 1936 y continúa hasta ahora en forma de envío de técnicos especialistas, instructores, altos jefes, en forma de envío de material bélico (fusiles,

ametralladoras, autos blindados, cañones, artillería, pertrechos y camiones), buques de guerra y divisiones enteras equipadas, e incluso cuerpos de ejército. Para Alemania e Italia esta invasión es una etapa seriamente pensada en la guerra contra Francia e Inglaterra preparada por ellas. Ya desde el otoño de 1936 estaba claro que Alemania e Italia habían decidido ir a por todas y en consecuencia aplicar todos los medios y no detenerse ante ninguna dificultad o ningún riesgo para apoderarse de España y convertirla en instrumento de rapiña colonial, y en especial, para transformarla en base de apoyo estratégico y militar para la guerra contra Inglaterra y Francia y convertir al expoliado y arruinado pueblo español en un ejército de mercenarios en el lado del fascismo germano-italiano. Estaba claro ya desde los primeros meses de la guerra que Hitler y Mussolini habían decidido que había que lograr el éxito a toda costa pues, en caso contrario, su derrota en España hubiese conducido a la frustración de sus planes militares agresivos por un periodo determinado, hubiese significado un golpe al prestigio personal de Hitler y Mussolini y hubiese golpeado en la base al propio régimen fascista en Alemania e Italia.

2. La intervención anglo-francesa contra la República bajo la bandera de la "no intervención" en la guerra de España.

Ya desde el otoño de 1936, la burguesía reaccionaria de Inglaterra y Francia y los gobiernos de estos dos países llevaron a cabo una intervención permanente, encubierta, más o menos indirecta (y en el último año también directa), a favor de Franco y de los invasores, contra la República y el pueblo español, en las formas siguientes:

Incentivo de la invasión germano-italiana cerrando sistemáticamente los ojos ante el envío de tropas y de materiales de guerra; negando sistemáticamente la existencia de tal invasión y afirmando sistemáticamente que en España tenía lugar una guerra civil interna.

Creación del así llamado Comité de "No Intervención", con el fin de impedir al legal Gobierno republicano español abastecerse de los materiales de guerra y de la alimentación necesarios para la defensa de la República.

Confiscación de las reservas de oro de la República Española depositadas en el Banco Nacional de Francia.

Adopción de toda una serie de medidas estatales prohibitivas y represivas contra la ayuda voluntaria al pueblo español combatiente, organizada por las masas populares.

Injerencia sistemática de los gobiernos inglés y francés (a través de sus embajadores, agregado cultural, enviados especiales, agentes, etc.) en los asuntos políticos internos de la República, presión sobre el Gobierno y la dirección de diferentes

sectores del Frente Popular con el fin de obligar a la República a capitular.

Sabotaje sistemático y todos los impedimentos posibles al tránsito de las mercancías compradas por los organismos republicanos en el extranjero.

La actividad antirrepublicana y profranquista de los gobiernos inglés y francés se convierte en amenazadora e insistente desde el momento de la capitulación anglo-francesa en Múnich.

Desde este momento se comienzan a aplicar todos los medios siguientes: promesas, amenazas, el chantaje y la intriga; trabajarse a determinados ministros, diputados, personalidades políticas, dirigentes de los partidos y militares; conversaciones directas con Azaña, Rojo, Casado y Miaja; maniobras entre los socialistas, republicanos y anarcosindicalistas.

Esta política muniquesa de los gobiernos de Inglaterra y de Francia adopta finalmente una forma de intervención grosera y directa: toma de Mahón y entrega de ella a los franquistas, reconocimiento de Franco, inspiración y organización de la junta traidora casadista, etc. En los últimos meses de la guerra el pueblo español tuvo que hacer esfuerzos desesperados para contener la ofensiva militar de los invasores germano-italianos y, al mismo tiempo, parar las amenazas, presión y golpe en la espalda por parte de la intervención anglo-francesa. Tras la pérdida de Cataluña, la zona Centro-Sur de la República se encontró herméticamente aislada del mundo exterior, bloqueada y le tocaba de hecho oponer resistencia a la original coalición germano-italo-franquista-anglo-francesa.

3. Papel y responsabilidad de la Segunda Internacional y de la Internacional de Ámsterdam.

Como es sabido, la política de "No Intervención" y el así llamado "Comité de No Intervención" son obra de Leon Blum, Sitrin y de otros cabecillas de la II Internacional y de la Internacional de Ámsterdam. Los cabecillas de estas dos Internacionales, reflejando los puntos de vista de la burguesía reaccionaria de ambos países sobre la cuestión española, confiaban en que por el precio del sacrificio de la República Democrática de España se lograría comprar a Hitler y Mussolini la paz y la tranquilidad para Inglaterra y Francia.

Sacrificando en el altar del fascismo las libertades democráticas y la independencia de España, estos cabecillas pensaron conservar la democracia en su casa. Dando libertad de acción a Alemania e Italia contra el pueblo español, confiaban en salvar a Europa de la guerra. Esta política de los cabecillas de la Internacional de Ámsterdam y de la Internacional Socialista expresa anticipadamente la política muniquesa de no empleo de la violencia ante la maldad del fascismo agresor.

Los cabecillas de las mencionadas Internacionales sabotearon o limitaron extremadamente la solidaridad internacional con el pueblo español y la organización de la ayuda voluntaria al pueblo español. Rechazaron sistemáticamente las propuestas de la Internacional Comunista sobre acciones unitarias conjuntas del proletariado internacional para influir en la política de los gobiernos de los países democráticos, para organizar acciones directas contra el envío de soldados y de armamento al bando de Franco y especialmente para organizar a gran escala toda clase de ayuda al pueblo español. Saboteando la solidaridad internacional, los cabecillas de las Internacionales Socialista y de Ámsterdam causaron un gran perjuicio a la República y ayudaron objetivamente a Franco y a los invasores germano-italianos. Pero causaron un perjuicio todavía mayor al pueblo español y prestaron un gran servicio a Franco participando del modo más activo en la campaña contra el pueblo español bajo la bandera de la lucha contra el peligro comunista. No se avergonzaban de repetir las mismas fórmulas y argumentos que usaban Hitler, Mussolini, Franco y la burguesía reaccionaria de Francia e Inglaterra acerca de que a España le amenazaba el comunismo, que el gobierno republicano y, en especial, el gobierno de Negrín eran un instrumento del Partido Comunista, de la Komintern y de Moscú. Con esta campaña calumniosa crearon estados de ánimo favorables a Franco, crearon la desconfianza en el extranjero con relación a los fines de la guerra del pueblo español y dentro del país debilitaron y desmembraron la unidad del Frente Popular y contribuyeron a la formación de la coalición capitulacionista. Destacados dirigentes y delegaciones de estas dos Internacionales visitaron frecuentemente la zona republicana, mantuvieron conversaciones con determinados ministros y con dirigentes del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores para obligarles a romper sus relaciones con los comunistas y pasar a las posiciones del capitulacionismo.

Los gobiernos de Inglaterra y de Francia y los cabecillas reaccionarios de la II Internacional y de la Internacional de Ámsterdam, expresando la voluntad de la burguesía reaccionaria, no podían permitir de ningún modo una victoria decidida del pueblo español sobre el fascismo germano-italiano y sus agentes fascistas. Fueron a grandes sacrificios desde el punto de vista de los intereses de Francia e Inglaterra, se reconciliaron con la victoria de Franco, contribuyeron y alentaron esta victoria con tal de no permitir que venciesen las masas populares españolas. Los casos de Austria y Checoslovaquia mostraron que los gobiernos de Inglaterra y Francia prefieren capitular del todo ante el agresor fascista a permitir que se desarrolle una guerra popular contra el fascismo. Por nada en la vida la burguesía

reaccionaria anglo-francesa querría permitir que las contradicciones y la guerra (si esta estalla) entre el bloque germano-italiano y el bloque anglo-francés adoptase el carácter de una guerra democrático-popular contra los regímenes reaccionario-fascistas. Esos mismos motivos juegan un papel también en relación con el pueblo español. Los gobiernos de Inglaterra y de Francia no quieren permitir que la resistencia a los agresores fascistas se convierta en una guerra armada de los pueblos y masas populares contra el fascismo y la reacción y se transforme en una verdadera guerra democrático-revolucionaria. Es posible prever con absoluta precisión que en el conflicto entre Alemania e Italia, por una parte, y Francia e Inglaterra, por otra, los gobiernos de Inglaterra y de Francia (si no tienen lugar cambios radicales en su composición) harán todo lo posible (esto lo hacen ya) para que la guerra tenga un carácter imperialista también por parte de Inglaterra y de Francia o, mejor dicho, hacen todo lo posible para impedir a las masas populares transformar esta guerra en una grandiosa y poderosa batalla contra el régimen fascista en Alemania e Italia, en una guerra por la emancipación revolucionaria de los propios pueblos de Alemania e Italia del fascismo. Por estas consideraciones y motivos no quieren concertar una alianza defensiva con la Unión Soviética. Las burguesías reaccionarias inglesa y francesa tienen miedo de una guerra contra Alemania e Italia considerando que, en el caso de una derrota militar de Alemania e Italia, también caerá el régimen fascista. ¿Y qué clase de régimen se va a formar sobre las ruinas del fascismo? He aquí que esta cuestión asusta a los burgueses anglo-franceses.

Por eso los gobiernos de Inglaterra y de Francia hicieron todo lo posible para impedir ganar la guerra al pueblo español. Ellos se negaron categóricamente a entablar conversaciones con el "Frente Popular". Por eso en Francia se aplican todos los esfuerzos para desorganizar el Frente Popular. La burguesía reaccionaria de Francia e Inglaterra, encontrándose ante la perspectiva de una guerra inevitable, intenta e intentará con más fuerza asegurarse que fracasará la formación de un amplio Frente Popular democrático que en el propio curso de la guerra pudiera tomar en sus manos la dirección de la guerra y le diese un carácter democrático-popular y de masas.

De aquí surgió el pacifismo de la burguesía reaccionaria y de todos los Paul Faure. Ellos son pacifistas y derrotistas en su actitud hacia la guerra democrática contra el fascismo, pues tienen miedo de que la victoria militar del fascismo conduzca al hundimiento total del régimen fascista.

4. La solidaridad internacional. La ayuda internacional al pueblo español.

La solidaridad internacional y la ayuda

internacional al pueblo español fueron enormes y extraordinariamente polifacéticas. Esta solidaridad y ayuda fueron organizadas en un 99% por la Internacional Comunista y sus secciones. Las gloriosas Brigadas Internacionales fueron obra exclusiva de la Internacional Comunista y jugaron un gran papel militar y político. Los partidos socialistas, la Segunda Internacional e incluso el Partido Socialista Español, especialmente los caballeristas, los anarcosindicalistas y la oficialidad profesional española sabotearon sistemáticamente estas brigadas, les crearon dificultades permanentemente y las atacaron. Pero cuando todo esto no condujo a ningún tipo de resultados, sino que las brigadas adquirían autoridad en el país y en el extranjero, los socialistas intentaron especular con esta autoridad de las brigadas y atribuirse los méritos de su organización.

Otras múltiples formas de solidaridad y de ayuda internacional y todos los posibles comités nacionales e internacionales, también, en proporción predominante son obra de los partidos comunistas.

El suministro de armamento a la República, comprado en el extranjero (exceptuando a la URSS) es llevado a cabo en un 99% por el aparato de la Komintern o el de sus secciones. Las compras que el Gobierno realizó directamente con ayuda de sus comisiones oficiales de compras costaron más caras, la calidad era peor, y, además, muchas de ellas cayeron directamente en manos de los fascistas.

La ayuda especial, no comparable con nada, grande, permanente y polifacética fue efectuada solamente por un país y por un Estado, la URSS. De no haber existido esta ayuda, la República Española hubiese sufrido la derrota ya en el primer año de la guerra. Esto fue reconocido oficialmente por todos los gobiernos del Frente Popular, incluyendo el de Caballero. El pueblo español conoce esta ayuda. Los cabecillas reaccionarios de la Segunda Internacional y de la Internacional de Ámsterdam, en vez de estar orgullosos de que la URSS prestara una ayuda totalmente desinteresada al pueblo español que combatía contra los agresores fascistas, calumniaron sistemáticamente esta ayuda y la transformaron en justificación de la intervención militar de Alemania y de Italia.

La solidaridad internacional y la ayuda al pueblo español y la gran ayuda, política, moral y material por parte de la URSS chocaron con la resistencia organizada por parte de los gobiernos de Inglaterra y de Francia, resistencia en contra de la cual no intentaron luchar la Segunda Internacional y la Internacional de Ámsterdam.

Capítulo X. Causas principales o factores de orden interno que condicionaron la derrota de la república

1. La falta de una política de conducción de la guerra verdadera, consecuente y decidida

Ninguno de los gobiernos que se sucedieron durante todo el periodo de la guerra tuvo una política de conducción de la guerra verdadera, multilateralmente pensada y decidida. En el primer periodo, durante el gobierno de Giral, la lucha armada de las masas populares contra los sublevados y los intervencionistas se desarrolla espontáneamente. Diferentes organizaciones políticas, sindicales y otras dirigen directamente las actuaciones armadas de las masas populares. También el armamento del pueblo y el reparto de armas se llevan a cabo espontáneamente. No se podía hablar ni de cualquier mínimo y único plan de operaciones militares acordadas. En el segundo periodo, durante el gobierno de Caballero, se forman los frentes, pero aún están muy débilmente delimitados, además, se forman, no como consecuencia de cualquier plan elaborado, sino como consecuencia de una reacción espontánea de resistencia contra la ya iniciada y planificada ofensiva militar por parte de los franquisto-intervencionistas. El gobierno de Caballero y personalmente Caballero, en calidad de Presidente del Consejo de Ministros y de Ministro de la Guerra, no solamente no tiene una política concreta de conducción de la guerra, ni un plan de guerra, ni perspectivas pensadas, sino que, al mismo tiempo, opone sistemática y encarnecida resistencia a la formación de un ejército en base al servicio militar obligatorio. Caballero y su aparato militar abordaban empíricamente los acontecimientos militares concretos, no se preocupaban de crear numerosas reservas adiestradas ni de preparar a los cuadros del mando, de comisarios y técnicos para el ejército. Caballero opone resistencia sistemática a las insistentes peticiones de purga del aparato militar de espías y de agentes del enemigo, de saboteadores y de incapaces. La organización del movimiento guerrillero y de los destacamentos guerrilleros en la medida en que se hiciese algo en este sentido, fue realizado a espaldas del propio Caballero. La industria de guerra funcionaba en la medida en que funcionaba a su aire bajo la dirección de los comités sindicales. Los encargos eran hechos por numerosas instituciones militares. Encargos sin plan. El cumplimiento tenía lugar según el criterio de los comités. El control de la cantidad y de la calidad de la producción era superficial o, en general, no existía. Muchas unidades del ejército se preocupaban ellas mismas de abastecerse de armas. Llegando incluso a enviar armas desde el extranjero.

No teniendo una política concreta de conducción de la guerra, no teniendo perspectivas, ni planes militares, y no preocupándose de la movilización planificada y de la preparación para la guerra de recursos humanos y medios materiales (armamento, pertrechos, alimentos, uniformes, etc.), el gobierno de Caballero tampoco diseñó la política adecuada,

adaptada a las exigencias de la guerra, en el ámbito de la economía, de las finanzas, del comercio exterior, de interior y de orden público, de asuntos exteriores, de transporte, etc.

En el tercer periodo, en tiempos de Prieto, a pesar de una serie de actividades en la línea de formación de un ejército regular y de cierta normalización del orden público, etc., con todo ello no se tiene una consecuente política de conducción de la guerra, ni en el sentido de las perspectivas, ni en el sentido de la movilización y de la preparación de recursos humanos y medios materiales. El principal problema: la creación de reservas múltiples y preparadas, la realización de la unidad interna del ejército, la purga del aparato militar de enemigos, espías y sabotadores y la preparación de operaciones militares premeditadas y planificadas, no fue resuelto. El Ministro de Defensa, Prieto, no creía en el pueblo, no creía en la fuerza del ejército popular, no creía en la posibilidad de la victoria, tenía miedo de la formación de un ejército popular numeroso y fuerte, por eso opuso una enconada resistencia a la formación de cuadros populares de mando, de comisarios y técnicos, se apoyó más que nada en la oficialidad profesional, continuó el sistema caballerista de limitación de los derechos y obligaciones de los comisarios políticos y la persecución de los jefes y comisarios comunistas. Prieto intentó por todos los medios transformar el ejército popular en un ejército "apolítico". En tiempos de Prieto la oficialidad profesional, bajo el pretexto de que el ejército regular y las unidades regulares del ejército necesitaban un mando y Estados Mayores cualificados, se introduce en el aparato militar y ocupa en todas partes todos los puestos de responsabilidad. Está completamente claro que la falta de una política de guerra con una determinada orientación hacia la victoria fue acompañado de la falta de una política adecuada en el terreno de la economía, de la industria de guerra, del transporte, del comercio exterior, de los asuntos exteriores, etc. El movimiento guerrillero y el trabajo en la retaguardia del enemigo con Prieto permanecieron en el mismo estado embrionario en que también estaban con Caballero.

En el cuarto periodo, en tiempos de Negrín, en tiempos del gobierno de unión nacional, por primera vez se dan pasos serios para fijar los objetivos y las perspectivas de la guerra en el sentido de conducida de modo decidido hacia una larga guerra de resistencia en cuyos desarrollo se planificaran las actividades de reforzamiento cuantitativo y cualitativo del ejército, de su armamento, de creación de reservas, etc., para al cabo de 8 ó 10 meses pasar de la resistencia a grandes acciones ofensivas con el fin de propinar el golpe definitivo al enemigo. Como parte integrante de esta política de guerra se presuponía la organización en la retaguardia del

enemigo de una labor intensiva de desorganización y de refuerzo de las actividades guerrilleras. Los planes y las intenciones eran buenos. Lamentablemente no se consiguió realizados, principalmente, a causa de la falta de unidad dentro del propio Gobierno y por las vacilaciones y lentitud del propio Negrín, y a causa de una circunstancia que tuvo una importancia decisiva: porque a excepción del Partido Comunista, todos los partidos y organizaciones restantes que integraban el Frente Popular sólo apoyaban a Negrín formalmente y de hecho sabotaron la política de resistencia decisiva.

No se adoptaron la mayor parte de medidas necesarias a causa de dificultades políticas internas, por la resistencia de la mayoría de los miembros del Gobierno y de la mayoría de los sectores del Frente Popular. Otra parte de estas medidas fue adoptada muy tarde y ya no en un orden de ejecución metódica de un plan general de conducción de la guerra, sino en un orden de intentos desordenados y desesperados de contener como fuera la impetuosa ofensiva del enemigo. La circunstancia fundamental y decisiva en el cuarto periodo y después en el quinto, periodo de las catástrofes y de las derrotas, fue LA FALTA DE RESERVAS, LA FALTA DE OPERACIONES MILITARES COORDINADAS Y LA FALTA DE UNA DIRECCIÓN ÚNICA DE LA GUERRA EN TODOS LOS FRENTE Y SECTORES. En aquel tiempo, cuando el ejército republicano que se encontraba en Cataluña, careciendo de reservas, tuvo la necesidad de combatir contra las fuerzas atacantes del enemigo, superiores en todos los sentidos a nuestras fuerzas, el ejército republicano se mantuvo pasivo en la zona Centro-Sur. Dicen que este ejército no estaba preparado para operaciones activas, no tenía suficiente armamento, etc. He aquí cómo que el quid de la cuestión es precisamente la falta de una política consecuente, decidida y polifacética de preparación de fuerzas y de medios para conducir una guerra seria.

En el aspecto militar:

El enemigo tuvo durante todo el tiempo de la guerra:

- superioridad numérica de sus fuerzas efectivas,
- superioridad numérica de sus reservas,
- superioridad numérica de toda clase de armamento: fusiles, ametralladoras, artillería, tanques, morteros, aviación y unidades motorizadas, fusileros mejor preparados,
- mando alto, medio y bajo más experimentado,
- más disciplina, aunque de carácter represivo,
- mando único,
- mejores condiciones de transporte y de locomoción,
- servicio auxiliar mejor organizado.

La República tuvo:

- en el primer año de guerra carencia de unidades regulares,

habiendo formado las unidades regulares,
 quedaron casi siempre incompletas,
 insuficiente cantidad de armamento y de
 pertrechos, además, de los calibres más variopintos
 (fusiles, ametralladoras, artillería),
 4-5-6-8 veces menos aviación,
 mando joven inexperto e insuficiente preparación
 militar de los soldados,
 aparato militar precario,
 falta de verdadera unidad en el seno del ejército,
 bajo nivel de disciplina,
 insuficientes (y más a menudo ninguna clase de)
 reservas,
 el transporte era insuficiente y funcionaba mal,
 interrupción sistemática del abastecimiento de
 armamento y de pertrechos,
 interrupción sistemática de la industria de guerra.

2. Falta de una actitud seria hacia la cuestión del mando, sobre el aparato militar en general, y sobre la composición y el aparato del alto mando en particular.

De la falta de una política consecuente de conducción de la guerra se deriva la falta de una actitud seria hacia la cuestión del mando y del aparato militar. Ya desde los primeros días de la sublevación y de la intervención militar de Alemania e Italia, se supo que una gran cantidad de oficiales profesionales se pasaron al lado del pueblo y de la República solamente porque se encontraban en las ciudades donde el movimiento popular aplastó a los sublevados y, esto sólo quiere decir, que no pudieron pasarse al otro lado del frente. Se quiera o no, estos oficiales se vieron en la necesidad, en calidad de seguro contra la amenaza de ser fusilados por el pueblo, de incorporarse a las filas de las unidades que se forman y, especialmente de incorporarse a los Estados Mayores y a diferentes instituciones del Ministerio de la Guerra y del aparato militar.

Se sabía que un gran tanto por ciento de esta oficialidad eran enemigos de la República. Otra parte de esta oficialidad se incorporó conscientemente al aparato militar en calidad de agentes y espías de Franco. Durante los primeros meses de la guerra, las masas populares, que actuaban espontáneamente, hicieron en algunos lugares una limpia profunda de elementos enemigos. Pero no todos los partidarios y agentes del enemigo fueron fusilados. Quedó una importante cantidad de ellos. Los que habían quedado vivos se adaptaron rápidamente. Se aplacaron, se comportaron modesta y tranquilamente, se hicieron encantadores y serviciales, comenzaron a servir, se armaron con la garantía de la lealtad y del antifascismo, se proveyeron de carnets de miembros de uno u otro partido, de uno u otro sindicato. De este modo, se garantizaron una situación que les permitía llevar a cabo una labor de zapa, de sabotaje y de diversión en todos los aspectos y formas. Las

consecuencias de su labor se descubrieron muy pronto. El ejército, el pueblo y, en primer lugar, el Partido Comunista, se pusieron a combatir contra los agentes del enemigo que había colmado el aparato militar. Las unidades que van al combate no tenían confianza en que el alto mando no les empujara a una trampa para aniquilarlas. Se multiplicaban los casos de traición y de pasarse al bando del enemigo. Se multiplicaban los casos que atestiguaban claramente la existencia de una mano enemiga en el propio órgano del alto mando. Se desarrolló una campaña que exigía la purga del aparato militar. Como resultado de esta campaña se consiguió relevar a Asensio, Martínez Cabrera y Monje. Pero no se consiguió fusilarles, ni siquiera juzgarles. Se encontró que tenían multitud de defensores y de pretextos. No se consiguió hasta la derrota definitiva de la República juzgar ni fusilar aunque fuese a un destacado oficial, sorprendido en traición, o responsable de una u otra derrota o por uno u otro incumplimiento de determinada tarea.

El Estado Mayor del alto mando durante todo el periodo de la guerra fue un aparato rigurosamente aislado que trabajó sin ninguna clase de control. En este aparato se encontraban, aún en tiempos de Asensio y Cabrera, colaboradores que dirigían las palancas más importantes de conducción de la guerra que eran oficiales ultrarreaccionarios y que llevaban a cabo determinado trabajo a favor del enemigo. En el CC del Partido Comunista se tenía una lista completa de la composición de este Estado Mayor con la descripción de cada oficial (estos materiales deben encontrarse en el archivo del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista). Después, durante el mandato de Rojo, el cuadro de la composición del Estado Mayor general cambia a peor. A los colaboradores anteriores de la oficialidad reaccionaria que se habían mantenido se les agregan ahora otros nuevos, hombres de confianza de Rojo: Jurado, Muedra, Garijo, Viñales, Matallana y Fontán. Este grupo de oficiales, entre los cuales, al menos tres, son indudablemente agentes de Franco, pasaron a Valencia junto a Rojo, después una parte se trasladó a Barcelona con Rojo y otra parte se quedó en el Estado Mayor de Miaja y Matallana. En el Estado Mayor del ejército del Centro, además de Casado, se encuentran: López Otero, reaccionario, jefe del Estado Mayor; el teniente coronel Azolo, jefe del departamento de información, reaccionario; un trotskista, jefe del departamento de censura y prensa. En el Estado Mayor de Sarabia (frente de Cataluña): Matilla, condecorado con la "Legión de Honor" francesa y Coelho de Portugal, segundo jefe de la operación, caballerista y amigo del trotskista Hernández Zancajo; otro sujeto (no recuerdo su apellido) 100% fascista, del cual el propio Rojo afirmó que es, indudablemente, agente del enemigo. Si se observa la composición del Estado Mayor del

frente meridional (Moriones, jefe, y el anarquista Inestal, comisario), y la composición del Estado Mayor del frente de Extremadura (Escobar, jefe, y el caballerista Mora, comisario) se obtiene el mismo cuadro. El único ejército, que tenía un Estado Mayor probado fue el ejército del Ebro (el ejército de Modesto). Después de él es relativamente decente la composición del Estado Mayor del ejército de Levante (Menéndez): el teniente coronel Iglesias, Ciutat (miembro del PC); Recatero (PC); Ortega (PC), comisario del ejército; Sánchez (PC), jefe de la sección de transporte.

Aún peor en todos los sentidos eran el mando y la composición del Estado Mayor de la flota. El aparato de la subsecretaría de industria de guerra (el socialista-prietista Otero es el subsecretario) estaba saturado de elementos sospechosos y de carreristas.

Incluso el aparato del subsecretario de defensa (Cordón, miembro del partido) se distinguía porque Cordón tenía en calidad de ayudantes directos al caballerista Alonso y a Cerón, sujeto muy sospechoso (evidentemente era agente del 2º Bureau francés). En vísperas, o durante el primer mes de la operación del Ebro, se llevó a cabo una reorganización de determinados departamentos militares: se releva del puesto de jefe del transporte a García del Val (miembro del PC) y en su puesto se pone al general Bernal (reaccionario); se nombra jefe de la intendencia militar al besterista y masón Trifón Gómez, con ampliación de sus funciones hasta, por así decirlo, la dictadura del abastecimiento alimentario de toda la República; jefe de artillería, Fuentes (masón); jefe de la sección de transmisiones, coronel Montau (masón, su hermano en el Norte se pasó a los fascistas y contribuyó a la rendición de Bilbao).

La cosa no estaba mejor con el aparato de Negrín: el secretario general del Ministerio de Defensa era Zugazagoitia, prietista y anticomunista; su secretario era Cruz Calado, prietista y declarado e inveterado anticomunista.

En el Estado Mayor general teníamos un hombre, el coronel Estrada. Era el jefe del contraespionaje republicano. Viejo miembro del Partido Socialista, muy conocido entre los trabajadores de Bilbao, persona de confianza de Prieto durante largo tiempo, que habiendo roto con Prieto después se pasó al Partido Comunista en octubre de 1936. El único oficial del ejército español (antes de la sublevación) conocido en el extranjero por sus acciones militares. Extraordinariamente capaz, había dado al partido (y a los consejeros) problemas militares estudiados escrupulosamente. Muy ambicioso. Este Estrada vino decenas de veces al CC, habló con Dolores, Castro, Cordón, Antón, Mije y otros, advirtió sobre Muedra, Garijo, Matallana, Jurado, Rojo y otros. Avisó puntualmente de todas las operaciones ofensivas del enemigo, con una anticipación no inferior a un mes,

además, con datos sobre el número de las unidades enemigas, la hoja de su concentración, su distribución y armamento, etc. En el último año Estrada ya estaba deprimido y desmoralizado, circunstancia que él explicó con que ni el Gobierno ni el partido tomaban en serio sus advertencias. En este momento se encontraba en Hendaya junto con sus colaboradores. Reclutado con toda probabilidad por el 2º Bureau francés.

No sólo de Estrada, sino también de otras decenas de fuentes, se recibían datos y descripciones de la composición del Estado Mayor general, de los Estados Mayores de los ejércitos, de los cuerpos de ejército, de las divisiones y brigadas, que apuntaban personalmente a los agentes del enemigo y sospechosos que se encontraban allí. No se les consiguió fusilar ni juzgar, sino simplemente relevarlos de los puestos ocupados. Si se planteaba la cuestión por alguno de ellos (y tales cuestiones las planteaba solamente el Partido Comunista) y se exigía insistentemente su relevo, arresto o fusilamiento, inmediatamente se armaba un tiberio por parte de los anarcosindicalistas, caballeristas, socialistas y republicanos, o por parte del Estado Mayor general; en este tiberio a veces participaban ministros -la cuestión adquiere importancia al ser o no ser del gobierno- y entonces todo quedaba como antes y el sujeto mencionado se convertía en ferviente recluta de la coalición anticomunista.

A pesar de ello, no negando las dificultades, es preciso reconocer que nuestro partido, haciendo puntualmente una campaña contra Asensio, Cabrera y C-o, no hizo después una campaña de masas para purgar el aparato militar. Se produjo una impresión como si solamente Asensio y su grupo fuesen agentes del enemigo en el seno del aparato militar. En cierta medida nuestro partido se habituó y se acostumbró a la situación anormal de que nadie controlase el Estado Mayor general. Hasta qué punto se reconciliaron también con esta circunstancia que el Consejo Superior Militar, del cual formaba parte Uribe, funcionó todo el tiempo en calidad de apéndice decorativo del Estado Mayor general. Desde luego, la composición del Consejo Superior Militar no inspiraba confianza, pero no se sabe de dónde salió entre nosotros que la composición del Estado Mayor general inspiraba gran confianza.

3. La falta de trabajo en la retaguardia del enemigo y permitir al enemigo organizar su trabajo en nuestra retaguardia.

Apenas sería necesario aportar demostraciones. Durante todo el tiempo de la guerra ni el Gobierno, ni el Estado Mayor general, ni el Partido Comunista consiguieron organizar algo serio en la retaguardia del enemigo. Había destacamentos de guerrilleros que se comportaron audaz y heroicamente, y realizaron no pocos actos de diversión, pero no

consiguieron transformarse en un amplio movimiento guerrillero de masas por todo el territorio. En ninguna parte, por lo que se sabe, se logró coorganizar insurrecciones campesinas ni obreras. En el seno del ejército del enemigo había una gran cantidad de trabajadores, campesinos, comunistas, socialistas, anarcosindicalistas y republicanos movilizados a la fuerza. Había descontento, hubo conflictos entre la población y los italianos, marroquíes y alemanes. Hubo conflictos entre los falangistas y los requetés, etc. No conseguimos desorganizar la retaguardia del enemigo, a pesar de que el enemigo se encontraba en un medio que le era hostil. Esta cuestión es muy seria. El enemigo siempre tuvo superioridad desde "el punto de vista puramente militar". La fuerza y la superioridad de la República sobre el enemigo estaba en que el ejército popular de la República debía de haber encontrado un poderoso aliado en la persona de las acciones de las masas populares en la retaguardia del enemigo. Sobre el carácter de la guerra la mayoría de los sectores del Frente Popular en el último año mantuvo una posición idéntica, pero no se logró sacar de esta apreciación conclusiones oportunas prácticas para conducir la guerra. Mientras que el enemigo logró (esto no fue difícil o nadie le molestó especialmente) hacer su trabajo desmoralizador, de espionajes y de diversión, en nuestra retaguardia con un cinismo inaudito. El enemigo tenía sus agentes en el Estado Mayor central y en todos los eslabones del aparato militar. El enemigo tenía sus colaboradores directos o indirectos entre los miembros del Gobierno y entre los dirigentes de algunos partidos y de muchos sindicatos. El enemigo tuvo sus agentes directos e indirectos en la prensa, entre los redactores y los periodistas. Tenía sus agentes entre los subsecretarios del Ministerio de la Guerra, en calidad de jefes del departamento operativo. El enemigo sabía casi siempre el estado de nuestro ejército y el nivel de su armamento. Organizó el sabotaje de la industria de guerra en formas directas y groseras, mediante explosiones o en forma de planificaciones saboteadoras (cuando era necesario producir inmediatamente o en un mes determinada arma o pieza, u otras cosas, tales planificaciones, estudios e investigaciones presuponían que la producción no podría acometerse antes de 5 u 8 años). El enemigo logró organizar con los brazos de los poumistas y anarquistas la insurrección en Barcelona en mayo de 1937, una serie de levantamientos en aldeas de la provincia de Valencia, una serie de actos de diversión en Madrid, Valencia, Cataluña, etc., etc. El enemigo consiguió organizar su insurrección en Cartagena y organizar la zarpa de la flota republicana. Finalmente, el enemigo logró organizar, en colaboración con Inglaterra y Francia, la junta traidora de Casado y realizar una nueva edición de la sublevación fascista, además en Madrid. De todas las

debilidades, errores, insuficiencias, el más grande lo constituyó el hecho de que el final de la guerra popular no fue una derrota militar, sino una catástrofe política por haberse permitido por parte de la República la organización en su retaguardia y en su ejército de un golpe traidor. Esta es la más alta expresión o la más alta manifestación de que faltaba una política original de conducción de la guerra.

4. Declaración del estado de guerra.

El estado de guerra se declara en enero de 1939 cuando el enemigo había tomado nuestras primera y segunda líneas fortificadas y comenzó a avanzar rápidamente en dirección a Tarragona y Barcelona. Como ya se indicó, el estado de guerra en Cataluña no pudo generar ningún efecto ya que los jefes y órganos militares nombrados, sobre los cuales había caído la responsabilidad de desarrollarlo, sin apenas tiempo de ocupar sus puestos, se vieron obligados a abandonarlos y retroceder con el ejército que se retiraba o con la evacuación de la población civil. Pero en la zona Centro-Sur el estado de guerra se desarrolló en su totalidad. Al general Miaja se le concedieron plenos poderes como representante supremo del poder gubernamental y plenos poderes para desarrollar el estado de guerra. Las instrucciones y directrices concretas prometidas sobre cómo llevar a cabo el estado de guerra no fueron enviadas. Miaja y las autoridades militares que manda a los diferentes frentes y los jefes militares de las ciudades comienzan a llevar a cabo el estado de guerra de conformidad con los correspondientes artículos del código militar de los tiempos de la monarquía. Resultó que en las semanas más críticas durante el desarrollo de la catástrofe en Cataluña, en una situación de desmoralización del cuerpo de oficiales en la zona Centro-Sur, en una situación de intrigas, maquinaciones y conspiraciones de los traidores y de los capitulacionistas contra el Gobierno, el propio Gobierno les concede a estos mismos militares derechos ilimitados. No se puede decir que los militares no se apresurasen a aprovecharse de esto. El instrumento más eficaz, efectivo y poderoso, por medio del cual el Gobierno podría haber obligado a hacerse escuchar por parte de los militares, fue entregado voluntariamente en manos de los propios militares. Como es sabido, el Partido Comunista mantuvo siempre una posición negativa sobre la cuestión del estado de guerra. Por tres razones principales, que son precisamente estas: a) en toda la historia de España, y también en el periodo de la República, el estado de guerra siempre sirvió de instrumento de represión contra el pueblo... Después de julio de 1936 no hubo ningún tipo de indicios de que los militares hubiesen olvidado esta costumbre; b) no había confianza en que los gobiernos no quisieran aprovecharse del estado de guerra como medio de lucha contra el Partido Comunista, contra

su actividad políticas de masas y contra su prensa; c) desconfianza absoluta en el aparato militar sobre el cual va a recaer la obligación de llevar a cabo el estado de guerra.

Si no hubiesen existido estas razones y temores, entonces el estado de guerra habría sido una medida absolutamente necesaria y elemental. En enero de 1939 el partido estuvo de acuerdo en desarrollar el estado de guerra con la completa certeza de que esta medida prestaría un gran servicio en el asunto de la aplicación rápida del decreto de movilización general, en el asunto de atajar la campaña de los capitulacionistas y en el asunto de poner en pie de guerra a toda la población del país. De este modo, se cometió un gran error, habría sido necesario, como condición previa para desarrollar el estado de guerra, nombrar delegados especiales (en vez de jefes militares y del Gobierno) entre los civiles y militares absolutamente fieles, probados y fogueados, a los cuales se les encomendaría desarrollar el estado de guerra. No habiéndose provisto de tales garantías, no se podía estar de acuerdo con el estado de guerra. En la zona Centro-Sur el estado de guerra lo desarrollaron: Miaja, Casado, Mera, el general Martínez, Cabrera, el general Aranguren, el general Bernal, el general Escobar, el jefe militar de Alicante, el jefe militar de Murcia, Mariones, etc., todos ellos militares que después en marzo tomarían parte dirigente en la junta traidora y conspiradora. El partido comprendió muy rápidamente su error y el error del Gobierno. En el centro de las cuestiones que se habían debatido en la conferencia regional del partido de Madrid fue por eso la cuestión del cambio radical del estado de guerra.

5. La política errónea sobre la cuestión nacional y las consecuencias nefastas del nacional-separatismo de los vascos y los catalanes.

Son también algunos de los factores que condicionaron la derrota de la República. Los tres gobiernos del Frente Popular (los de Caballero, Negrín y Prieto) defendieron la línea errónea del Partido Socialista sobre la cuestión nacional. No supieron manifestar suficiente clarividencia política, valentía, sensibilidad y agilidad para incluir de modo verdadero a vascos y catalanes y sus grandes recursos económicos en un frente panespañol contra el enemigo común. Los problemas más difíciles y delicados de las nacionalidades se intentaron resolver mediante órdenes y medidas administrativas. Se tenían que haber desarrollado tal política y tales métodos que... los argumentos, propósitos y razones de los nacionalistas hubiesen contribuido a la creación y refuerzo de una alianza militar fraternal de todos los pueblos de España. Los nacionalistas vascos y catalanes intentaron frecuentemente durante la guerra resolver la cuestión de la salida de la guerra mediante conversaciones y compromisos separados

con Franco. Las tendencias nacional-separatistas de los vascos facilitaron en gran medida la caída de Bilbao, Vizcaya y de todo el Norte.

En el último año de la guerra los nacionalistas vascos y especialmente los nacionalistas catalanes opusieron una resistencia sistemática y planificada a Negrín, a su política militar y a sus actividades en la esfera de la economía, de la justicia, del orden público y de su política de guerra. Vascos y catalanes jugaron un papel especialmente activo en calidad de intermediarios del rumbo muniqué y antinegrinista inglés y francés y en calidad de sector activo de la coalición capitulacionista. La catástrofe se avecinaba en primer lugar contra la propia Cataluña y el pueblo catalán en masa se comportó indiferente y apáticamente gracias al trabajo de los nacionalistas. Así pues no se logró levantarle para llevar a cabo acciones poderosas contra el enemigo atacante. Es verdad que jugó un gran papel la labor criminal, traidora y desmoralizadora de los poumistas y de los anarquistas en Cataluña, que habían encontrado siempre apoyo y estímulo por parte de los nacionalistas catalanes con la ventaja de utilizarles contra el gobierno republicano y en particular contra Negrín. Las inmensas riquezas de Cataluña, las mercancías industriales, hasta una gran cantidad de productos alimenticios que podían haber facilitado en extremo la conducción de la guerra y aminorar otras grandes dificultades permanecieron escondidas en almacenes y sótanos y después cayeron en manos de los fascistas.

En este sentido también tuvo no poca culpabilidad el Partido Socialista Unificado de Cataluña, su dirección y personalmente el camarada Comorera. La crítica de las deficiencias y errores de la política de Negrín sobre la cuestión nacional fue realizada por la dirección del PSUC desde las posiciones del nacional-separatismo catalán pequeñoburgués y desde la posición del bloque nacionalista de los catalanes. Hubo un periodo en que por parte de la dirección del PSUC se expuso una fórmula de lucha en dos frentes contra dos peligros: contra el peligro del centralismo de Negrín y contra el peligro del fascismo de Franco.

6. La división de la clase obrera y de sus organizaciones sindicales.

La división de la clase obrera y de sus organizaciones sindicales en dos partes muy aisladas en los marcos de los dos centros tradicionales (la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo), dirigidos por un pseudorrevolucionarismo pequeñoburgués (caballerismo y anarquismo) no se consiguió superar. No se logró realizar no sólo la unidad política o sindical del proletariado, sino incluso una verdadera unidad de acción original y combativa del proletariado. Los caballeristas y anarquistas,

encontrándose a la cabeza de estos dos centros del movimiento sindical (centros poderosos, por eso es que ambos agrupaban en sus filas a casi toda la clase obrera y a una parte notable de trabajadores pequeñoburgueses), se asemejan a los trotskistas en sus fórmulas, consignas y en la provocadora frase revolucionaria vacía: no entienden el carácter popular y democrático de la lucha, no entienden el carácter nacional-democrático de la guerra, impiden la cohesión de todo el pueblo contra el fascismo y la invasión militar de los fascistas germano-italianos, apartan sistemáticamente a la clase obrera del camino correcto, la desvían del cumplimiento de sus tareas históricas concretas, la apartan de las restantes masas populares y, en primer lugar, del campesinado, intentan ponerla en contra de las masas populares restantes, intentan trasladar el frente de lucha y de guerra al seno de la clase obrera entre diferentes capas del proletariado y entre la clase obrera y el campesinado. De este modo, el proletariado no pudo convertirse de verdad en la fuerza organizadora y dirigente del campesinado y de otras masas populares, en fuerza organizadora, cohesionadora y dirigente de todo el pueblo español y de todas las naciones de España contra la invasión militar germano-italiana.

Los caballeristas y los anarquistas (que se acercaban paulatinamente a los trotskistas, se unifican con ellos, se convierten en protectores suyos y después se regeneran, por así decirlo, en los trotskistas) mantuvieron a los trabajadores al margen de la participación activa en las posiciones avanzadas de los frentes y al margen de la participación activa en la formación del ejército popular republicano, depravaron a los trabajadores con cuestiones de estrecho egoísmo sindical, minaron los recursos económicos del país, sabotearon la industria de guerra, dificultaron el abastecimiento de productos alimenticios y de ropa del ejército y de la población, destruyeron la organización del funcionamiento ininterrumpido e intensivo del transporte, enfadaron e irritaron al campesinado, enfadaron e irritaron a la pequeña burguesía urbana y al mismo tiempo la aplastante mayoría de la clase obrera no encontraba una mejora de su situación. En la guerra, en los frentes y en la retaguardia solamente tomaba parte activa el destacamento de vanguardia de la clase obrera. Las campañas del Partido Comunista para realizar la unidad sindical del proletariado, por la unidad política del proletariado mediante la fusión del Partido Comunista y del Partido Socialista y de creación del partido único de la clase obrera, no se vieron coronadas por el éxito. Además, el Partido Comunista tampoco logró extender su influencia a cuenta de la incorporación a sus filas de una importante cantidad de trabajadores de la Confederación Nacional del Trabajo y del Partido Socialista. La falta de unidad de la clase obrera y el

papel dirigente de caballeristas y anarquistas en el movimiento sindical frenaron de modo excepcional y fuerte y dificultaron el asunto de la realización de la unidad política y organizativa del ejército popular, dificultaron y sabotearon la realización de la unidad de acción del Frente Popular, paralizaron la actividad de los gobiernos del Frente Popular y les impidieron tener una línea política y militar consecuente.

Si la falta de unidad de la clase obrera y la hegemonía de caballeristas y anarquistas en el movimiento sindical impidieron a la clase obrera jugar un papel verdaderamente dirigente en la causa de la conducción de la guerra de liberación nacional, por otra parte, estas dos circunstancias determinaron para las personalidades y grupúsculos burgueses y pequeñoburgueses la posibilidad de jugar un gran papel desproporcionado a su peso político. En vez de que el proletariado arrastrase tras de sí a todas las masas populares, empujase adelante a los rezagados, encendiese la fe y la confianza entre los que dudaban, infundiese ánimo a los que vacilaban y aunase a todos en esfuerzos heroicos en los momentos críticos, resultó que, a causa de las dos circunstancias señaladas, el fenómeno del orden de vuelta, la politiquería pequeñoburguesa, reflejando el cansancio, la vacilación, el escepticismo, la incredulidad, los intereses egoístas rudos y los horizontes de las capas acomodadas del campesinado, y de la pequeña burguesía e intelectualidad urbanas, se consiguió introducir estos estados de ánimo en el seno de la clase obrera, desmoralizada, paralizar sus acciones, ofuscar sus perspectivas y transformada en instrumento y víctima de las intrigas y maquinaciones capitulacionistas.

El caballerismo trotskizante y el anarquismo determinaron de modo importante la derrota de la República. Sistemáticamente prestaban servicios a los franquistas y se comportaron durante toda la época de la guerra como enemigos del proletariado y enemigos del pueblo español.

A esto habría que añadir una circunstancia especial más que acrecienta el papel nefasto del caballerismo y del anarquismo: el papel de los agentes de la Gestapo entre los caballeristas (Araquistáin, Baráibar y otros) y el papel de los agentes de la Gestapo, Ovra, Intelligence Service, Ojranka francesa y de Franco, y de los provocadores profesionales en el seno de los anarquistas.

De aquí se concluye lo siguiente: para aunar al proletariado español en la lucha contra el sangriento fascismo colonial franquisto-germano-italiana era necesario desenmascarar desde todos los puntos de vista el papel del caballerismo y del anarquismo y llevar una lucha sistemática e implacable para superar su influencia en el seno de la clase trabajadora, pues no se puede derrocar a Franco aguantando en las filas de la clase obrera a aquellos que contribuyeron más que nada al triunfo de Franco.

7. Falta de ejecución de una política de democracia.

Parecería una verdad evidente el que ya que esta guerra popular contra una invasión exterior era una guerra para defender la República, los derechos y libertades democráticos y las conquistas sociales y económicas de los trabajadores, campesinos, etc., la política de los partidos, organizaciones y sindicatos, de todo el Frente Popular y de los gobiernos, se debería haber apoyado en la participación de las amplias masas en esta guerra no solamente en calidad de soldados y de productores, sino también en calidad de participación activa en la resolución de todas las cuestiones y problemas cotidianos. Podría pensarse que los ayuntamientos, consejos regionales y Cortes deberían haber sido reelegidos periódicamente para reflejar más correctamente la voluntad de las masas con el fin de que se hubiera jugado el papel de los órganos especiales que organizan y orientan la energía popular hacia el fortalecimiento del ejército y de la garantía de la victoria. Pero no hubo nada de esto.

Las Cortes funcionaron con el cuerpo de diputados elegidos el 16 de febrero de 1936 (a excepción de los que se habían pasado al bando de Franco y de los que habían huido al extranjero o habían sido fusilados o arrestados por los fascistas).

Los Consejos Regionales se componían de miembros nombrados sin intervención popular. Los consejos municipales estuvieron siempre compuestos de miembros nombrados por el Ministro del Interior en base a un acuerdo entre determinados partidos y sindicatos.

De este modo, el Gobierno, las Cortes, los consejos regionales y los consejos municipales se separaban en cierto modo de las masas y, lo más importante, sin organizar elecciones, no supieron hacer de las elecciones una poderosa palanca para la movilización multilateral de las fuerzas y medios del país. Sin celebrarse las elecciones se conservó la anterior correlación de fuerzas entre los sectores del Frente Popular y a los politicastos arruinados, derrotistas, intrigantes y capitulacionistas se les dio la posibilidad de continuar especulando con su anterior situación. Celebrando elecciones se podría haber puesto entre la espada y la pared a la dirección de muchos partidos y sindicatos y obligarles a contar con la voluntad de las masas populares. Celebrando elecciones se podría haber activado políticamente el Frente Popular, aislar sin contemplaciones a los escisionistas y sabotadores, y, lo más importante, dar apoyo al Jefe del Gobierno, Negrín, para contrapesar a la dirección del Partido Socialista y contrapesar a la dirección de los sindicatos. Celebrando elecciones se podrían haber creado condiciones para formar un gobierno más homogéneo en vez de formar un gobierno basándose

en conversaciones secretas entre partidos y grupos. Celebrando elecciones al parlamento, con participación del ejército, se podría haber reforzado el espíritu militar del ejército y de la retaguardia y fortalecer la unidad interna del ejército y de la retaguardia. Lamentablemente, cuando en otoño de 1937 el Partido Comunista expuso la idea y lanzó la consigna de las elecciones, todos los partidos políticos y el propio Gobierno mantuvieron una actitud esencialmente negativa hacia la cuestión. Encontraron toda clase de argumentos posibles en contra. Al cabo de un par de meses también el propio Partido Comunista abandonó esta campaña. Así pues cesó la cuestión de las elecciones. Esto fue un error colosal. Además, la falta de democracia se observaba en una forma aún más ostensible en los sindicatos y en los partidos políticos. En este sentido, solamente el Partido Comunista se diferenció en que durante la guerra celebró 5 plenos ampliados del CC, conferencias del partido y reelecciones de los comités regionales y preparó su conferencia nacional con la intención de introducir cambios serios en la composición del CC por la vía electoral. La falta de democracia en los sindicatos aseguró la invariabilidad de sus dirigentes a pesar de que la mayoría de ellos se comportó escandalosamente e indudablemente hubiesen sido apartados de la dirección.

8. Papel de la quinta columna (y de los trotskistas).

Desde el primer día de la guerra hasta el último no se llevó a cabo una verdadera guerra implacable contra la quinta columna. Desde luego, en los primeros meses de la guerra, el pueblo que había actuado en muchas ciudades y aldeas efectuó cierta limpia de enemigos. Así fue a principios de noviembre en Madrid. Efectuaron tal limpia en Barcelona, Jaén y en otras localidades. Pero desde que se estableció un orden normal, empezó a funcionar el aparato de Estado y se estableció la legalidad democrática, la lucha contra la quinta columna cesó casi en su totalidad. Las autoridades militares y los órganos del Ministerio del Interior y los órganos de Justicia actuaron en tiempo de guerra con gran negligencia con relación a la necesidad de luchar contra la 5ª columna. Muy a menudo ellos protegían a estos elementos. Tres de los ministros de Franco, incluyendo su Ministro del Interior, se hallaban arrestados en el territorio de la República. Gracias a Prieto, obtuvieron la posibilidad de marcharse libremente y llegar a ser ministros de Franco (esto ya no dependía de Prieto).

Miles y miles de agentes del enemigo daban vueltas por todas las ciudades y frentes de la República. No hubo control verdadero ni vigilancia. No hubo ni siquiera el orden administrativo más elemental. (Durante mi estancia de más de dos años

en el país, durante mi estancia en cientos de ciudades y aldeas, frecuentemente en los frentes y en los Estados Mayores, durante mis múltiples viajes nocturnos por la zona de frente, etc., etc., nadie me pidió los documentos ni una sola vez. Si a veces me preguntaban algo, pedían los documentos de mi chófer). El propio Presidente del Consejo de Ministros dijo frecuentemente que tal y tal eran agentes de Franco, pero no les arrestaron, ni les juzgaron, ni les fusilaron. El propio Presidente del Consejo de Ministros hablaba con ellos muy amablemente si se presentaba la ocasión. Cuando los agentes del Departamento Especial del Ejército o los agentes de la policía informaban del descubrimiento de una organización fascista o trotskista y de la labor de espionaje de tales y tales, los órganos correspondientes les escuchaban (si en general les escuchaban) y en esto terminaba todo. No es sorprendente por eso que la 5ª columna pudiese efectuar su trabajo sin molestias y sin el menor nesgo.

En vísperas de la caída de Málaga, la 5ª columna actuó en Málaga organizadamente contra las unidades republicanas que se retiraban. Al mismo tiempo hubo una actuación de la 5ª columna en Almería. Santander cayó bajo los golpes del ejército enemigo y bajo el golpe de la actuación organizada de la 5ª columna. La insurrección de mayo en Barcelona (1937), dirigida por el destacamento poumista de la 5ª columna, transcurrió casi sin consecuencias para sus organizadores. En Murcia la 5ª columna consiguió ejercer una influencia decisiva, se cesó a dos gobernadores comunistas y se metió en la cárcel a una serie de comunistas por la queja contra ellos por parte de grupos de la 5ª columna. Si se hace un examen ciudad por ciudad, región por región, departamento por departamento, de los diferentes ministerios, en particular del de la Guerra, de la industria de guerra, de los carabineros y de la guardia móvil, de los comités locales de la CNT, del transporte, de la prensa, de las emisoras de radio, de la vigilancia de costa, de las aldeas de los frentes, de los depósitos de gasolina, etc., etc., en todas partes se encuentra organizado un núcleo de agentes de la 5ª columna. Además, se ocupaban no solamente del espionaje y de actos de diversión, sino que efectuaban de modo planificado un trabajo de desmoralización personal y política de la retaguardia y del ejército. Sobre la actividad del destacamento trotskista de la 5ª columna ya se habló especialmente en el capítulo V. En el mes de marzo, en la zona Centro-Sur se descubrió, al fin, también para ciegos y sordos, cuáles eran las dimensiones y variedades que tenía la 5ª columna. Se podría pensar que una guerra tal como la guerra del pueblo español contra la invasión fascista exterior, exigía imperiosamente, en calidad de condición más elemental, una represión implacable efectuada a tiempo contra los elementos

de la 5ª columna. Esto no se hizo. Y por eso el trágico final de la guerra se celebró con que la 5ª columna obtuvo la posibilidad de comenzar la primera una implacable y feroz represión contra los comunistas y contra todos los republicanos honrados.

9. Papel y responsabilidad de los anarquistas.

Durante el golpe de Primo de Rivera ellos disolvieron voluntariamente la Confederación Nacional del Trabajo y se entregaron a una espera pasiva. Pararon los atentados, las huelgas, y, en general, toda actividad.

- En tiempos del general Berenguer, que había llegado al poder tras la caída de Primo de Rivera, envían una delegación al general con la petición de permitir la existencia legal de la CNT. De lo contrario, los comunistas tomarán en sus manos la dirección de la CNT.

- Durante la República, a lo largo de los 3 primeros años organizaron 4 veces insurrecciones y la lucha armada en contra de la República, se coaligaron con Lerroux, jefe del partido reaccionario del gran capital, y facilitaron la victoria parlamentaria de la reacción (1933) y la toma del poder por la reacción.

- En octubre de 1934 sabotearon la huelga general y utilizaron la emisora de radio del general Batet para desmoralizar a los huelguistas y amenazaron al pueblo catalán a causa de sus reivindicaciones nacionales.

- Tras la sublevación de julio (1936) de los fascistas los anarquistas están:

- En contra de la formación de un ejército popular regular.

- Contra la disciplina en el seno del ejército. "La inobservancia de la disciplina es el principio fundamental de los destacamentos armados del pueblo".

- Columnas y destacamentos anarquistas: Durruti, Del Rosal, de Hierro, "Invencible", "Huracán", "Motín", etc. La historia de sus hazañas es la página más vergonzosa: robos, asesinatos, burla de los campesinos y de las campesinas. Y vergonzosa huida durante la aparición del enemigo.

- Película cinematográfica "La toma de Tarancón" por los milicianos de Del Rosal.

- Robo organizado (en los tiempos más difíciles deficiencias en el equipaje militar) de fusiles, ametralladoras, e incluso de cañones, granadas de mano, autos blindados, pertrechos, etc. de los frentes y su ocultamiento en la retaguardia: "Para que mientras unos hacen la guerra en el frente, nosotros podamos hacer la guerra en la retaguardia, y para realizar, profundizar y reforzar la revolución social".

- Organización de una huelga del transporte en Almería y Málaga en los momentos más críticos del acceso del enemigo a Málaga.

- Organización de levantamientos en toda una

serie de aldeas de la provincia de Valencia en un momento de intensos combates en el Jarama y cuando el cuerpo italiano intenta avanzar sobre Guadalajara.

- Participación en la organización por los poumistas de los levantamientos en Aragón, la provincia de Teruel, en la de Valencia y otras con la intención de derrocar mediante un golpe al gobierno de Negrín y Prieto.

- Durante la operación de Brunete y otras, las unidades anarquistas en el frente de Aragón organizaron partidos de fútbol con unidades fascistas "en zona neutral". Además, cuando aparecía la aviación, fuese la de quien fuese, se escondían todos juntos, bien en las trincheras fascistas, o bien en las republicanas.

- Quemaron la cosecha de trigo en las provincias de Aragón para no entregarlo al Estado en señal de protesta contra Uribe.

- Telegrama de Mera Barrio, Casado, Caballero y Vázquez.

- Declaración de Vivancos, etc., de la junta, Casado.

- El problema más serio es que cuanto más pasa el tiempo, el papel de la FAI y de la CNT es peor, más peligroso y más nefasto.

- La actividad bandidesca de Ascaso y del Consejo de Aragón.

- Tras la disolución de este consejo hay tentativas de atentado contra el fiscal investigador de la República, al cual se le había encomendado efectuar una investigación con relación al bandidaje de Ascaso.

- Fusilamiento de más de 200 trabajadores cuadros de los transportistas de Cataluña para movilizar el transporte para sí.

- Fusilamiento de muchos soldados comunistas que se encontraban en las unidades anarquistas.

- Campañas entre los campesinos, aconsejándoles no vender sus productos a los órganos del Estado.

- Resistencia y sabotaje de la militarización de la industria de guerra.

- Permanentemente campañas sucias contra la Unión Soviética.

- Circular interna especial N° 6 que da directrices de llevar a cabo en todas partes y sin descanso una campaña contra el Partido Comunista y coaligarse con todos aquellos que por unos u otros motivos estén indispuestos contra el Partido Comunista.

- Memorándum político militar relativo a las operaciones de Brunete y Belchite repleto de calumnias sucias y provocadoras y de ataques contra el Partido Comunista, el Gobierno, la URSS. El documento fue elaborado por Asensio en colaboración con Baráibar.

- Muchos documentos y panfletos análogos, etc.

- Defensa pública y protección de los bandidos trotskistas y de los espías de Franco en la prensa de

la CNT-FAI durante todo el periodo de la guerra. También circulares especiales "internas" y llamamientos con las firmas de Mechesani, Vázquez, y otros. Los locales de la CNT son un refugio de los poumistas. Las redacciones de los diarios de la CNT son un refugio y una tribuna de los trotskistas. Llamamientos y cartas de la CNT-FAI al Gobierno, a otros partidos y a las autoridades judiciales, etc. en defensa de los trotskistas y de ataques al Partido Comunista.

- La así llamada Organización Internacional de Solidaridad, organizada por la CNT-FAI (OSI) es de hecho una organización trotskista y está dirigida por los trotskistas.

- El comportamiento de las unidades anarquistas, la 26 División y otras, de Mera, Vivancos, Sanz, otro tipo que se ha fugado (con el XXI cuerpo), etc.

- El comportamiento de la CNT-FAI en víspera de la evacuación de Barcelona y después.

- Los anarquistas de Valencia, Madrid y otros en los días de marzo.

- Los anarquistas en la flota.

- La conducta de los anarquistas al principio: destrucción del dinero, introducción de los "vales", aniquilación del comercio, comunismo libertario, socialización de las mujeres, patrullas de control, etc., etc.

- Las "posiciones teóricas, políticas y tácticas".

- La "raza española". "España para los españoles".

- Harán la revolución en la península Ibérica y deberán dirigir la revolución y realmente la dirigen los anarquistas y la FAI -esto ha sido superado históricamente, puesto que históricamente fue predestinado a los bolcheviques hacer y dirigir la revolución en Rusia.

- Federalismo en todo y en todas partes.

- El principio fundamental es la sindicalización.

- La revolución española, dirigida por la FAI, debe encender la revolución mundial.

- En todos los sentidos la revolución española está por encima de la revolución rusa y corrige y orienta las deficiencias, errores y debilidades de la revolución rusa.

Posiciones tácticas.

- Hasta abril de 1937 -dominación paritaria (con los caballeristas) en el Gobierno, en la orientación, etc.

- Abril-mayo de 1937 -plantearon la consigna "Exigimos la sindicalización del Gobierno" -un gobierno de la CNT -UGT, excluyendo a los partidos y, en primer lugar, al Partido Comunista.

- Habiendo creído a Caballero, renuncian a entrar en el gobierno de Negrín y Prieto. Después, durante unos cuantos meses, consiguen por todos los medios entrar en el Gobierno: piden, ruegan, convencen y amenazan con la huelga y chantajea con levantamientos, etc.

- De nuevo pacto con los caballeristas. La consigna es "Frente Antifascista" frente a "Frente Popular" porque, al parecer, el "Frente Popular" era solamente una coalición parlamentaria provisional que hacía tiempo había agotado su misión y se había convertido ahora en el principal peligro para la revolución, en una fórmula que amenazaba todas las conquistas revolucionarias, un instrumento de la restauración del capitalismo, etc.

- En esencia estas consignas, son, bien una repetición literal, o un simple parafraseado de las consignas y fórmulas de los trotskistas-poumistas.

- Después pacto de no agresión entre la CNT y la UGT (anarquistas y caballeristas).

- Después "Programa mínimo de Gobierno" elaborado por la CNT para debatir y conversar con todos los partidos con la tarea táctica de minar al Gobierno, provocar una crisis de gobierno, etc.

- Relaciones internacionales de la CNT-FAI y AIT. Posibilidades técnicas de la CNT-FAI de mantener comunicación telefónica con Francia, Sevilla, etc.

- Durante todo el tiempo especial y perceptiblemente se descubrió la influencia de Inglaterra y, después, de Francia (del gobierno y de otros círculos).

- También se sintió frecuentemente la influencia de Sitrin, Chevenels, de la Internacional de Ámsterdam y de la II Internacional. Contacto permanente de la VOECHS con Chotan, Daladier, Martínez Barrio, etc.

- Masonería en el seno de la CNT-FAI.

- Parte notable de lerrouxistas.

- Melchor Rodríguez, Mera, etc.

- Lucha contra David Antona (así parece que le dejaron en manos de Franco).

- Sánchez Requena, jefe del "Partido Sindicalista", es un agente de Inglaterra.

- El combinado Fábregas-García Oliver y otros.

- Papel de Blanco en el Gobierno. La organización proletaria está completamente en manos de provocadores, agentes de las "ojrankas" de los principales países europeos, lerrouxistas, fascistas, aventureros, trotskistas, de la policía y de bandidos profesionales.

Así, la experiencia de 2 años y medio de guerra mostró y demostró con relación a la FAI y la CNT lo siguiente (en resumen):

- La CNT, gracias a los provocadores de la FAI, trotskistas y otros agentes de Franco, de la Gestapo, de la Ovrá, del Intelligence Service, del 2º Bureau de la "Ojranka" francesa y de los agentes del portugués Salazar, rompió todas las tentativas de realización de la unidad sindical,

en coalición con los caballeristas y los trotskistas encabezó sistemáticamente la campaña anticomunista,

impidió al proletariado llevar a cabo su hegemonía consecuentemente en el seno del Frente Popular y ejercer una influencia dirigente en la conducción de la guerra,

impidió el fortalecimiento del Frente Popular y la creación de órganos de masas del Frente Popular en las localidades, impidió la formación de un gobierno del Frente Popular fuerte,

frustró o sabotó la realización de actividades vitales urgentes,

impidió la organización racional para las necesidades de la guerra de la economía, industria, industria de guerra y agricultura,

atizó la guerra civil en las aldeas,

frustró el fortalecimiento de la alianza del proletariado con el campesinado,

frustró y frenó el asunto de la formación de un ejército popular regular y la unificación de este ejército, y el aumento de la disciplina en el seno del ejército,

impidió la superación del milicismo,

impidió la implantación del orden público,

frustró la formación y el fortalecimiento del aparato de Estado republicano,

se opuso a la realización de actividades democráticas: elecciones al parlamento, a los consejos locales y reelección de las direcciones sindicales.

Con su desenfrenada campaña ultrademagógica en la prensa sobre la revolución social, la socialización, la colectivización, la sindicalización, "intensificación de la revolución", etc., con una campaña acompañada de una práctica extremista y violenta, contribuyó a la desmoralización de la clase obrera y al enfurecimiento del campesinado y de la pequeña burguesía urbana, dio material y argumentos en el extranjero para la propaganda antirrepublicana y favoreció a Franco.

(Hablando con propiedad, sería correcto redactar todo esto así, para atribuir absoluta y fielmente todo esto directamente a la FAI y a los anarquistas, y decir de la CNT que por culpa de los anarquistas no pudo, a pesar de su gran peso proletario, jugar ese papel histórico grandioso y positivo que debería y podría haber jugado).

10. Papel y responsabilidad de los dos partidos republicanos.

Los dos grandes partidos republicanos, el partido Izquierda Republicana (el jefe era Azaña) y Unión Republicana (el jefe era Martínez Barrio) no se comportaron mal en el primer año de la guerra. Entendieron correctamente el carácter de la guerra y participaron con arreglo a sus fuerzas en la lucha popular. Mantuvieron relaciones amistosas con el Partido Comunista y prestaron toda clase de servicios a las Brigadas Internacionales. Jugaron un papel positivo a buen seguro en el interior del país y en el

extranjero. Lucharon por la unidad y el aunamiento de todo el pueblo español.

Sin embargo, desde el verano de 1937, tras el derrocamiento de Caballero, en el periodo del prietismo, la posición y la actividad de los republicanos, en primer lugar, del partido de Izquierda Republicana, cambia ostensiblemente, pues se coaligan dentro del Frente Popular con los prietistas y actúan junto a ellos en la vía del compromiso y del capitulacionismo. Este giro de los republicanos está evidentemente condicionado por tres razones:

en primer lugar, por el cansancio de las capas burguesas y pequeño burguesas;

en segundo lugar, por el temor a la creciente influencia e importancia del Partido Comunista;

en tercer lugar, por la creciente presión por parte de los círculos burgueses y de los gobiernos de Inglaterra y Francia.

Esta evolución entendida de los republicanos se hace más notoria cada mes. Las difíciles semanas vividas desde la ruptura del frente de Aragón en la primavera de 1938 condujeron a que los republicanos, habiendo perdido las perspectivas y las esperanzas, entraran directamente en conversaciones con franceses e ingleses, pidiéndoles su injerencia y mediación. Tras la formación del gobierno de Negrín, Gobierno de Unión Nacional, los republicanos que habían hecho una declaración formal de apoyo al Gobierno, continúan de hecho su orientación capitulacionista.

Comienza en el seno de las filas republicanas un proceso de crisis y de deslinde. Surgen desacuerdos sobre la cuestión principal, la cuestión de la política de guerra del Gobierno. Estas discrepancias adquieren una forma muy tirante en el mes de agosto del año 1938, en el momento de intentar derrocar al gobierno de Negrín.

Tras Munich, los republicanos se encuentran en la esfera de influencia de la línea muniquesa de Chamberlain y Daladier. Ya comienzan a manifestar muy abiertamente sus talantes anticomunistas. Se convierten en la fuerza central de la coalición antigubernamental y anticomunista. Sabotean la realización de las medidas gubernamentales. Organizan plenos y conferencias de su dirección. Adoptan la tesis de que el Frente Popular cantó su cantinela y que en adelante es necesario que el Gobierno y el aparato de Estado estén compuestos principalmente por republicanos. Que solamente de este modo, solamente con tal condición Inglaterra y Francia, habiendo obtenido la posibilidad de controlar la vida estatal de la República, estarán de acuerdo en prestar ayuda a la República. En los últimos meses los jefes republicanos jugaron un papel vergonzoso y nefasto. Azaña y Martínez Barrio se comportaron en los últimos meses como obedientes agentes de los gobiernos inglés y francés

en el asunto de la desmoralización de la retaguardia republicana y del ejército republicano y en el asunto del estímulo de la sublevación traidora de la junta casadista. Sin embargo, no hay que perder de vista la circunstancia de que entre los republicanos hubo profundas diferencias y de que una parte determinada de los republicanos y de sus cuadros se comportó honrada y decentemente hasta el final.

11. Papel y responsabilidad de los francmasones.

En relación con el análisis de las razones de la derrota de la República Española se plantea el problema de la masonería como el que merece el estudio más detallado ya que la masonería jugó un papel no poco importante en la creación de unas condiciones que condujeron a la catástrofe.

Se sabe que la masonería en su desarrollo histórico era una forma especial de movimiento intelectual burgués-liberal contra la nobleza feudal, contra la Iglesia y el absolutismo monárquico. En los países donde tuvo lugar la revolución burguesa la masonería se convierte, en la medida del crecimiento y de la separación orgánica y política de la clase obrera, en una forma de penetración de la ideología burguesa en el seno de la clase obrera, en una forma de depravación política e ideológica burguesa de los cuadros dirigentes de la clase obrera, conservando, desde luego, aunque sea en forma muy suavizada, los restos del anticlericalismo de antaño.

En España, en unas condiciones de hegemonía de la Iglesia, de la nobleza terrateniente, de la oficialidad de casta y del alto funcionariado parasitario, la francmasonería unificó en sus logias y hermandades principalmente a la intelectualidad liberal, democrática y republicana, en el amplio sentido del concepto de intelectualidad (abogados, médicos, ingenieros, técnicos, oficiales, periodistas, escritores, profesores, administrativos, funcionarios, diputados, etc.). Hasta la sublevación fascista del 18 de julio de 1936, en el seno del ejército republicano existieron dos organizaciones de oficiales que estaban enemistadas entre sí: la IME (Unión Militar Española), organización de la oficialidad reaccionaria y la IMR (Unión Militar Republicana). En España la masonería es, al igual que en otros países, un movimiento liberal burgués, predominantemente intelectual, que intenta penetrar en el medio de la clase obrera y de las organizaciones obreras.

Con esto la burguesía intenta alcanzar dos objetivos: por una parte, asegurarse el apoyo de los trabajadores contra los clericales, los terratenientes y la casta de oficiales y asegurarse la participación de los trabajadores en la lucha política democrático-burguesa, pero bajo la dirección de los partidos burgueses; por otra parte, guardar a la clase obrera de actuaciones políticas de clase independientes. La masonería española tiene grandes tradiciones

históricas y jugó un papel no poco importante durante la guerra nacional contra Napoleón y en las décadas posteriores. También juega un gran papel después de la República de abril. El impetuoso auge del movimiento popular y de las acciones populares armadas contra los sublevados y la intervención militar germano-italiana entusiasma a los masones y, en particular, a la oficialidad masónica. Los oficiales masones se enrolan en el ejército y en las unidades que se forman. Los masones se incorporan al aparato de Estado que se reconstruye. Resulta un cuadro muy interesante: la inmensa mayoría de los miembros de todos los gobiernos de la República que se suceden desde el 18 de julio de 1936 son masones (anotamos aquí que todos los componentes de la traidora junta casadista también eran masones). El Presidente de la República, Azaña, es masón. Todo su aparato y su séquito militar son masones. El Presidente de las Cortes, Martínez Barrio, y la mayoría de los dirigentes de su partido, Unión Republicana, son masones. La dirección del partido de los republicanos de izquierda está compuesta por masones. La mayoría de los miembros de la dirección del Partido Socialista y de la dirección de la Unión General de Trabajadores son masones. También la mayoría de los dirigentes de la Confederación Nacional del Trabajo y de los redactores de su prensa está compuesta por masones. La mayoría de los puestos responsables del Ministerio del Interior, de la policía, de la dirección del departamento de seguridad, de la guardia móvil y de los carabineros está ocupada por masones. También ha sido ocupada por masones la mayoría de los puestos responsables en el aparato de otros ministerios. La inmensa mayoría de la oficialidad republicana está compuesta por masones. Desde el inicio de la guerra, como ya se dijo, la mayoría de los masones se puso al lado del pueblo. Un importante número de masones ingresó directamente en el Partido Comunista entendiendo que el Partido Comunista era el que mejor de todos los sectores restantes del Frente Popular se preocupaba del aunamiento y de la organización de las fuerzas populares contra el enemigo y luchaba por defenderse mejor y de modo más entregado que todos los restantes. Por su actividad el partido se convirtió en una fuerza atractiva para gran número de republicanos honrados.

El Partido Comunista durante el primer año de la guerra y de las socializaciones anarco-caballeristas y de las patrullas incontroladas, era la única fuerza seria contra la arbitrariedad de los anarquistas y compañía. De este modo, se observa un fenómeno de ingreso masivo de la oficialidad profesional republicana, es decir de la oficialidad masónica, en el Partido Comunista. Es posible que en este periodo entrasen en el partido 5 ó 6.000 oficiales, de los cuales el 90% eran masones. En la medida en que el auge del movimiento popular y el curso de la guerra

se encontraban aún en un periodo de entusiasmo y heroísmo, los masones jugaron un papel muy positivo en general, y, en particular, también en el seno del partido. Pero desde el mes de julio de 1937, desde el momento del cambio de gobierno y del cambio del rumbo de la política, desde el momento del inicio de la formación en el seno del gobierno y en el seno del Frente Popular de un bloque especial entre socialistas y republicanos, comienza también a cambiarse el comportamiento de los oficiales masones en general y de los oficiales masones miembros del Partido Comunista. Si los primeros se activan políticamente en el sentido de defender el rumbo republicano-prietista, los segundos, por una parte, comienzan a intentar librarse cada vez más de estar bajo el control del Partido Comunista y a resistirse a su línea e intentan ser portadores de directrices ajenas en el seno del Partido Comunista. Inmediatamente después de la primera operación de Teruel y de la toma de Teruel (diciembre de 1937) la oficialidad masónica intenta restablecer la organización de oficiales anterior, UMRA; además, el papel de iniciador lo juegan los masones miembros del Partido Comunista y dirigen el asunto sin informar al partido, ni preguntarle su opinión.

Destacadas personalidades republicanas, socialistas y anarcosindicalistas estaban relacionadas con los masones ingleses, otras estuvieron relacionadas con los franceses, principalmente, con Chotan, Delbos, Blum, Dormois y otros. Los masones sirvieron como uno de los canales más importantes a través de los cuales se ejerció la presión de los círculos burgueses ingleses y franceses sobre la línea política y la orientación militar de diferentes grupos políticos de la España republicana. En la prensa del Partido Socialista, de la Confederación Nacional del Trabajo y del Partido Socialista Unificado de Cataluña, sin hablar ya de la prensa de los republicanos, gran parte de los redactores y de los periodistas eran masones.

Si en un primer momento, año o año y medio, los masones, como también la mayoría de los republicanos en general, jugaron un papel muy positivo y participaron activamente en la lucha popular contra el enemigo, en el último año jugaron un papel negativo y nefasto, contaminando el ambiente con su incredulidad y sus intrigas capitulacionistas. Ellos jugaron el papel principal en la desorganización del aparato de Estado. Azaña y Martínez Barrio, con sus dimisiones, con sus maquinaciones y conversaciones incontroladas con los embajadores y otros hombres de Estado de Inglaterra y Francia y con sus conversaciones con los masones franceses, jugaron el más vil papel de complicidad directa o indirecta en la preparación de las condiciones e incluso en inspiración de la sublevación traidora de Casado, Besteiro, Carrillo y Miaja.

12. Papel y responsabilidad del partido socialista.

En todos los gobiernos del Frente Popular el Partido Socialista tuvo en sus manos los puestos del Presidente del Consejo de Ministros, del Ministerio de Defensa y del Ministerio del Interior, es decir, las principales palancas del poder estatal. En todos los gobiernos los socialistas tuvieron más carteras ministeriales que cualquier otro partido. Tuvieron en sus manos las principales subsecretarías. En general, ocuparon una situación dominante en el aparato de Estado. El Secretario del Comité Nacional del Frente Popular fue Lamonedá, Secretario General del Partido Socialista. En manos de los socialistas se encontraba el aparato del Ministerio de Asuntos Exteriores y las embajadas más importantes de la República. Pero el Partido Socialista, devorado por las discrepancias, las contradicciones y la lucha en el seno del partido, no fue motor y locomotora de empuje del Frente Popular ni del Gobierno. En resultado general el Partido Socialista vacilaba sistemáticamente y frenaba a todos y todo; analizaba las cuestiones vitales de la guerra a través del prisma de los intereses burocráticos del partido y de los sindicatos.

La dirección del partido, en su inmensa mayoría de tendencia prietista, hizo concesiones sistemáticas a los caballeristas y besteiristas, intentó lisonjear a los caballeristas con trucos sin principios o con inesperados ataques anticomunistas. Todas las actividades más importantes y necesarias en el área militar, en primer lugar, encontraron resistencia por parte de la dirección del Partido Socialista. El Partido Socialista también transmitió su indecisión y su pasividad al Frente Popular. El Comité Nacional de Enlace entre los partidos socialista y comunista, constituido en abril de 1937, se convirtió, por culpa del Partido Socialista en un comité de oír quejas y reclamaciones y en un comité de conflictos. Casi ninguna vez se consiguió debatir y resolver los grandes y principales problemas políticos, militares, tácticos y de Estado, aunque la delegación del CC del Partido Comunista los planteaba en las reuniones de este comité. No hubo verdadera unidad de acción ni mutua confianza entre el Partido Socialista y el Partido Comunista y en verdad el bloque de estos dos partidos era el fundamento del Frente Popular.

El Partido Socialista tiene responsabilidad por la política de Caballero, por la política de Prieto y por el sabotaje a la política de Negrín. El Partido Socialista tiene responsabilidad por la pasividad y vacilación de los gobiernos. Tiene responsabilidad por la sublevación traidora de la junta de Besteiro, Carrillo y Casado. Esta responsabilidad recae sobre todo el Partido Socialista, al menos en la medida en que hasta ahora no se lleva a cabo por parte de los elementos socialistas honrados una lucha implacable

para desenmascarar, sustituir y expulsar de las filas del partido a los caballeristas.

Hablando del Partido Socialista durante el periodo de la guerra no se puede dejar de mencionar dos circunstancias características que saltan ostensiblemente a los ojos. En primer lugar, en todos los gobiernos del Frente Popular, comenzando desde el 4 de septiembre de 1936 hasta el 6 de marzo de 1939, también en el seno de la junta traidora del mes de marzo de 1939, los socialistas tienen más representantes que cada uno de los otros sectores y ocupan todos los puestos de dirección responsables. En segundo lugar, todas sus figuras históricas, los jefes del Partido Socialista Caballero, Besteiro y Prieto, jugaron, aunque no al mismo nivel, un papel fatídico y nefasto. Caballero, jefe socialista extremista de "izquierdas", sufre una evolución de acercamiento y de unidad inquebrantable con anarquistas, extremistas y provocadores, se embebe de las fórmulas trotskistas, se convierte en un ferviente protector y amigo de los trotskistas y después en portavoz de su "política", se coaliga con parte de los prietistas inveterados y termina de hedionda y traidora cloaca de la junta traidora.

El jefe de la corriente de extrema derecha del Partido Socialista es Besteiro, antípoda de la corriente de "izquierda" (caballerismo), que considera muy revolucionaria la posición de los prietistas, que niega orgánicamente la más mínima posibilidad de cooperación con los anarquistas, contrario al Frente Popular (por su orientación muy de izquierdas), que ha vivido todo el periodo de la guerra al margen de ella en su quinta de Madrid, se convierte de repente en regidor de la historia y en gobernante de la República Española solamente para entregar la República, al pueblo, a la clase obrera y al ejército popular con las manos atadas a la sangrienta canalla fascista franquista-germano-italiana. Besteiro interpreta este papel vil y vergonzoso en colaboración íntima y cómplice con los caballeristas y los anarquistas.

El tercer jefe histórico del Partido Socialista es Prieto, jefe del así llamado centro del Partido Socialista, quien, habiendo estado en el primer gobierno del Frente Popular en calidad de Ministro y observador pasivo, y 11 meses después en calidad de jefe supremo de la política de la República, criticando siempre el besteirismo derechista y el caballerismo "izquierdista", criticando todo y a todos, sembrando el escepticismo y la incredulidad en el ejército, en el pueblo y en el Gobierno, no fiándose ni de los anarquistas, ni de los comunistas, desenmascarando duramente a los dirigentes de la II Internacional, Leon Blum y otros, llevó a cabo, sin embargo, una sistemática intriga de zapa contra los comunistas y contra el gobierno de Negrín, se convirtió en inspirador y coorganizador de la coalición derrotista-capitulacionista, contribuyó de

todos los modos posibles a aislar a Negrín y al Partido Comunista y, después, cuando llegaron los meses de difíciles pruebas, se marchó a países lejanos allende el océano, y desde allí manteniendo una posición de observador, espera el desenlace trágico, mantiene contacto y correspondencia con Martínez Barrio y el círculo de Azaña (uno de los culpables políticos de la catástrofe), no condena ni una sola palabra de la junta traidora, critica a Negrín, pero no rompe con él, pues, al fin y al cabo, se tiene en cuenta la perspectiva de grandes transacciones sobre las valiosas propiedades de la República que se encuentran en el extranjero.

Estos tres jefes históricos del Partido Socialista Español, por así decirlo, hicieron todo lo que dependió de ellos para que el pueblo español perdiese la guerra. Cada uno a su estilo, los tres jugaron el papel más nefasto. Ellos destruyeron la República. Es verdad que la guerra devoró su autoridad. Desde luego, hay una diferencia entre ellos. También hay una diferencia en el sentido de responsabilidad política. Al menos, es indiscutible que "la momia noble" (así caracterizó Dolores a Besteiro) no podría haber revivido de repente e imponer su voluntad al territorio republicano con 12 millones de habitantes y 800.000 soldados del ejército popular, imponer su voluntad al pueblo español y doblegarles ante los verdugos franquistas, si a lo largo de todo el desarrollo de la guerra los caballeristo-anarquisto-trotskistas no hubiesen socavado las fuerzas materiales, militares, económicas y espirituales de la República y de todo el pueblo, y si los prietistas no hubiesen hecho un doble juego, ni hubiesen intrigado, ni hubiesen organizado coaliciones capitulacionistas y no hubiesen envenenado la atmósfera de escepticismo, incredulidad e inclinaciones y maquinaciones anticomunistas.

El Partido Socialista mantuvo la hegemonía en el seno del Frente Popular y dentro del Gobierno con sus diferentes alas en diferentes períodos. ¿Cómo explicarse tal papel del Partido Socialista? En mi opinión, esto se explica por los siguientes motivos: en primer lugar, por el hecho del papel dirigente del Partido Socialista, y más exactamente del caballerismo en la Unión General de Trabajadores. Las principales masas del proletariado industrial y agrícola se encontraban en su mayoría en organizaciones dirigidas por los caballeristas, y la parte restante del proletariado se encontraba en organizaciones dirigidas por los anarquistas. Esta circunstancia dio apoyo y la posibilidad al Partido Socialista de jugar el papel de fuerza hegemónica en el seno del Frente Popular. En segundo lugar, tras el Partido Socialista de España se encontraban la II Internacional y la Internacional de Ámsterdam, tras los bastidores de las cuales jugaba el papel inspirador la burguesía de Inglaterra y Francia. El Partido Socialista de España, incluso cuando tuvo que

indignarse contra la conducta extraordinariamente escandalosa de estas dos Internacionales, siempre siguió sus indicaciones, se sometió a su presión en el sentido de servir de instrumento y de garantía contra el "peligro comunista", contra la "tiranía comunista" y contra todas las perspectivas de "victoria definitiva sobre Franco", pues esto hubiese significado la transformación de España en cierto apoyo y factor de efervescencia antifascista popular democrático-revolucionaria en todos los países europeos. El anticomunismo de Hitler, Mussolini y Franco, multiplicado por el anticomunismo de la II Internacional y la Internacional de Ámsterdam, más el anticomunismo de los anarquistas, trotskistas y parte de los republicanos, más el anticomunismo de los socialistas, más el anticomunismo de los francmasones, más todos los elementos y grupos de la quinta columna condujo a fin de cuentas mediante la junta traidora a la derrota del pueblo español, a la aniquilación de la República Española y a al triunfo de Franco, Hitler y Mussolini en España.

13. Descripción de Negrín.

Hasta julio de 1936 solamente un estrecho círculo de personas del Partido Socialista conocía a Negrín. Era más conocido en calidad de científico y de fisiólogo. En el Partido Socialista casi no jugaba ningún papel. Pertenecía a la corriente de Prieto. De él Prieto dijo premeditadamente que en su tiempo Negrín había financiado la industria editorial de Vayo y Araquistáin. Es un socialista raro y un español con una gran cultura internacional: domina las lenguas inglesa, francesa, alemana y rusa. No tiene las costumbres de los burócratas socialistas y sindicales, ni las costumbres de los politiqueros parlamentarios. En el gobierno de Caballero ocupó el puesto de Ministro de Hacienda. Hay conflictos permanentes entre él y Caballero a cuenta de la malversación incontrolada y negligente de las finanzas estatales y también a cuenta de la política de conducción de la guerra. En este periodo tiene lugar su acercamiento a la dirección del Partido Comunista. Apoya al Partido Comunista durante la campaña contra Caballero. El Partido Comunista insistió especial y fuertemente en su promoción al puesto de Presidente del Consejo de Ministros. En el periodo del prietismo, del 17 de mayo de 1936 al 6 de abril de 1938, Negrín, aunque también es Presidente del Consejo de Ministros, no juega un papel dirigente. No obstante, apoya al Partido Comunista en las cuestiones principales. La campaña contra Negrín comienza ya desde el verano de 1937, en un principio por parte de los caballeristas y anarquistas, y después por parte de los prietistas y de los republicanos. No se sabe si Negrín era masón o no. Decidió muchas veces relevar a toda una serie de oficiales masones, particularmente a Perea y Casado, pero no les pudo relevar de ningún modo. Desde abril

de 1938 se forma una verdadera coalición contra Negrín de todos los sectores del Frente Popular, a excepción del Partido Comunista, una minoría de republicanos de izquierdas y una minoría de Unión Republicana.

Negrín no tenía su partido, ni incluso su fracción. Del Partido Socialista y de su dirección dijo frecuentemente que "entre ellos se encuentran mis máximos enemigos". De Caballero dijo que merecía el fusilamiento. En el verano de 1937 dijo que estaba decidido a arrestar a Caballero, entregarle a un tribunal militar y fusilarle. De Araquistáin y Baráibar dijo frecuentemente que eran agentes de la Gestapo. Sobre Prieto se expresó del siguiente modo: merece que le erijan un monumento y que le fusilen allí mismo. Se resistió a la participación de la Confederación Nacional del Trabajo en el Gobierno, afirmando que el sindicato en su conjunto estaba en manos de los anarquistas, a los cuales él consideraba provocadores. Consideraba que Irujo y el Gobierno Vasco estaban relacionados con los reaccionarios ingleses y que mantenían contacto con los franquistas. Dejó durante largo tiempo a Irujo en calidad de Ministro de Justicia solamente para no romper con los nacionalistas vascos y para apoderarse como fuese de los inmensos valores sacados por ellos al extranjero. Y también, según sus propias explicaciones, para darle a Irujo la posibilidad de desacreditarse. A Companys y Tarradellas les trató con gran desconfianza, al considerarles relacionados con Cambó y con los agentes de Franco. Consideraba a Azaña, Presidente de la República, principal inspirador de los capitulacionistas. Tuvo gran confianza en Martínez Barrio, Presidente de las Cortes. Le consideraba un hombre honesto. Trató con desconfianza a Comorera, considerándole muy relacionado con los separatistas y capitulacionistas catalanes. Confiaba absolutamente en Rojo, le respetaba y le consideraba un militar inteligente y un oficial honrado, aunque relacionado con la oficialidad reaccionaria francesa. En las cuestiones militares se encontraba completamente bajo la influencia de Rojo. Trataba al Partido Comunista con gran respeto, especialmente a Díaz, Dolores y Checa. Consideraba que Uribe defendía magníficamente bien la línea del Partido Comunista, pero que era muy mal ministro en general, y, Ministro de Agricultura, en particular, pues se demostraba poco ágil, poco operativo, mal organizador y carente de flexibilidad. Sin embargo, le trataba con respeto y escuchaba sus consejos y propuestas. Respetaba mucho a la dirección del Partido Comunista, especialmente por su honradez, capacidad de decisión y entrega, y, sin embargo, consideraba que los dirigentes del partido eran muy inocentes con relación a otros partidos y grupúsculos en las cuestiones tácticas y en las cuestiones de maniobra. Trató siempre con el máximo respeto a la

Unión Soviética. No perdía la ocasión, en las reuniones del Consejo de Ministros o entre los militares o en otras ocasiones, de subrayar que el único país y el único Estado que prestaba a la República ayuda material, militar, política y moral era la Unión Soviética. Siempre se expresó mordaz y sarcásticamente sobre la Segunda Internacional y los partidos socialistas. No teniendo ni su partido, ni su fracción dentro del Partido Socialista, ni su aparato, ningún apoyo por parte de los demócratas y de los socialistas en el extranjero, Negrín se vio obligado a apoyarse exclusivamente en el Partido Comunista y principalmente en las unidades militares comunistas. No contaba con ningún apoyo en el seno de los sindicatos. Pero apoyarse directa y abiertamente en el Partido Comunista y en las Juventudes Socialistas Unificadas no era ventajoso y por eso más a menudo, para no comprometerse mucho con su colaboración con los comunistas, hizo concesiones a los socialistas, republicanos y anarcosindicalistas a costa del Partido Comunista. Dijo frecuentemente que él, Negrín, había dañado al Partido Comunista más que ningún otro y que satisfizo las exigencias de otros a costa del Partido Comunista. Por eso intentó maniobrar permanentemente entre los partidos y se relacionó con los grupos de oposición a ellos. Cuando la situación política del comienzo se hizo muy tensa a finales de 1938, Negrín defendió la idea que le había dado Rojo sobre la formación de un partido nacional único y la suplantación de los demás partidos y organizaciones. Esta idea se la planteó como la única vía para acabar con las intrigas capitulacionistas de los numerosos partidos pequeños, grupúsculos, y camarillas de politiqueros. La formación de este partido fue razonada por él en este sentido y debía ser llevada a cabo de tal modo que en su dirección ampliada de un centenar de personas la dirección verdadera fuese efectuada por el Partido Comunista pero de modo discreto. Durante unas cuantas semanas Rojo y Negrín insistieron y apretaron terriblemente al Partido Comunista para que definiese su posición sobre esta cuestión. A medida que crecía la autoridad de Negrín en el seno del ejército y en el seno de la población, se intensificaban las intrigas y las campañas contra él, tanto en el interior del país como en el extranjero. En este sentido, en el extranjero se distinguió especialmente la Segunda Internacional. ¿Por qué odiaban a Negrín y luchaban contra él? Por las siguientes razones: le consideraban un farolero que amenazaba con derrocar a los ídolos históricos del Partido Socialista.

No les gustó su acercamiento y su colaboración con el Partido Comunista.

No les gustó su actitud hacia la Unión Soviética. Intentaron presentarle como agente de la Unión Soviética e instrumento en manos del Partido Comunista.

No compartían su orientación de resistencia decisiva y les inquietaba su participación en la campaña de desenmascaramiento de los capitulacionistas.

No les gustaba a los vascos por sus intentos de sacar medios materiales de ellos.

No les gustaba a los catalanes por su resistencia a las maquinaciones separatistas y por sus actividades centralistas. Companys se dedicó especialmente a estudiar la historia de España y encontró una analogía entre Negrín y el Conde-Duque de Olivares.

Le odiaban los trotskistas en general por su política de resistencia y por su actitud hacia el Partido Comunista y la Unión Soviética y, en particular, por el proceso contra los poumistas.

Le odiaban los anarquistas.

Le odiaban por sus conocimientos sobre Araquistáin, Baráibar y otros.

No les gustaba su tendencia a librarse del control del Partido Socialista y sus actitudes burlescas hacia los métodos y costumbres tradicionales de los politiqueros.

Tenían miedo de sus frecuentes amenazas de dirigirse directamente al pueblo para pedir ayuda contra los capitulacionistas.

No les gustaba su resistencia a la presión por parte de Inglaterra, Francia y de las dos Internacionales, la Socialista y la de Ámsterdam. La burguesía reaccionaria y masónica francesa e inglesa, la Segunda Internacional y otros tenían miedo de que Negrín abriera el camino a España al comunismo, al poder soviético, etc.

Aprovechándose de su debilidad y vacilación, todos estos elementos, grupos, partidos y fuerzas lograron aislarle al fin, redujeron toda la base política suya a su bloque con el Partido Comunista, le aislaron y paralizaron en el seno del propio Gobierno, llevaron la desmoralización de la población civil y del ejército hasta tal nivel que para su superación hubiese sido necesario tener una voluntad de hierro, rapidez de actuación y medidas decisivas y necesarias, es decir, todo aquello de lo que Negrín no tenía más.

Capítulo XI. Papel y responsabilidad del Partido Comunista

El Partido Comunista de España fue, desde el comienzo de la guerra hasta el final, la principal fuerza motriz de la guerra popular por la independencia contra los sublevados y la invasión militar germano-italiana, el iniciador, inspirador y principal organizador del ejército popular regular republicano y su destacamento principal, avanzado y más abnegado y de choque en todos los combates. El Partido Comunista aguantó sobre sus hombros el principal peso de la guerra. El Partido Comunista tuvo más víctimas (muertos y heridos) que todos los sectores restantes del Frente Popular. Todas las

gentes honradas, siendo amigos o enemigos del Partido Comunista de España, no pueden dejar de reconocer lo correcto de las afirmaciones arriba expresadas.

El Partido Comunista fue el primero en dar una valoración correcta de los acontecimientos, una descripción correcta de la guerra e indicó las condiciones principales, cuyo cumplimiento hubiese garantizado indudablemente la victoria sobre el enemigo. El Partido Comunista peleó con gran tenacidad para que se dieran tales condiciones. Pero, a pesar de todo, estas condiciones no se cumplieron.

El Partido Comunista jugó un papel decisivo y dirigente en la causa de la defensa de Madrid en los memorables días de noviembre de 1936.

En los encarnizados combates en el Jarama y, después, en la operación de Guadalajara, estas unidades del Partido Comunista y las Brigadas Internacionales rechazaron al enemigo atacante.

En todas las operaciones y grandes batallas posteriores: Brunete, Belchite, Teruel Aragón, Levante, el Ebro, Cataluña y Extremadura, las unidades del Partido Comunista (es decir, las unidades con una mayoría comunista predominante de combatientes) fueron la principal fuerza de combate de la República y pelearon heroicamente.

Muchas decenas de miles de combatientes, comunistas y simpatizantes, cayeron muertos y heridos. Muchos miles de cuadros militares del partido, jefes y comisarios, cayeron muertos y heridos.

El Partido Comunista combatió así en primera línea de fuego por la independencia de España, por la defensa de la República democrática, por los derechos y libertades democráticos del pueblo español, y por la defensa de los intereses y conquistas socioeconómicos de la clase obrera, del campesinado y de las masas populares.

El 5º Regimiento que proporcionó a la República 75.000 combatientes preparados y disciplinados y jefes de todas clases de armas, y puso el fundamento de la formación del ejército regular, es obra y mérito exclusivo del Partido Comunista.

El Partido Comunista proporcionó al ejército los mejores tanquistas y los mejores antitanquistas.

Los héroes más intrépidos de los combates aéreos fueron los pilotos comunistas.

La heroica epopeya de los marineros y jefes del "José Luis Díez" fue una gesta de los marineros comunistas.

Los destacamentos de guerrilleros y todo el XV cuerpo, cuerpo de guerrilleros, fueron obra exclusiva del Partido Comunista.

Las hazañas de la 43 División en los Pirineos fueron hazañas de los jefes y combatientes del Partido Comunista.

La reorganización del frente de Aragón en otoño de 1937 fue un mérito de los comunistas.

La salvación de la situación en marzo-abril de 1938, cuando a todos les parecía que ya se había perdido todo, fue en lo fundamental un mérito de los comunistas.

Siempre y en todas partes cuando llegaban los momentos críticos en uno u otro frente se enviaban unidades comunistas.

El Partido Comunista llevó a cabo una campaña incansable por la purga del ejército y del aparato militar de agentes del enemigo, por purgar el país de la 5ª columna y por el restablecimiento y el respeto del orden público y de la legalidad republicana.

Los comunistas realizaron el trabajo de choque en las fábricas de la industria de guerra.

El Partido Comunista luchó enérgicamente en defensa de los campesinos contra las arbitrariedades de los anarquistas.

El Partido Comunista fue el inspirador, organizador y dirigente del movimiento de masas y del despertar político de la mujer española.

El Partido Comunista luchó por el establecimiento de un régimen de economía tal que garantizase mejor los intereses del pueblo y satisficiera mejor las peticiones de los frentes.

Peleó obstinadamente por la creación de reservas numerosas y formadas.

Consiguió una ampliación de las obligaciones y de la responsabilidad de los comisarios.

Desenmascaró a los derrotistas y capitulacionistas, empujó hacia adelante a los restantes, exigió unos ritmos rápidos y verdaderamente de guerra en todas las ramas.

El Partido abogó incansablemente por la realización de la unidad sindical de los trabajadores y por la realización de la unidad política del proletariado.

Fue un defensor incansable del reforzamiento y de la ampliación del Frente Popular.

En cada nuevo momento y en cada nueva situación el Partido dio las directrices correctas, lanzó consignas correctas y fórmulas propuestas concretas convenientes.

Y en todas partes y siempre cumplió el primero y llevó a cabo las disposiciones del Gobierno y del mando militar.

El Partido Comunista realizó un gran trabajo político, organizativo, militar y educativo, tenso y difícil, despertó al pueblo español, le revivió de su modorra de muchos años, le elevó al nivel político de los pueblos más avanzados e hizo de él un pueblo héroe que combatió contra dos imperios fascistas por su independencia, por sus derechos y libertades democráticos y por los derechos y libertades democráticos de todos los pueblos.

Pero el Partido Comunista no tenía fuerzas para conducir esta gran lucha hasta la victoria.

La burguesía reaccionaria de la Francia democrática y de la Inglaterra democrática se lanzó a

socorrer al enemigo principal, el fascismo germano-italiano. La Segunda Internacional y la Internacional de Ámsterdam se pusieron a ayudar a los enemigos del Partido Comunista en el seno del bando republicano.

Toda la atención y todas las preocupaciones se prestaron durante todo el tiempo, en primer lugar, al ejército, a los frentes y a las tareas militares. Sin embargo, a medida en que se ampliaba la actividad del Partido Comunista y del aumento de su peso específico en la fijación del rumbo de la política estatal se multiplicaron y activaron en el seno del propio Frente Popular los enemigos del Partido Comunista y los enemigos del Partido Comunista en el interior y en el extranjero. Hitler, Mussolini y Franco hicieron una guerra contra el pueblo español, en contra de su República y dieron gritos acerca del peligro comunista. El papel y la influencia del Partido Comunista de España interesó a Chamberlain, Halifax, Sitrin, Daladier, Bonnet, Chevenels, Blum y a los dirigentes de la II Internacional y de la Internacional de Ámsterdam. Y se debatieron medidas concretas acerca de cómo contener el crecimiento de la influencia del Partido Comunista. En el interior del país, los caballeristas, anarquistas y trotskistas estuvieron ocupados exclusivamente en la actividad anticomunista. Los vascos y los catalanes, Companys, Azaña y Prieto, la oficialidad masónica y la oficialidad profesional no dejaron ni un solo día de observar al Partido Comunista, de sentir miedo ante su crecimiento y de premeditar medidas para aminorar su influencia.

En tal difícil y complicada situación el Partido Comunista realizó su labor, no perdiendo el ánimo moral, ni perdiendo la confianza en la victoria, resolvió sobre la marcha las cuestiones y problemas que surgían diariamente, superando las nuevas dificultades.

A pesar de los enormes inconvenientes y de la extraordinaria dificultad del problema, a pesar de la juventud de sus cuadros dirigentes, a pesar del trabajo gigantesco realizado, a pesar de las constantes maquinaciones de los enemigos en contra del partido, el partido conservó su unidad interna. Trabajo gigantesco, extraordinaria tensión de las fuerzas y tareas complicadísimas y difíciles: el Partido Comunista solventó todo esto gracias a un hecho magnífico, a la fuerte unidad en el seno del partido. El Partido Comunista fue el único partido que no sufrió una crisis interna. Todos los restantes partidos y grupúsculos sufrieron y sufren crisis internas.

Observando y analizando todo el curso de la guerra, investigando las razones que determinaron la derrota de la República, es posible afirmar de modo valiente y convencido y demostrar irrefutablemente que solamente el Partido Comunista puede decir, ante los ojos del pueblo español y ante los ojos de los trabajadores y demócratas de todo el mundo, lo

siguiente: yo hice lo máximo con las fuerzas que tenía para que la República ganase la guerra. El Partido Comunista es el único partido que no tiene responsabilidad de la derrota.

¿Hubo insuficiencias, debilidades, defectos vacilaciones momentáneas y errores en la actividad del Partido Comunista? Indudablemente que los hubo. Y no podría haber sido de otro modo. Sin embargo, estas debilidades y errores no son de tal orden e importancia que de ellos hubiese dependido el curso de la guerra y su final. En cualquier caso resultará necesario y aleccionador someter a un análisis crítico las debilidades y defectos del partido que han sido descubiertos y los errores cometidos por el partido al hacer el balance de la guerra.

Los principales errores y debilidades del partido son los siguientes:

1. El partido se permitió aislarse de otros sectores del frente popular.

Decir que el partido se dejó aislar de las masas populares o del ejército sería incorrecto e inexacto. Incluso en la zona Centro-Sur, en febrero y marzo, cuando la banda de oficiales, traidores y conspiradores inició una verdadera ofensiva militar contra el partido no se puede decir que el partido estuviera aislado de las masas y del ejército. En ese momento el partido fue culpable de dejar pasar el momento de dirigirse a tiempo directamente al pueblo, al proletariado y al ejército. Ya que, en el mitin organizado por el partido la víspera de la conferencia de Madrid, estuvieron presentes más personas que antes en los mítines más frecuentados. Pero el partido estaba aislado en el seno del Frente Popular. En el último año de la guerra y especialmente en el último semestre, se formó en el seno del Frente Popular una verdadera coalición anticomunista sobre el terreno fértil de las discrepancias con el Partido Comunista en la cuestión principal: la política de guerra de la República. De hecho nos encontrábamos ante el hecho de la escisión del Frente Popular. Por una parte, los partidarios de una política resuelta de conducción de la guerra, sin inquietarse por las dificultades que surgen y por las perspectivas de una guerra larga para pasar después de la resistencia a grandes acciones ofensivas con la tarea de asestar el golpe definitivo al enemigo. En este campo la fuerza principal estaba compuesta por el Partido Comunista y las Juventudes Socialistas Unificadas. Con ellos fue una insignificante minoría del Partido Socialista, de ambos partidos republicanos y de la Confederación Nacional de Trabajo. Por otra parte, en el otro campo, estaban los partidarios del compromiso y de la capitulación y los partidarios de una terminación rápida de la guerra fuese como fuese. En este campo se encontró la mayoría de los dirigentes y cuadros de todos los restantes partidos y organizaciones y una

aplastante mayoría de los empleados y funcionarios del aparato de Estado. A esta coalición se incorporó paulatinamente una parte importante de la oficialidad profesional, masónica y no masónica, incluyendo a los oficiales masones miembros del Partido Comunista. Después este campo atrajo hacia sí a los vacilantes. En tal situación el Partido Comunista no pudo superar las vacilaciones, la pasividad y la incapacidad del Gobierno, pero tampoco se atrevió a dirigirse directamente a las masas y al ejército.

Una serie de circunstancias de orden objetivo y subjetivo contribuyó a la formación de tal coalición contra el Partido Comunista y contra el rumbo de la guerra a una resistencia decidida.

De las circunstancias objetivas las más importantes fueron las siguientes: la guerra se dilataba muchísimo tiempo y las perspectivas de acabada con éxito se hacían aún más problemáticas para la mayor parte de la población; aumentaron inmensa y rápidamente las dificultades militares y alimentarias; el cansancio y el hambre de una parte importante de la población, en particular de la clase obrera, se acrecentaban de mes en mes; aumentaba el descontento sordo en el seno del campesinado y, especialmente, entre la pequeña burguesía urbana; aún más fuerte, directa y exigente se hizo la presión por parte de Inglaterra y Francia, que exigían el final de la guerra mediante la capitulación de la República.

Entre las razones subjetivas las más importantes fueron las siguientes: comenzando desde el verano de 1938 el trabajo de masas del Partido Comunista, las campañas de masas a través de los mítines y de la prensa fueron disminuyendo hasta su total interrupción. El Partido Comunista se dirigió directamente a las masas cada vez menos y más raramente planteó ante ellas las cuestiones cotidianas políticas y militares. Así se vio obligado a actuar el Partido Comunista, principalmente, por el miedo a irritar a los restantes sectores del Frente Popular, por el miedo a enfadar a su aliado más cercano, el Partido Socialista, por el miedo a crear dificultades al Gobierno y, en general, por el miedo a quedar aislado. En este sentido el partido cometió un tremendo error contra cuya comisión Lenin y Stalin tienen cientos y cientos de indicaciones y consejos. Para no quedar aislado, el partido redujo sus campañas de masas. Y se tendría que haber hecho justamente lo contrario: intensificar las campañas de masas, plantear abiertamente los problemas y las cuestiones ante el pueblo (con esto yo no quiero decir que todo se hubiese desarrollado sin obstáculos y calmadamente). Es preciso reconocer que el partido, hablando del Frente Popular, hasta cierto punto estaba acostumbrado a ver solamente al elitista Comité Nacional o a los elitistas comités regionales del Frente Popular, e intentando evitar la agudización de las relaciones o de los conflictos, no intentó plantear abiertamente todas las cuestiones ante las

masas. También, y con relación al Partido Socialista, en el Comité de Enlace se resolvían pequeñas cuestiones conflictivas, pero las cuestiones importantes no se resolvían allí, y el partido no se atrevió a plantear estas cuestiones importantes ante los socialistas de base, sobre las cuales la dirección del Partido Socialista mantenía una posición negativa.

También dirigida por el deseo de no crear dificultades al Gobierno, el partido se abstuvo de criticar la lentitud, la pasividad o la incorrección de su conducta. El Gobierno no era homogéneo y su unidad interna estaba apuntalada por los alfileres ingleses. La intervención en público del Partido Comunista, de un partido del propio Gobierno, en contra del Gobierno hubiese conducido probable e inmediatamente a una crisis de gobierno. Sin embargo, a sustituir al gobierno de Negrín hubiese venido con toda probabilidad un gobierno notablemente peor. A pesar de ello, en aquella situación que había en la zona Centro-Sur en febrero, después de que hubiera quedado claro que el Gobierno se demostraba impotente y no podía reaccionar en contra de los derrotistas y de los conspiradores, el partido podría y debería haber actuado abiertamente ante las masas, organizar decenas de mítines de masas y decir la verdad al pueblo. Si se hubiese hecho esto a tiempo, por ejemplo, en la segunda mitad de febrero, habrían conseguido al menos un resultado: los traidores y conspiradores no hubiesen podido desatar el acoso frenético y la persecución contra los comunistas, ya que el ejército y las masas de las ciudades, advertidos a tiempo de las tramas traidoras, en su mayoría no se habrían dejado engañar y arrastrar a esta campaña.

2. Falta de trabajo serio del partido en la retaguardia del enemigo.

A pesar de que la dirección del partido debatía frecuentemente la cuestión de la necesidad de organizar el trabajo ilegal del partido en la zona ocupada por los sublevados y agresores, comprendió la seriedad de esta cuestión y adoptó una serie de decisiones concretas; a pesar de que por parte del CEIC, hubo permanentemente advertencias y se subrayó la urgencia y la necesidad de la organización de tal trabajo, poco se hizo. Se fundó una comisión en el CEIC con la tarea especial y única de poner en pie este trabajo, la comisión no cumplió la tarea que le había sido encomendada. No se consiguió siquiera establecer contacto regular y recibir información periódica. Solamente de vez en cuando se recibía alguna carta de una u otra ciudad. En la medida en que estoy informado, solamente en Sevilla y Granada hubo grupos reducidos del Partido Comunista, los cuales realizaron determinado trabajo. No se tenían datos comprobados de la existencia de organizaciones del partido en otras ciudades.

3. Consentimiento del Partido Comunista a la declaración del estado de guerra sin haber logrado garantías previas.

El error del Partido Comunista en este caso fue el resultado de toda una serie de otros errores, que son en esquema los siguientes:

Estaban convencidos de que estableciendo el estado de guerra Negrín tenía la intención de coger en sus manos esta poderosa palanca, mostrar la rapidez de las acciones, poner fin a todos los tipos de maquinaciones capitulacionistas y derrotistas, superar entonces todas las formas existentes de resistencia a la política gubernamental y lograr una realización rápida y decisiva de la movilización general. Negrín no solamente no hizo esto, sino que incluso no elaboró ni envió las instrucciones concretas prometidas.

Mantuvieron una actitud acrítica y extraordinariamente crédula para con el Estado Mayor central, y hacia la oficialidad profesional superior. Es indiscutible que cuando se debatía una cuestión había la opinión unánime de que no se podía confiar en los militares profesionales, pero estaban convencidos de que por parte del Gobierno y, en particular, por parte de Negrín, se tomarían medidas para impedir a los militares utilizar el estado de guerra contra el pueblo y contra el Partido Comunista.

4. El partido dio prueba de una credulidad excesiva para con Negrín.

Siendo el principal apoyo político y militar y el motor de la política de Negrín sobre una conducción decidida de la guerra, el Partido Comunista mantuvo una actitud extraordinariamente crédula hacia Negrín, sobrevaloró sus fuerzas y posibilidades de actuar. Evitando por todos los modos crearle dificultades adicionales en sus relaciones con otros partidos del Frente Popular, el partido le dio completa libertad de maniobra. En muchos casos el Partido Comunista no insistió suficientemente en sus propuestas, en otros casos se puso de acuerdo con algunas medidas aplicadas por ellos, sabiendo a ciencia cierta que eran incorrectas e insuficientes. Siendo el partido más responsable del Gobierno, el Partido Comunista, ya en tiempos de Prieto, desde el verano de 1937, aceptó una serie de concesiones sistemáticas y sacrificios para facilitar la labor del Gobierno con el interés de mantener y reforzar el Frente Popular y el ejército popular. El Partido intentó llevar a cabo todas las medidas urgentes y necesarias a través del Frente Popular y del Gobierno.

En tiempos de Negrín la línea del partido se identificó casi en su totalidad con la línea de Negrín. Esta circunstancia dificultó terriblemente al partido en sus movimientos independientes y frenó los

ritmos de su actividad. Paulatinamente el Partido Comunista interrumpió sus intervenciones públicas y no organizó grandes mítines, sino que se limitó solamente a los informes e intervenciones en los plenos del CC. Si se analizan sobria, rigurosa y críticamente las relaciones mutuas entre el partido y el Gobierno en el último año, casi sería correcto decir que hasta cierto nivel, el partido redujo extraordinariamente su actividad pública de masas y se convirtió en una especie de apéndice suyo.

5. Relación acrítica del partido con el Estado Mayor general y con el aparato militar.

Es indudable que durante todo el periodo de la guerra el Partido Comunista llevó a cabo una campaña para limpiar el Estado Mayor general y los Estados Mayores de los ejércitos, empezando por el Estado Mayor general y el aparato del Ministerio de Defensa y terminando por las brigadas y batallones y todos los órganos del servicio de ayuda a los agentes del enemigo, espías, diversionistas, sabotadores, sospechosos etc. El partido no desarrolló mal esta campaña en relación con los actos de traición de Asensio, Cabrera y Coltania. Y tras ello no interrumpió esta campaña. Sin embargo, se reconcilió en cierto modo con la hermeticidad y el descontrol del Estado Mayor general. En cierto modo luego se reconcilió con el hecho de que después de la reorganización del ejército, en todos los puestos responsables fueron colocados oficiales profesionales que no inspiraban confianza. En cierto modo se reconcilió con su impotencia de lograr cambios radicales serios en esta esfera. Es más, comenzaron a hacerse ilusiones a cuenta de las exclusivas capacidades militares de Rojo y a cuenta de su fidelidad y honradez. Comenzaron a dejar sin atención numerosas señales acerca de anormalidades y hechos sospechosos. Además de que los capitulacionistas también concentraban sus campañas anti Partido Comunista contra Rojo, declarándole instrumento del Partido Comunista.

El partido exigió muchas veces, el relevo del jefe de la flota y exigió cambios radicales en la jefatura de la base naval militar de Cartagena. No habiendo obtenido ninguna satisfacción, el partido no se atrevió a plantear estas cuestiones en forma de ultimátum. El Partido trató de lograr frecuente e insistentemente el relevo de Casado, el relevo y arresto de Muedra y de Garijo, el relevo de Perea, y el arresto de los hermanos Guarner y de una serie de otros oficiales, pero no habiendo obtenido ninguna satisfacción, se conformó con expresar su indignación, sin atreverse a poner estas cuestiones sobre el tapete. Entre las principales dificultades se hallaban también las siguientes: el partido era el partido gubernamental más responsable y el báculo de Negrín. La dirección del partido conocía mal y entendía y se interesaba poco en la elaboración de las

operaciones militares y de los planes militares del Estado Mayor central. Consideraban suficientemente sistemáticas las informaciones de los problemas militares y del Estado Mayor recibidas por parte de nuestros consejeros adscritos al Estado Mayor central. El partido no pudo lograr que se incluyese a Cordón en el Estado Mayor central, chocaba con el rechazo categórico por parte de Rojo y el partido se conformó con la situación de que el Estado Mayor central trabaja aisladamente y descontrolado.

La Comisión Político-Militar del Comité Central, por su estructura y por el carácter de su trabajo, se interesaba poco en los problemas militares. En su estructura no había ningún militar cualificado. La Comisión Político-Militar se dedicaba fundamentalmente a las unidades del ejército en los frentes, informaba al CC de los jefes y comisarios, dirigía directamente el trabajo del partido en las unidades, dirigía a los instructores políticos, etc. Hizo un trabajo grande y colosal, pero esta comisión pudo prestar ayuda al CC en las cuestiones militares.

6. Actitud impulsiva del partido hacia la francmasonería.

En el periodo del impetuoso levantamiento de las masas populares contra los agresores germano-italianos, cuando el Partido Comunista se distinguió entre todos los sectores restantes del Frente Popular como la principal fuerza dirigente, organizadora y disciplinada, con perspectivas claras y con consignas correctas, un número importante de la oficialidad republicana ingresó en las filas del Partido Comunista. El partido no cerró las puertas a tales elementos, aunque mantuviera hacia ellos una actitud crítica y de desconfianza, no dejándoles acceder a puestos responsables en el aparato del partido. El partido recibió también del CEIC instrucciones para guiarse por tal espíritu. Estos masones miembros del partido prestaron un gran servicio al partido en el periodo del levantamiento. Permitieron al partido penetrar en las masas republicanas. Facilitaron al partido su trabajo en las unidades del ejército y la organización de células del partido en el seno del ejército. Facilitaron al partido su trabajo en el seno del Frente Popular, su contacto con los partidos republicanos y proveyeron al partido de informaciones de carácter militar. Y durante un tiempo bastante prolongado se comportaron correcta y honradamente en el sentido político y militar. Sin embargo, en este aspecto el Partido cometió un error colosal. El Partido Comunista permitió que estuviese representado en el aparato militar y en muchos puestos responsables del aparato de Estado, no por sus miembros probados y comprobados, sino por los masones miembros del partido. A simple vista parecía que el partido ocupaba una gran parte de los puestos responsables del ejército, pero de hecho, estos puestos los ocupaban los francmasones.

Debatiendo la cuestión en un círculo reducido del Buró Político y del Secretariado, siempre se recalca la actitud de desconfianza hacia los masones. Pero cuando hacían un informe comparativo sobre la correlación de las posiciones del Partido Comunista y de otros partidos en el ejército, en cierto modo no tomaban en consideración a la masonería y se quedaban tranquilos con pensar que el partido mantenía en él posiciones bastante fuertes. Cuando llegaron los serios y críticos días de pruebas ocurrió lo siguiente: los masones fallaron y se convirtieron en guías y ejecutores de directrices ajenas contra el partido.

7. El partido se interesó poco por los problemas económicos y por la industria de guerra.

Las cuestiones de economía, el estado y la organización de la industria, el comercio, la exportación, la importación, las finanzas estatales, los impuestos, el mercado, los precios, las cuestiones de la alimentación, la cuestión de la vivienda, el estado, la organización y la marcha de la industria de guerra, la agricultura, las cooperativas, el estado y la organización del transporte, etc. El partido y especialmente la dirección del Partido Comunista no se dedicaron a nada de esto, solamente de modo casual y únicamente en rasgos generales. El partido y su dirección no se dedicaban en serio incluso a las cuestiones de la agricultura, aunque tenía a un representante suyo en calidad de Ministro de Agricultura. El partido y su dirección no ayudaron en ningún modo al Ministro de Agricultura, por el contrario antes consideraban casi que el aparato del Ministerio de Agricultura debía efectuar en las aldeas el trabajo principal del partido. Un solo ejemplo: la célula comunista de los colaboradores del Ministerio de Agricultura, incluyendo a su secretario, no conocieron hasta el verano de 1938 los principales decretos y disposiciones del Ministro de Agricultura, decretos sobre cuya base se confiscaba gratuitamente la tierra de los terratenientes fascistas y se daba en usufructo gratuito a los campesinos y a los obreros agrícolas. Solamente en otoño de 1938 se logró formar una comisión económica común del Partido Comunista y del Partido Socialista Unificado de Cataluña, comisión a la cual se entusiasmó con la elaboración de planes fantásticos y no aportó nada práctico y positivo. El desconocimiento de las cuestiones enumeradas dificultó extraordinariamente la actividad del partido, que no pudo ni siquiera formular en forma de propuestas nada concreto. Así que ni el Gobierno ni el partido lograron llevar a la práctica la formación del Consejo Económico Nacional.

8. El partido se interesó poco por los problemas específicamente económicos y de los

trabajadores.

Por razones comprensibles, el Partido Comunista concentró durante todo el periodo de la guerra su actividad y su energía en la guerra, en el ejército, en los frentes y en la movilización de los recursos humanos y materiales del país. Desde este ángulo de visión, el partido abordaba las cuestiones de la economía, la producción y el trabajo obrero. Hizo una campaña por la intensificación del trabajo y por un tiempo de trabajo ilimitado. Exigió a todos y, especialmente a los obreros, una gran tensión y grandes sacrificios. Esto no quiere decir que el partido no se interesase por la situación material de los trabajadores. El partido sólo hizo hincapié en la necesidad de satisfacer antes que nada las demandas del ejército. Y se llegó a una situación original: los saboteadores, caballeristas, anarcosindicalistas y funcionarios sindicales de ambas centrales sindicales comenzaron a poner en primer plano, en calidad de forma de lucha contra la política de guerra gubernamental, la exigencia de reivindicaciones económicas demagógicas para los trabajadores. Parecía que los comunistas estaban ocupados con la guerra y que los caballeristas y anarcosindicalistas eran los únicos que se preocupaban de la situación de la clase obrera. Es cierto que el partido realizó esfuerzos por desenmascarar esta falsa situación: frecuentemente planteó de forma concreta las cuestiones obreras, y en los plenos del CC se alentó que la atención de los militantes se centrara en interesarse por la situación de los trabajadores y en luchar por su mejora y por desenmascarar el intríngulis derrotista de los demagogos que desenfrenaban a los trabajadores. Pero como mínimo no se consiguió desvanecer la impresión general de que el Partido Comunista se preocupaba menos que otros de los problemas obreros.

9. Falta de trabajo del Partido Comunista en los sindicatos y con relación a los trabajadores socialistas.

Sobre esto hubo frecuentes instrucciones por parte del CEIC. Sobre esto se debatió muchas veces en el Buró Político, en el Secretariado y en todos los plenos del CC. Se adoptaron disposiciones y directrices y planes prácticos trazados concretamente. Sin embargo, no se logró obtener éxitos serios. La verdad es que el partido logró, tras el apartamiento de los caballeristas de la Unión General de Trabajadores, enviar a un representante suyo a la Comisión Ejecutiva y al Comité Nacional. La dirección de gran cantidad de sindicatos cayó en manos de los comunistas. Pero estos sindicatos eran pequeños y no jugaban un papel serio. Los sindicatos proletarios más grandes permanecieron en manos de los caballeristas. La principal razón de esto no fue solamente la gran experiencia y la gran habilidad de maniobrar que tenían los cuadros sindicales

tradicionales, sino también la incapacidad y el menosprecio sectario del trabajo sindical inculco por parte de nuestros camaradas.

El Partido Comunista no logró atraer a su bando, a sus filas, a una importante cantidad de trabajadores miembros del Partido Socialista o de la Confederación Nacional del Trabajo. No logramos romper los marcos tradicionales del Partido Socialista. La profunda y aguda crisis interna del Partido Socialista se desarrolló sin que nuestro partido lograra ejercer influencia sobre ella en el sentido de ampliar y reforzar la corriente unitaria. Embebido siempre en las cuestiones de la guerra, de los frentes y del ejército, el Partido Comunista no vio, o no comprendió, o no supo cómo trabajar en la ampliación y refuerzo de su influencia en el seno de la clase trabajadora, entre los sindicatos y entre los trabajadores socialistas para crear en el seno del Partido Socialista un movimiento grande y fuerte de acercamiento y cooperación con el Partido Comunista. De este modo, el proceso de diferenciación política en el seno del Partido Socialista fluyó sin nuestra influencia seria y se metió en un callejón sin salida, manteniendo íntegro todo el viejo aparato de los cuadros de los sindicatos y del Partido Socialista.

En general, todas las campañas frenéticas por parte de los caballeristas y de los trotskistas contra el Partido Comunista y contra el así llamado "proselitismo" fueron esencialmente unas campañas por el mantenimiento de su situación de monopolio en el seno de la clase obrera, unas campañas para advertir y cortar la penetración y la influencia del Partido Comunista en su seno, en un reparto amistoso de las esferas de influencia de las dos centrales sindicales. El Partido Socialista Unificado de Cataluña logró fundar la UGT de Cataluña. Pero esta confederación de sindicatos que había crecido rápidamente, que había roto la situación de monopolio de la CNT y que amenazaba con lanzarse como candidato a la hegemonía, con todo ello, no destruyó las fuerzas del anarcosindicalismo y de la CNT. En la UGT no ingresaron las masas de la CNT, y aquellas partes del proletariado que se encontraban fuera de la CNT, que fueron aterrorizadas durante años por la CNT, reaccionaron contra la CNT e ingresaron en la UGT, viendo en ella una fuerza opuesta a la CNT. Durante todo el curso de la guerra tuvo lugar un cambio cuantitativo del número de las organizaciones y de los efectivos de la UGT y de la CNT, pero se mantuvieron la vieja compartimentación de las organizaciones y la influencia de la UGT y de la CNT. No logramos destruir esta compartimentación.

10. Insuficiente atención por parte de la dirección del partido al trabajo de partido en la zona centro-sur.

Con el traslado del CC a Barcelona, noviembre de 1937, y especialmente tras el aislamiento de Cataluña de la parte restante de la zona republicana, abril de 1938, un número importante de cuadros del partido, militares y civiles, y la mayoría de la dirección del partido se encontraban en Cataluña, y también en los frentes y en Barcelona. En la zona Centro-Sur se quedaron los cuadros locales y solamente una parte de los trabajadores de la dirección. Se adoptaron muchas veces decisiones sobre el reforzamiento de la dirección del partido en la zona Centro-Sur, se enviaron allá cuadros dirigentes y se formó una delegación especial del CC de 11 miembros. Sin embargo, la situación en la zona Centro-Sur continuó siendo mala. Los esfuerzos de los camaradas por superar las dificultades no dieron resultados cardinales. A excepción de cierta mejoría de la situación en Barcelona, en el resto de las ciudades no se consiguió tal mejora. En Madrid, Albacete, Alicante, Ciudad Real, Jaén, Extremadura, Almería, Cartagena, Toledo y Cuenca la situación general y la situación del partido eran muy malas. Peor aún, esta mala situación continúa empeorándose sistemáticamente. Nuestras organizaciones del partido en la zona Centro-Sur y, particularmente la organización madrileña del partido, no pudieron expulsar a los caballeristas, no pudieron desenmascarados ante las masas trabajadoras, ni pudieron ganarse una gran autoridad en el seno del Frente Popular. En la zona Centro-Sur, el bloque de los caballeristas, anarquistas y republicanos ejercía la influencia dominante en los comités del Frente Popular. Forzado durante todo el periodo de la guerra a concentrar su atención y sus esfuerzos en el ejército, forzado a proporcionar al ejército a sus mejores miembros y activistas (políticos y sindicales), acostumbrado a actuar todo el tiempo a través de los órganos del Frente Popular, el partido redujo notablemente la actividad independiente de sus organizaciones. En muchos sentidos nuestras organizaciones del partido se acostumbraron a esperar todo de los organismos oficiales y del aparato de Estado, o bien a confiar en los camaradas que ocupaban puestos oficiales en el aparato de Estado, y especialmente, en el aparato militar. Es preciso añadir que, paralelamente a este fenómeno, se observó un fenómeno de orden contrario, y que fue precisamente una actitud sectaria hacia el trabajo práctico organizativo en el seno del aparato de Estado, y así se manifestó sistemáticamente falta de deseo y desprecio a mantener contacto con los dirigentes responsables y con los jefes de los diferentes sectores y departamentos estatales. Incluso los miembros de la dirección del partido solamente de vez en cuando y con gran desgana (siempre hubo que empujarles e insistirles) decidían encontrarse con unos u otros dirigentes de tal o cual partido y de este o aquel importante departamento. La vida interna de

las organizaciones del partido se había reducido hasta un límite extremo. Es verdad que en febrero y enero de 1939 se logró activar las organizaciones del partido. Sin embargo, el cambio brusco y rápido de la situación política y militar que se produjo tras la pérdida de Cataluña y que se agudizó aún más como consecuencia de la sublevación de la junta traidora y como consecuencia de la partida del gobierno legal, configuró una situación completamente nueva, que hubiera requerido imperiosamente de todos los partidos actuaciones rápidas y un cambio rápido en veinticuatro horas, no solamente de su línea táctica, sino también de todos sus métodos y formas de trabajo y relaciones. Los hechos mostraron que el partido en su conjunto, de arriba a abajo, incluyendo a su dirección, resultó estar incapacitado y carente de preparación para tales giros rápidos.

11. La cuestión de la partida repentina de la dirección del partido.

Es evidente que la repentina partida de parte de los miembros de la dirección del partido y de trabajadores militares responsables del partido no podría haber dejado de producir en un primer momento una impresión muy molesta y de generar una gran confusión en las filas del partido, además de que los enemigos intentaron inmediatamente especular con esta partida. Yo subrayo conscientemente en un primer momento, ya que si los camaradas no se hubiesen ido el 6, probablemente hubieran sido asesinados (por lo menos Dolores, Modesto, Lister y Uribe), en los siguientes 2 ó 3 días y su asesinato hubiese supuesto no solamente una gran pérdida irreparable, sino que habría conducido a la confusión en el seno del partido hasta unos límites extremos. En mi opinión, fue un error, no la propia partida repentina, forzada por la necesidad y hecha no por cobardía y por el derecho de salvar su pellejo (yo estoy convencido de que casi todos los camaradas que partieron el 6, cada uno de ellos en particular estaba dispuesto a sacrificar su vida por la causa del pueblo), sino por la conciencia de la imposibilidad de hacer cualquier cosa práctica y útil en aquel momento, en aquella situación y en aquella trampa aislada en su totalidad del país. El error fue que permitieron que la dirección del partido y un notable grupo de los trabajadores militares del partido más destacados se encontrasen encerrados en Elda, donde el partido no tenía ni una persona fiel entre la población y donde no se tenía ninguna clase de posibilidades materiales de mantener comunicación y contacto con las organizaciones del partido y con el ejército. Quedarse en tales condiciones y permitir el exterminio de los cuadros dirigentes del partido habría sido estúpido y criminal en grado sumo. Sin embargo, el error más serio fue el hecho de la negligencia a elaborar y publicar inmediatamente un manifiesto con el que hubiese

sido necesario aclarar al proletariado, a las masas populares, al ejército y a las organizaciones del partido el sentido de los acontecimientos que transcurrían, destacar la posición del partido y decir lo que había que hacer. Si tal documento hubiese sido publicado inmediatamente, entonces no habría habido nada anormal en la partida. La publicación del documento una semana después, el 12 de marzo, al igual que el documento del 18 de marzo, solamente corrigió el asunto parcialmente y con retraso. Pero sin corregirlo del todo: estos dos documentos lo empeoraron en otro sentido y no dieron precisamente la posición exacta del partido contra la junta traidora. Es difícil comprender por estos documentos cuál era la línea del partido, si la junta era traidora o no, si había que apoyar a la junta o luchar contra la junta y reconocerla o derrocarla. Cuando se recibió el primer documento en París y se propuso publicarlo en "Le Humanité", una serie de camaradas (Dolores, Antón, Delicado, Luis y yo) expresamos la opinión de que la publicación de tal documento sin retirar una serie de pasajes amenazaba con producir desorientación en el proletariado internacional con relación a la junta y los acontecimientos en la zona Centro-Sur. Thorez, al cual comunicamos nuestras dudas en lo que a esto atañe, estuvo totalmente de acuerdo con nosotros (del punto de vista contrario, la necesidad de publicar el documento sin el menor cambio y sin los más mínimos comentarios, se mostraron Uribe y Giorla).

A pesar de su debilidad y de sus defectos y a pesar de los errores y dejadeces, el Partido Comunista de España cumplió su deber y pasó con honor una prueba bélica de 32 meses de guerra.

El Partido Comunista en solitario no pudo conjurar el trágico final y la derrota de la República. Durante 32 meses el Partido Comunista se halló en primera línea de fuego, se comportó de hecho como vanguardia consciente y audaz, organizada, entregada y la más abnegada del proletariado español y de todo el pueblo español en su lucha por la independencia y la libertad contra los agresores fascistas germano-italianos y sus agentes españoles. Recibiendo el primero el fuego de los combates, el Partido Comunista se retira el último y solamente cuando parte de los aliados de ayer asesta un golpe traidor a la espalda del Partido Comunista, a la República y al pueblo. El partido se ganó una gran autoridad en el país y en el extranjero. El Partido Comunista fue de hecho el partido popular más grande y verdadero. Decenas de miles de sus miembros cayeron muertos, heridos o mutilados. Otras decenas de miles desfallecen en las cárceles y en los campos de concentración esperando ser fusilados cada minuto. Otras decenas de miles han sido dispersados por el extranjero. Pero, a pesar de todo, hay decenas y decenas de miles en el país, en

las ciudades, en los centros de trabajo, en las aldeas y en las montañas. En el Partido Comunista se ha echado un cimiento inquebrantable al que no obligarán a vacilar ni la represión, ni los fusilamientos, ni la calumnia, ni las intrigas. A pesar de ello, el Partido Comunista de España vive y trabaja, vivirá y trabajará, examinará toda su experiencia, reunirá fuerzas, reorganizará sus filas, encontrará nuevos métodos y formas de trabajo y de lucha y se prepara y prepara a todo el pueblo español para la lucha que se avecina, ya no tan lejana, en la cual seguramente vencerá.